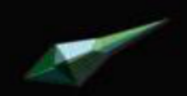
TRILOGÍA EL PODER DEL AMOR



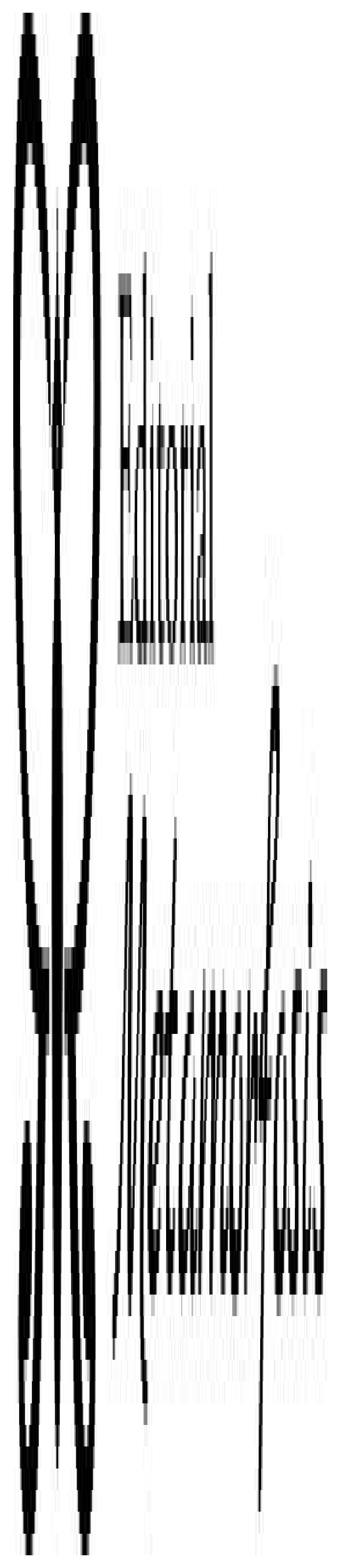
UN AMOR IMPLACABLE

ELIZABETH SEA



Un amor implacable

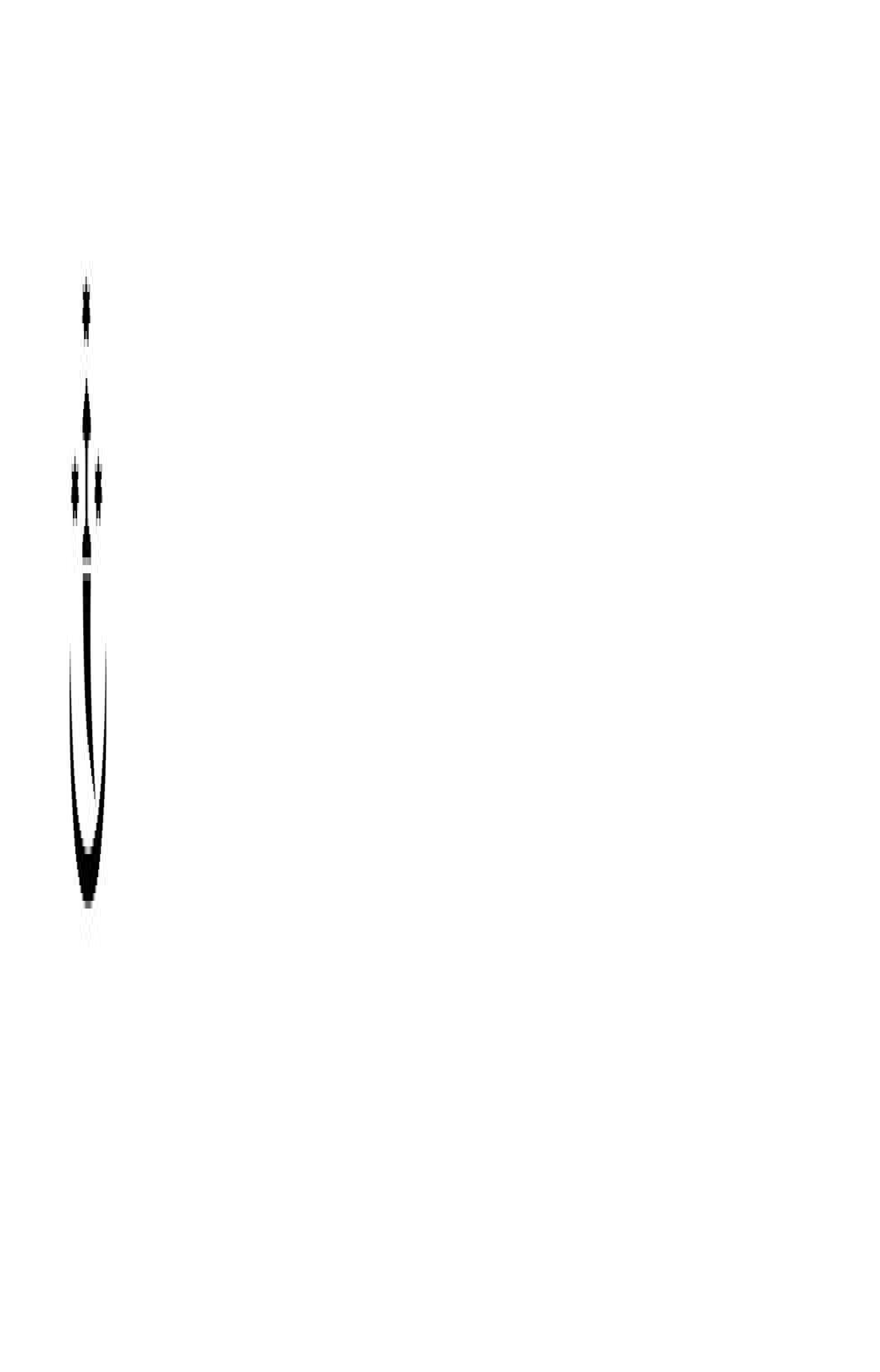
Elizabeth Sea



Autor: Elizabeth Sea
Diseño y maquetación: Raúl Gallardo Ramos

ISBN: 978-84-127416-2-9

A los lectores: Bienvenidos a mi mundo. Espero que al sumergirse en estas páginas, encuentren un refugio en el que puedan perderse y un universo en el que puedan encontrar algo de sí mismos.



Capítulo 1

Estaba cerca, podía sentirlo.

El picor en la nunca, el nudo en la garganta, el aire parecía más denso, como si todas las velas que había en el gigantesco salón hubieran consumido todo el oxígeno, dejando un vacío que necesitaba ser llenado. Todo eso hacía que Elieanora Santini estuviese en alerta. Esas sensaciones la invadían sólo cuando él estaba cerca.

Y justo entonces, se abrieron las puertas de roble de la entrada e incluso el aire de sus pulmones se esfumó. Keyllan McCarthy, el hombre que juró no volver a ver jamás, estaba por fin en Zafiro. Iba vestido completamente de negro, ocupaba la entrada por completo. Sus ojos escudriñaban con la intensidad de un depredador todo lo que le rodeaba. La adrenalina estalló dentro de ella, dejándola paralizada en la silla y amenazando con liberar los recuerdos que llevaban nueve años enterrados en lo más profundo de su memoria. Al parecer, no era un lugar tan profundo como ella creía.

Una marea de recuerdos no deseados no podía compararse con tenerle delante en carne y hueso. El Keyllan de sus recuerdos no se parecía en nada a aquel hombre, que más bien, parecía un guerrero, alguien frío, distante y calculado. ¿Siempre había sido tan alto, tan fuerte? ¿Siempre tuvo aquel aspecto?

Elieanora tragó saliva. ¿Por qué tenía que tener tan buen aspecto? No quería que lo tuviera. Lo mejor que podía hacer era irse en ese mismo instante, aprovechando el jaleo que provocaban los invitados. No quería bajo ningún concepto enfrentarse a él y revivir su último encuentro.

Su hermano Elijah lo vio y lo llamó a gritos y Elieanora supo que ya era demasiado tarde para salir corriendo sin levantar sospechas. Keyllan lo vio y con una sonrisa, se acercó a él. En ese justo instante, unos ojos azules se posaron en ella y cualquier atisbo de sonrisa desapareció. No la miró más de un segundo, fue como si el mero hecho de haberla mirado hubiera sido un error.

En cuanto quedó liberada de esa gélida mirada, Eli sintió como si la hubiesen abofeteado. Sabía que Keyllan no olvidaba con facilidad, igual que ella, pero no pensaba que aún le guardara tanto rencor, no tenía derecho, la única que debía estar resentida era ella. Lo bueno de todo aquello era que en cuanto la fiesta que había organizado su hermano acabara, no volverían a verse jamás y ambos serían más felices.

*****

Ella estaba allí, tal y como se lo esperaba. Keyllan abrió y cerró los puños al ritmo de los latidos de su corazón, su visión se tiñó de rojo sangre. Encontrarse cara a cara con la mujer que le destrozó años atrás sacaba al animal más primario y feroz que llevaba en su interior. Hasta aquel instante, no se había percatado de hasta qué punto llegaba su resentimiento. Era como si verla hubiese encendido la ira y toda la amargura abriera antiguas heridas.

No quería estar ahí, porque eso significaba volver a verla y verse arrojado de cabeza a aquellos días tormentosos.

Aspiró el aire con fuerza, percibiendo los olores de la comida, las especias y del deber. No tenía más remedio que quedarse allí, a lo largo de los años la vida le enseñó que no siempre se consigue lo que se quiere. Keyllan estaba en la fiesta por su amigo y esperaban de él que fuera el acompañante de su hermana durante la ceremonia y también su pareja en el primer baile dando así inicio a la celebración. Debía tomarla entre sus brazos y bailar con ella. No había manera de que nada ni nadie le preparara para aquello. Debería haber llevado con él a alguna mujer, al menos así alguien le distraería de su pesadilla personal.

—Keyllan—escuchó a Elijah saludarle a través del murmullo de los invitados.

Los dos hombres se abrazaron dándose palmadas en la espalda, demostrando el mutuo aprecio que había entre ellos. Ella los miró sin moverse, esperando el inevitable momento de tener que dirigirle la palabra fingiendo que lo ocurrido antaño nunca sucedió.

—Keyllan McCarthy es más guapo de lo que parece en las revistas — soltó Elvira, la esposa de Elijah.

¨Más¨ pensó ella.

Aquel traicionero pensamiento la atravesó como una espada al rojo vivo, reconociendo por fin que no podía negar la verdad. Su hermano era muy guapo también y con el traje de gala de la familia todavía más. Pero Keyllan era distinto, su belleza era feroz. Estaba bendecido con los mejores genes que la madre naturaleza pudo entregar a un ser humano. Cabello oscuro y con un largo justo para destacar en alguien que pertenece al ejército, sus ojos eran del azul más profundo y puro que ella jamás había visto, facciones cinceladas, la perfección. Podría encarnar a un adonis. Si a los veinticuatro años ya era guapísimo, a sus treinta y tres aquel hombre estaba en la mejor época de su vida.

—Sí, es agraciado—contestó agarrando la copa con más fuerza de la necesaria, aborreciendo su debilidad y en ese momento a la cuñada que tanto quería también.

Justo entonces, cometió otro error, alzar la mirada. Bajo la luz tenue que bañaba el salón de eventos su pelo brillaba dando ganas de

acariciarlo, enredar los dedos entre cada hebra y cada ángulo de su rostro hablaba de nobleza. No era de sangre real pero su porte y su actitud recordaban a un rey.

No era tan sorprendente que una vez hubiera creído que le amaba. Cualquier adolescente inocente, como ella lo fue, habría caído rendida sin remedio a los pies de ese hombre, ése que además era el mejor amigo de su hermano mayor. ¿Dónde diablos estaba su gemelo Marco, para sacarla del embrollo?

¿Qué adolescente no habría cometido el mismo error que ella? Elieanora suspiró con fuerza agarrando la copa hasta que sus nudillos se tornaron en blanco. Gracias al cielo ya no era una chiquilla ingenua, ni se dejaba llevar por las hormonas. Toda esa situación acabaría en uno o dos días y ambos, se marcharían de la isla dejándolo todo en un amargo reencuentro.

Deseaba desesperadamente que llegara ese momento.

—Ya entiendo por qué es tan popular entre las mujeres —continuó Elvira—Me sorprende que no tenga acompañante.

A Elieanora poco le importaba eso.

—Tal vez ella recapacitó —murmuró Eli entre dientes.

—Cielo, ¿no te cae bien? pensé que era un amigo de la infancia.

—No es que no me caiga bien, tan solo es el mejor amigo de mi hermano mayor y yo siempre he sido la hermana pequeña.

Los dos hombres decidieron girarse en aquel instante. Elijah señaló hacia ellas y Elieanora sintió un golpe en el estómago que la hizo hundirse un poco más en la silla. Se dio cuenta de que apretaba con demasiada fuerza la copa y acabaría haciéndola añicos y decidió dejarla encima de la mesa, intentando dibujar en su rostro una sonrisa amable al ver que se acercaban.

—¿Recuerdas a mi preciosa esposa Elvira? y supongo que recordarás a mi hermanita —su hermano dejó caer aquella nube negra. Tenía su mirada clavada sin el menor atisbo de calidez.

Se dio cuenta de que sus buenos momentos habían quedado borrados mientras que los malos volvían con más fuerza.

—Keyllan —dijo ya que necesitaba sencillamente romper aquel silencio — Cuánto tiempo —Su mirada abrasadora la hizo ver que no había pasado el tiempo necesario.

—Princesa —dijo, y ella tragó saliva. Lo dijo más bien como un insulto, pero antes de que ella pudiera decirle que podía dirigirse a ella por su nombre, no por su título, Elijah le llamó, lo que hizo que Keyllan perdiera el contacto visual con ella.

Elijah y Elvira se alejaron para saludar a los demás invitados.

—Llegas tarde, debías haber llegado hace dos días ¿Qué te retuvo?

Keyllan se encogió de hombros, restándole importancia. Eli pensó que no le respondería, pero por fin habló.

—Estuve fuera del país en una misión, de hecho, he de volver después del evento—dijo sin apartar los ojos de ella, para que no le quedase duda alguna de que había esperado hasta el último momento para evitarla.

Aquello era un caos. Tenía jaqueca. Debería retirarse. Estuvo a punto de informar a su hermano de que iba a subir a su suite cuando la orquesta decidió tocar el vals que iniciaba el baile. Elijah sacó a bailar a su esposa. Todos miraban al heredero al trono y su resplandeciente consorte, así que ella retiró la silla suavemente y recogió su bolso.

—Estás… diferente —dijo una profunda voz a su lado. Eran palabras inocentes para cualquiera, pero para ella eran un dardo envenenado.

—¿Te refieres a que no estoy suplicándote casi arrodillada?

La expresión de él se endureció y ella en un acto reflejo acabó mordiéndose el labio inferior deseando no haber dicho eso. Por la cara de Keyllan era lo último que ninguno de los dos necesitaba recordar esa noche.

¿Pero qué esperaba? Él no había sido muy amable desde que entró por la puerta.

—Lo que quería decir es que has crecido—gruñó K.

—Han pasado nueve años, es normal que haya crecido. La gente cambia con el paso de los años Keyllan. Deberías intentarlo.

No tenía ningún sentido seguir allí, manteniendo una conversación absurda, así que hizo ademán de irse, pero un muro humano le bloqueó el paso.

—¿A dónde te crees que vas?

—Estoy agotada, me retiro.

—No puedes irte aún.

—Haré lo que me plazca, así que apártate de mi camino.

—Es la fiesta de tu hermano y conoces los protocolos, sabes perfectamente que aún no puedes retirarte.

—Eres tú el que llega tarde, yo llevo en Zafiro una semana así que no me des lecciones de protocolo real.

Sus ojos transmitieron puro hielo.

—Eso es verdad, pero no puedes eludir tus responsabilidades por un berrinche. Tu hermano y los invitados esperan que nos unamos al vals—le ofreció el brazo muy a regañadientes—¿Vamos?

Elieanora negó violentamente con la cabeza.

—Debes haber enloquecido.

—Se supone que debemos unirnos a ellos.

—Lo siento, tengo jaqueca y estoy cansada. De verdad tengo que irme.

—Lo que tienes es miedo.

Ella se tensó ante la acusación ya que en el fondo sabía que era cierta.

—¿Miedo a que empeores mi jaqueca? Es posible que eso ocurra, sí.

Keyllan apretó aún más los músculos de su mandíbula.

—Si yo tolero ese pequeño inconveniente, seguramente tú también podrás…Princesa.

Sus palabras resonaron en su cabeza, haciendo mella en las cicatrices, haciéndolas sangrar nuevamente.

—No creas que si no fuese estrictamente necesario te lo pediría, pero todos nos esperan Alteza, así que ¿vienes o debo llevarte a rastras a la pista de baile?

Él tenía las mismas ganas de bailar que ella. Elieanora intentó averiguar por qué aquello no la satisfacía, pero no había tiempo para reflexiones de aquel tipo. Levantó la barbilla y pasó por delante de Keyllan, sin importarle lo más mínimo si él la seguía o no, pero deseaba que no la siguiera. ¿Dónde estaba Marco? De haber estado, ella podría haber bailado con él y no tener que soportar a Keyllan ni un segundo.

Pero la siguió, podía sentir su proximidad, sentir el calor que irradiaba. Apenas había puesto un pie en la pista de baile cuando Keyllan le tomó la mano y la hizo girar con tanta fuerza que acabó chocando contra su pecho. Se quedó sin aliento, él la sujetó con mucha fuerza.

—Baila— ordenó al ver que ella no se movía.

Elieanora no quería tenerlo tan cerca, no quería sentir la presión de sus muslos, ni el calor de su pecho. No quería que esos dedos que la llevaron al paraíso años atrás la rozaran. Perdida en los recuerdos dio pasos torpes y vacilantes, hasta que al final consiguieron cierta armonía.

—Esto es gracioso—dijo sarcásticamente Eli sin poder soportar su tacto.

—Nadie dijo que iba a ser divertido.

Keyllan la hizo girar utilizando su tamaño para verla moverse del modo que él quería. Exasperada, aspiró con fuerza tratando de tranquilizarse y se arrepintió instantáneamente. Los pulmones se le llenaron con el aroma de aquel hombre. Giró la cabeza en busca de aire, pero perdió el ritmo. Keyllan la apretó aún más fuerte.

—¿Qué crees que estás haciendo? Me haces daño—protestó ella.

—Intento que parezcamos una pareja, y no te estoy haciendo daño —aflojó un poco su agarre cuando se dio cuenta de que ella decía la verdad.

—No somos pareja.

—Bueno, pero podemos al menos movernos al unísono— gruñó K— Tú tan solo sigue bailando.

Después de eso no volvió a decir nada más y Eli lo agradeció. Trató de concentrarse y cerró los ojos, pero fue un error. De algún modo sus cuerpos se habían sincronizado y la forma en la que su cuerpo se moldeaba al suyo era embriagadora. Dejaría de odiarlo por unos momentos, disfrutaría de esos instantes ya que en breve volverían a ser enemigos. Se le vino a la mente que si se sentía tan bien bailando con un hombre al que odiaba y que la odiaba, debería ser maravilloso hacerlo si se amaban, como su hermano y su cuñada, que con solo verles bailando te hacían partícipe del amor que se profesaban. Elieanora apartó la cabeza de su hombro, la había apoyado de forma inconsciente, lo que necesitaba era distraerse, mantener una conversación.

—No te has casado.

—De momento no.

—No hace falta que estés a la defensiva todo el tiempo—contestó ella— ¿Qué debe tener una mujer para que sea la idónea?

—Tampoco veo ninguna alianza en tu dedo.

—He estado demasiado ocupada como para casarme, tengo otras prioridades, ¿sabes?

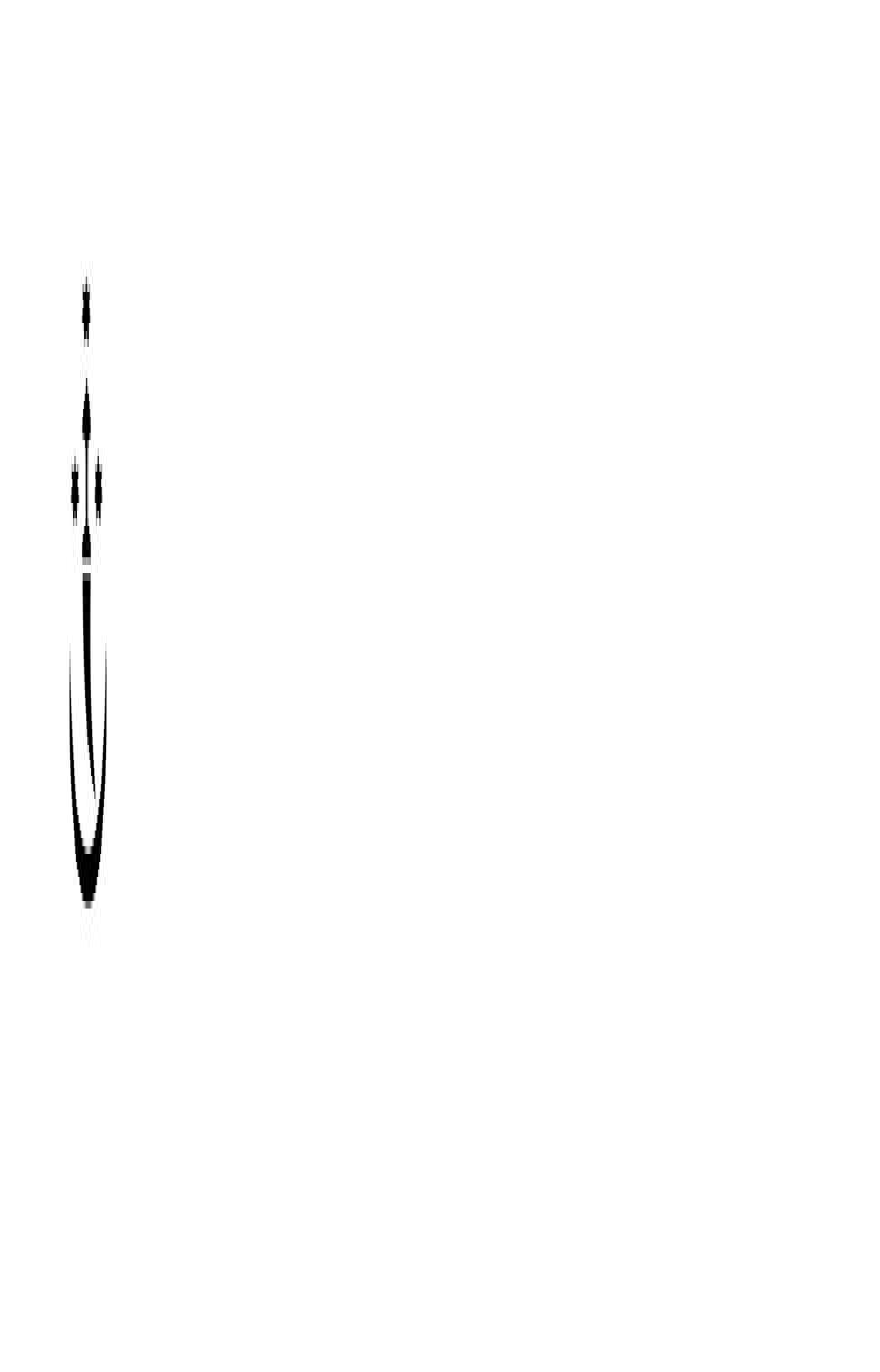
—¿Y acaso yo no?— escupió molesto.

—Tienes razón, me he excedido, ¿cómo están tu padre y tu hermano?

—¿No tenías jaqueca? — preguntó mientras le apretaba los dedos con los suyos.

—Ya que no ha evitado que bailáramos, ¿por qué iba a impedirme mantener una conversación cordial? En serio esperaba que te hubieras casado.

—Debería haberlo hecho— gruñó parándose en seco y mirando a su alrededor—Ya puedes retirarte, has cumplido con tus obligaciones de forma impecable.



Capítulo 2

Mujeres, siempre dando dolores de cabeza. Se aflojó la corbata mientras se quitaba los zapatos. Después, se quitó los gemelos de diamantes dejándolos sobre la mesilla de noche. Debería haber llevado compañía, al menos alguien estaría con él ahora dándole un masaje y así, aliviando el dolor de hombros, cuello… y lo que no es el cuello. Diablos, ¿por qué tenía ganas de sexo en ese momento? Era la peor maldita noche de su vida.

No, no era la peor. La peor noche de su vida fue la de hace nueve años, fue incómoda, molesta, pero no la peor. Se merecía una medalla por haberse enfrentado a Elieanora esa noche. Se quitó la camisa dejándola caer al suelo y se tumbó en la cama mirando fijamente el techo. Se había tomado como una ofensa su comentario de que había cambiado, pero no lo había sido. Su cambio era notorio, había crecido durante esos años, sus pechos eran más grandes y sus caderas más redondeadas. Keyllan cerró los ojos, pero la imagen de una Elieanora completamente desnuda, tumbada entre las sábanas seguía tan clara. Con sus rizos caoba cayendo sobre esos magníficos pechos, esos pechos coronados con unos pezones rosados y endurecidos. Pero sin embargo, fue la expresión de sus ojos la que mejor se le quedó grabada en la cabeza. Lo había mirado con ternura, con amor. Con temor, pero a la vez con valentía. Nadie le había mirado así jamás y nadie le había vuelto a mirar así desde entonces. Ella le amaba por aquel entonces y él aunque odiaba reconocerlo la deseaba y sentía por ella algo más que el cariño que debía sentir por la hermana pequeña de su amigo. Keyllan dio puñetazos a la almohada intentando acomodarla a su gusto. Sí, Elieanora había cambiado y a él debería darle igual su cambio y lo hermosa que estaba. Suspiró y puso los brazos detrás de la cabeza, insatisfecho. Ella le dijo que le consideraba un hombre de familia, puede que antaño lo hubiese sido, con ella, pero ya no. El matrimonio y los hijos no tenían cabida en su vida, los negocios y las guerras ocupaban todo su tiempo, eran su vida.

*****

Estaba desayunando cuando ella salió a la terraza. Eli vaciló antes de avanzar más. Necesitó un instante para poner en orden todos sus pensamientos. Keyllan estaba dándole la espalda, bebiendo café y leyendo el periódico. Le recordó a su padre y eso la hizo sonreír. Consideró seriamente el darse la vuelta y marcharse, podía ir a

desayunar a cualquier otro lado del palacio. Pero justo cuando iba a dar media vuelta él se había girado. Supo inmediatamente que si se marchaba ahora él pensaría que estaba huyendo. Keyllan ya la había acusado la pasada noche de tener miedo, no le iba a dar la oportunidad de que volviera a pensarlo, aunque así fuera. ¿Por qué iba a acobardarse? No tenía nada de lo que avergonzarse. Sencillamente había cometido un error que la había avergonzado siendo una adolescente, lo había aceptado y había seguido con su vida. No iba a pasarse la vida pensando en aquello.

—Buongiorno * —dijo decidida— hace un día maravilloso ¿No es cierto?

A pesar de su bravuconería, no tenía el valor de mirarle a los ojos, pero la curiosidad la hizo alzar la vista. Debía haber imaginado que la estaría observando. Durante un segundo sus miradas se cruzaron y conectaron. Ella notó el cosquilleo en la piel y el calor en su bajo vientre como hace años.

—¿Has dormido bien? — le preguntó. Sentía la necesidad de provocarlo, de perturbarlo como él hacía con ella.

Keyllan dobló su periódico, se reclinó en la silla y cruzó las manos detrás de la cabeza.

—He dormido estupendamente.

—Perfecto— dijo ella sonriendo excesivamente.

Elieanora se sirvió un café bien cargado, lo necesitaba, no había pegado ojo en toda la noche. Decidió desayunar una tostada y le añadió algunas cucharillas de miel.

—¿No sería mejor que desayunaras algo un poco más decente?

—¿Qué hay de indecente en las tostadas con miel? —ella se llevó la cucharilla a la boca, sabiendo que él estaría mirando. Abrió la boca y chupó la miel que quedaba en la cucharilla.

Desde luego que había algo obsceno en la boca de esa mujer. Estaba hecha para el pecado. Mientras la miraba, una gotita de miel caía de forma estratégica por su labio. Keyllan tuvo que hacer un gran esfuerzo para quedarse sentado en aquella maldita silla y no ir a limpiársela él mismo. Seguir mirándola fijamente cuando la punta rosada de su lengua salió en busca de la maldita gota de miel.

Era como si le hubieran lamido a él. Sintió una descarga eléctrica que iba directa a su zona sur al recordar cuando en verdad esa lengua había ido en busca de la de él. En aquella época, era tan dulce, tan pura… él fue su primer amante. Ella, esa noche le enloqueció con sus caricias, sus besos, lo hizo de una manera tan inocente que años después aún era capaz de recordarlo.

—Está muy rico, tal vez deberías dejarte llevar un poco por estas pequeñas indecencias de la vida de vez en cuando.

—Yo ya he pedido mi desayuno—gruñó.

Keyllan se levantó y se acercó al extremo de la terraza. Necesitaba espacio mental y físico, esa mujer le descontrolaba como a un adolescente. Había una gigantesca piscina que llegaba al acantilado y se mezclaba en perfecta sintonía con el mar. A lo lejos se vislumbraban las otras dos islas, Rubí y Esmeralda, parecían muy pequeñas, pero él sabía que no lo eran. Una pertenecía a Elieanora y la otra a Marco, el gemelo díscolo de la mujer que conseguía revolucionar sus hormonas.

—Fue justo en este acantilado donde casi te ahogas.

Eli siguió la dirección de su mirada y se acercó a él.

—Sí, es verdaderamente sorprendente que lo recuerdes, han pasado muchísimos años desde aquel incidente.

—¿Qué diablos tenías en la cabeza al ir a saltar desde ahí?, todos sabían que había tormenta en alta mar ese día—preguntó molesto.

—Era una niña, Keyllan, solo quería divertirme, rebelarme contra las normas.

Keyllan asintió levemente y volvió a centrar su mirada en el mar. Se quedó pensando en cómo algo tan hermoso a veces se podía convertir en un monstruo que arrasaba con todo. A él la vida le había enseñado que los monstruos y los peligros nos rodean a diario. En este caso en concreto, el peligro estaba justo a su lado, esa mujer era peor que una carga de explosivos.

¨Solo un día más¨, se dijo a sí mismo apretando los puños con furia. Un día más y estaría lejos de allí, lejos de los recuerdos, lejos de ella.

—Parece que te estás tomando muy en serio tus compromisos como princesa ¿Eso quiere decir que te quedaras en tu isla después de todo esto?

—Lo dices como si ser princesa fuera una simple elección y no una obligación de nacimiento.

—¿Acaso tienes algo más importante que hacer?

Ella le echó una mirada helada, pero justo cuando iba a replicar apareció su secretaria.

—Alteza, la ha llamado el señor Konstantinidis y ha pedido que le devolviera la llamada lo antes posible.

—Grazie *, Amelia. Puede retirarse.

—Discúlpame, Keyllan, pero debo hacer esta llamada— dijo seria.

—Tranquila, debes cumplir con tus obligaciones.

Elieanora buscó su teléfono móvil y llamó a su amigo.

—Ciao*, Cicero, perdona por no haber telefoneado antes, pero esto ha sido una locura desde que aterricé en la isla ¿Ocurre algo? —preguntó preocupada.

—Kalimera*, querida. No ocurre nada grave, tan solo llamaba para decirte que hemos recibido los archivos con la contabilidad de Kosmos SL. Tenías razón, están en problemas muy graves, Julius ha estado

robando a la empresa, hay un montón de transferencias que no se pueden justificar a cuentas fantasmas. La conseguiremos, esa empresa será tuya antes de cuarenta y ocho horas.

—Lo sabía, ya te dije que Julius no era trigo limpio. Oddio*, debemos celebrarlo, me has alegrado la mañana. Volveré mañana o a muy tardar pasado ¿Qué te parece si quedamos para cenar y lo dejamos todo cerrado? Además, echo de menos ser yo misma, tanto protocolo en ocasiones me abruma.

—Será un placer acompañarte. No todos los días cena uno con una princesa de verdad.

Eli estalló en carcajadas.

—Eres imposible. Te veo pronto, un beso.

—Te veo pronto, cuídate.

Keyllan la había observado mientras hablaba con ese hombre, ese tal Cicero. ¿quién diablos era aquel tipo? K se centró en aquel dato, luego investigaría al señor Konstantinidis. No se había planteado que tuviera pareja, dado los comentarios de la noche anterior cuando le dijo que estaba muy ocupada como para casarse. Estaba claro que no estaba tan ocupada. Pero al fin y al cabo, eso no debe sorprenderle, los hombres seguramente caían rendidos ante sus encantos, ¿cuántos amantes habría tenido desde que estuvo en su cama?

—¿Y dónde está ese tal Cicero?, ¿por qué no te ha acompañado?

La expresión del rostro de Elieanora le hizo darse cuenta de lo inquisitivo que estaba siendo.

—En estos momentos debe de estar en su despacho, y ¿por qué habría de acompañarme?

—No lo sé, parecías muy cariñosa con él. Así que me he preguntado por qué no has traído a tu amante contigo, ¿o es que no quieres que tu familia sepa cómo eres en realidad?

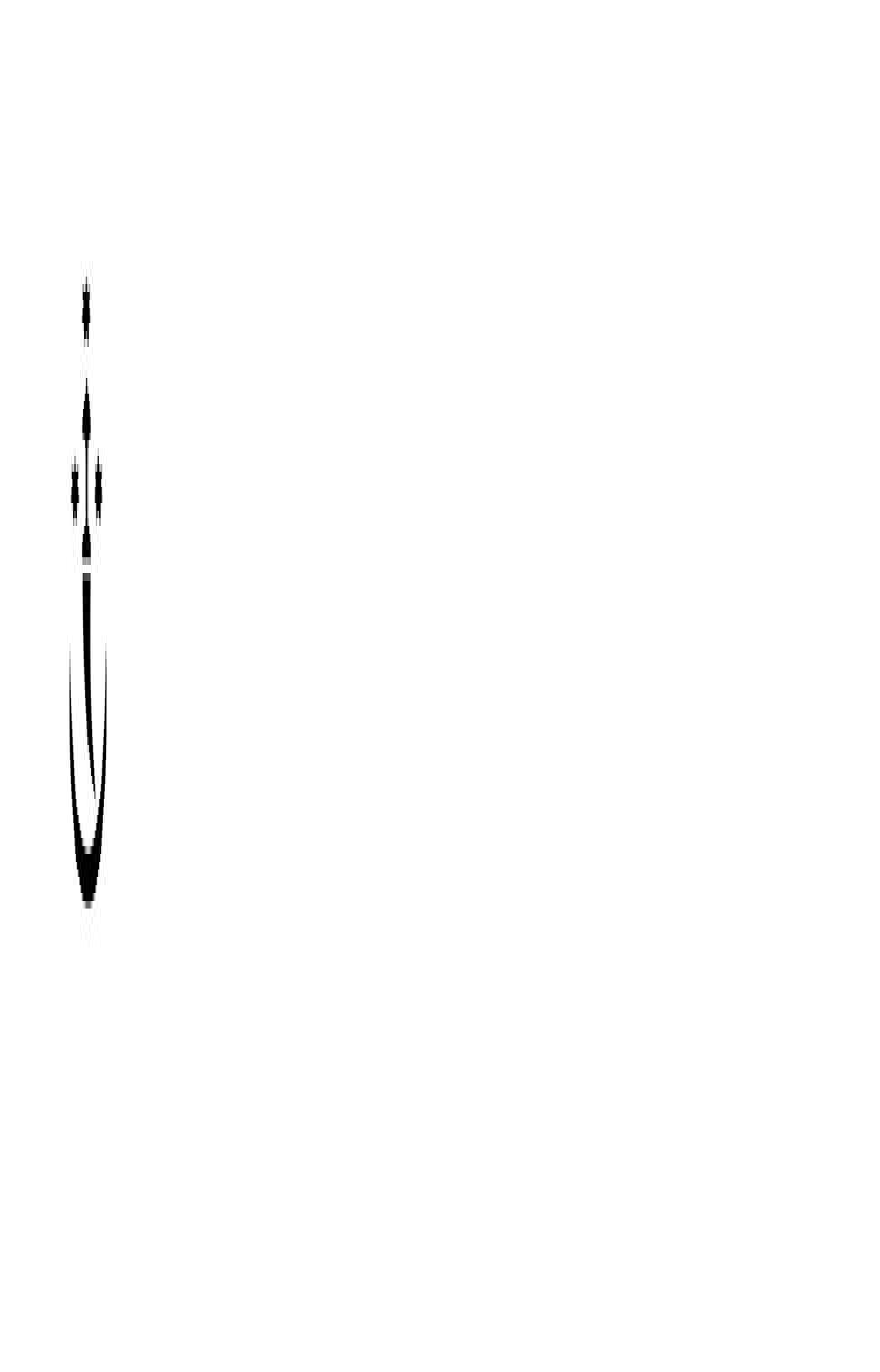
Él sabía que estaba siendo completamente irracional, que estaba especulando, pero no podía evitarlo. Pensar en ella besando y haciendo el amor con otro hombre había despertado al animal primitivo que llevaba dentro.

Elieanora levantó la barbilla orgullosa y le miró de arriba abajo. En el fondo, la había herido con esos comentarios tan despectivos, pero no se lo iba a demostrar.

—Si soy o dejo de ser cariñosa con él o con cualquier otro, no es de tu incumbencia y mucho menos es asunto tuyo a quién meto en mi cama y en mi vida privada. — dicho eso, se dio la vuelta y se fue muy orgullosa de sí misma y de su entereza.

Keyllan se quedó boquiabierto con la contestación de ella, y no había muchas cosas que le pillaran por sorpresa, pero Eli parecía que siempre conseguía hacerlo. Tuvo que recordarse a sí mismo en esa terraza para saciar su hambre física, pero su hambre tenía que ver con

ella. Esa mujer le volvía loco a niveles insospechados, su libido no le daba tregua y debía hacer algo al respecto. Salió de la terraza planeando su siguiente movimiento.



Capítulo 3

La música inundaba la catedral donde estaban reunidos para la ceremonia. Había cámaras que retransmitían la coronación de Elijah para el pueblo. El futuro monarca de Zafiro estaba de pie junto a él y Keyllan estaba seguro de que su amigo cumpliría con su deber y haría que su pueblo prosperara aún más y se sintieran orgullosos de él. Estar en una iglesia le hacía pensar en boda, ¿Alguna vez llegaría a casarse? Lo dudaba. Lo más cerca que estuvo de ello fue hace nueve años y era un matrimonio por conveniencia, una mejora en sus negocios, nada de amor. Pero, aunque esa boda no llegó a celebrarse, ni siquiera a prepararse, el seguir pensando que un matrimonio con base en intereses económicos sería lo que escogería ahora. Todo lo carente de emoción era lo que funcionaría "como un reloj suizo". Estar detrás de las faldas de alguien rogando amor y perdón no era algo con lo que se sintiera cómodo.

La música cambió y las mujeres de la familia entraron a ocupar sus lugares. Keyllan se giró y sintió un nudo oprimiéndole el pecho.

—Preciosa, absolutamente preciosa— se escuchó decir a sí mismo.

La imagen de Elieanora retuvo su mirada y su corazón, iba unos pasos por delante de Elvira, la futura reina consorte, su pesadilla llevaba un vestido en tonos azules que ondeaba con cada uno de sus movimientos convirtiéndola en una obra de arte, o una diosa, de la destrucción y la seducción. ¿Cuándo la adolescente dulce y bella se había convertido en esa sirena, tan cautivadora? Era una seductora y una descarada, le había provocado esa misma mañana con su boca, con sus palabras y con esa rosada y cálida lengua. Y ahora se dirigía a él con los labios pintados de un color cereza que invitaba a mordisquearlos, con esa mirada gris tan intensa y ese cuerpo nacido hecho para el sexo. Un sexo que una vez le puso en bandeja y él no dudo demasiado en disfrutar. Toda lógica le abandonó en aquel mismo instante ¿por qué la seguía deseando tanto? ¿Acaso había enloquecido? Tenía que ser eso para arder así por ella tantos años después.

Elieanora se acercó mirando a todas partes y a todos menos a él, hasta que por fin tuvieron contacto visual y mantuvo su mirada sin pestañear, sin dudar. Observó la tormenta que nacía en esos pozos azules, pero justo entonces él apartó su mirada. Sus ojos se posaron en su hermano mayor y le sonrió con tanto amor y devoción que una punzada de algo parecido a los celos le atravesó como un rayo. Una

reacción así no tenía sentido alguno. Elijah era su familia, su sangre ¿Por qué no iba a sonreírle así? La princesa Elieanora ocupó su lugar, junto a su gemelo Marco, el cual tenía pinta de haber pasado una noche de lo más loca. Keyllan aprovechó eso para serenarse un poco. No debería tener ese efecto sobre él, pero lo tenía, su pulso acelerado y su erección eran prueba de ello. Cuando Keyllan la volvió a mirar solo tuvo una cosa clara. Quería esa sonrisa para él, esa sonrisa de infinita adoración que le dedicaba a Marco.

La quería a ella.

Nueve años atrás, consiguió estar en el paraíso entre los brazos de aquella mujer, lo podía haber tenido todo, pero lo rechazó por las circunstancias, pero sin embargo había pagado un precio muy alto por sus decisiones y lo llevaba pagando desde entonces. Su orgullo y honor quedaron por los suelos, la boda quedó cancelada y había perdido a Eli, ella no le escuchó, no le permitió explicar lo sucedido y se alejó para siempre de él y años después le seguía escociendo el alma el comportamiento de su princesa.

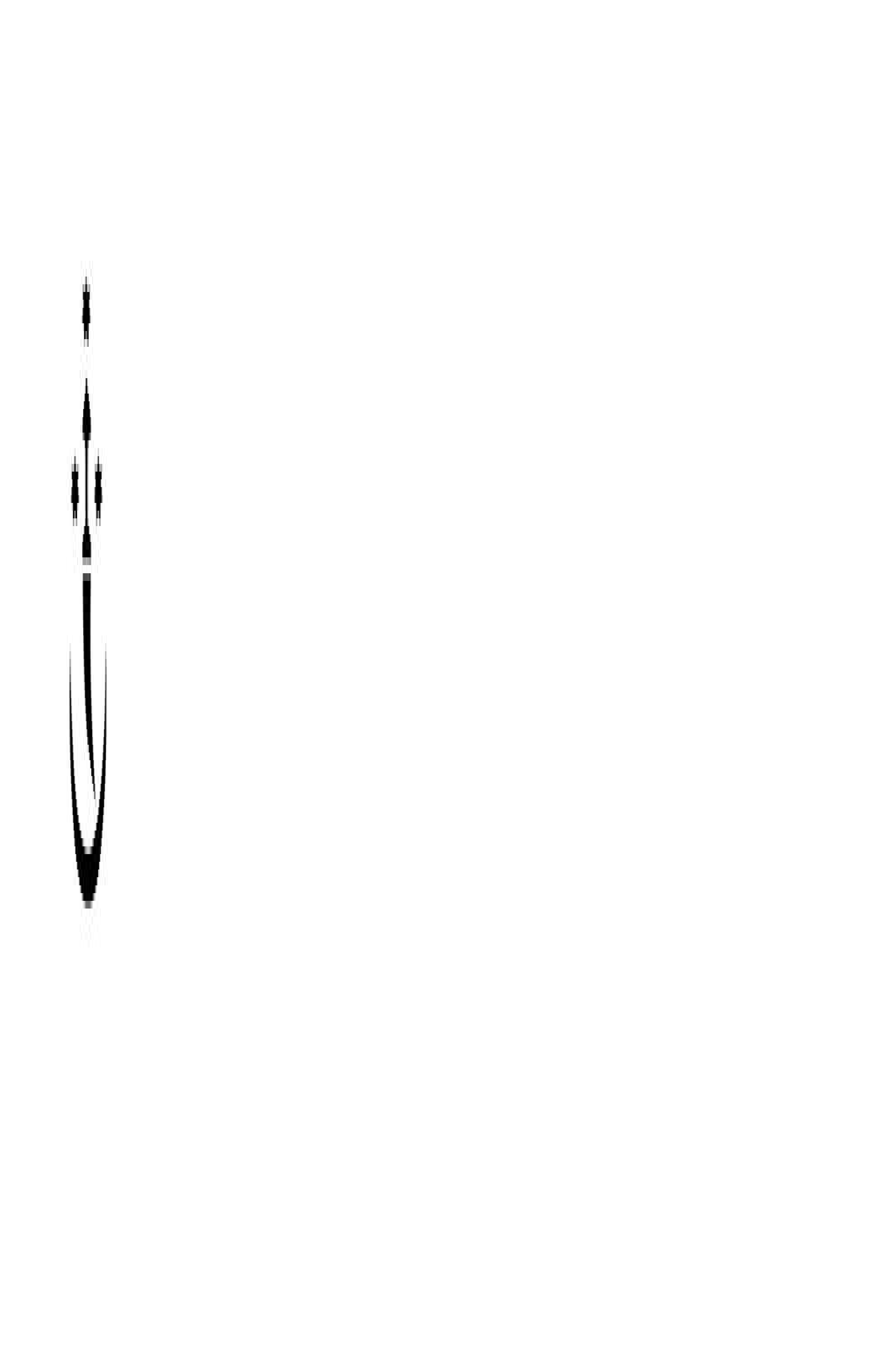
Aquella noche, tenía la oportunidad de cobrarse lo que consideraba que le pertenecía. Iban a quedar empatados, aunque ella perteneciera a otro hombre. La deseaba más que a nada en el mundo, tenía que quitársela de la cabeza, expulsarla de sus venas como una droga, eliminarla de su piel y la única solución era tenerla por última vez en su cama, una noche de pasión más, la última y esa historia quedaría en el pasado para siempre. Ella accedería, le deseaba igual que él a ella, ese fuego les abrasaba a ambos por igual, estaba seguro. Debía encontrar la manera de convencer a su princesa porque lo que tenía aún más claro que la pasión que les invadía era que la tozudez de esa mujer era de tamaño estratosférico.

*****

La ceremonia fue larguísima, el banquete muy suntuoso, estaba agotada de tanto sonreír y para colmo daba igual en qué extremo de la sala se colocara, ya que Keyllan siempre conseguía ocupar su campo de visión. Había sido así desde que había llegado a la iglesia, intentó mantener su mirada fija en Elijah o distraerse hablando con Marco, que por fin decidió aparecer, pero una fuerza que superaba su voluntad la había instado a mirarlo y lo que vio la dejó bloqueada.

Seguía furioso, lo podía notar en su postura, pero sus ojos delataban un hambre que la asustaba, una pasión que la dejaba temblando. Se dijo a sí misma que tan solo quedaban unas horas y todo acabaría. Su cuerpo estaba en llamas y su mente estaba empezando a evocar imágenes de su cuerpo entrelazado al de aquel hombre y eso la desquiciaba. Le quedaba el consuelo de que a muy tardar en veinticuatro horas dejaría Zafiro y volvería a su vida. Echaría de menos a su hermano mayor y a su cuñada, se veían muy

poco en los últimos tiempos y ahora que Elijah había sido coronado, se verían menos. Su hermano tenía meses de arduo trabajo para poner todo al día. Sus hermanos, su familia eran muy importantes para ella, desde el asesinato de su madre, habían sido un apoyo constante el uno para el otro, habían superado el dolor llorando juntos y habían salido victoriosos de cada batalla por su unión. Cada día que pasaba, estaba más centrada en los negocios, tanto que empezó a darse cuenta de que se estaba alejando de ellos, tomó en ese mismo instante la decisión de que, en cuanto terminara de cerrar las nuevas absorciones, iba a delegar un poco y volvería a la isla con los suyos una temporada, podía trabajar perfectamente desde allí, volaría solo para reuniones importantes y aprendería a relajarse y delegar en su gente de máxima confianza. Ya era hora de volver a casa, era hora de dejar de huir y afrontar el pasado, aunque reabriera las heridas más profundas de su alma.



Capítulo 4

Elieanora miró el reloj que acababa de dar la hora y maldijo por lo bajo, ya era hora de volver a bailar con él. No estaba preparada para ello, no después del enfrentamiento de la noche anterior, ni de la tensión del desayuno y mucho menos aún después de las miradas intensas que le lanzaba; ¿Cómo conseguía hacerla sentir cosas que no quería sentir? ¿cómo conseguía que su corazón diera un vuelco con solo estar en la misma estancia? Keyllan había pasado de odiarla a enviarle mensajes completamente contrarios. Esos ojos la miraban de arriba abajo, inspeccionando, deseando, volviéndola loca. ¿Por qué tenía que arrastrarla a esa montaña rusa emocional? Era más fácil antes, cuando él la aguijoneaba con sus palabras, porque eso hacía que lo odiara un poco más. Pero ahora ella ya no sabía qué es lo que él buscaba y la incertidumbre la estaba matando.

Fue en busca de su padre, pero Keyllan la interceptó en ese instante agarrándola del brazo con firmeza.

—He estado buscándote.

Elieanora trató de no zafarse de su agarre, eso no daba buena imagen y mucho menos en una noche tan importante como aquella. El corazón le martilleaba desbocado.

—Tendrás que disculparme, pero estoy en busca de mi padre.

—Tu padre está bien, no te necesita, yo sí — le apretó el brazo un poco más manteniéndola firmemente a su lado— Tengo una propuesta que hacerte.

—No estoy interesada.

De la nada la orquesta empezó a tocar los acordes del vals y ella supo que ya debía acompañarle. Vio a su hermano y a Elvira caminando hacia la pista sonrientes y sintió cómo Keyllan apretaba su brazo con más intensidad.

—Aún no has escuchado la propuesta.

—Oh, no es necesario escucharla, tengo claro que no me interesa, pero si no me queda alternativa, te escucharé y seguido me negaré rotundamente— soltó desafiante.

La sonrisa que curvó sus labios fue descarada y juguetona. Puedo ver al joven que una vez amó y fue un golpe para su corazón.

—Primero bailaremos y cumpliremos con nuestras obligaciones y después, te diré lo que tengo en mente. Creo que será beneficioso para ambos y así podremos seguir con nuestras vidas sin más rencores.

Elieanora pensó que resultaría más fácil bailar con él ahora, pero

no fue así. Desde el instante que él la tomó en sus brazos ella sintió que algo había cambiado. La furia había desaparecido dejando paso a una ardiente tensión que quedaba reflejada en cada movimiento y mirada. Ya no estaba enfrentándose a un hombre que la odiaba sino a uno que la deseaba, y eso era mucho más peligroso. Podía sentir su deseo, su urgencia en cada roce y estaba segura de que él sentía el suyo. Su cuerpo vibraba, más vivo que nunca, la piel se estaba sonrojando, sus pechos se estaban endureciendo y el calor surgía en su bajo vientre. Eran dos volcanes a punto de erupcionar.

Keyllan no dijo una sola palabra mientras bailaban, sin embargo, decía mucho más con esa mirada que se había tornado de un azul oscuro penetrante, con esa sonrisa juguetona que prometía infierno y paraíso a la par, además del modo en el que deslizaba los dedos por su desnuda espalda la hacía temblar.

Elieanora estaba embriagada, incapaz de respirar sin que su aroma la envolviera, lo sentía por todas partes. Su sentido común había salido por la ventana hacía mucho tiempo, en lo único en lo que era capaz de pensar era en él, en cómo conseguía que se sintiera. Debía odiarlo, pero era incapaz de hacerlo, una parte de ella aún fantaseaba con un final de cuento de hadas. Elieanora renunció a aquellas fantasías hacía muchos años, siguió con su vida, se forjó un nombre, un futuro, una vida. Consiguió ser fría y racional, ya no se dejaba guiar por su corazón sino por su cerebro, pero todo eso estaba quedando olvidado, volvía a ser la joven atontada y encandilada por los encantos de Keyllan. Parpadeó al darse cuenta de que todos los invitados se habían unido a la familia real en la pista de baile. Inmediatamente se soltó de su agarre dándose cuenta de lo mucho que le afectaba ese hombre. Debía protegerse de él, se dio media vuelta y abandonó la pista de baile dirigiéndose al balcón.

—¿Dónde vas? Tenemos una conversación pendiente.

—Necesito aire fresco, estoy algo mareada.

La terraza daba a un pequeño paraíso. La luna se reflejaba en el mar, unas tenues luces iluminaban el castillo. El aire le resultaba reconfortante en comparación con el fuego que Keyllan había encendido en sus entrañas.

—¿Quieres que te traiga algo?

Era de esperar que la siguiera, él quería proponerle algo y no se rendiría hasta conseguir su propósito. Sin darse la vuelta tan solo susurró.

—Estoy bien, no necesito nada— mintió descaradamente, le necesitaba a él, mucho, cada fibra de su ser reclamaba por él.

—¿Estás segura? No sé, pareces…

—¿Agotada? Es posible, ha sido un día muy largo y lleno de emociones.—Dijo consciente de que él no quería decir eso.

—No, agotada no, iba a decir más bien conmocionada.

—Ha de ser porque hemos conseguido terminar de bailar sin matarnos.

—Dudo mucho de que sea esa la razón, Eli.

Eli, qué sensual sonaba su nombre en sus labios, ¿Hacía cuánto que no la llamaba así? Una eternidad.

El viento le revoloteaba el vestido, trayendo consigo el olor de ese hombre tan imposible, tan implacable. Elieanora se dio la vuelta, rodeándolo para así no tener que mirarle.

—Debería volver dentro.

—Eli— Keyllan la sujetó por la muñeca con firmeza, pero sin hacerle daño.

—Agarrarme a cada momento se está volviendo una manía muy molesta.

—Aún no me has dado la oportunidad de hacerte mi propuesta.

—Creo haber dejado claro ya que no estoy interesada.

—No sabes de qué se trata.

Keyllan empezó a trazar círculos sobre su piel con el pulgar y con cada movimiento prendía una nueva llama en su ya ardiente cuerpo. Le estaba dejando grabado a fuego una promesa.

—Mírame—Keyllan levantó levemente su barbilla, obligándola a enfrentarse a su mirada—Mírame, ¡maldita sea! — soltó su rostro al ver que ella seguía mirando al suelo, terca como una mula.

Eli alzó la mirada, hasta que sus miradas se encontraron y él le sonrió, una sonrisa tan llena que nadie pensaría que hasta hace apenas unas horas se lanzaban dardos envenenados.

—Eso está mucho mejor.

Las manos expertas de él empezaron a darle un suave masaje en la nuca.

—Eres absolutamente hermosa.

Un fugaz recuerdo se coló en su memoria. Ella, Keyllan, Marco y Elijah saltando desde lo alto de una roca. Ella había salido del agua y se había tumbado sobre la arena, él había hecho lo mismo y le había dicho—*eres hermosa*—justo antes de darle su primer beso, un beso que la hizo sentir adorada. Pero él, ya no era nada para ella, no pertenecía más a su vida y no conseguía entender por qué esos recuerdos traicioneros no dejaban de colarse en su mente una y otra vez.

Nueve años atrás

Acababan de llegar a palacio de su escapada a la playa. Marco había desaparecido con la excusa de un compromiso, seguramente con alguna pobre chica que creería que sería el amor verdadero del príncipe "playboy" y Elijah estaba en su despacho atendiendo una llamada importante.

Eli estaba sentada en el sofá, con el pelo revuelto por el viento y la cara llena de nuevas pecas dejadas por el beso del sol. Estaba llena de gotitas de

salitre y pronto subiría a adecentarse para la cena, pero no conseguía moverse del sitio, seguía dándole vueltas al beso que le había dado Keyllan esa tarde. Él estaba en la terraza hablando por teléfono con su padre, al parecer se había complicado una de las fusiones y estaba intentando calmarlo, pero mientras seguía debatiendo con George los siguientes pasos que debían dar, la miraba de esa forma que la hacía temblar de la cabeza a los pies.

Eli había tomado la decisión de hacer el amor con Keyllan, él sería su primer amante, estaba enamorada de él desde que tenía uso de razón y estaba segura de que él sentía cosas por ella. Desde que había vuelto con su hermano, la estaba tratando diferente, ya no como a la niña traviesa que les incordiaba. Le había descubierto en más de una ocasión mirándola de forma descarada, la otra noche en la fiesta de cumpleaños se había quedado boquiabierto con su vestido y se lo había hecho saber mientras le hacía dar vueltas por la pista de baile. Él aprovechaba cada ocasión para rozarla, ya sea con la excusa de un mechón de pelo díscolo o de una pelusa imaginaria. Esa misma noche se colaría en su habitación. Confesaría sus sentimientos y dejaría claras sus intenciones.

La cena había sido amena, había transcurrido entre bromas y recuerdos de cuando eran niños, anécdotas de Keyllan y Elijah, justo habían terminado el servicio militar y, como habían estado juntos, tenían historias de todo tipo. Ahora, se habían acercado a por una copa de bourbon y a jugar al póker. Elieanora rechazó la copa, no quería que nada se interpusiera en sus planes, así que decidió disculparse y retirarse a sus habitaciones, debía prepararse para su plan de seducción. Estaba aterrada, pero también se moría de ganas de que su Keyllan la tocara y la besara por todas partes.

Era ya medianoche, la princesa se había debatido durante un largo rato en cómo debía arreglarse el pelo o qué debía ponerse, no tenía los conjuntos tan sexys que tendrían las supermodelos con las que siempre salía K o sus hermanos. Al final optó por llevar su melena suelta y por un simple pijama corto de seda en tono verde que tenía un montón de mini botones. Debía salir a hurtadillas, sin hacer ruido, nadie podía verla ir al ala de K.

Cuando llegó por fin a la habitación tenía el corazón desbocado, él no estaba por ninguna parte pero por los ruidos del agua y el vapor que se colaban desde el baño dio por sentado que estaba dándose una ducha antes de irse a la cama. Elieanora estaba nerviosa: ¿La echaría?, ¿la volvería a besar?, ¿harían el amor?.

Se dejó caer en el diván que había junto a la ventana y se quedó mirando el mar embobada, se veían las luces de su isla y de la de Marco, ambas en el horizonte parecían pequeñas, pero ella sabía que no lo eran, mucha gente vivía allí y dependía de la Casa Real.

—¿Qué demonios?

Elieanora se dio la vuelta de inmediato y se incorporó de golpe. Keyllan estaba en el umbral de la puerta del baño con tan solo una toalla anudada a la cintura, tenía el cuerpo de un Dios del Olimpo. Llevaba el pelo revuelto y gotitas de agua caían por su mandíbula. Su pecho era fuerte pero sin demasiado vello y tenía la piel ligeramente tostada.

Eli fue bajando la mirada desde sus pectorales a su abdomen donde una gota traviesa marcaba el camino a lo que escondía la toalla. La princesa estaba sonrojada y con la respiración agitada, él siempre la dejaba sin palabras pero ahora no era capaz ni de moverse.

—Princesa, ¿qué haces aquí?— Keyllan preguntó mientras se acercaba al diván —Eli, deja de mirarme así o acabarás en problemas — advirtió con un tono de voz que parecía más bien un gruñido.

—¿Así cómo?— contestó mordiéndose el labio, fingiendo que no sabía a qué se refería…

—No juegues conmigo, saldrás perdiendo, pequeña, yo he jugado a este juego muchas más veces que tú.

—Yo... tú me has besado— soltó a bocajarro, se sentía estúpida por lo que acababa de decir.

—¡Maldita sea!. Sí, te besé, sé que no debía y que no es lo adecuado, pero fue un momento de debilidad. Llevo días controlándome, lo siento.

—¿Lo sientes?, ¿entonces te arrepientes? Yo... lo siento, me voy, yo me he equivocado, no debería haber venido.— Tenía lágrimas en los ojos, había sido una tonta, él no la deseaba como ella a él, menudo ridículo acababa de hacer, no sería capaz de volver a mirarle jamás.

Se movió deprisa, corriendo hacia la puerta, pero una mano de hierro la detuvo en seco. No se atrevió a levantar la cabeza.

—Me has malinterpretado, princesa. Eli, mírame. Por favor, mírame a los ojos cuando te hablo.— Esa muchacha era más tozuda que una mula así que levantó su rostro haciendo un poco de fuerza en su barbilla, sus hermosos ojos estaban inundados en lágrimas y estaba mordiéndose los labios para silenciar su llanto.

—No llores, te lo suplico, no llores. Eli no he dicho en ningún momento que no me guste besarte, ¡maldita sea!, me ha encantado, eres hermosa y te deseo, demasiado para tu propio bien y para el mío. Has crecido mucho, pequeña, de repente he llegado y te he visto con otros ojos, te has convertido en una belleza, en una mujer que romperá corazones y cuando te miro me imagino cosas que no son nada decentes ni caballerosas.

—¿Me deseas?

—Joder, princesa— era la primera vez que Keyllan soltaba un improperio en su presencia—eres aún muy joven y demasiado inocente, pero claro que te deseo y ahora mismo, te besaría entera, una y mil veces más, no lo dudes ni un instante, pero estoy intentando ser un caballero, esperar…

—¿Keyllan?

—Dime, princesa.

—Hazme el amor esta noche— estaba colorada como un tomate y su voz era un susurro.

—Eli, eso no se le debe pedir a un hombre semidesnudo que está intentando por todos los medios no comerte a besos y arrastrarte a esa cama. Si Elijah se entera de lo que estoy pensando me mata y con razón. No es adecuado mirarte así, no es adecuado desearte así. Te he visto crecer, te estoy dando la opción de que vuelvas a tu habitación. Si te quedas, quizás no solo sean unos besos. No soy de piedra, princesa, aunque, por supuesto, nunca te obligaría a nada.

—Hazme el amor, por favor, bésame , tócame… Haz algo.

Ya no hubo más conversación, Keyllan se adueñó de su boca sin miramientos, sujetándole la cabeza con firmeza con una mano mientras la otra iba bajando por su espalda. Su princesa sabía a cerezas, a ambrosía, era tan dulce, tan suave. Las mujeres que frecuentaba tenían experiencia, sabían qué hacer pero su Eli no, con su princesa eran todas sensaciones nuevas.

Era un bastardo por lo que iba a hacer, pero no era solo deseo, no era solo sexo, sentía por Eli mucho más, lo que nunca había sentido por ninguna mujer. Ya había planeado esa tarde hablar con Elijah y pedirle permiso para salir con su hermana. Tenía la certeza de que ella era la mujer de su vida y si decidía seguir adelante esta noche no la dejaría escapar nunca.

Elieanora tenía las manos en su pecho y él siguió besando, explorando cada rincón de su boca. No quería ir muy deprisa ni presionarla, quería darle tiempo, que se sintiera segura.

Eli empezó a bajar sus manos, acariciándolo sutilmente mientras bebía más de sus labios, el calor quemaba sus entrañas y tenía una necesidad inexplicable de sentirle por todo su cuerpo. Keyllan notó el cambio en ella y cambió el ritmo de sus besos, fue cada vez más atrevido, besando su mandíbula, bajando por su cuello mientras que sus expertos dedos hicieron volar todos los botoncitos de su pijama. Se separó un poco para poder admirar sus pechos. No llevaba lencería ostentosa, ni encajes caros, tan solo su piel. Era hermosa. Sus pechos tenían el tamaño perfecto para sus manos y estaban coronados por unos preciosos pezones rosados.

Volvió a besarla mientras acariciaba con sus dedos sus pechos, ella se había pegado más a él y notó por primera vez el gran bulto que escondía la toalla. Por un momento sintió miedo, pero el deseo era mayor, quería que para él fuera igual de especial que para ella, que le gustara. Keyllan decidió en ese momento alzarla en sus brazos y Eli se aferró a su cuello mientras sus piernas se enroscaban a su cintura. Lo sintió justo ahí, en su centro, donde nadie más que ella había tocado. Keyllan fue bajando por su cuello, dejando un rastro de besos y pequeños mordiscos que le provocaban a Elieanora descargas eléctricas.

La dejó suavemente en la cama y se tumbó encima, no dejó de besar y de acariciar cada rincón, fue bajando a sus senos, masajeó y acarició y seguidamente los tomó en su boca; esas sensaciones para ella eran tan nuevas, tan únicas, quería más, lo quería todo de él.

Cuando acabó de darse un festín con sus deliciosos pechos, bajó por su abdomen, entreteniéndose con su ombligo, sus dedos estaban acariciándole los muslos, cada vez más cerca de su entrada y cuando Eli miró, él se escabulló entre sus muslos. Su boca, ¡ay, esa boca!, ese hombre hacía maravillas con ella, y, de repente, sintió cómo él introducía un dedo en su interior…

—¡Mierda, princesa! Sabes a melocotones, eres deliciosa. Prometo ir con cuidado, eres tan pura, tan virginal… Prométeme que si quieres que pare me lo dirás, si te hago daño házmelo saber. Prométalo Eli o no continuamos.

—Te lo prometo, pero no pares, yo lo quiero todo, te quiero a ti, necesito….

—¿Qué necesitas pequeña? ¡Dímelo! Te daré lo que quieras…

—A ti, yo te necesito a ti.

—¿A mí? ¿cómo? explícamelo…— contestó travieso.

—Keyllan, por favor.

—No haré nada hasta que me digas qué deseas .

—Te quiero a ti, dentro de mí, ahora.

—Paciencia, mi pequeña guerrera, todo a su tiempo. Iremos despacio, tenemos tiempo. Yo te tocaré primero y después te dejaré explorar a ti.

Ya no hubo más palabras, solo eran dos cuerpos formando uno solo. Keyllan siguió dándole placer con su boca y sus manos, quería que estuviera bien preparada para él, sabía que quizás estaría incómoda y quería hacerlo lo más fácil posible, jamás había estado con una virgen, ni se había preocupado en exceso por esas cosas pero ella era especial… “Su princesa” merecía ser tratada como lo que era, UNA PRINCESA.

—Bésame… –susurró Eli y él se acercó a ella y le tomó el cuello con las manos para besarla. En un segundo juntó su boca a la de ella y abrió la boca para meterle la lengua y buscar la suya para entrelazarlas. Elieanora se incorporó más y lo abrazó por el cuello para acercarlo más y dejar que hiciera lo que estaba queriendo hacer.

Keyllan respiraba agitado, no quería detenerse, quería estar completamente dentro de ella, quería saborear su boca y cuando con una mano le tomó la cintura y la pegó a su cuerpo, gimió totalmente excitado. Empezó a besarle el rostro, el cuello, a lamerla, olerla, sentirla por todas partes.

El hombre la besó con ardor, con un fuego contenido desde hacía meses. Eli tenía los pechos más bonitos que había tenido ocasión de ver en toda su vida adulta. Volvió sobre ellos, los tocó, los acarició, los apretó entre las manos y cuando acercó su boca a ellos, supo que ya no podría detenerse

hasta hacerle el amor. Con lentitud empezó a cubrirlos de besos, después pasó la lengua por sus pezones que, para sorpresa de él, estaban completamente erectos, y se los llevó a la boca y succionó con ganas como si intentara alimentarse hasta quedar completamente saciado.

Elieanora se escuchó a sí misma gemir, nunca antes había sentido lo que estaba sintiendo. Keyllan adivinó sus deseos y le dio la vuelta dejándola estar encima, tener el poder para besarlo en los labios y empezar a jugar con él. Repartió besos desde su cuello, pasando por su pecho y cuando llegó a su cintura, lo miró traviesa y se lamió el labio inferior, ya le estaba enloqueciendo y no había hecho nada aún. Esa parte de K era enorme, tan grande y larga que, cuando la tomó entre las manos, no alcanzó a abordarla en toda su extensión. No sabía qué tenía que hacer, pero quería tocarla.

Cuando Keyllan sintió las manos frías de la muchacha en su miembro, se tensó por el deseo que ardía en sus venas y soltó un resoplido.

—¿Qué quieres hacer, Eli? —no iba a obligarla a hacer nada, pero por Dios Santo, soñaba con estar en su boca. Esa boca era perfecta. Pero era muy pronto, ya tendrían tiempo, tendrían toda la vida.

—Yo— estaba sonrojándose hasta la coronilla.

—No tengas vergüenza Eli, nunca, conmigo siempre podrás decir lo que piensas y lo que deseas.

Eli estaba tan excitada como él y se moría de ganas por ser uno solo.

—Tómame K— y selló su petición con un beso apasionado.

Keyllan respiraba agitado, realmente no podía controlarse. Estaba alcanzando el clímax y no quería hacerlo antes de darle todo el placer posible a ella. Delicadamente la apartó un poco de él, y la siguió besando repetidamente mientras la hacía volverse de espaldas contra el colchón para hacerle el amor como tanto anhelaba.

Eli gimió con los brazos en torno al cuello de K y la lengua en su garganta.

Elieanora sintió cómo él le bajaba las bragas también y después tocaba su clítoris con los dedos. Empezó por masajear, acariciar y tocar todos los puntos sensibles de su cuerpo, los que nadie hasta ese momento había descubierto. Se sorprendió al escucharle pidiendo más. K la complació, se inclinó sobre su vientre, le separó las piernas y empezó a hacer con la lengua cosas que ni siquiera sabía que existían. Ella se movió debajo de él, completamente agitada y caliente, anhelando tenerlo dentro, suplicando más de él y Keyllan no la defraudó. Primero, usó su lengua despacio, creando círculos en torno a su vagina y luego la metió lentamente hasta escucharla gemir; después, se separó de ella y comenzó a prepararla con sus dedos, no quería hacerle daño, quería que ella disfrutara tanto o más que él.

Se incorporó sobre ella y buscó sus labios, mientras la besaba, su cuerpo se pegó al de ella para penetrarla. Cuando Eli levantó las caderas al sentir

su miembro entre las piernas, supo que era el momento, estaba húmeda, lista para recibirlo, y él suspiró aliviado, porque ya no podía esperar más. Comenzó a avanzar lentamente, centímetros a centímetro, asegurándose de que ella estuviera bien.

Eli le agarraba por los hombros y él avanzó el último tramo y se quedó quieto.

—¿Estás bien, princesa? ¿Te he hecho daño?

—Estoy bien, no te detengas, por favor —había sentido una punzada de dolor al principio pero se estaba disipando mientras el calor la envolvía cada vez más. Quería que él se moviera.

—Bésame, cariño.

Eli levantó las caderas y gimió, realmente le gustaba lo que estaba sintiendo. Se aferró al cuerpo de ese magnífico hombre y cerró las piernas para mantenerlo dentro suyo y que no saliera todavía. Él la miró, sonrió y se entendieron perfectamente.

—Querida, no me iré a ningún lado –dijo–. Todavía tengo mucho por hacer contigo esta noche… y las que vendrán.

Se movieron en un baile más viejo que el mundo; Keyllan nunca había disfrutado del sexo como en esa ocasión, Eli clavaba sus uñas en sus omóplatos mientras gemía en su oído y le estaba enloqueciendo. Estaba cerca, ambos los estaban. Con unos movimientos más, ambos tocaron el cielo juntos. Se quedó abrazándola aún latiendo en su interior, intentando equilibrar su peso en sus antebrazos para no aplastarla, le dio delicados besos en los párpados y los labios.

—¿Todo bien, cariño?— necesitaba que ella estuviese bien, que lo hubiera disfrutado tanto o más que él.

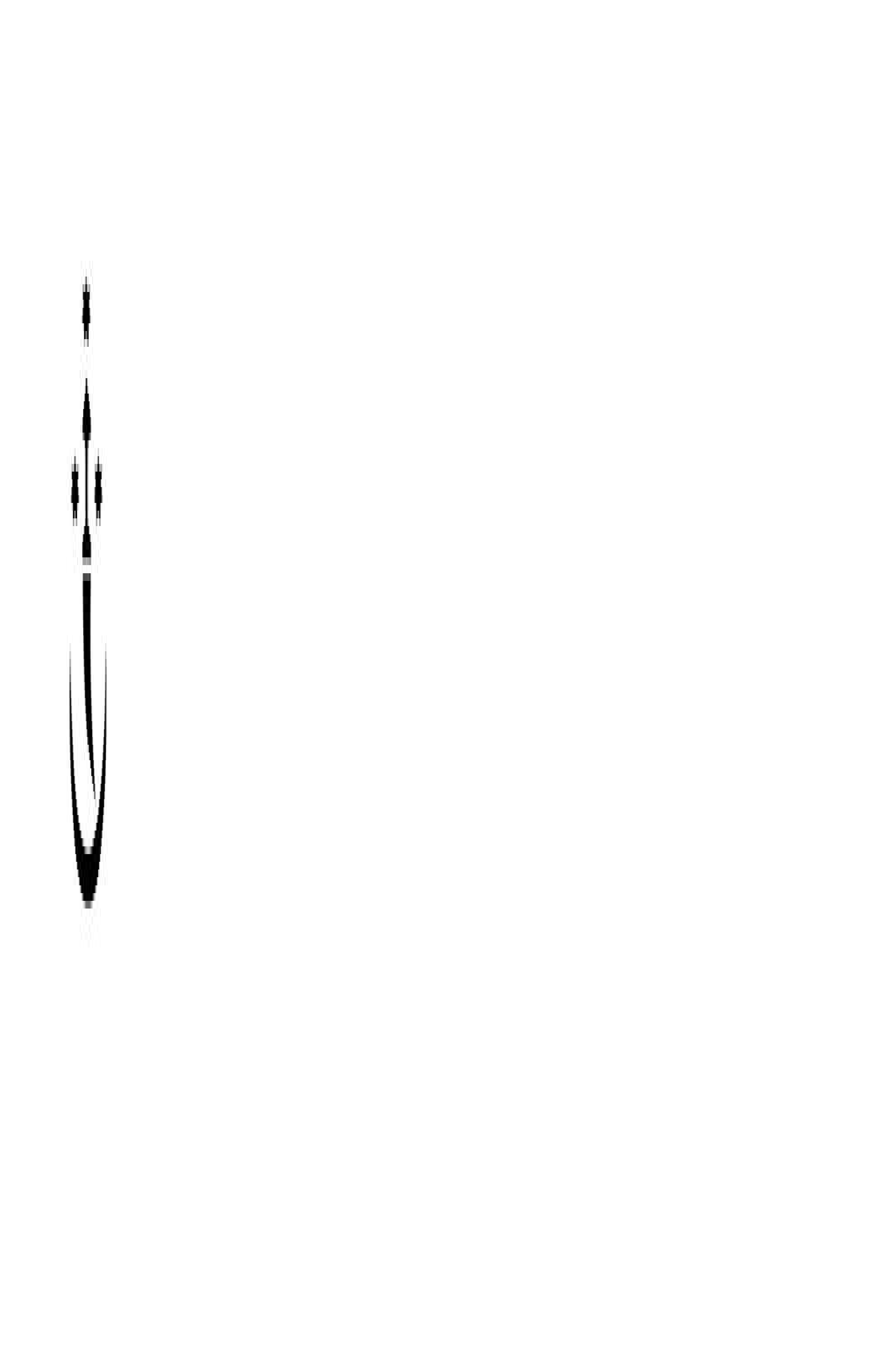
—Mmmm, ha sido perfecto, tú eres perfecto, te quiero, K. —estaba medio adormilada y su confesión le calentó el alma, su Eli le amaba, él estaba feliz.

—Yo también te quiero, pequeña— no estaba seguro de que le hubiera escuchado ya que su respiración sonaba tranquila y parecía ya dormida.

Se inclinó sobre su rostro y depositó un beso en los labios antes de taparles a ambos; en un rato, él le prepararía un baño para mimarla y volvería a hacerle el amor.

Keyllan se durmió con el pensamiento de que ya tenía al amor de su vida, a la mujer que necesitaba para pasar el resto de sus días, mañana rompería la farsa de compromiso con Layla.

—No puedes seguir haciendo esto, no puedes, K.



Capítulo 5

Las comisuras de los labios de Keyllan se levantaron dejando entrever un hermoso hoyuelo.

—¿Hacer qué? ¿Esto? — se llevó su mano a los labios y besó justo el centro de su palma. Parecía un gesto tan simple, tan inofensivo, pero no lo era. Elieanora dejó de respirar durante un segundo, mientras el aliento de él seguía abrasándole la piel.

—¿O quizás esto?

Iba a besarla, lo sabía. Debía girar su rostro para impedirlo, pero no había tiempo o más bien no quería hacerlo.

Los labios de Keyllan fueron al encuentro de los suyos. No hubo tiempo para preguntas ni arrepentimientos, la presión de aquella boca exigente la abrumo. El calor se apoderó de ella, pura lava corría por sus venas. Sus bocas se fundieron en un beso cada vez más profundo, más exigente. Sus cuerpos estaban en sintonía, no había guerras ni reproches, tan solo un sentimiento tan primitivo como lo era el deseo. Cada uno de sus poros gritaba pidiendo más. Las manos de K estaban en su espalda, agarrando su maraña de rizos seguramente ya despeinados, sus dedos clavándose en sus caderas… lo tenía en todas partes. Necesitaba que la besara, esperaba que lo hiciera, pero jamás había esperado algo tan intenso. Aquello no era un simple beso, era algo más profundo, más vibrante, era una declaración de intenciones y ella lo quería, quería ese beso y más, mucho más.

Keyllan se separó un poco de ella.

—Haz el amor conmigo esta noche.

—Esto no puede ser, no debe ser, es una locura.

—Me deseas *princesa* y yo te deseo a ti, te deseo demasiado. Te he querido hacer el amor desde que te he tomado en mis brazos y no he dejado de fantasear con volver a estar dentro de ti.

Ella negó con la cabeza sin poder articular palabra, claro que le deseaba, sería una estupidez intentar negar lo obvio, pero el dolor de antaño no permitía ser ignorado. Su deseo y su dolor estaban en una lucha y no sabía que saldría venciendo.

—Tú me tuviste una vez y lo destruiste todo, me rompiste.

—Eso pasó hace años, ya no somos esos críos, hemos madurado, sabemos lo que deseamos y sabemos que limites poner Eli.

—Me odias.

—Te deseo locamente.

—Y yo te odio también.

—No puede ser, ese beso no es fruto del odio.

—¿No te das cuenta de que no tiene ningún sentido? Keyllan, nada de esto tiene sentido.

—¿Quién necesita analizarlo?, te deseo, esta noche, en mi cama, en mis brazos, necesito estar dentro de ti, una última vez.

Keyllan volvió a besarla apasionadamente recordándole cómo podría ser, como la hacía sentir con un simple beso.

—Mañana ambos abandonaremos la isla, volveremos a nuestras vidas. Podríamos hacerlo satisfechos, habiendo disfrutado de esto que nos quema una última vez, sería nuestra despedida, sustituyamos la vieja por esta, acabemos con un amargo recuerdo y dejemos uno de placer.

Eli se mordió el labio inferior, lo tenía hinchado por los besos apasionados de él.

—Una sola noche.

—Una única noche y después seguiremos nuestros caminos por separado.

Keyllan le mordisqueó el lóbulo de la oreja, haciéndola estremecer mientras seguía acariciándole la nuca, calmándola, incitándola.

—Después de la recepción iré a tu habitación. Solo una noche Eli, ¿trato hecho?

¿Cuántas noches soñó con él?, ¿cuántas noches soñó con que le hacía el amor? ¿Cómo sería volver a tenerle tan dentro de ella? Aún recordaba la sensación al tenerle en su entrada más escondida, el anhelo de que la llenara por completo. Recordaba el peso de su pecho al tenerle encima, como sus piernas habían rodeado sus caderas por puro instinto.

Keyllan la deseaba, a ella, a pesar del odio, seguía deseándola. Era una estupidez, pero se sentía orgullosa, poderosa, él la hacía sentir sensual.

—Sí— susurró.

—¿Aceptas?

—Sí, trato hecho, esta noche seré tuya. Dejaré mi puerta abierta, puedes utilizar los pasadizos, ya los conoces así nadie te verá.

Keyllan la estrechó entre sus brazos una vez más y no quedó duda alguna sobre la urgencia de su deseo. El bulto de sus pantalones la quemaba a través del vestido. Su boca chocó contra la suya una vez más en un beso duro, exigente y Eli se quedó temblorosa deseando que ya fuese la hora de estar en su habitación.

—Esta noche, princesa, espérame. — sonrió nuevamente dejando ver sus traviesos hoyuelos.

Keyllan volvió a entrar en el salón de baile dejándola sola en el pequeño balcón. Necesitaba un momento más para calmar su respiración y otro más para intentar adecentarse un poco porque

seguramente tenía pinta de haber hecho lo que justo había estado haciendo.

Ese hombre era un seductor, era el pecado hecho hombre. Era la tentación y ella no se había podido negar más. Habían estado en mitad de un acto oficial, casi haciendo el amor en la terraza como unos adolescentes. Eli se estaba empezando a cuestionar su buen juicio, cualquiera habría podido acercarse a tomar el aire y haberles descubierto. Eso habría sido un escándalo.

Ya se imaginaba los titulares sensacionalistas.

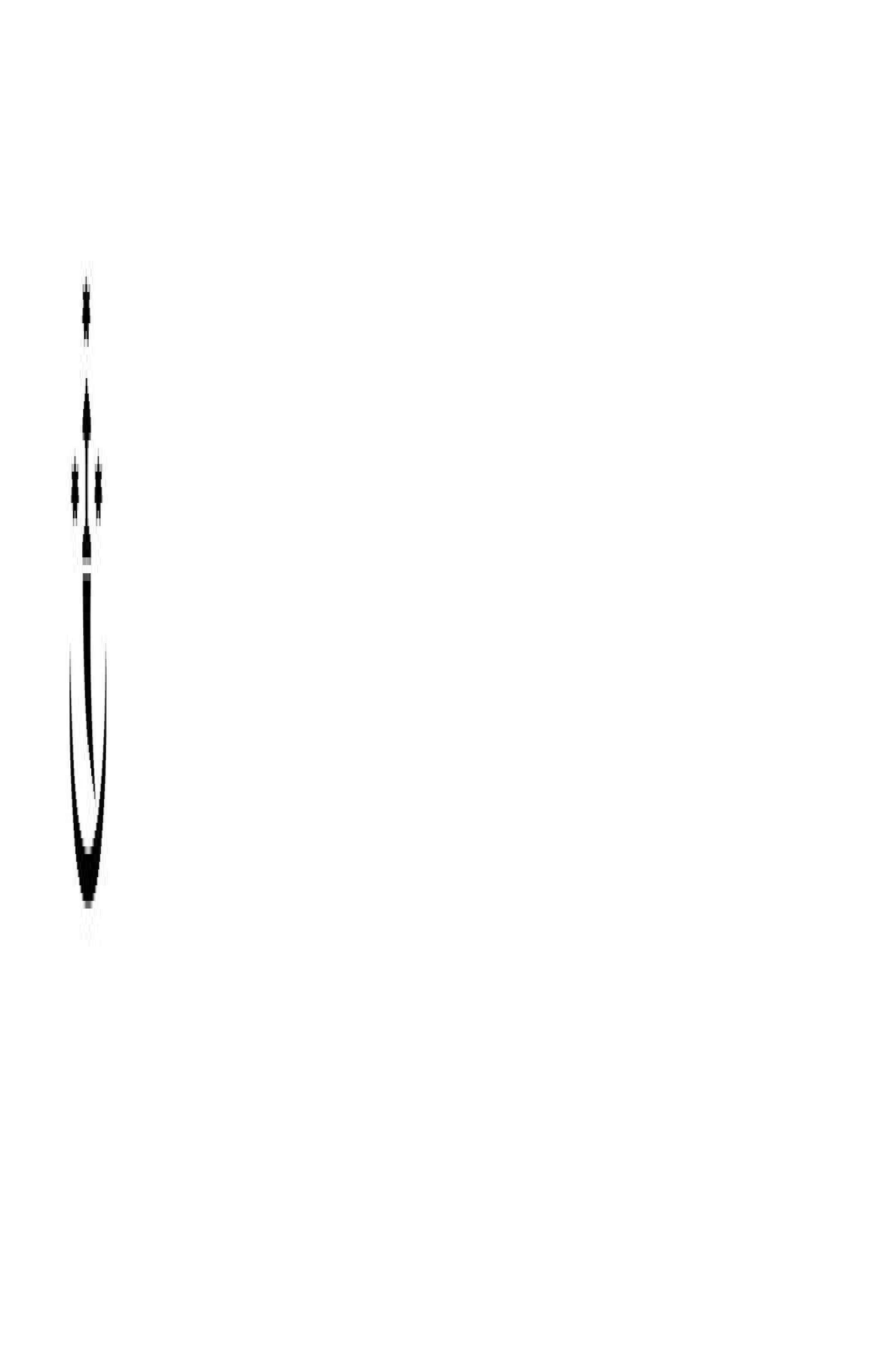
LA PRINCESA DE HIELO PILLADA

EN LOS BALCONES MANTENIENDO RELACIONES EN LA CORONACIÓN DEL REY .

Eso casi le produce un ataque de risa, su gemelo se lo restregaría eternamente y ni siquiera quería imaginarse la cara de Elijah, ya no solo por lo inapropiado de la situación sino por el hombre que me acompañaba en dicha hazaña.

Siendo sinceros, tenía un historial impoluto, jamás había llegado a ser la comidilla de la nobleza. Sus acciones jamás habían llegado a ser de dominio público, por eso la habían apodado ¨ La princesa de hielo ¨. Mantenía el control constante de su vida privada y se aseguraba de que cada salida, cada evento, todo fuese calculado al dedillo y no diera lugar a malentendidos o situaciones desagradables, para eso ya estaba Marco, su hermano era el niño predilecto de la prensa. Sus aventuras amorosas y sus amantes eran portadas de alta tirada cada dos por tres. Con un príncipe díscolo la familia ya tenía de sobra, no se necesitaban más escándalos de momento.

Elieanora respiró profundamente una vez más, echó los hombros para atrás y se irguió con la cabeza bien alta. Era el momento perfecto para volver a hacer acto de presencia en el salón de baile si no, levantaría sospechas.



Capítulo 6

La cena resultó imposible, las conversaciones y el protocolo fueron agotadores y mantenerse centrada en su deber nunca había sido tan difícil. Para Elieanora el tiempo pasaba demasiado lentamente, pero a la vez muy deprisa. Keyllan estuvo cerca de ella toda la noche, esperando, mirándola con el brillo de la expectación en la mirada. Cada poco tiempo, él se las ingeniaba para conseguir rozarla, tocarle un hombro, acariciarle la mano con el pulgar, rozar sus muslos por debajo de la mesa y todo eso la tenía en estado de ebullición, estaba ardiendo, juraba que en cualquier momento sería capaz de encender las velas con rozarlas.

Keyllan estaba haciéndole ver lo mucho que la deseaba y con qué impaciencia esperaba que la madrugada cayera sobre ellos.

Elieanora, en cambio, estaba empezando a sentir miedo por haber accedido a acostarse con él, un hombre que le guardaba un rencor tan profundo y tenía la sensación de estar cometiendo un grave error, pero nada de eso conseguía matar la emoción que crecía en su interior con cada movimiento de las manecillas del reloj.

La celebración de la coronación de Elijah terminó al fin y el nuevo rey de Zafiro y toda la familia Real fueron despidiéndose de los invitados.

Eli al fin, consiguió retirarse a sus habitaciones y sola en su dormitorio empezó a dar vueltas como un león enjaulado. Una creciente emoción nacía en sus entrañas y se apoderaba de su ser. Tendría que esperar a que todo el palacio se calmara y así poder pasar su noche con Keyllan. Los últimos nueve años, se los había pasado repitiéndose a sí misma, que él no importaba y ahí estaba, impaciente, eufórica por entregarse a la pasión con el mismísimo diablo. ¿Y si todo salía mal? Es cierto que ya no era una adolescente, pero le llevaría mucho tiempo recuperarse de la humillación. ¿Cómo es que había accedido a esa locura? Cuanto más pensaba en ello, más se arrepentía de su *SÍ*. Frustrada y agotada decidió darse una ducha, pero al ir desnudándose una nueva oleada de preguntas se agolparon en su mente ¿Qué debía ponerse ahora? ¿Debía comportarse como una *FEMME FATALE**? ¿Qué esperaba Keyllan de ella?

Cabía la posibilidad de que él estuviera planteándose las mismas cosas que ella y quizás al final no acudiría en su busca. No, esa no era una posibilidad, recordó la última mirada ardiente, que le dedicó justo antes de retirarse a su habitación y supo con total exactitud que él

vendría.

El agua calentó sus huesos y relajó todos sus músculos, llevaba en tensión todo el día. Al salir de la ducha, se debatió con las opciones de conjuntos para ponerse. Había descartado el conjunto tan sexy de encaje negro, le parecía excesivo. También descartó su pijama de conejitos, por muy corto que fuera y por mucho que desquiciara a su hermano vérselo puesto por lo revelador que era, seguía siendo muy infantil. Al final, se decantó por un camisón de seda que llegaba a la altura de medio muslo, de tirantes finos y con un pequeño adorno de encaje a la altura de los pechos, el escote en forma de V no era nada sutil, pero tampoco descarado. Dejaba entrever sus pechos, pero seguía siendo recatado y había optado por el color champán.

Elieanora recordó los besos de Keyllan, esas manos fuertes sobre sus pechos, su boca succionando sus pezones. Años atrás la había hecho temblar y ahora todo sería más embriagador. Se dejó caer al borde de la cama, sintiéndose como un conejillo asustado, pero justo en ese instante Keyllan decidió aparecer abriendo la puerta, imponiendo su presencia nuevamente. Era hermoso.

Keyllan se quitó la corbata y se desabrochó los primeros botones de la camisa. Tenía la mandíbula y los hombros muy tensos y sus ojos brillaban de una forma casi inhumana. En sus labios se dibujó una sonrisa demasiado seductora mientras la miraba de arriba abajo, inspeccionándola.

—Hermosa, absoluta y cautivadoramente hermosa —susurró.

— Sabía que no te echarías para atrás.

—Ya estás aquí, así que podemos empezar— soltó nerviosa.

Keyllan cruzó la habitación como una pantera vigilando a su presa.

—¿Por qué tanta prisa alteza? Tenemos toda la noche para nosotros y pienso darle buen uso, te lo aseguro— se acercó a ella y con un simple movimiento soltó su melena—Me gustas con el pelo suelto, ¡pareces una diosa!

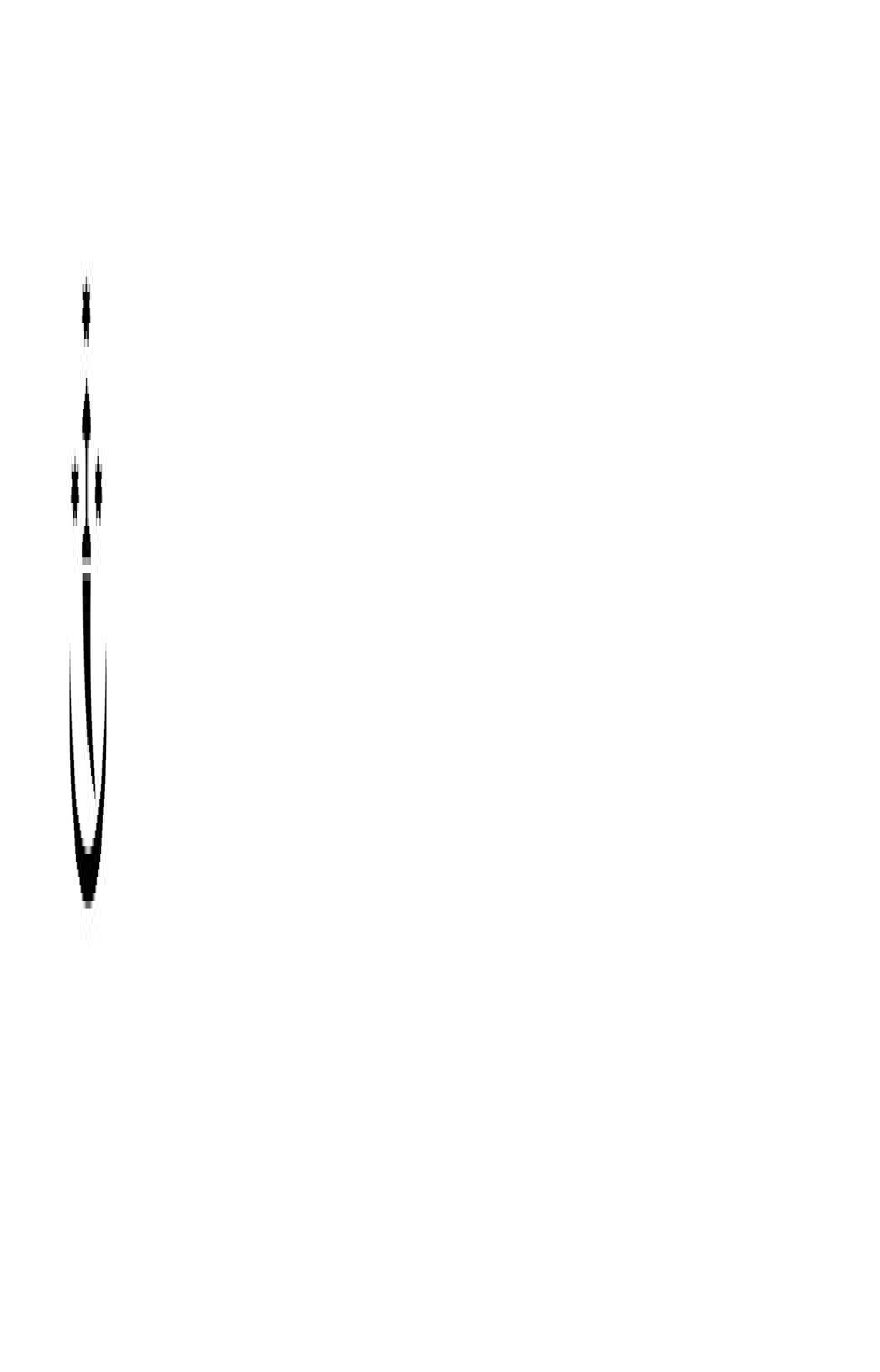
Le agarró el pelo obligándola a echar la cabeza hacia atrás y la besó. La beso de esa tal forma que el mundo y los miedos dejaron de existir, solo quedaban sensaciones y ella se rindió por completo a él. Sus manos abandonaron su cabello y bajaron por su espalda dibujando con el contorno de su cuerpo. La boca de él descendió por su cuello, sus hombros, haciéndola ponerse de espaldas a él para que viera el reflejo de ambos en el espejo.

—Dios, sabes tan bien… eres perfecta. ¿Eres consciente de cómo me haces sentir? Me vuelves loco.

Elieanora se estremeció ante esas palabras, bajo esa mirada abrasadora. Las manos de Keyllan se fueron deslizando por su camisón y ella tuvo que hacer un gran esfuerzo por no contener la respiración. Keyllan le sacó el camisón por la cabeza y volvió a deslizar sus manos

por sus costados, subiendo lentamente hasta cubrirle los pechos. Sus pulgares acariciaron sus pezones antes de darle la vuelta para colocarla de cara a él y la besó nuevamente, bebió de sus labios hasta quedarse saciado. Keyllan, ese era su Keyllan, el muchacho risueño y seductor que ella había amado, el chico al que una vez ofreció su virginidad y su corazón. La levantó haciendo que le rodeara con sus piernas y la llevó a la cama, donde la tumbó suavemente y se incorporó para quitarse la camisa, los zapatos y los pantalones.

¨Per maraviglia¨*, ese hombre era hermoso. Ya le había visto desnudo en el pasado, pero ahora, era mucho mejor, aún en ropa interior. Elieanora observó que el tiempo no hizo más que mejorar a aquel espécimen. Anchos hombros, un pecho musculoso y fuerte. Eli se quedó mirando la suave línea de vello que descendía por su perfecto estómago hasta su bóxer de seda negros. El enorme bulto que se marcaba la hizo temblar. No había manera de acomodarse a él, a la primera… Y justo en ese instante se quitó la última prenda que le cubría y ella se quedó con el aire atascado en la garganta. Quería decir algo, cualquier cosa, pero era incapaz. Keyllan se tumbó a su lado y bebió de su boca una vez más, ese hombre hacía que la definición de “beso” cambiara completamente. La mano de él acunó su seno cálido y suave y ella se arqueó acercándose más a él. Keyllan se llenó la boca con su pecho, deslizando la lengua por su pezón, mordisqueándolo suavemente. Ella quería más, necesitaba más, se lo hizo saber acariciando su espalda, bajando sus manos a sus glúteos y clavándole las uñas, en respuesta Keyllan gimió y empezó a bajar sus manos a sus muslos, acariciándola hasta llegar a su objetivo final. Él era un experto y ella no había practicado tanto y ahora, se arrepentía de no haberle dedicado más tiempo al campo físico de las relaciones con el sexo opuesto. Los dedos de Keyllan descendieron más, haciéndola gemir, él sintió su humedad e introdujo uno de sus dedos en su interior.



Capítulo 7

¡Dios!, esa mujer era el paraíso, estaba tan húmeda, tan preparada para él… Sus gemidos le estaban volviendo loco de placer. La miró y la encontró con los ojos cerrados, completamente sonrojada y mordiéndose los labios. ¡Era impresionante!, esa mujer era una seductora, y, lo mejor, ella no lo sabía, y justo en ese momento su cabeza decidió reflexionar sobre cuántos hombres habían disfrutado en sus brazos ¿A cuántos amantes había llevado SU princesa a la cama? Ese pensamiento le estaba matando, pensar en otros hombres, tocándola como él lo hacía, eso le enfureció. Necesitaba saberlo.

—¿Cuántos? —gruñó Keyllan.

Eli salió de su estupor cuando notó la tensión de Keyllan, no le había escuchado, pero parecía que algo le había molestado.

—¿Cuántos?

—¿Cuantos qué, K? No te entiendo. — estaba aturdida, no sabía a qué se refería él y honestamente ella no quería hablar, solo sentirle, por todas partes.

—¿Cuántos amantes has tenido, princesa?— estaba serio, mirándola como un depredador a su pequeña presa.

—Debes de estar de broma, no es posible que te atrevas a preguntarme eso. ¿Acaso yo te pregunto cuántas mujeres han pasado por tu cama? — Eli se estaba enfadando, él se estaba portando de una forma muy desagradable y no era el momento.

—No es lo mismo, yo... maldita sea, dime un número.

—0, 5, 10, 20 o 100, ¿acaso importa? me deseas y te deseo, eso es lo único que importa, estoy aquí contigo, te necesito a ti, no me importa nadie más, y esto no entra en nuestro acuerdo.

Keyllan se levantó de la cama y la miró, ella tenía razón, pero una parte desconocida de él exigía saberlo, estaba enfadado por pensar que hubo alguien más aparte de él, se sentía enfermo al imaginarse a otro hombre besando sus labios y acariciando sus pechos.

Elieanora se puso en pie también, se quedó mirándole fijamente y se dio cuenta de que él estaba celoso, sentía celos de uno o de varios amantes imaginarios. Lo que él no sabía es que él fue el primero y desde esa noche no hubo nadie más, no había permitido que ningún hombre se volviera a acercar a ella así. Había tenido algunas citas, había compartido besos apasionados con más de uno, pero nadie la había hecho arder tanto como para querer pasar una noche o varias de pasión. Siempre había supuesto que le pasaba algo malo, pero se había

dado cuenta de que sencillamente ninguno era como K, él la hacía desear hacer el amor con simplemente mirarla.

Se sentía avergonzada por su falta de práctica, pero quería ser sincera con él.

—¡Está bien! K, no tengo por qué decírtelo, pero tú has sido mi único amante, no he hecho el amor con nadie más— susurro avergonzada.—¿Contento?— dijo mostrando su malestar…

Keyllan se quedó de piedra, ¿Solamente él?, ¿nadie más?, ¿nadie más había tocado a su Eli? Fue como si le quitaran un peso de encima.

—¿Es eso un problema, K?, ¿me vas a rechazar por mi inexperiencia?

—No es un problema, princesa, al revés, perdóname, no debí preguntarte, pero necesitaba saberlo, tan solo me ha sorprendido— siseó, pasándose una mano por el pelo—no te rechacé esa noche cuando eras una adolescente y no lo haré esta noche tampoco. Por todos los infiernos, te deseo y tú me deseas a mí, mírame, Eli.

Levantó su rostro sonrojado con el dedo índice.

—Esta noche serás mía y ambos sustituiremos los amargos recuerdos por unos mucho más placenteros, saber que no ha habido nadie más, que yo he sido tu único amante me excita a niveles insospechados— fue lo último que dijo antes de bajar la cabeza y volver a tomar entre sus labios el pezón de la princesa.

Eli se sintió bien, no entendía porqué era importante eso para él, pero se alegró de que fuera así…

Keyllan la estrechó entre sus brazos y volvió a besarla con pasión, le clavó los dedos en la cintura. Ella le rodeó el cuello y él quiso que lo apretara con más fuerza. La deseaba, era como una droga en su torrente sanguíneo. La tiró a la cama y se quedó mirándola, su único amante, no se paró a reflexionar sobre ese último pensamiento de posesividad que le invadía y se tumbó encima de ella besándola nuevamente. Eli se apretó más contra él, piel contra piel, se estaban fundiendo uno con el otro.

Elieanora era como el purgatorio, el infierno y la condenación eterna, pero envueltas en una piel de seda; esa mujer prometía el paraíso y justo en ese instante ella decidió tomar su erección y acariciarla y él sintió que era uno de los mejores momentos de su vida.

Keyllan le sujetó la muñeca y le dio un beso en la punta de la nariz, bajando su cabeza nuevamente a sus pechos, dándoles un poco más de atención, empezó a juguetear con su ombligo y perdiéndose en el embriagador aroma de su Diosa. No estaba completamente depilada y a él eso le gustó, ella era una mujer de verdad y no un prototipo de belleza impuesto por las modas. Keyllan bajó un poco más y la saboreó mientras ella se retorcía en su boca salvajemente.

—Keyllan, por favor…

Él la ignoró y siguió succionando aquella protuberancia llena de nervios, sus dedos volvieron a explorar su cálido interior.

—Keyllan, ahora... Por favor— suplicó.

Deseaba seguir explorándola con la lengua, pero también quería hundirse en su cálido interior, por lo que dudó unos segundos…

Estrechó a Elieanora contra él, enredando sus piernas en la cintura, muy consciente de que por fin encontraría la paz que su cuerpo anhelaba.

Elieanora lo sintió tan cerca que sus músculos se contrajeron por la expectación de lo que seguía. Miró a su imponente amante, sus ojos, sus hermosos ojos reflejaban sus mismos deseos y eso la tranquilizó. Le amaba, al fin comprendió que lo había amado y seguiría haciéndolo siempre.

Keyllan la besó una vez más y la embistió con un solo movimiento rápido y profundo. Eli perdió el sentido, no hubo dolor, ni malestar, solo sintió como él la llenaba a la perfección, se amoldaban el uno al otro como dos piezas perfectas de un rompecabezas.

Keyllan se retiró lentamente para volver a embestir en su calidez, estar dentro de ella era el maldito paraíso, y no se arrepentía de nada. Se movió en su interior una y otra vez a un ritmo que sus cuerpos conocían bien hasta que la presión fue creciendo a medida que la llevaba más y más alto, a un lugar donde hace mucho que no habían estado y entonces sintió el clímax haciéndola añicos mientras él alcanzaba su propio orgasmo.

Colapsó encima de ella, jadeando y cuando Elieanora le rodeó con los brazos en un íntimo abrazo, no la rechazó, lo único que hizo fue darle la vuelta haciéndola quedar encima de él. Le acarició el pelo y la besó en la coronilla con ternura.

—¿Te he hecho daño? He sido un poco brusco, pero te deseaba tanto… lo siento— lo sentía de verdad, odiaría el haberla hecho sentir dolor o malestar.

Ella suspiró satisfecha y le dio un cándido beso en el pecho, sobre el corazón.

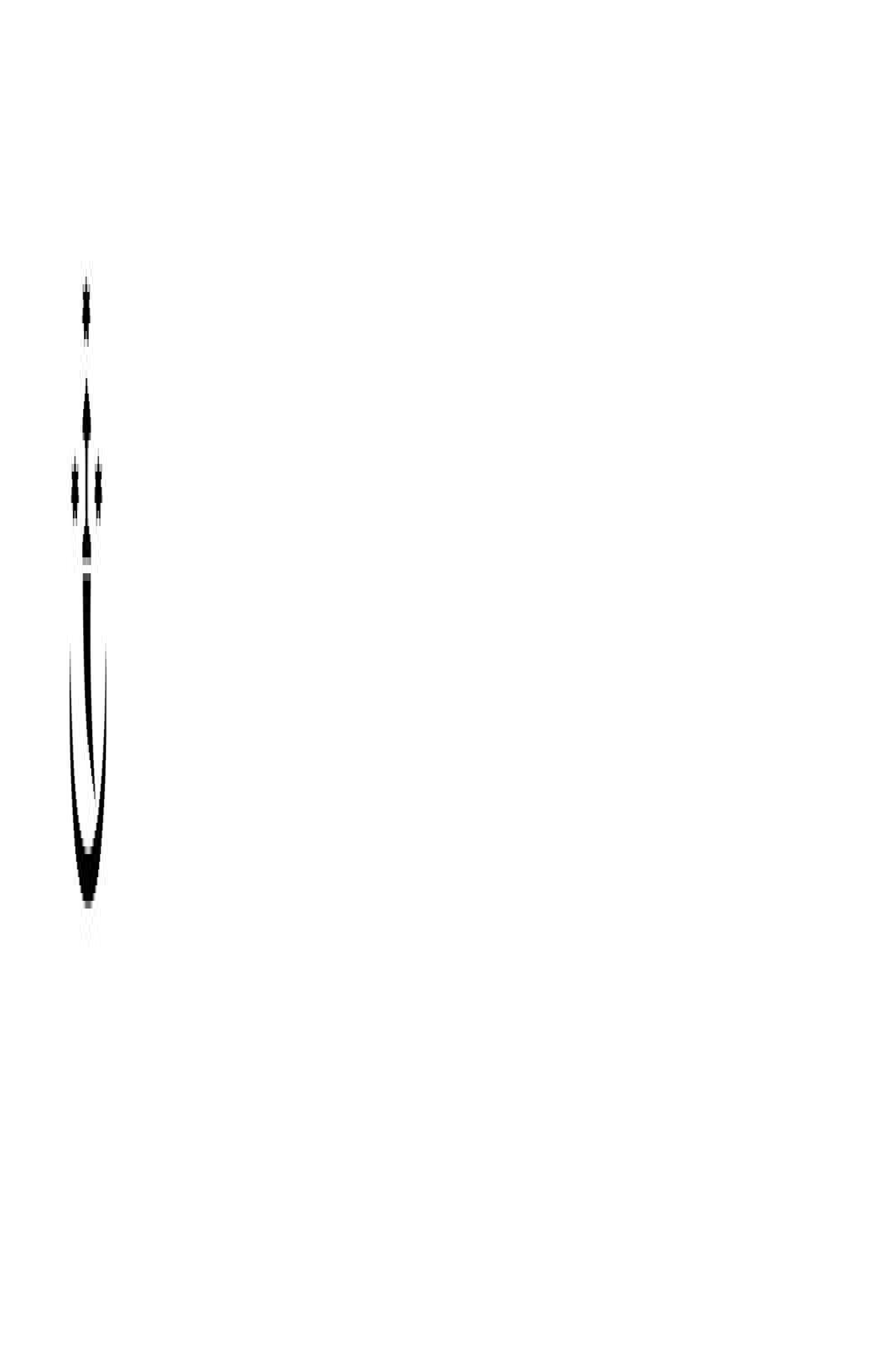
—No me has hecho daño, ha sido magnífico. Yo también lo anhelaba, demasiado— dijo, quedándose dormida.

Keyllan sonrió, le agradaba escuchar como ella le halagaba. Había conseguido su noche, pero le pareció insuficiente, quería más, no se había saciado de ella. De la nada se dio cuenta de que había perdido tanto la cabeza con aquel ángel que dormía plácidamente encima de su pecho que no habían utilizado protección. Eso le preocupaba y mucho.

—¡Mierda!

Eso le ataría a ella, ¿cómo pudo ser tan descuidado? Era la primera vez en su vida que le pasaba. En unas horas, él se iría de la isla y ella

también, ambos volverían a sus respectivas vidas, tomarían caminos diferentes y no volverían a verse... Ese fue el trato. Pero eso ya no podría ser, si ella llevaba a un bebé suyo en su vientre, no se alejaría de ella, él se responsabilizaría de sus actos y estaría con ella, en vez de enfurecerse, se dio cuenta de que eso no le importaba, todo lo contrario, una parte de él deseaba que hubiesen creado una nueva vida esa noche. En la cama eran dinamita, eso podría funcionar y a él, le enfurecía la simple idea de que otro hombre la tocara, esa reacción animal no llegaba a comprenderla, estando cerca de ella, se volvía loco sin poder remediarlo. Recordó por un momento al tal Cícero que no volvería a acercarse a Eli, ya podía ir a ser un seductor con cualquier otra. Elieanora había firmado su sentencia al entregarse a él una vez más. Ella se acurrucó un poco más y le acarició el cuello con la nariz y a él, dejaron de importarle todos los pensamientos que antes le rondaban la cabeza. Mañana hablarían y decidirían sobre su futuro, ahora, era mejor descansar.



Capítulo 8

Había amanecido y los rayos del sol entraban por sus ventanales, se estiró y notó sensaciones en zonas que hacía mucho no sentía y recordó de golpe la noche pasada con K. Hacía unas horas, él la había despertado y habían vuelto a hacer el amor y habían compartido una ducha. Él se había despedido diciéndole que debían hablar en el desayuno y se había escabullido antes de que comenzara la actividad del palacio y le vieran salir de su suite.

No entendía de que debían hablar, habían cumplido con su trato, tuvieron su noche, y debía reconocer que había sido una noche inolvidable y maravillosa. Decidió que era mejor no encontrárselo y dejar las cosas como estaban, se puso su bikini y un vestido verde esmeralda a juego y salió a dar un paseo lejos de todo, necesitaba un rato a solas, escondida entre las rocas para ordenar sus pensamientos.

Mientras jugueteaba con los pies en el agua sentada en la arena, cayó en la cuenta de que no habían utilizado protección la noche anterior. Por un momento, se le paró el corazón, quizás de eso quería hablar Keyllan, pero él ya se habría marchado de la isla aunque no había llegado a ver ni a escuchar salir el helicóptero, estando tan perdida en sus pensamientos. ¿Un hijo? Si la noche llegaba a tener consecuencias tendría que plantearse las cosas ¿Qué haría? ¿llamar a K para informarle?, ¿no decirle jamás nada y esperar a que él nunca se enterara? La cabeza le daba vueltas y llevaba horas ahí sentada, decidió levantarse y emprender su regreso a palacio cuando escuchó varias voces llamándola a gritos, eran Sebastiano, su jefe de seguridad, y Keyllan. Ambos tenían los rostros desencajados y por un momento pensó que algo muy malo había tenido que suceder con su familia.

—Alteza, nos tenía preocupados, llevamos horas buscándola y llamándola sin éxito— el rostro de Sebastiano se veía claramente aliviado ahora que la tenía delante.

—Calma, Bastiano, he salido a despejarme y no he tenido en cuenta el tiempo, y me dejé el teléfono en la habitación, ¿Qué ha ocurrido?

Keyllan tenía los brazos cruzados sobre el pecho y el gesto muy sombrío; iba vestido de negro de los pies a la cabeza y pudo percatarse de que llevaba su arma en la funda del pantalón y las dagas firmemente sujetas a su muslo izquierdo. La miraba como un ángel vengador que venía a por su alma, no abrió la boca.

—Mi señora, vuelvo a palacio para informar a sus hermanos y a su padre de que está a salvo, estaban muy preocupados; el señor

McCarthy la informará de todo.— Tras decir aquello, salió corriendo de vuelta a sus obligaciones dejándola a merced de algo peor que una amenaza de bomba.

—¿Qué ha ocurrido?, ¿podrías dejar de mirarme como si fuera tu peor enemigo y explicarme porque habéis acudido aquí con la delicadeza de dos elefantes en una cacharrería pegando gritos?. Tú deberías estar ya lejos de aquí.

—Eres muy irresponsable, princesa; llevamos horas buscando desesperados. Marco y Elijah están como locos, tu pobre padre está al borde de un ataque de nervios y tú estás aquí, disfrutando de las vistas, mientras los demás temíamos que pudieras ser víctima de un secuestro. La estaba regañando como a una niña de 5 años.

—¿Secuestrada? ¿por qué demonios pensaríais eso?; vamos, K, cuando salí, todo estaba en orden, no había ni una amenaza a mi cabeza, solo necesitaba aire, reorganizar mi mente y estar a solas, sabes que eso en palacio es imposible.

La mirada de Keyllan se suavizó un poco, había estado muy preocupado por ella. Cuando Elijah le había informado de la amenaza a la Casa Real y de que Eli no estaba por ninguna parte, se había vuelto loco; pensar en que alguien la había secuestrado y le había hecho daño, le había desquiciado. Decidió ponerse a buscarla, por si acaso, y así la hallaron, en la orilla del mar, como una sirena con la melena ondeando al viento y mirando el horizonte. Ahora que estaba más calmado, podía verla de verdad; ella daba por sentado que él se había marchado y fue en busca del silencio para organizar sus pensamientos, él lo entendía.

Estaba hermosa, ni una gota de maquillaje en ese rostro angelical, esos grandes y brillantes ojos le miraban inocentes buscando respuestas, su mirada fue bajando a su boca, esa maravilla que le había llevado al paraíso y sin poder controlarse la atrajo hacia él de golpe y la besó como si la vida le fuese en ello.

Elieanora no se esperaba ese beso, él estaba explorando su boca con la lengua mientras su mano derecha le sujetaba firmemente la cabeza y la izquierda la apretaba contra su cuerpo. Estaba tan pegada a él que podía sentir su excitación, su cuerpo, al igual que el de ella, reaccionaba con un solo beso y si ninguno de los dos paraba aquello, acabarían haciendo el amor en la playa.

Keyllan se separó un poco de su boca y tomó aire en forma de suspiro, le acarició los labios con el pulgar y la estrechó entre sus brazos con fuerza.

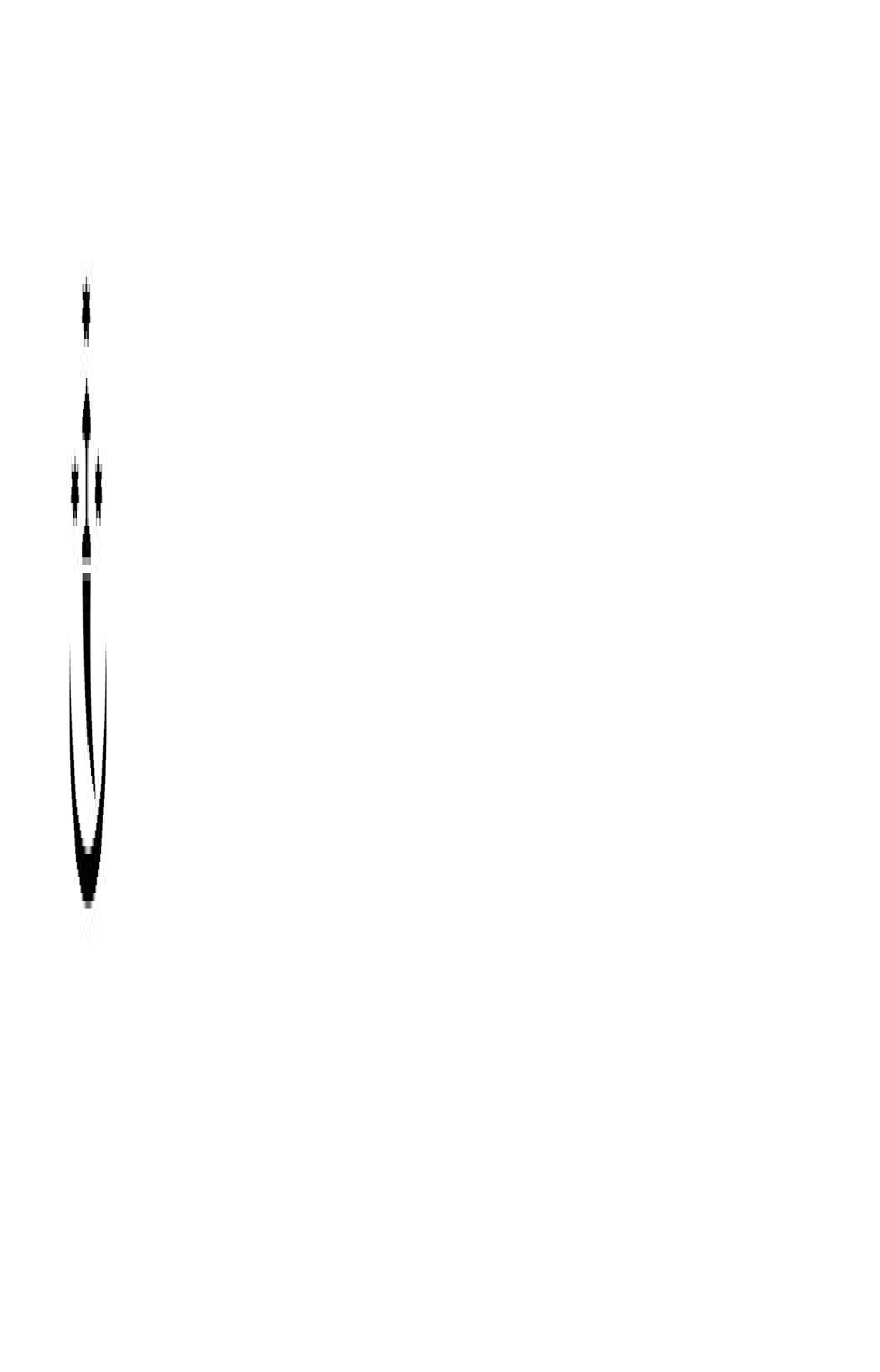
—Estaba muy preocupado, princesa; esta mañana ha llegado a palacio una caja que contenía la cabeza de uno de los agentes de seguridad de tu hermano Marco con una carta amenazando a los miembros de tu familia con la muerte. No conseguimos entender cómo

se han podido acercar tanto y sospechamos que hay alguien de dentro que os ha traicionado, no han dado explicación alguna de porqué desean vuestra muerte. Deberíamos ir con tu familia y planear una estrategia para localizar y acabar con la amenaza.

La cogió de la mano y fueron corriendo en dirección a palacio.

—¡Dios santo, pobre hombre, su familia estará destrozada!— Eli no soportaba la idea de perder a uno de sus agentes, eran como de la familia, sabía que ellos morirían por ella, que era su trabajo pero no había tenido que pensar en ello desde el asesinato de su madre… —¿Y si tuviera algo que ver con el asesinato de mi madre?

—Eso es lo que había pensado, pero necesitamos más información para sacar conclusiones…



Capítulo 9

Cuando pasaron al despacho de Elijah, estaban todos allí, se levantaron de golpe y la abrazaron como si verdaderamente hubiese peligrado su vida.

—Cariño, pensé que… —su padre la estrechó entre sus brazos sin terminar la frase.

—Lo siento padre, no quería preocuparte— le besó la mejilla y vio las lágrimas acumuladas en los ojos del hombre.

—Eli, ¡casi nos matas del susto! — su cuñada le regañó mientras se sonaba la nariz que se tornó en rojo de tanto llorar.

—Perdonad, de verdad, me alejé tanto que no me enteré de nada.

—Estamos en la era de la tecnología, como bien te encargas de recordarme cada vez que no te contesto a una llamada, así que ¿Dónde estaba tu maldito teléfono? Siempre lo llevas pegado a la mano. — Elijah seguía gruñendo mientras la abrazaba—Eres mi hermana pequeña, no me asustes así nunca más.

—Eso está hecho, el teléfono me lo debí olvidar en la habitación, ni siquiera recuerdo dónde lo he dejado— una mirada furtiva al rostro de Keyllan para ver su reacción y ahí estaba, abrasándola, haciéndole ver que sabía porque lo había olvidado todo, que su noche de pasión había borrado todo de sus mentes.

—Es la primera vez en tu existencia que te olvidas de tu teléfono móvil… Me pregunto qué es lo que te tenía tan absorta en tus pensamientos— Marco estaba sonriendo de forma maliciosa desde el sillón como si supiera qué fue lo que estuvo haciendo su gemela aquella noche.

—Marco, eres un gemelo muy molesto, pero supongo que gracias por preocuparte por mi bienestar— le sacó la lengua tal cual hacía de niña.

—Yo también te adoro, tonta— corriendo a alzarla en brazos y a darle un beso ruidoso en la coronilla.

Todos se estaban riendo cuando Keyllan interrumpió:

—Siento romper este momento, pero debemos trazar un plan de acción ya, hay que ponerse en marcha y teneros a todos más protegidos que nunca. Esta amenaza puede llegar a ser un problema muy grave.

—¿En qué estás pensando, amigo mío? — Elijah se había puesto muy serio y estaba ya con toda la atención fija en Keyllan y en sus ideas.

—¿Han habido más amenazas?

—Siempre las hay, se reciben cartas de amenaza, pero seguridad lo investiga y nunca ha sido nada serio— Elijah estaba muy pensativo…

—La única amenaza que recibimos y se tornó real fue la del asesinato de madre. —Les recordó a todos Elieanora— Me recuerda a todo aquello, quizás sea una parte de los extremistas que querían que nos eliminaran del mapa, que puede que sigan con su propósito.

—Eso mismo estoy pensando yo, mi instinto me dice que todo esto viene por la coronación de Elijah en la isla, no quieren que los herederos empecéis a ascender al trono y están intentando por todos los medios evitarlo. — Keyllan estaba serio y decidido a participar en la búsqueda de los culpables.

—Debemos permanecer entonces todos aquí hasta que todo se esclarezca, ¿No crees, K? —Elijah masajeaba suavemente la espalda de su esposa, intentando reconfortarla.

—Juntos somos más vulnerables, —Elieanora daba vueltas por el despacho mientras hablaba—si seguimos juntos, somos un blanco fácil. Deberíamos separarnos, papá debería volar a una de sus mansiones y Marco y yo igual. En puntas diferentes del mundo, les complicaríamos las cosas, tendrían que separarse y veríamos hasta dónde llega el alcance del poder de estos terroristas.

Era muy lista, su cabeza funcionaba como la suya, se dio cuenta Keyllan, porque estaba de acuerdo con la idea de la princesa en separarse y debilitar al enemigo.

—Es muy buena idea, princesa. Esta reunión deberá permanecer en secreto y nadie, salvo los equipos de seguridad personales sabrán dónde estaréis cada uno; mandaré gente de mi antiguo equipo con cada uno de vosotros para asegurarnos de que no haya agentes dobles.

—Creo que yo me iré a mi villa de mi isla de Tailandia; es una fortaleza y estamos en época de lluvias cálidas así que al menos disfrutaré del retiro como el anciano que soy su padre sonreía intentando quitar peso a la situación e intentando olvidar la terrible muerte de su esposa que siempre ensombrecía su mirada.

—Perfecto señor. Tengo al agente perfecto para usted, es un fanático del ajedrez y del buen bourbon, y os conocéis bastante bien— Keyllan iba a mandar a su padre George a ser parte de la seguridad de Charles, se conocían desde hace mucho tiempo y eran buenos amigos.

—¡Oh!, George me debe unos cuantos euros de la última partida de póker— soltó riendo.

—Yo soy un príncipe bastante travieso así que creo que me iré a visitar la gran manzana, tengo un apartamento que es una delicia allí, por favor, que el hombre que me asignes, K, sepa de mujeres hermosas y de vino, al menos así tendremos conversaciones interesantes.

—Hahaha, ¡eres indomable!, adorado cuñado.

—Ohhhh, no entiendo porque te has casado con el rey gruñón en vez de con el playboy juguetón.

—Porque mi esposa es una mujer muy hermosa, pero principalmente inteligente.

Todos estallaron en carcajadas, al menos siempre se tendrían los unos a los otros en las dificultades que se les presentaran.

—Elvira y yo nos quedaremos aquí, mostrando que no tememos a los problemas y mantenemos un frente poderoso. — besó dulcemente la mano de su esposa y esta le devolvió una gran sonrisa.

¡Increíble!, pensó Elieanora, Elijah había estado a punto de perderla para siempre, pero ella le perdonó y accedió a casarse con él, a pesar de que su hermano se comportara como un auténtico idiota. Ella se alegraba por su felicidad, estaban hechos el uno para el otro.

—Yo regresaré a Roma, tengo cosas pendientes en la oficina, creo que mostrar normalidad, aunque dupliquemos la seguridad, es algo bueno.

—¿Tú no vas a decirme qué tipo de persona quieres que te lleve para protegerte? — K volvía a mirarla seriamente.

—Cualquiera que decidas hará un buen trabajo, todos sabemos lo maniático que puedes llegar a ser con la seguridad, eres muy bueno en lo tuyo, soldado— le sostuvo la mirada sin amedrentarse.

—Te ha calado, amigo mío, todos sabemos que tu hogar es una fortaleza inquebrantable.

—Yo iré contigo Eli, seré tu guardaespaldas y fiel acompañante durante esta aventura— marcó la última palabra como una declaración de intenciones.

Eli se sorprendió, ¿qué planeaba? ¿Cuáles eran sus intenciones? Habían hecho una promesa y eso implicaba no volver a verse.

—No es necesario, eres un hombre ocupado, no te distraeré de tus labores con esto. Además tú no te dedicas a ello ya, dejaste el ejército hace tiempo. — trató de no sonar brusca.

—Solo me implico con gente especial, os tengo a todos un gran aprecio y no aceptaré un no por respuesta.

Su sonrisa era ambigua, no entendía nada y se estaba empezando a enfadar y pensar cómo rebatir por qué no debía ir con ella; estaban enzarzados en una discusión cada vez más acalorada mientras su familia les miraba boquiabiertos sin entender nada. La voz de Elijah resonó fuerte y dominante.

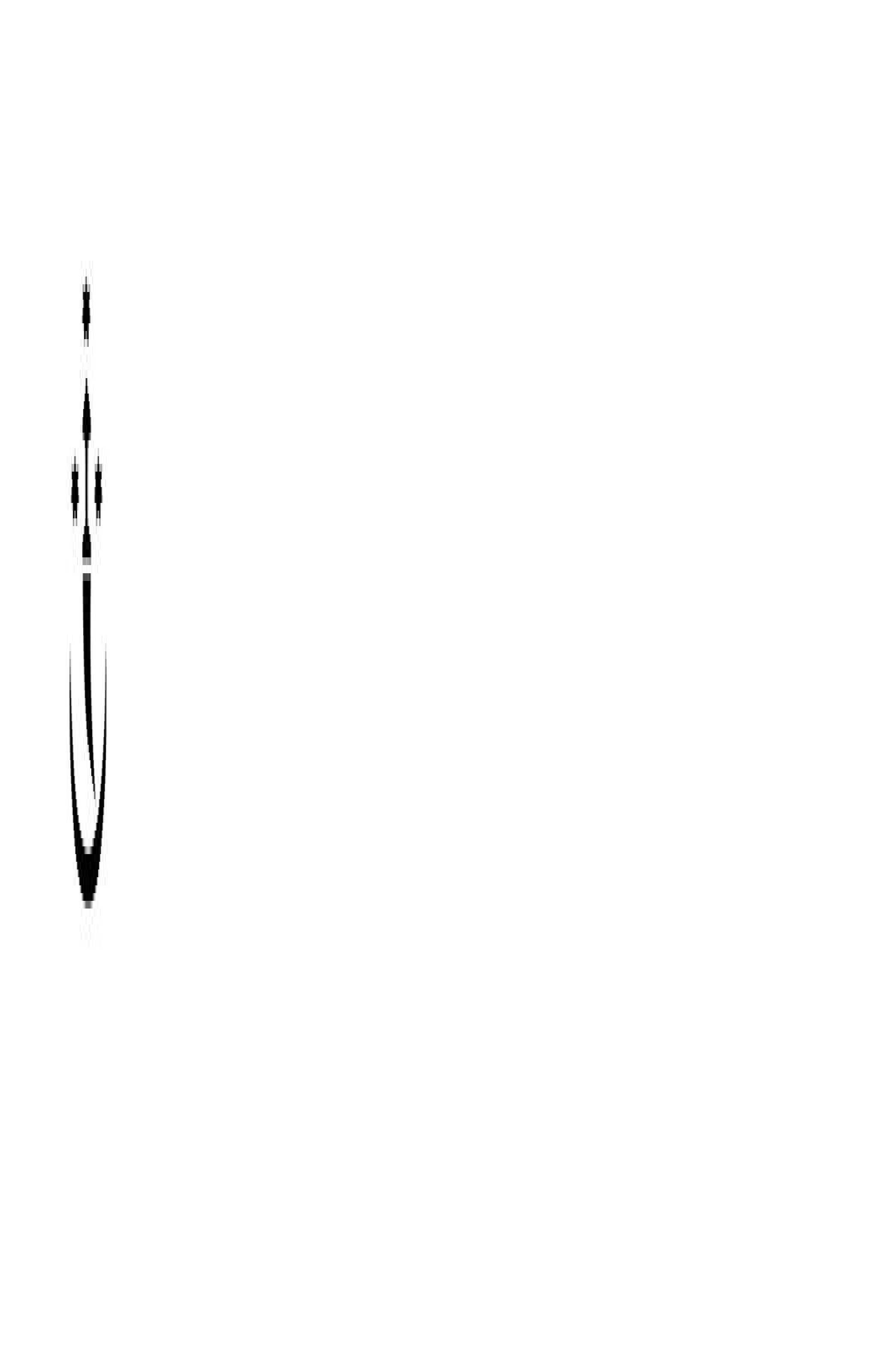
—Keyllan se ocupará de tu seguridad, no hay más discusión, Eli, esto es absurdo.

—No lo es, lo que es una estupidez es que él rompa con sus obligaciones durante un tiempo indeterminado para hacer de mi sombra, tengo a Bastiano y a los chicos, y sabes que son los mejores.

—Keyllan será tu sombra— ordenó su padre— por favor, así me

quedaré más tranquilo, tesoro mío.

—Como deseen sus majestades— salió dando un portazo y viendo como Keyllan sonreía satisfecho. No sabía a qué estaba jugando, pero empezaba a odiarlo nuevamente.



Capítulo 10

Keyllan estaba de vuelta en su suite, había terminado la reunión con Elijah, Marco y Charles y habían dejado todo organizado. Esa misma tarde volarían a sus destinos y mantendrían sus actividades habituales y verían a ver si nuevas amenazas aparecían.

Estaba dándose cuenta de que la decisión de permanecer con la princesa fue muy impulsiva y en el fondo, ella tenía razón, tenía gente de confianza para haberla protegido pero no quería alejarse de ella aún, era la excusa perfecta de permanecer a su lado y de que ojalá volvieran a estar juntos nuevamente. Eso último no sabía si sería posible, teniendo en cuenta que su princesa furibunda salió casi arrancando la puerta de su sitio. Aprovecharía el vuelo para calmar su enfado y hacerla ver que no era tan mala idea que él permaneciera a su lado y que además, tenían cosas que hablar, al menos él quería hacerlo. Con esa idea en mente, fue a darse una ducha y preparar su maleta, en menos de 4 horas, despegarían con rumbo a Roma.

*****

Elieanora estaba furiosa, Keyllan había roto su promesa y le había impuesto su presencia delante de toda su familia, había tenido que luchar mucho para controlar su genio y no acabar desvelando el porqué se negaba a que él permaneciera a su lado en aquella situación. No entendía ese empeño en ser él su protector: la parte mas romántica de su ser gritaba que lo hacía por estar a su lado y su lado racional le indicaba que tal y como se tiraban las cosas a la cabeza por cualquier pequeñez podrían acabar matándose compartiendo casa.

Marco irrumpió en su dormitorio, con una sonrisa socarrona en el rostro y sin más se tiró a la cama de forma dramática soltando un gran y ruidoso suspiro. Ese era su gemelo, su mitad, el que en medio de una tormenta conseguiría hacerla reír y al que jamás tendría que justificar sus sentimientos o sus acciones, él la entendía, como ella a él. Lo que ella sentía, él lo sentía y viceversa, a pesar de los años, eso no había cambiado.

—Nos quieren asesinar, vaya sorpresa ¿verdad?

Su tono despreocupado era una máscara igual que su fachada de seductor sin oficio ni beneficio. A pesar de las apariencias, su hermano era un hombre inteligente que llevaba sus negocios al dedillo y había amasado una fortuna muy considerable en los pocos años de vida que tenía. Le encantaban los excesos en ciertas ocasiones, disfrutaba del

sexo sin compromiso, se podría decir que si el sexo fuese comida, Marco sería la gula personificada pero no existían los compromisos en su futuro cercano, huía del amor y de los sentimientos casi más de lo que ella había hecho.

—Un poco sorprendente es, a ver si va a ser el marido de alguna amante tuya que ha descubierto que te cuelas entre sus sábanas en su ausencia.

—Ja Ja Ja, ¡qué graciosa eres hermanita!

—Mira quién habla.— adoraba a su hermano.

—Bueno, y ahora hablando de cosas realmente importantes, qué tal es volver a compartir cama con el majestuoso Keyllan McCarthy?— se estaba recolocando en la cama como si fuese a ver una película, le faltaba el típico cuenco de palomitas.

—Eres un metomentodo, ¿Lo sabías?— la frustraba no poder ocultarle ciertas cosas.

—Soy un sinvergüenza, pero tú, Alteza Real, anoche disfrutaste de una maratón sexual con el millonario y poderoso K.

—Idiota,— y estalló en carcajadas—de acuerdo, pasamos la noche juntos.

—¡Era evidente! y ¿Cómo llegasteis de desear arrancaros los ojos a arrancaros la ropa?

—K me propuso un acuerdo, una última noche juntos para quitarnos el sabor amargo del pasado y después, no volver a vernos, sin ataduras. Accedí porque, aunque mi cerebro gritara que era una idea pésima, mi cuerpo exigía lo contrario.

—Así que, una noche de pasión y un dulce adiós.

—Exacto. Lo que no entiendo es porqué se ha ofrecido a hacerse cargo de mi seguridad él mismo, el trato no era ese.

—Creo, hermanita, que habéis jugado con fuego, soplasteis sobre las brasas de un fuego sin apagar y habéis encendido otra vez la fogata, os seguís deseando, él se ha dado cuenta de que no basta con una noche y creo que quiere mantener este affaire* un poco más de lo previsto. Ahora la gran pregunta es: ¿Qué quieres tú?, ¿por qué estás tan enfadada?

—Estoy enfadada porque no sé qué me espera, con el Keyllan furioso sé lidiar perfectamente pero con este K no, y le deseo, como hace años, pensé que eso ya no existía pero la intensidad es incluso mayor que entonces— con un gesto de frustración total se tiró boca abajo en la cama al lado de su gemelo y este empezó a juguetear con un mechón de su pelo igual que cuando eran pequeños, era su forma de reconfortarla.

—Déjame pensar; yo no sé mucho de estas cosas y quizás, mi opinión no sea la más acertada, pero creo que debéis hablar, aclarar las cosas y dejar claro lo que está sucediendo y si ambos deseáis lo

mismo, podréis disfrutar de un sexo maravilloso mientras estéis juntos en todo este embrollo y al terminar, cada uno por su camino.

El razonamiento de Marco no estaba nada mal.

—Intentaré respirar, prepararé mis cosas y quizás pueda mantener esa conversación en el vuelo. Me has sido de gran ayuda; por favor, ten cuidado, me aterra la simple idea de que os pueda suceder algo.

—Lo mismo digo hermanita, estaremos en contacto y si necesitas que te rescate del gran dragón escupefuegos, solo avisa y acudiré con un ejército a por ti— le dijo guiñándole un ojo; la abrazó y besó en la mejilla: se adoraban, esa era la mejor parte, que ellos como hermanos, los tres, se querían y no dudaban en demostrarlo .

—Vaya, ¿me puedo unir a ese gran derroche de amor fraternal o es solo ¨cosa de gemelos¨?— y ahí estaba el hermano que faltaba, que seguramente venía a preguntar qué había sucedido en su despacho hacía un rato.

—Si no queda otra, te abrazaré…— le pinchó Marco.

—A mí sí me vendría bien ese abrazo Leli— Elieanora abrió los brazos y su hermano acudió a ellos, fundiéndose en un abrazo de oso todos.

—¿Y ahora, me vas a contar qué ha ocurrido con Keyllan? Pensaba que toda esa historia había quedado en el pasado.

—Claro que sí, hermano, sí a lo que te refieres con pasado es a la noche pasada, tienes toda la razón, nuestra hermana lo tiene muy en el pasado— Marco empezó a reírse como un maníaco.

—¿Qué?, ¿me estás diciendo que en la noche de mi coronación Keyllan y tú habéis planeado tener una aventura? — sonaba un pelín molesto.

—Las cosas se dieron así y se supone que nadie lo sabría jamás, que nuestros caminos se separarían y todo quedaría en el olvido.

—Entonces ¿tu ataque de furia visceral ha sido porque K ha incumplido con su parte?

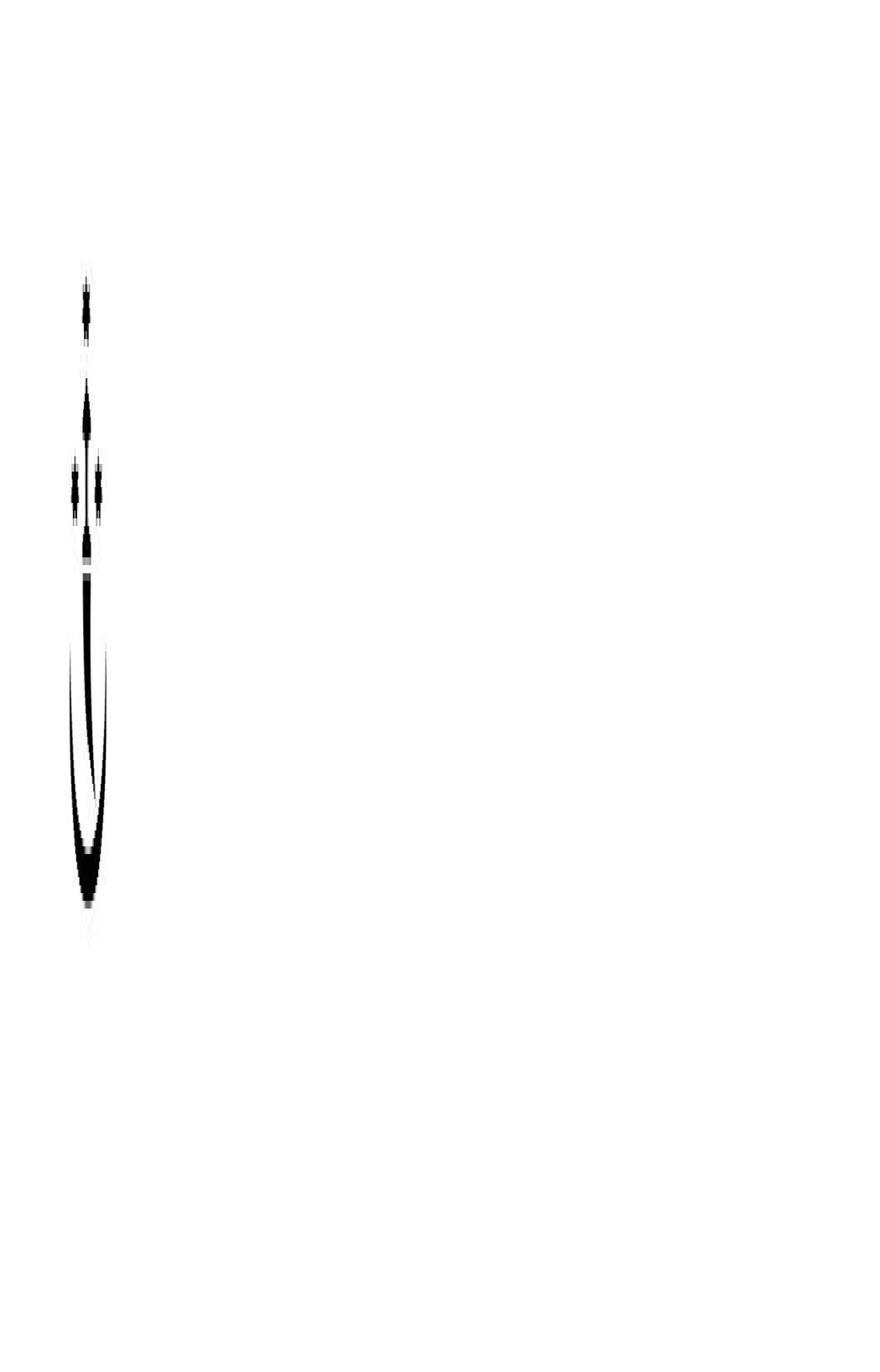
—Premio para el rey.

—Vaya y… ¿Qué tienes pensado hacer, bollito?

—Hablaremos y veremos qué hacer, parece que él me desea a mí tanto como yo a él, así que hay que ver si nos comportamos como adultos capaces de mantener una aventura a muy corto plazo o acabamos matándonos.

—Suena interesante, Elvira lo sospechaba, dijo que la energía que se emana cuando estáis en la misma estancia es única.

—Genial, simplemente es genial, lo sabe todo el mundo, vaya secreto, ya solo falta que padre entre por la puerta y se sume esta charla.



Capítulo 11

El hablar con sus hermanos había apaciguado un poco su enfado y su frustración. Debía hablar con Keyllan y asegurarse de qué es lo que él buscaba, si le parecía bien alargar su aventura hasta que el tema de la amenaza quedara zanjado sin compromisos y sin falsas promesas o no.

Tan solo disponía de un par de horas más antes de tener que despegar, su equipaje estaba listo ya, por un lado agradecía volver a la normalidad, tenía trabajo pendiente y más aún si en breve se pondría a delegar en su equipo.

El revivir la muerte de su madre dejaría huella en ella nuevamente, de niña había sufrido terrores nocturnos y había tardado mucho en poder dormir del tirón sin despertarse en medio de la noche gritando atormentada por las pesadillas. Keyllan también la había ayudado, se había pasado noches enteras consolándola mientras entre lágrimas se quedaba dormida de nuevo, él también conocía el dolor de ver cómo te arrebatan a tu madre de una forma tan cruel: a Cassandra la habían asesinado como venganza porque George había conseguido acabar con el cabecilla de una célula terrorista y eso puso a su familia en el punto de mira, consiguieron capturar a Cassandra un día que salía de su cafetería favorita de haber tomado el té con sus amigas y la asesinaron, grabaron todo el proceso y se lo hicieron llegar a la familia, Keyllan tan solo tenía diez años cuando aquello ocurrió; Elieanora tenía tan solo seis añitos cuando su mundo se derrumbó con la desaparición de su propia madre.

Empezaba a tener dolor de cabeza y estar encerrada en su suite estaba empezando a ahogarla. Necesitaba ir y hablar con su madre y decidió salir de sus aposentos y dirigirse al mausoleo familiar, pero antes debía avisar a Sebastiano, se negaba a enfrentarse a K en esos momentos, estaba demasiado vulnerable. Bastiano estaba montando guardia en su puerta, él era más que un simple guardaespaldas, era su amigo.

—Bastiano, voy a ir a despedirme de mamá, ¿me acompañas?

—Por supuesto alteza, será un honor acompañarla— la miró de esa forma tan suya que dejaba claro que lo sabía y lo entendía todo, sin más.

—Eres una gran persona y un gran amigo Bas, necesito que me prometas que no te arriesgarás en exceso en esta misión.

—Mi trabajo es morir por ti, Eli, sabes que no puedo prometerte

eso, pero te aseguro que tendré cuidado.

—Voy a tener que darme por satisfecha con eso, no conseguiré nada más de ti con este tema. Gracias Bas, por estar siempre ahí.

—Es un placer para mí estar a tu servicio— hizo una pequeña reverencia y la animó a comenzar la marcha.

Anduvieron en silencio, hombro con hombro tan coordinados que quedaba claro que llevaban muchos años juntos. En los eventos y de cara al público, Sebastiano era la formalidad personificada, pero en privado se comportaban como amigos, no como una princesa y su súbdito.

Llegaron al mausoleo familiar, ahí descansaban los restos de muchas generaciones de la corona, estar ahí no la entristecía como era lógico llegar a pensar, la calmaba, se sentía cerca de sus ancestros y sobre todo de su madre.

—Hola madre— acarició con devoción la fotografía de su sonriente y hermosa madre—siento no haber venido en tanto tiempo, te pondría la excusa del trabajo y las obligaciones pero tú sabes que no es cierto, a veces, me duele tu ausencia y venir aquí me recuerda aún más que no te tenemos…

Elieanora tenía la cabeza gacha y los ojos inundados en lágrimas, estaba reviviendo el dolor de la noticia del fallecimiento de su madre.

—Me haces mucha falta, a todos nosotros; papá sigue buscándote con la mirada en cada estancia donde pasa, lo hace de forma inconsciente, sigues siendo su mundo. Elijah por fin ha sentado la cabeza, Elvira te gustaría mucho haberla conocido, quizás pronto tengas un nieto. Marco sigue siendo Marco, huye del amor y de los compromisos como todo un profesional y eso que tiene una fila de mujeres dispuestas a llevar su anillo que daría la vuelta a la isla siete veces. Quizás, pronto encuentre a la persona adecuada y pueda ser feliz, no me gusta ver cómo todos lo critican por su estilo de vida, no conocen al verdadero Marco, es brillante, madre, tenaz y cabezota, es un gran hombre.

Keyllan ha vuelto, madre, ha vuelto arrasando con los muros que yo había construido, tengo miedo de que me rompa el corazón, pero tengo más miedo de perder la oportunidad de disfrutar de su compañía, aunque sea por un período corto de tiempo.

Me tiene completamente confundida, pasamos de la rabia al deseo en una fracción de segundo, él me odia por no haberle escuchado, por no darle la posibilidad de explicarme las razones de sus acciones y yo no puedo perdonarle por haber tomado mi corazón y haberlo pisoteado como si nada, me traicionó madre, me mintió, lo hizo al no haberme contado que estaba prometido a otra persona; no me arrepiento de nada de lo que hicimos aquella noche, jamás me he arrepentido pero me sentí utilizada.

Quizás, deberíamos hablarlo ahora que pasaremos más tiempo juntos, ambos nos merecemos liberarnos de esas cadenas y poder cerrar ese capítulo, porque esta historia no podremos terminarla, madre, lo que vuelvo a sentir por él no morirá nunca; llevo amando a Keyllan toda mi vida y no habrá nadie como él para mí. Es mi talón de Aquiles, me desafía, me enfurece, me calma, como nadie. Conoce cada detalle de mi vida, ha estado en mis mejores momentos de la infancia y ha estado en los peores.

Solo él entiende mi sufrimiento por no tenerte, la rabia que me inunda al saber que tus asesinos quedaron libres, él entiende mis pesadillas, mi miedo a que regresen, él las tenía y estoy segura de que, con todo lo que ha vivido, las tiene aún peores. ¿Cuántas noches me colé en su dormitorio cuando venía de visita y me echaba a llorar entre sus brazos?, ¿cuántas veces limpió mis lágrimas y me prometió que iba a ir todo mejor? Me cantaba hasta quedarme dormida, exhausta por el llanto, y ahora que nos han mandado una cabeza es como si todo volviera a esos días, no quiero volver a las pesadillas, no quiero sentirme débil, no quiero ser un objetivo fácil para esos monstruos. Ya no soy esa niña indefensa madre, me han entrenado como a un soldado, sé defenderme, lucharé por mi vida y por la de los míos con uñas y dientes. Llegáremos al fondo de todo esto y, si son los mismos que te dañaron, pagaran lo que nos hicieron muy caro, no habrá ningún tipo de consideración para con ellos. Keyllan es un sabueso en estos menesteres y no dejará ningún cabo sin atar.

Debo marcharme, prometo volver pronto, no te he olvidado madre, te tengo en mi mente y en mi corazón a cada paso que doy y juro que tu legado seguirá mientras cualquiera de nosotros siga respirando.

Elieanora acarició con ternura por última vez la foto de su madre y dio un beso a la fría lápida, debía volver a palacio, tenía que despedirse de todos y enfrentarse a las 4 horas de vuelo con Keyllan al lado, volarían solos, su equipo de seguridad lo haría a la mañana siguiente.

—¿Lista, Eli?

—¡Lista!, esto no me vencerá— tomó el brazo de Bas y juntos retomaron el camino de vuelta a palacio.

En la pista, el Jet estaba preparado, solo viajarían ellos dos y el piloto, nadie más, volvió a recordarse… La familia Real estaba en la pista despidiendo a Eli con ternura, habían prometido mantenerse alerta y en contacto en todo momento. Se fundieron en un abrazo lleno de sentimiento y se besaron con efusividad, no les importaba demostrarse cariño. Marco apartó a Eli para poder hablar con ella un momento, sabían que era ya la última vez que podrían hablar sin que cientos de oídos estuvieran pendientes de cada una de sus palabras.

—Prométeme que en cuanto llegues me escribirás, si no estás a

gusto con K o necesitas que vaya a por ti, avísame y estaré ahí en cuestión de horas, hermanita.

—Te lo prometo, pero tú también prométeme que no cometerás ninguna insensatez, ve con cuidado, M, mantén un perfil bajo, no queremos añadir maridos furiosos a esta ecuación— le soltó bromeando.

—Seré un buen y aburrido chico, jugaré a las cartas, beberé y amasaré una fortuna. — él le estaba tomando el pelo.

—Eres un payaso, pero te adoro; por favor, ve con cuidado, me moriría si te llega a pasar algo— le besó con ternura en la mejilla y le pasó la palma de la mano de forma vertical a lo largo del rostro en una suave caricia, era su gesto especial desde siempre.

—Yo también te quiero con locura— esos ojos del color del mercurio, iguales a los de ella, se clavaron en sus ojos y repitió el gesto cariñoso.—habla con K, hermanita, ese hombre está loco por ti.

—No lo sé, no sé por qué hace todo esto, ¿Soy una obligación para él?, ¿soy algo más?

—Querida, tú no le viste cuándo no te localizábamos, ese hombre estaba como un loco, dispuesto a matar a quien se hubiera atrevido a tocar un solo pelo de tu principesca cabecita.

—Estás exagerando como siempre— le costaba creer que Keyllan se pusiera así por ella.

—No lo hago, hermana, soy un hombre. Sé lo que veo, te desea con locura, ese hombre te perseguirá hasta el fin del mundo si intentas alejarte de él. Habla con él Eli, os merecéis ser felices y disfrutar.

Ella miró, sin querer, hacia donde Keyllan estaba, la esperaba al lado de la escalinata del avión, llevaba un traje negro que le quedaba como un guante, hecho a medida como todo lo que él llevaba, la camisa era de un blanco impoluto, no conseguía conectar con sus ojos ya que los llevaba ocultos detrás de unas gafas de sol.

Con un último abrazó a su gemelo e inició la marcha hacia su medio de transporte. Se había puesto un vestido de tubo color crema de Prada, con un hombro al descubierto, era elegante y muy cómodo. La hacía sentir sexy, pero sin quitarle el aire de los pulmones al estar sentada. Al llegar a la altura de la escalera, asintió con la cabeza hacia K que le hizo un gesto con la cabeza para animarla a subir a bordo.

Ella tomó asiento y se negó a estar sin hacer nada, quería un poco de espacio así que colocó su portátil, sacó los documentos de su portafolio y se puso las gafas. Debía trabajar en el “Desfalco de Julius Kane a Kosmos SL”, Cicero y la policía necesitaban sus informes, debía revisar todos los libros de contabilidad y cada movimiento y transferencia para localizar el dinero.

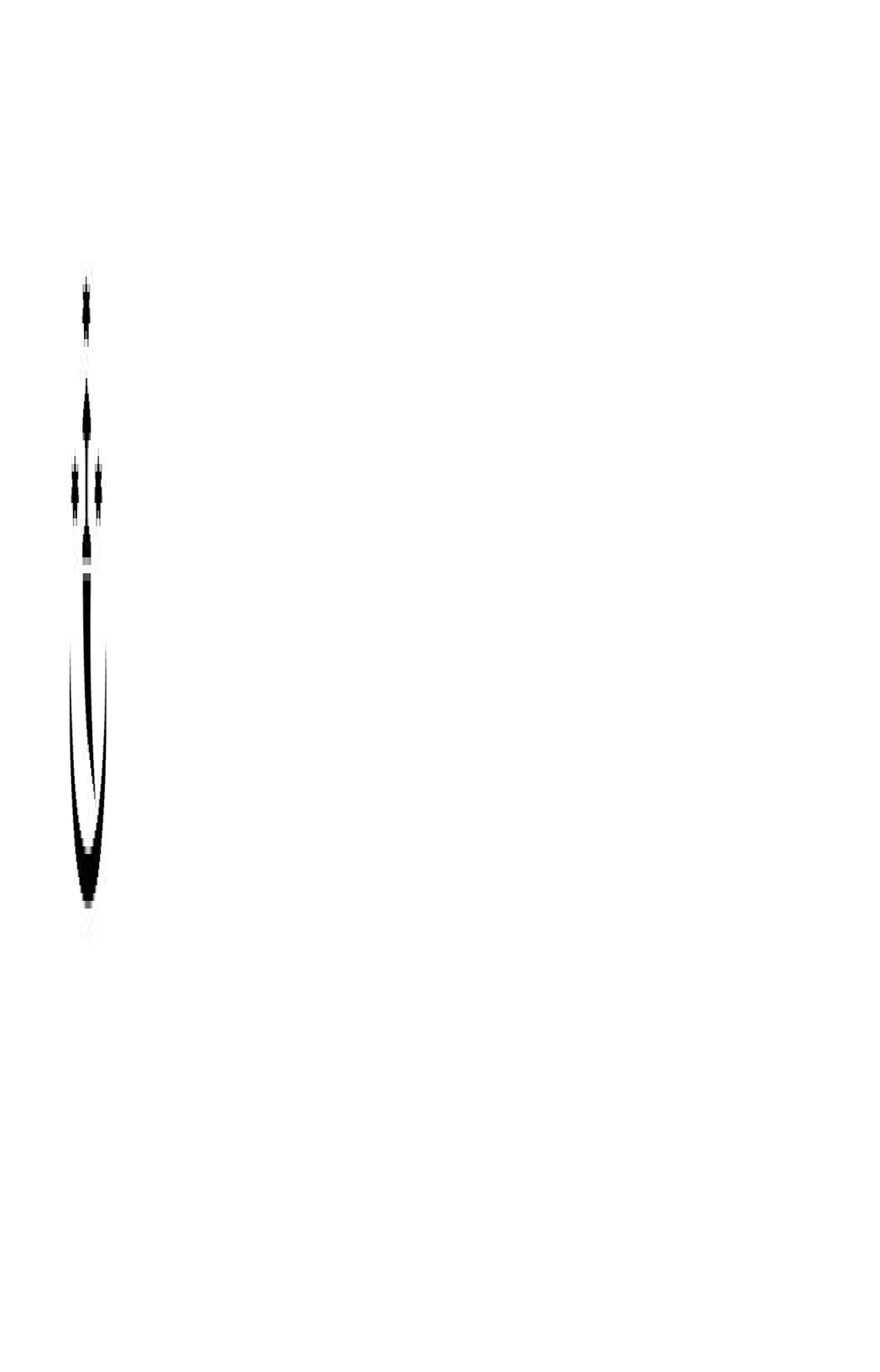
*****

Keyllan la vio despidiéndose de su gemelo de esa forma tan

especial, esos dos tenían un lazo único, le habría encantado saber de qué habían cuchicheado. Con un último vistazo, se dispuso a subir a bordo recordando el trasero delicioso que había subido contoneándose unos minutos atrás. ¡Estaba para comérsela!, en cuánto se sentará hablaría con ella y con un poco de suerte le arrancaría ese trapo y le haría el amor en el dormitorio de a bordo.

Se la encontró trabajando delante del ordenador, rodeada de papeles y hablando por teléfono con el tal Cicero, sus planes se habían ido al garete, se quitó sus gafas de aviador de Cartier y se sentó en el sillón de al lado de Eli. Ella ni se dio cuenta de su llegada y eso le hirió bastante. Esa mujer siempre destrozaba sus planes.

Eli le vio llegar, pero siguió trabajando, sintió su mirada quemándola, ¡Dios!, estaba increíble, ¡tan atractivo!, pero no se dejaría llevar, el marcador estaba 1-0, por una vez iba ganando ella. Por el rabillo del ojo, lo vio sentarse y desabrocharse el botón de la americana, no le había dirigido la palabra aún, así que volvió a sus cálculos. Iba a ser un vuelo largo e infernal…



Capítulo 12

Keyllan empezaba a sentirse ignorado, "su princesita" llevaba media hora aporreando esa máquina con precisión quirúrgica, revisando y gruñendo suavemente, tenía un lápiz sujetando el moño y otro entre los dientes; esa mujer era muy buena en lo suyo, no lo dudaba, había escuchado cosas muy buenas sobre su forma de llevarlo todo y, sobre todo, lo había investigado; Elieanora no jugaba sucio, no le gustaban los "chanchullos" y se portaba como un hueso muy duro de roer cuando un trato le llamaba la atención. A él, todo eso le parecía magnífico, él era igual, pero en esos momentos tenía una erección de campeonato provocada por su presencia y esa boca rosada… necesitaba besarla, tocarla y hacerle el amor. Sabía que se estaba enfurruñando como un niño, pero que le ignorase con esa facilidad le hería el ego.

Elieanora se sentía orgullosa de sí misma, ya había conseguido esclarecer cómo se había cometido el desfalco de Julius, se lo acababa de mandar todo a Cicero y los abogados se pondrían con ello ya, le sorprendía haber sido capaz de concentrarse en el trabajo y olvidarse del Dios que tenía al lado, que ahora mismo, era un ser furibundo, su humor se había ennegrecido de la nada. Quizás, le habían dado malas noticias o tenía información importante sobre los terroristas que les amenazaban.

—¿Va todo bien, Keyllan?— Él se giró hacia ella de forma brusca y la miraba echando chispas por los ojos.

—Todo perfecto, ¿por qué? — le sorprendió mucho que ella le hablara de repente.

—Solo quería asegurarme, te noto tenso y quería cerciorarme de que no hubieses recibido malas noticias, tan solo eso, no quería importunar— él estaba enfadado y era con ella, podía sentirlo, empezó a morderse el labio nerviosa.Lo mejor sería tener una conversación de adultos de una vez por todas, asegurarse de a dónde iba todo aquello, porque él estaba furioso pero ella estaba aterrada, no sabía qué terreno estaba pisando con ese hombre y tenía una necesidad imperiosa de saber a dónde les llevaba eso que estaba ocurriendo entre ambos, saber por qué insistió tanto en ser su protector, necesitaba saber de una vez por todas qué era ella para él. Elieanora respiró profundamente y se armó de valor para poner en palabras todos sus pensamientos.

—Tenemos que hablar, yo necesito que hablemos, no podemos

jugar al gato y al ratón más Keyllan, ya no somos niños— ya está dicho, las puertas del infierno se habían abierto, ahora tocaba ver si acaban quemándose por el placer o por el dolor.

—Por una vez, estoy de acuerdo contigo, no soporto tus silencios ni tu facilidad para ignorarme.

—No te estaba ignorando, quizás al principio un poco sí, pero solo estaba concentrada, no lo he hecho para herir tu ego, K, lo he hecho para protegerme.

—¿Protegerte?, ¿de qué?

—De ti, de mí, de esto que nos está pasando. Me pediste una noche y accedí a ese trato; me puse furiosa en el despacho de Elijah porque rompiste ese acuerdo sin siquiera consultarme, no sé qué soy para ti y no tengo claro qué es lo que siento yo por ti pero tengo claro que no ha bastado con una noche. ¿Por qué has insistido tanto en ser mi guardaespaldas? Podías habérselo ordenado a cualquier otro— ya lo había soltado todo.

Keyllan se había quedado sin palabras, por un lado estaba aliviado al saber que Eli deseaba continuar con su relación, pero por otro, le tenían muy confuso sus propias reacciones e impulsos y no sabía cómo explicárselo.

—No me ha sido suficiente con una noche, maldita sea. Elieanora, no creo que alguna vez sea suficiente, cuando estás cerca no actúo con el raciocinio habitual, no soy frío, ni calculador, ni metódico, me vuelvo un volcán que erupciona. Tenía que haber hablado antes contigo, eso es cierto pero todo sucedió muy deprisa, cuando desapareciste me volví loco, fue como dejar de respirar, volví a recuperarme cuando te vi en aquella playa tan tranquila y feliz, y fue muy natural el decidir ser tu protector, me da miedo poner tu seguridad en manos de cualquier otro, contigo no confío en nadie lo suficiente, ni en mi propio padre. No sé qué es esto que hay entre nosotros, no soy capaz o me aterra quizás ponerle una etiqueta, pero lleva toda la vida uniéndonos y me gustaría que lo intentáramos, no puedo saber cómo nos irá, o si en algún momento decidiremos tomar caminos diferentes pero mientras tanto me gustaría poder gozar de estas sensaciones tan nuevas sin ataduras y sin miedos. ¿Tú estás de acuerdo?

El sentía lo mismo que ella y eso le calmó por fin los nervios, al menos, ahora ya no tendría que preguntarse el porqué de todo en cada momento y eso les daba a ambos la libertad de poder estar juntos.

—Estoy totalmente de acuerdo, yo tampoco estoy segura de lo que siento por ti, son demasiadas sensaciones, todas tan intensas que me aterran, pero quiero indagar en ello, quiero profundizar en cada una de ellas contigo.

—Lo que debes tener muy claro, Elieanora, es que tú no eres una

más; esto es único para mí, eres importante, tanto que he decidido poner mi seguridad en riesgo para tenerte protegida. — Sería una tremenda estupidez, pero se interpondría entre una bala y esa mujer sin pestañear.

La intensidad de sus palabras dejó una marca cálida y dulce en el corazón de ella, se sentía especial para él y, aunque fuese infantil por su parte, eso la hacía muy feliz.

—Me queda claro, Keyllan, y tú tampoco eres un hombre cualquiera para mí, nunca lo has sido y no lo serás jamás.— Ya estaban las cartas sobre la mesa, todas ellas o casi todas, ahora solo el tiempo les diría a dónde les llevaba aquello.—Deja de hacer eso, Eli — soltó tajante.

—Hacer ¿qué?— estaba confusa, a veces no conseguía entender a ese hombre.

—Deja de morderte así el labio, basta, o si no, prepárate para que te besen como deseo hacerlo desde que te subiste a este maldito avión con ese vestido tan sexy y esa boca perfecta.

Elieanora se quedó de piedra, sin saber qué decir, en ningún momento se le había ocurrido que su enfado era fruto del deseo. K era imprevisible, no conseguía leer a ese hombre, ni comprender su forma de pensar ni de actuar.

—No lo estaba haciendo de forma intencionada, mis disculpas— toma, ya estaban 2-0.

—¿Te apetece una copa? —ella también era capaz de hacerse la interesante, como las mujeres que frecuentaban Keyllan y sus hermanos, bueno, ya solo Marco.

—Bourbon, por favor, creo que tú tienes una botella de Michter's Celebration Sour Mash, es mi perdición.

—El caballero tiene un gusto exquisito y muy caro…— Eli se estaba riendo mientras sacaba de su escondite la botella que él pedía, recordaba que era su favorito y se había encargado de tener unas botellas a mano.

—Y la dama ¿qué tomará? El bourbon no ha sido lo tuyo nunca, ¿Qué te gusta beber, princesa? — estaban jugando al gato y al ratón, se estaban seduciendo y ambos tenían la certeza de que su pasión en breve se encendería hasta alcanzar niveles estratosféricos.

—Ohhhh, adivina K, ¿Qué bebida alcohólica pega más conmigo? — se estaba poniendo muy juguetona.

—Y ¿Qué premio me ganaré si acierto?

—Tal vez un beso de esta boca que te resulta tan seductora.

Por segunda vez en menos de una hora, Elieanora lo dejó de piedra, estaba a punto de pellizcarse por si estaba soñando, su princesa estaba jugando con él.

—Eres demasiado compleja para esas cosas de colores que toman

las mujeres.

Eli se rió de forma coqueta.

—Cocktails, querido, se llaman cocktails.

—Mmmm, querida, el vino no es tu bebida tampoco, me decanto por una bebida más potente, algo más ardiente, tan ardiente como tú, de esas que te abrasan la garganta y te calientan las entrañas...

—Estás perdiendo K, solo estás jugando a ganar tiempo, empiezo la cuenta atrás: 3...2...1...— volvía a mordisquearse el labio pero esta vez de forma muy intencionada, sabía que lo provocaría y deseaba sacar a la bestia a la superficie.

—Vodka, eres una chica dura, entrenada y criada entre hombre fuertes y poderosos, lista y ardiente... ¿estoy en lo cierto, Eli?

Eli estaba estupefacta, el marcador estaba en 2-1. Él la había pillado, increíble, nadie lo acertaba nunca. Todos daban por hecho que era una chica de bebidas suaves y dulzonas o de vinos ricos en texturas, pero no, le encantaba el vodka, con un cubito de hielo.

—He acertado, Elieanora— pocas veces la llamaba por su nombre y esta vez era casi una caricia sobre su piel.

—Sí, lo has hecho, mi favorito es el *KORS VODKA GOLD EDITION,* el paquete es una caja de nogal con detalles dorados, forrada internamente con terciopelo y seda. Algunos dicen que Kors Gold Edition contiene un ingrediente secreto. Produjeron 750 botellas tan solo y tengo casi la mitad de ellas.

—Vaya, vaya, la princesa es una chica mala— y soltó una carcajada que hizo vibrar todo a su alrededor.

Eli sirvió las copas para ambos y con delicadeza las colocó en unos posavasos de madera delante de cada uno. Dio un sorbo a su copa y suspiró satisfecha, él la estaba mirando como si estuviera a punto de saltarle encima y, que Dios la protegiera, pero no se lo impediría.

—Princesa, ¿suele usted incumplir sus promesas?

—No, nunca.

—Entonces ¿dónde está mi premio al mejor jugador?

—Dije ¨tal vez¨— se lo estaba pasando genial provocándole.

—Bésame Eli ¿O tienes miedo?

El deseo que nacía dentro de ella la aterraba, ese hombre la convertía en lava y le fundía el cerebro, él seguía sentado con su copa en la mano, mirándola por encima del vaso Buccarat, invitándola a tomar sus labios. Se acercó, descarada, estando a unos escasos milímetros de su cuerpo, agachó la cabeza y con su dedo índice levantó el mentón de su guerrero seductor, de forma instintiva se relamió el labio inferior, notaba el calor que irradiaba el cuerpo de él, y lo bien que olía, en otra ocasión le preguntaría por su perfume. Sin pensárselo más veces, posó su boca sobre la de él, mordisqueando su labio inferior, ese hombre olía y sabía a gloria. Él profundizó el beso,

sus lenguas se encontraron y entraron en una batalla por ver quién deseaba más a quién. Eli se apartó de forma brusca y se alejó unos centímetros.

—Dije un beso, señor McCarthy, y he cumplido con mi promesa— estaba sonriendo como una niña traviesa que acababa de robar el último trozo de chocolate.

Esa mujer era adictiva… ¿Solo un beso? Jamás, la agarró por la cintura mientras Eli soltaba un gritito de sorpresa y la sentó a horcajadas sobre sus poderosos muslos, su deseo se estaba inflamando en sus zonas "sureñas", haciéndole desear liberarse de todas las barreras que tenían, con una mano la tenía sujeta por la nuca y la otra apoyada en su espalda obligándola a echarse hacia delante, tomó su boca sin miramientos, sin delicadeza, no había dulzura, solo deseo y ella respondía con la misma intensidad que él.

—Eres el paraíso, princesa, me vuelves loco— Empezó a buscar el cierre lateral del vestido y cuando lo localizó, lo bajó de forma bastante brusca

—Cuidado con mi vestido, me encanta…

—Te comprare 50 en compensación, te lo prometo.

—Quiero los zapatos a juego— K soltó una gran carcajada.

—Lo que tú desees, mujer, lo que tú desees.

—Y tu K, ¿qué deseas tú?

—Hacerte el amor, necesito estar dentro de ti como necesito respirar, párame ahora o no habrá marcha atrás. ¿Deseas esto tanto como yo?

Claro que lo deseaba, su cerebro se había cortocircuitado y el que estaba al mando era su cuerpo y este anhelaba al de K como a nada más en el universo.

—Dime algo, contesta— le mordisqueó un pezón por encima del vestido.

—Tómame, K, soy toda tuya.

—Gracias al cielo, ¡casi me da un infarto!

Retomaron su apasionado beso mientras las hábiles manos de Keyllan le bajaban el vestido hasta dejárselo colgado de la cintura, tenía unos pechos perfectos, sus manos bajaron a sus nalgas de forma descarada, llevaba fantaseando con tenerla así desde que la había admirado subiendo las escaleras, Eli se arqueó ofreciéndole en bandeja aún más sus pechos mientras le agarraba del pelo. Lo notaba debajo de ella hinchado y poderoso y deseaba liberarlo para tenerlo en su interior.

—Vamos al dormitorio, nena— no había nadie y el piloto estaba en la cabina y no los escucharía, pero por si acaso.

—No, aquí, ahora.

—Eres una seductora y una descarada, ¡me encanta! — dijo

sonriendo.

—Hablas mucho, cállate y bésame, ahora.

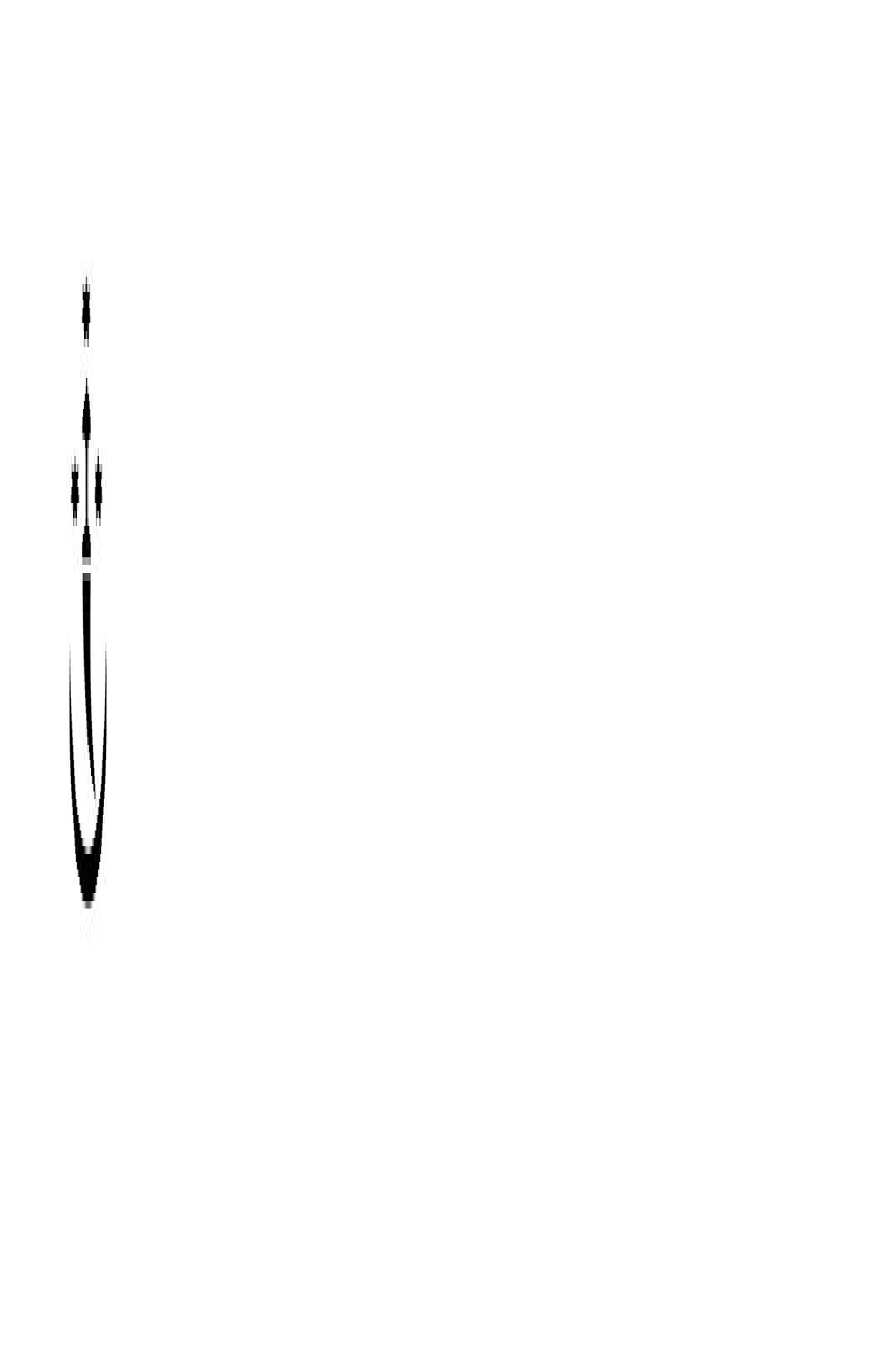
Keyllan estalló en sonoras carcajadas y se le marcaron los hoyuelos en ambas mejillas, Eli recordaba que solo aparecían cuando reía de verdad, no con las sonrisas de postureo.

—Sus órdenes serán cumplidas, alteza, la besaré hasta hacerla perder la cabeza y seguidamente, le haré el amor aquí tan apasionadamente que cuando terminemos le temblarán las piernas.

—Hmmm ¿Es una amenaza?

—SÍ.

El marcador ya estaba 2-2 y en este asalto no habría perdedores.



Capítulo 13

Keyllan le quitó el vestido y lo tiró al suelo, tan solo estaba cubierta por unas braguitas de encaje del mismo tono que el vestido, podía sentir la humedad de entre sus muslos a través de la tela de sus pantalones, mientras, él seguía entretenido con los pechos de Eli que se habían convertido en su obsesión número 1. Su seductora le estaba acariciando a través de la tela y había empezado a quitarle el cinturón con dedos hábiles, había creado un monstruo la noche anterior.

Con un movimiento ágil, las braguitas quedaron destrozadas y él se las guardó en el bolsillo con un guiño y acto seguido se arrancó la camisa llenando todo el suelo de botones.

—Pobre camisa, eres un poco salvaje, soldado.

—Bruja, eres una bruja que me ha hechizado— Eli le había desabrochado los pantalones y con una seguridad en sí misma liberó su miembro de la cárcel de su ropa interior. Iba a hacer el amor con Keyllan en medio del océano a 12000 metros de altura sin ningún pudor en los sillones del avión. Era una descarada y no se reconocía, pero le gustaba y a él también, no criticaba su atrevimiento solo le excitaba más.

—Te haré gritar mi nombre Eli, solo el mío.

—Promesas, promesas…

Keyllan la levantó un momento y estaba a punto de zambullirse en su cálido interior cuando Eli le sacó de su ensoñación.

—Keyllan, deberíamos usar protección, yo no tomo nada y ya hemos corrido un riesgo— se había avergonzado al pedírselo pero no quería ser una inconsciente.

—Nunca te avergüences por querer cuidarte Eli, me siento orgulloso de que lo hayas hecho y quiero que sepas que la noche anterior perdí el control y me olvidé, no volverá a ocurrir y si nuestro encuentro ha engendrado una nueva vida estaré a tu lado, jamás lo dudes.—Le dio un beso tierno en la punta de la nariz, se sentía orgulloso por la actitud de ella.

—Gracias Keyllan y nunca dudaría de tu compromiso— sabía que él estaría a su lado pero no quería que fuese esa la razón, no quería un hombre atado a ella por una obligación sino por sus sentimientos, pero no pensaría en ello, solo quería disfrutar de él mientras aquello durase.—Por favor, K.

Era un hombre experimentado y tenía a mano el paquetito dorado y con una habilidad pasmosa se lo colocó, la volvió a levantar por las

caderas mordisqueando sus rosados pezones y la fue bajando por su longitud hasta estar completamente dentro de ella y cuando lo hubo conseguido se apoderó de su boca como solo él sabía hacer.

Sus cuerpos se movían en sintonía, era como si se conocieran a la perfección, no se sabía dónde comenzaba uno y terminaba el otro, sus gemidos inundaban la cabina. Keyllan escogió ese instante para tocar con suaves círculos su punto más sensible y eso la hizo volverse loca, la presión que sentía entre los muslos era enorme y una bola de fuego como el sol se estaba acumulando en su vientre.

Keyllan estaba a punto de alcanzar su propio clímax pero se negaba a hacerlo sin ella, sus movimientos se tornaron más rápidos y feroces, esa mujer le volvía loco, no se cansaría de tenerla así nunca, era como una droga, una vez probada siempre se quería más. Con unos movimientos más habilidosos, ambos gritaron llegando al cielo juntos.

Elieanora apoyó su cabeza en el hombro de Keyllan dándole un beso sobre el corazón, él seguía latiendo en su interior y la tenía fuertemente abrazada a él. Le levantó el rostro y le dio un beso delicado.

—Eres increíble, pequeña, no he deseado a nadie tanto en mi vida, me haces perder la razón.

—Usted tampoco lo hace nada mal.

K le dio un beso rápido y la levantó llevándosela consigo al baño, ambos debían darse una duchita después de ese encuentro.

—Déjame preparar el agua.

Eli dejó que lo hiciera, lo vio ocupándose de tirar el preservativo que habían usado, había colocado un par de toallas esponjosas en el lavabo y estaba saliendo vapor de la ducha. Le tendió la mano y la metió entre las nubes calientes. Ella alcanzó una suave esponja pero cuando iba a enjabonarla, fue cuando él se la quitó de las manos.

—Déjame a mí.

Vertió un poco de gel sobre la esponja e hizo espuma, se dejó caer de rodillas ante ella y empezó a enjabonarle desde los deditos de los pies, hasta los muslos, subiendo por su estomago plano pero fuerte, llegando a sus pechos.

—Date la vuelta— Keyllan siguió con su tarea y ella se estaba volviendo a excitar, cuando pensó que ya había terminado, la abrazó por detrás y guió su mano entre sus piernas.

—Voy a limpiarte enterita—le mordisqueó el lóbulo de la oreja, acarició sus pechos y pellizcó sus sensibilizados pezones.

—K...

—¿Sí?

—Ahora me toca a mí enjabonarte.

—No puedo esperar a que lo hagas, dulzura— le volvía loco, loco de deseo, loco de algo más que pensó haber enterrado hace mucho,

loco de amor.

Aclaró toda la espuma del cuerpo de ella y le pasó la esponja, se dejaría torturar por ese Ángel así un millón de veces, quería ver como ella le tocaba, le exploraba. Saber que era el único hombre que la había tocado y tomado le había vuelto muy posesivo y quería ser el único al que ella exploraría y conocería tan íntimamente.

Ella repitió los movimientos que él había seguido pero evitando sus partes nobles que volvían a despertarse. Le aclaró toda la espuma que había en cada uno de esos músculos.

—Ya estás —suspiró satisfecha, volvía a desearle.

—Creo que no, señorita.

La estrechó una vez más entre sus brazos dándole uno de esos besos que le nublaban el juicio, él volvía a estar completamente listo para ella pero le dio la vuelta dejándola apoyada en su pecho dándose un festín estimulándole los pechos con sus manos. Mientras, con la mano izquierda endurecía ese pezón rosado y dulce, su otra mano fue bajando a su núcleo y empezó a acariciarla. La cabeza de Eli cayó, quedando apoyada en el hombro de él mientras sus dedos hacían magia en su zona más sensible. Acarició y atormentó cada rincón y, cuando ella creía no ser capaz de aguantar más, K introdujo uno de sus dedos en su interior mientras que con el pulgar hacia pequeños círculos en su montículo de nervios, un dedo más se sumó al juego y Eli se rompió en mil pedazos sobre la mano de K. Le dio la vuelta y beso a su jadeante princesa, tenía las mejillas sonrojadas y los ojos brillantes.

—Eres maravillosa, respondes de maravilla, Eli.—siguió besándola. Ella quería devolverle el "favor", siempre había querido probar una cosa pero le daba vergüenza, no sabía cómo hacerlo ni cómo decírselo. Él notó el cambio en ella.

—Eli, mírame, si he dicho algo que te ha avergonzado lo siento, no ha sido mi intención, todo lo contrario, yo.... Maldita sea... ¡ME VUELVES LOCO DE DESEO!, mujer.

—No es eso... yo...yo.

Estaba mirando al suelo roja como un tomate y Keyllan ya sentía verdadera curiosidad, esa mujer era una total contradicción, pasaba de ser una descarada y una sirena seductora a una doncella pudorosa en cuestión de segundos.

— Dime que deseas, princesa— él solo la estaba mirando a la espera de sus instrucciones, quería que ella decidiera.

—Bésame… –susurró Eli y él se acercó a ella y le tomó el cuello con las manos para besarla.

En un segundo, juntó su boca a la de ella y abrió la boca para meterle la lengua y buscar la suya para entrelazarlas. Elieanora se incorporó más y lo abrazó por el cuello para acercarlo más y dejar que

hiciera lo que estaba queriendo hacer.

Keyllan respiraba agitado, no quería detenerse, quería estar completamente dentro de ella nuevamente, quería tener la lengua en su garganta y cuando con una mano le tomó la cintura y la pegó a su cuerpo, gimió totalmente excitado. Empezó a besarle el rostro, el cuello, a lamerla, olerla, sentirla por todas partes.

Elieanora se escuchó a sí misma gemir, nunca antes había sentido lo que estaba sintiendo.

Cuando Keyllan sintió los dedos de la muchacha rodeando su miembro, se tensó por el deseó que ardía en sus venas y soltó un resoplido.

—Qué quieres hacer, Eli?—no iba a obligarla a hacer nada pero, por Dios Santo, soñaba con estar en su boca. Esa boca era perfecta.

—Yo— seguía con el rostro como un tomate.

—No tengas vergüenza, Eli, nunca, conmigo siempre podrás decir lo que piensas y lo que deseas, ¡entiéndelo!

—Quiero… probarte… como un helado.— música para los oídos de cualquier hombre del planeta.

—Hazlo –dijo–. ¡Tómame!

Eli estaba tan excitada como él y se moría de ganas de agarrarlo, chuparlo, meterlo por completo en su boca y jugar con él como si de un juguete se tratara.

Elieanora lo miró y luego al pene que sostenía entre las dos manos. Respiró profundo, se arrodilló delante de él, bajó la cabeza, podía sentir la excitación en todo su cuerpo. Ella quería eso más que nada en el mundo y él estaba esperando que le hiciera sentir el placer que por tanto tiempo los dos se habían negado.

Abrió la boca y empezó pasando la lengua por el miembro que a cada momento que pasaba se ponía más grande y duro. Mientras, escuchaba los jadeos del hombre que se retorcía bajo su cuerpo y le pedía que no se detuviera. Y ella lo complació.

Keyllan respiraba agitado, realmente no podía controlarse. Estaba alcanzando su orgasmo y no quería hacerlo en su boca, no era la primera vez que ella hacía eso, era demasiado violento. Delicadamente, la apartó de él, la incorporó y buscó su boca. La besó repetidamente mientras la hacía envolverlo con sus piernas y la dejaba con la espalda pegada al frío mármol de la pared de la ducha.

Eli gimió con los brazos en torno al cuello de K y la lengua en su garganta. Empezó por volver a masajear, acariciar y tocar todos los puntos sensibles de su cuerpo, buscó sus labios, por millonésima vez y la besó, su cuerpo se pegó al de ella para penetrarla. Cuando Eli levantó las caderas al sentir su miembro entre las piernas, supo que era el momento, estaba húmeda, lista para recibirlo, y él suspiró aliviado, porque ya no podía esperar más. Comenzó a avanzar

lentamente, centímetros a centímetro, asegurándose de que ella estuviera bien.

Eli le agarraba por los hombros y él avanzó el último tramo de una embestida fuerte y se quedó quieto.

—¿Todo bien, princesa?, ¿te he hecho daño?

—Estoy bien, no te detengas, por favor.

—Bésame, cariño.

Eli levantó las caderas y gimió, realmente le gustaba lo que estaba sintiendo. Ese hombre había hecho de ella una insaciable. Se aferró al cuerpo de ese magnífico hombre y cerró las piernas para mantenerlo dentro suyo y que no saliera todavía. El hombre la miró, sonrió y entendió perfectamente.

—Querida, no me iré a ningún lado –dijo–. Todavía tengo mucho por hacer contigo hoy, esta noche y las que vendrán.

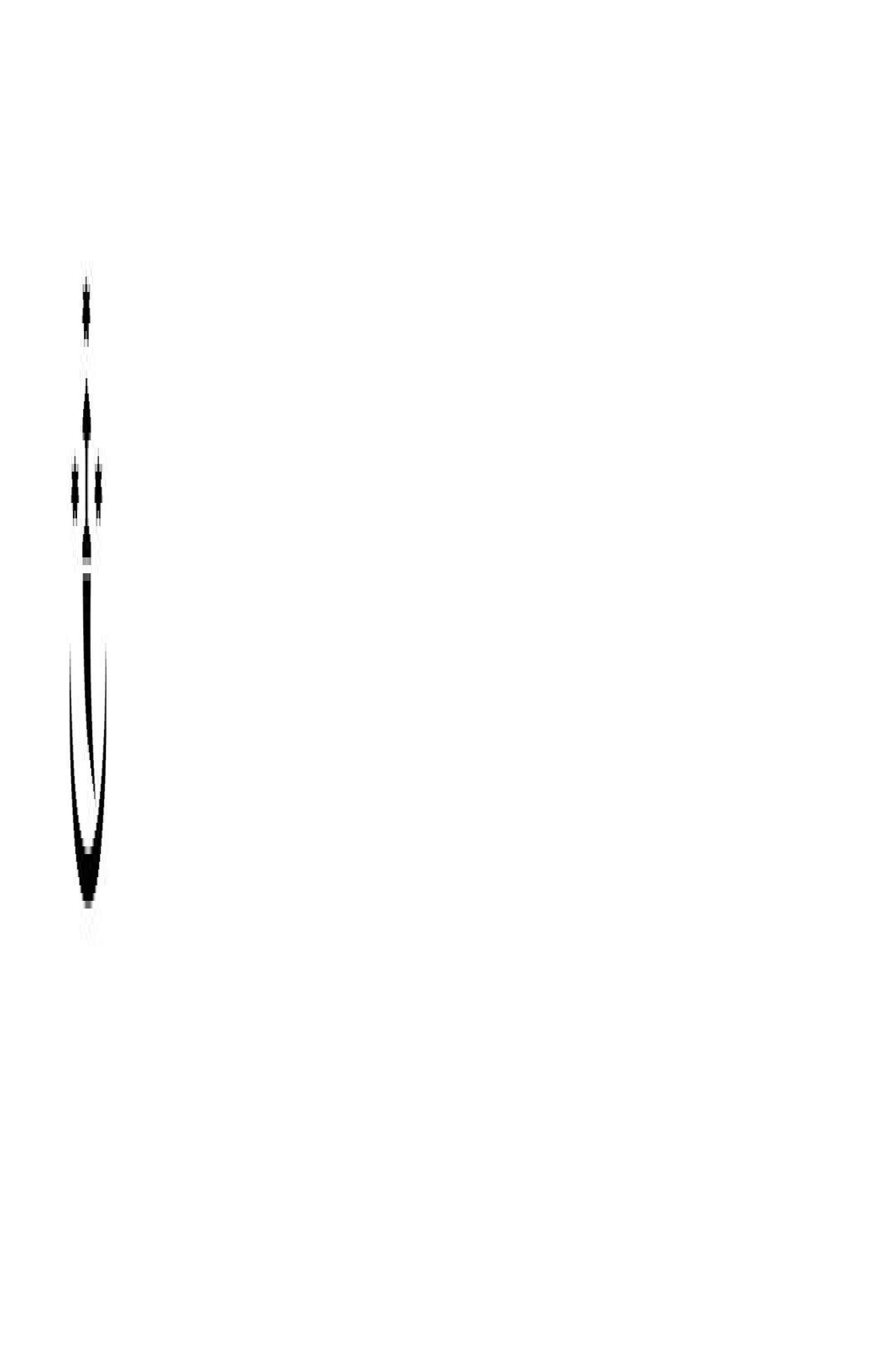
Se inclinó sobre su rostro y depositó un beso en los labios y cayó en la cuenta de que, por segunda vez, se le olvidó el preservativo.

—Diablos Eli, perdóname, yo no me puse otro preservativo.

—Tranquilo, no es culpa tuya, ambos hemos perdido la cabeza, mañana iré con mi ginecóloga y le pediré consejo para que esto no nos vuelva a ocurrir.

Keyllan la envolvió en una mullida toalla y se la llevó al dormitorio del Jet, se acurrucaron y el último pensamiento que él tuvo fue el de que Elieanora quería seguir con su aventura y eso le hizo inmensamente feliz.

¡Había sido el mejor vuelo de toda su vida!



Capítulo 14

Keyllan se había despertado hacía un rato y fue en busca de una nueva camisa, la suya la había dejado hecha un desastre, dejó dormir a Elieanora un poco más, lo necesitaba, serían unos días difíciles y debía estar lo más descansada y alerta posible. Se había puesto a colocar todos los papeles de ella y a guardárselos, ya que en media hora, empezarían a aterrizar. Escuchó su llanto y se quedó paralizado, ¿se estaba arrepintiendo de lo sucedido entre ambos? No lo creía, ese llanto era de auténtico terror y salió corriendo abriendo de un portazo el dormitorio.

—¿Eli? tesoro, ¡despierta!

Se estaba preocupando, parecía que sus pesadillas habían vuelto, su pobre princesa volvía a ser presa de los malos sueños. Se acercó a ella, y la abrazó, besando sus sienes y su rostro, invitándola delicadamente a despertar.

—Despierta, dulzura, estoy contigo, no pasa nada, prometo no permitir que nadie te dañe jamás.

Elieanora abrió los ojos aterrada y un grito de terror atravesó su pecho, sus lágrimas bañaban su hermoso rostro.

—Madre, NOOOOOOO— miró a su alrededor intentando ubicarse, estaba completamente perdida en sus recuerdos—¿Keyllan?

—Estoy aquí, tesoro— la estrechó con más fuerza entre sus brazos, estaba medio sentada encima de él, las manos del hombre acariciaban su espalda consolándola—Estás a salvo, Eli, solo estamos tú y yo,— limpió su rostro bañado en lágrimas, ella seguía sollozando en su pecho.

—Era tan real tan real como ese día… hacía años que no tenía pesadillas, lo siento.

—No tienes que disculparte, Eli, es normal, es mucha tensión, pero te prometo que no dejaré que nadie te toque ni a ti ni a los tuyos.

—Gracias— le besó la mejilla a modo de gesto de gratitud.

Keyllan besó su frente, le levantó el rostro y le dio un suave beso en los labios.

—Vamos a aterrizar en breve, te dejaré sola para que te puedas preparar, estoy fuera si necesitas cualquier cosa, solo tienes que llamarme. ¿Me has escuchado, princesa?

—Sí, tranquilo, yo ya estoy mejor, voy a refrescarme y a vestirme— acababa de percatarse de que estaba completamente desnuda abrazada a él, parecía que había perdido completamente el pudor.

Su soldado salió, dejándole un poco de espacio para tranquilizarse y poder adecentarse, debía estar horrorosa, con los ojos hinchados y el rostro enrojecido, ¡menuda imagen tan seductora! Mientras rescataba el vestido que Keyllan había dejado en el respaldo de una silla, su mente empezó a divagar recordando lo que hacía años había encerrado en el rincón más oscuro de su mente, la muerte de su madre.

21 años atrás

La reina y el rey iban a celebrar su aniversario decimoséptimo, habían decidido celebrarlo en la ciudad del amor y de las luces, París. Este viaje era especial, sus tres hijos les acompañaban, su primogénito Elijah ya tenía catorce años y los pequeños tan solo seis. Había sido un día de juegos y de diversión para ellos como familia, acababan de acostar a los más pequeños y Elijah se quedaría "al mando", cuidando de que todo marchara bien aunque había dos niñeras maravillosas observándolo todo desde una perspectiva adulta. Charles e Idara iban a disfrutar de una velada especial, solo para dos. Primero irían a cenar a un restaurante exquisito, después, disfrutarían de una buena copa de Louis Roederer, Cristal Brut 1990 Millennium Cuvee Methuselah y bailarían, para más tarde, encerrarse en su suite y amarse un poquito más, si es que eso era posible, ya que se amaban con locura. Habían roto todas las reglas para casarse y habían formado un hogar poderoso pasado en el amor y la confianza, nada de matrimonios por conveniencia, ni alianzas políticas, ahí solo valía el amor y es así como estaban criando a sus futuros reyes. Sus tres pequeños eran iguales a sus ojos, no había separación de sexos, su pequeña haría todo lo que sus hermanos hacían, si ella lo deseaba y viceversa.

Charles, el rey consorte, iba con un esmoquin negro y pajarita, era un hombre muy atractivo, alto, con un pelo rubio dorado, una musculatura impresionante para ser un noble, una boca demasiado atractiva para un hombre y tenía los ojos de un color verde hoja impresionantes. Era muy inglés y su esposa a menudo le gastaba bromas al respecto, era un hombre recto, sin muchas salidas excéntricas y sin muchas muestras de efusividad en público, todo lo contrario a su bella esposa. Idara esa noche llevaba un vestido largo de Prada, en un tono buganvilla, con un escote en V no muy pronunciado(protocolos reales, una dama de la realeza no podía ser muy atrevida). La reina era de todo menos recatada, era un mujer alta, de piel tostada con un toque dorado, una melena negra azabache y rizada que le llegaba casi a su cintura y sus ojos eran de un peculiar color violeta a causa de una anomalía genética, el Síndrome de Alejandría, pero que no le causaba ningún impedimento en torno a su salud. Era ruidosa, alegre, sencillamente única, Charles se había quedado completamente cautivado por su belleza y esa forma tan especial de ser y de vivir.

Cuando eran más jóvenes y decidieron seguir adelante con su amor, se lo prohibieron, los padres de Idara se negaron en rotundo a aceptar a un

inglés en su linaje, querían que su legado real siguiera de forma impecable y amenazaron con desheredar a su hija si se atrevía a seguir adelante, pero no se acobardaron como todos esperaban, Idara y Charles se casaron en secreto y ella decidió renunciar a la corona e irse a vivir fuera de su isla donde serían libres de amarse sin ataduras.

El enfado de Lionatta y Tiziano Santini no duró tanto y en cuanto vieron que su única hija se marchó, trataron por todos los medios de convencerles de que regresaran pero ella estaba muy dolida, por haberla hecho elegir entre su hogar y el hombre que amaba, fue un duro golpe para ella.

Su primogénito, Elijah, nació ocho meses más tarde, un niño de rizos dorados y ojos de un verde tan claro que impresionaban, era una criatura adorable y sus padres se sintieron sumamente felices de tenerle por fin entre sus amorosos brazos. Vivían a las afueras de Londres, en una villa preciosa, su hijo tendría donde jugar, tenían caballos que a Idara le fascinaban, montaba desde que tenía uso de razón, a veces añoraba su hogar, sentir el sol de la isla caldeando los huesos y la brisa revoloteando en su melena, pero no era posible revivir eso más.

Al poco tiempo del alumbramiento, los entonces reyes de Zafiro aparecieron en las puertas de su hogar londinense, suplicando perdón y pidiendo conocer a su nieto, Idara se negó, seguía furiosa con sus padres, pero en este caso fueron Charles y su talante inglés, los que tomaron las riendas de la situación, les dejó pasar y les puso en brazos al pequeño Elijah. Lionetta lloró acunando al pequeño príncipe y su hija que estaba escuchando escondida detrás de la puerta apareció corriendo a abrazar a su madre y reina. El rey Tiziano y la Reina Lionetta renunciaron a sus coronas y ascendieron a su hija y a su yerno al trono que fueron recibidos por su gente con los brazos abiertos. Siete años después, nacieron sus gemelos Elieanora y Marco, su niña era la mayor de ambos, cuatro minutos de diferencia. Ambos con la melena rizada y azabache de su madre y con los ojos del color de la plata líquida, una rareza hermosa, y ambos lucían el mismo hoyuelo en su mejilla izquierda. Eran como dos gotitas de agua y habían ya conquistado a medio palacio y sobre todo a su hermano mayor que les adoraba y cuidaba como su más fiel servidor y por quien más debilidad sentía era por la princesa Elieanora, juró cuidarla para siempre.

Ya habían pasado diecisiete años desde todo aquello, y hoy iban a celebrarlo a lo grande, habían decidido no tener más hijos, con sus tres terremotos reales tenían de sobra, el palacio era un caos con ellos corriendo de un lado a otro, sus abuelos les adoraban y no sabían decirles que no y sus pobres padres intentaban que no se les consintiera en exceso..

—Charles, querido, ve a ver a los niños, quiero asegurarme de que están dormidos antes de que nos marchemos— le dio un beso amoroso a su marido y siguió arreglándose el maquillaje.

—Como mi reina ordene— era un hombre afortunado y él lo sabía.

Entró primero en la habitación de su hijo mayor y se lo encontró dormido sobre la colcha azul con un libro al lado, se había quedado dormido leyendo, Elijah era el que más se parecía a él aunque tenía los ojos de su difunta madre Marguerite Dankworth. Ya con sus catorce años era un niño grande, con un porte digno de su título, era valiente y muy inteligente, se sentía muy orgulloso de él, cuidaba de sus hermanos pequeños siempre y sobre todo de su adorada Eli, adoraba a esa pequeña granuja pero no más que ella a él. Se acercó a su cama, le acarició la cabeza y le dio un beso en la frente mientras lo arropaba y se alejó despacio sin interrumpir el sueño de su niño.

La habitación de al lado la ocupaban los gemelos, dormían siempre juntos. En palacio tenían cada uno su habitación, pero se comunicaban entre ambas, y esos dos "gamberretes" tenían un vínculo muy especial y les costaba dormir separados, por lo que en mitad de la noche se buscaban y acababan en la habitación del otro.

Abrió la puerta despacio y vio esos cuerpecitos casi iguales metidos entre las sábanas pero, como siempre, habían conseguido acercar las camas lo suficiente como para cogerse de la mano; eran tan diferentes pero a la vez eran uno solo, la conexión de ellos era única, solo otros gemelos la entenderían. Acarició sus cabecitas morenas y las besó, se aseguró de que estuvieran bien arropados y salió en busca de su adorada reina.

—Elijah se quedó dormido con su libro de aventuras y Eli y Marco están profundamente dormidos y agarrados de la mano, no les he separado.

—No serviría de nada, acabarían igual en cuestión de minutos.

Idara fue a darles un beso a sus tres hijos y seguido recogió su chal y del brazo de su flamante marido salió a enfrentarse al gélido aire parisino. Los amantes disfrutaron como adolescentes alocados de su noche de libertad, volvieron a susurrarse indecencias al oído y a robarse besos mientras los otros comensales les miraban con envidia. Salieron a las calles de la ciudad medio bailando, su equipo de seguridad vigilaba a una distancia prudencial, intentando no importunar más de lo necesario.

—¿Me sigues amando, Charles?— la reina estaba colgada de su cuello y le miraba con esos ojos violetas que le desbocaban el corazón aún.

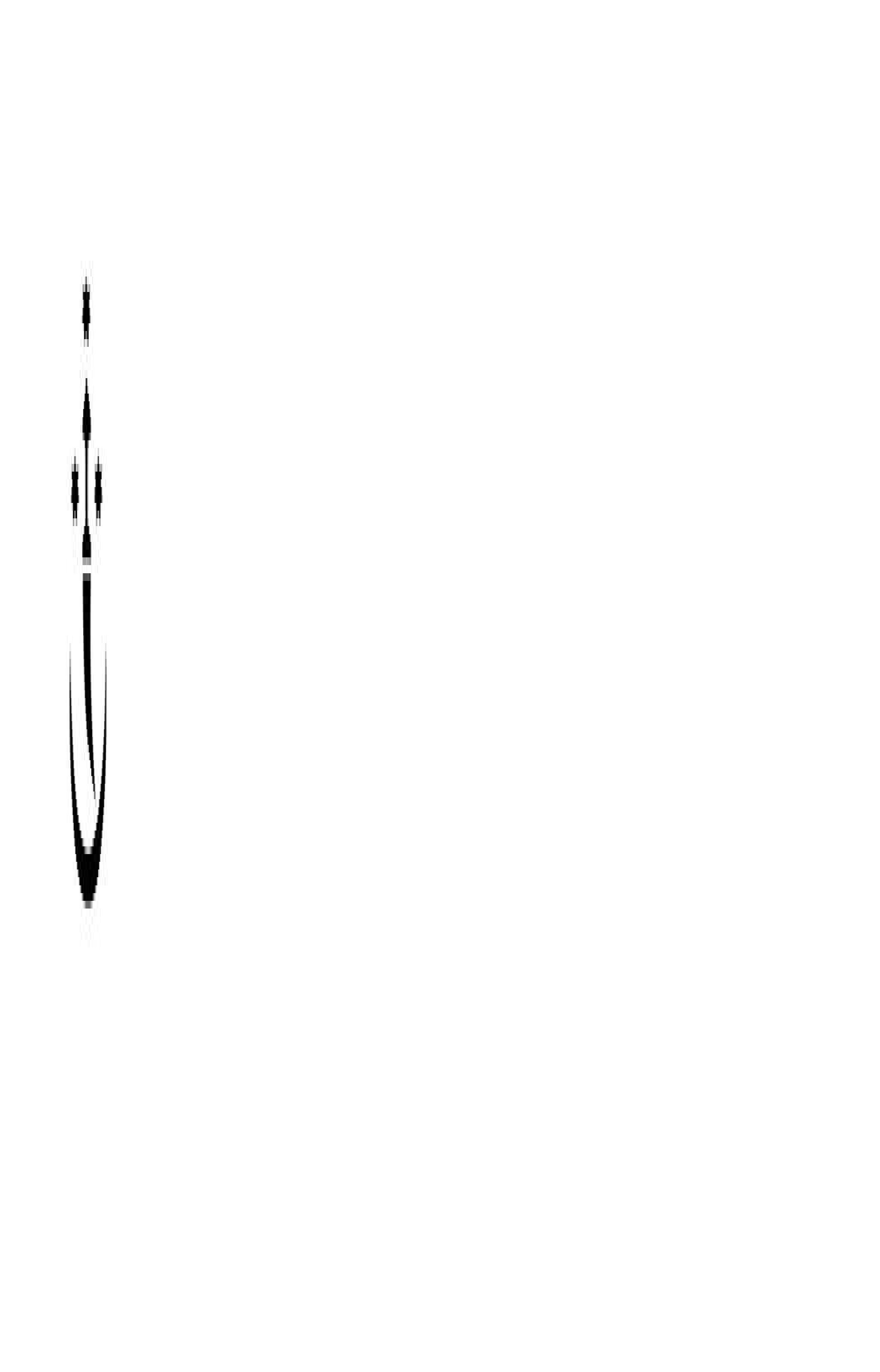
—Como el primer día, amor mío, te amaré hasta mi último aliento y serás mi último pensamiento.

—Sir Charles de Inglaterra, voy a besarle hasta hacerle perder su fría cabeza— y rió de esa forma tan suya, con ese ruidito nasal que hacía al reír.

—Tienes suerte de que te ame mucho mujer, porque te burlas de mí demasiado y yo como un tonto enamorado sigo a tu lado, bésame para que se me pase el enfado.

Se besaron de forma apasionada sin importarles dónde estaban ni quién

les podría estar mirando. ¿Quién les diría a ellos que esa sería la última noche que pasarían juntos, que sería su despedida? ¿Quién les diría a esos amantes enfebrecidos por la pasión que su vida acaba.



Capítulo 15

Había conseguido refrescar su rostro y maquillarse un poco. El corrector y la máscara de pestañas estaban disimulando sus ojos inflamados por el llanto, se había aplicado un poco de rubor para recuperar el color perdido y su tono frambuesa en los labios, su melena despeinada por los ardientes encuentros amorosos con Keyllan, ahora estaba perfectamente peinada en una coleta alta, y llevaba ya puesto su vestido y el sujetador, sus braguitas destrozadas seguían escondidas en el bolsillo de su amante y no podría recuperarlas. Con un último vistazo al espejo, se dio la vuelta y salió de la habitación.

Keyllan había recogido todo, la documentación y su ordenador estaban en el maletín, las copas que habían sido las que incitaron el juego de seducción ahora descansaban en el bar de forma impoluta y ahí estaba él, perfectamente vestido y peinado, esperando vigilante a que ella saliera desde su asiento con el cinturón ya abrochado, empezarían el descenso en cuestión de minutos. Fue caminando manteniendo la compostura como los años la fueron enseñando, tomó asiento y colocó su cinturón evitando hacer contacto visual con el hombre que tenía a su lado.

Keyllan la observó de reojo salir del dormitorio, estaba perfectamente peinada y arreglada pero él sabía que todo aquello era la imagen de la perfección y fortaleza que ella quería demostrar. Por dentro debía estar rompiéndose, él mejor que nadie conocía el dolor de la muerte de una madre en tan trágicas circunstancias, con los años sus pesadillas fueron aumentando según sumaba casos resueltos a su historial militar. Había visto mucha muerte, dolor, humillación y todo aquello dejaba una marca importante en uno, era inevitable. Él se dedicaba sobre todo a los negocios y era un tiburón de las finanzas pero de vez en cuándo aceptaba algún caso si tenía un perfil muy específico. Elieanora había vuelto a colocarse la máscara fría y perfecta, no quedaba nada de la mujer que le había seducido y tomado en su boca. No iba a permitirle que se alejara así de él, comprendía que estando rodeados del servicio mantuviera la endereza pero jamás con él, necesitaba su pasión, su inocencia como uno necesita el respirar. Tomó su mano y empezó a acariciarla con ternura, seguidamente, se la llevó a los labios y besó sus nudillos.

—Todo irá bien, te lo prometo.

Eli giró su rostro para contestarle pero, antes de poder

pronunciarse, él tomó sus labios en uno de sus tórridos besos.

—Eres insaciable— y le sonrió tiernamente.

—Aunque creas que es un tópico y se lo digo a todas, es solo contigo, no me canso de besarte, de acariciarte, no hay un solo instante en el que no piense en volver a hacerte el amor.

Eli se había vuelto a sonrojar ante sus palabras.

—No te haces una idea de lo mucho que me excitas cuándo te sonrojas, esa inocencia me desestabiliza, si no estuviéramos a punto de aterrizar, volverías a tenerme dentro de ti.

—Yo también te deseo, K, mucho y volveré a hacer el amor contigo. Podríamos, si estás de acuerdo, mantener una aventura mientras esto dure, mientras el deseo siga ardiendo entre nosotros.

—Estoy de acuerdo, pero pondré una condición, no dormiremos separados.

—Keyllan, mañana llegará el servicio de la casa y todo el equipo de seguridad ¿Qué pensarán? ¿qué les diremos?

—No es negociable, Elieanora, quiero que estés en mi cama, quiero dormirme teniéndote a mi lado y despertarme contigo en mis brazos, quiero poder acariciarte y hacerte el amor en mitad de la noche sin tener que escabullirme a tu habitación como un adolescente. Nuestra intimidad no les concierne a ninguno de ellos.

—Jamás ha dormido ningún hombre en mi dormitorio.

—Y eso, princesa, me excita aún más, tu falta de experiencia, el saber que he sido y seré tu único amante saca al Neanderthal que llevo dentro.— no sabía muy bien porqué había asegurado ser también el último.

—Eres muy posesivo para ser un hombre que ha disfrutado entre los brazos de tantas mujeres.

—Nuevamente solo soy así contigo. Entonces ¿estás de acuerdo con mi condición?

—Sí, dormiré contigo todas las noches. En cuánto nos acomodemos, haré llamar a mi ginecóloga, se acercará a casa y así nos pautará un método anticonceptivo para no tener que volver a preocuparnos de perder el control.

Volvió a besarla mientras el avión tomaba tierra. Ya estaban en Roma, empezaba el espectáculo.

Fue un aterrizaje tranquilo, la ventaja de los jets privados era que te evitaba el tener que esperar colas y tener que hacer tantos trámites, solo habían bajado y el coche ya les esperaba al pie del avión, sus equipajes ya estaban cargados en el maletero y Keyllan había descartado los servicios del chófer, dejando claro que conduciría él, mientras Elieanora haría de copiloto. Hoy no había protocolos, eran una pareja normal y corriente que disfrutarían de la intimidad de viajar hasta el hogar que compartirían durante un tiempo. El día iba a

ser para ellos dos, para disfrutar de un poco de paz y tranquilidad, para poder disfrutar de su pasión sin preocuparse de dejar las puertas cerradas.

El apartamento de Elieanora estaba en la mejor zona de Roma, en el Barrio de Prati. Tardarían desde el aeropuerto de Fiumicino alrededor de 40 minutos. Habían ocupado sus puestos en el coche y estaban en un silencio de lo más cómodo. Eli fue la primera en romperlo.

—El apartamento lleva mucho tiempo vacío y no tengo servicio doméstico que viva allí de forma continuada, suelen acompañarme solo los de seguridad. Los chicos tienen su propia guarida donde hacen vida cuando están fuera de rotación. Yo me ocupo de hacerme la compra y de prepararme las comidas. Aprovecho para poder tener la independencia y libertad que no puedo tener en palacio.

Keyllan lo entendía a la perfección, a veces, estar rodeado de gente que no deja de estar tan pendiente de ti, se vuelve agobiante.

—Me parece sensato, cuando estoy en Nueva York hago lo mismo, salvo por mi chef que está siempre, ese ático es una fortaleza así que aprovecho para estar solo y ,solo cuando me marcho, el equipo de limpieza se ocupa de adecentarlo nuevamente.

—Dejaremos las cosas en el apartamento y debemos ir a hacer la compra. ¿Qué te apetece cenar esta noche?

—¿Vas a prepararme la cena?

—No, me la voy a preparar a mí y, ya que vas a ser mi acompañante, me parece de tener buenos modales ofrecerte que me acompañes.

—(Rio con ganas) Ya estás sacando las uñas, gatita, me gusta, ¡esa es mi princesa!

—Eres imposible— y con toda su furia fingida le sacó la lengua como cuando eran niños.

—Mira quién habla, la señorita me enfado y salgo dando portazos.

—Este ataque es injusto, no viene al caso, así que no te atrevas a repetirlo o te prometo que te hago dormir en el sofá.

—Me gustaría ver cómo intentas arrastrarme al sofá y me obligas a mantenerme en él, en vez de en tu cálida y cómoda cama.

Dejaron el coche en el garaje particular de Elieanora y Keyllan observó que su, no tan fría y recatada princesa, tenía unos coches bonitos y muy rápidos.

—¿Te gusta conducirlos o te llevan?

—Señor McCarthy, a las chicas también nos gusta correr y quemar rueda, es un deporte muy bueno para descargar adrenalina.

—¿Corres con tus hermanos? A Elijah siempre le gustó correr en las pistas.

—A veces les dejo disfrutar de lo que es tener una profesional a su

lado— conducía bien y casi siempre les ganaba a sus hermanos, el único que la había conseguido vencer alguna que otra vez fue Marco.

—Vaya ,vaya… ¿Quién lo diría?

Siguió en silencio a la princesa, al llegar al ascensor pudo observar que la única forma de acceder al edificio desde los garajes era utilizando una llave que, confirmado por ella, solo los dueños la tenían, y, en su caso, la única copia la tenía Sebastiano; K le había investigado y estaba más que limpio, era fiel a la corona y sobre todo a Elieanora, toda su familia se había dedicado a ser parte del servicio de protección real, el padre de Sebastiano, Andrea había sido el fiel protector de Idara.

Eli introdujo la llave en la ranura al mismo tiempo que pulsaba el botón del ático. Solo vivía ella en la última planta, eran 900 metros de ático que ocupaba toda la planta superior del edificio, era el apartamento más grande de todos. Lo tenía repartido entre varias zonas, como ella había indicado, estaba “La Guarida”, donde su equipo de seguridad disponía de cinco dormitorios, un baño, una cocina y una sala de descanso comunitaria para los chicos. Estaba también la zona de gimnasio completamente equipada para que todos ellos disfrutaran de los entrenamientos, el salón principal con una chimenea gigante y varios sofás de cuero blanco y una mesita de café hecha de nogal sobre una mullida y gris alfombra y, por último, estaba el ala de Elieanora, estaba su despacho y dos suites ambas con sus baños privados, una de ellas era por si alguien cercano debía alojarse allí y la otra era del completo uso y disfrute de la princesa.

Eli al entrar, se deshizo de los tacones dejándolos caer de cualquier modo en el suelo de madera, dejó las llaves sobre la mesita y mientras se deshacía la estricta coleta, se acercó al contestador para revisar los mensajes.

—Ponte cómodo, K, revisaré los mensajes que tengo e iré un momento al despacho, debo llamar a la oficina.

—De acuerdo, haz tu trabajo, revisaré las instalaciones para asegurarme de la seguridad y para tomar notas de si debo mejorar alguna cosa, y ya te digo que, de primeras, cambiaré tu sistema de seguridad al acceder al domicilio, es bueno pero yo tengo uno mejor, tenemos que ser lo más precavidos posibles.

—De acuerdo, estás al mando, ahhh, y no me rompas nada— salió corriendo hacia el despacho .

“Que no le rompiera nada” estaba siendo graciosa, cosa que por un lado le molestaba porque conseguía irritarle pero por otro lado le alegraba, demostraba que ella volvía a tener el control sobre sus miedos y que no permitiría que la dirigieran. Tenía una casa bonita, minimalista pero práctica, todo era del estilo de ella, no parecía la típica casa que encuentras en una revista, se notaba que Eli hacia vida

allí, había cojines mullidos y peluditos repartidos por el sofá y mantas suaves, y juraría que en el zapatero de la entrada había unas zapatillas de andar por casa de conejitos.

Fue entrando de estancia en estancia tomando notas y dejó para el final el dormitorio de Elieanora, al abrir la puerta su aroma le envolvió, la habitación era cálida y acogedora, como ella, la cama estaba cubierta por una colcha azul y blanca y muchos cojines. En la mesilla de noche había una foto de ella, sus hermanos y su padre; era bastante reciente. No había televisión, pero sí un montón de libros (siempre fue un ratón de biblioteca), en uno de los aparadores había un montón de marcos con fotos familiares, abrió el armario, estaba todo organizado, nada fuera de lugar y por último entró en el baño. Era enorme, una bañera, que los albergaría a los dos, descansaba en el lado derecho de la estancia, la idea de tomar un baño juntos le hizo sonreír, era una locura pero se veía compartiendo el día a día con ella. En el lado izquierdo, estaba la ducha y el lavabo doble con un espejo en forma de óvalo. Toallas limpias y esponjosas descansaban en el toallero y justo al borde de la bañera estaba el albornoz blanco de ella. Llevaba un buen rato investigando la casa así que, decidió ir en busca de Eli, debían ir a hacer las compras y después de eso, la doctora llegaría para hablar con ella.

Debía de estar perdiendo la cabeza con lo que respecta a la princesa, porque veía cada vez más lejana la posibilidad de alejarse de ella, no quiso pensar mucho en ello así que se marchó en busca de Eli.

Se la encontró de espaldas, ella se encontraba admirando las vistas de la ciudad mientras hablaba y gesticulaba por teléfono. No se dio cuenta de la llegada de él para nada, así que debía de estar en una conversación muy importante. Tomó asiento en el sofá negro que había al lado de la puerta y esperó a ver su reacción.

Era automático, en cuanto K entraba en la misma estancia que ella, su cuerpo reaccionaba, su piel se erizaba, no le había escuchado hacer ni un solo ruido, pero sabía que estaba detrás de ella, mirándola, observándolo todo, decidió concluir la conversación con su secretaria Gina y darse la vuelta para enfrentarse a su amante, porque eran amantes, compartirían habitación, compartirían sus cuerpos y su vida ¿Cómo habían llegado de lanzarse flechas venenosas a acudir juntos al supermercado y a dormir en la misma habitación?

—Ya estoy, perdona la demora, mi secretaria me estaba poniendo al día. Para no complicaros mucho la tarea, he decidido trabajar desde aquí un 90% del tiempo, puedo llevarlo todo desde casa y hoy en día con las videoconferencias múltiples es todo mucho más fácil.

—Me parece buena idea, recuerda que debes avisarme tanto a mí como a Sebastiano de cada paso que des, si quieres salir aunque sea a la cafetería de enfrente deberás decirlo e ir acompañada.

—Lo sé, pero odio sentirme como un mono de feria, todo el mundo se queda mirando cuando vas con gente armada a tu lado.

—Eli, tesoro, seré yo el que te acompañe siempre, soy una figura pública y, como mucho, seremos la comidilla por la índole de nuestra relación. Seremos una pareja normal y corriente que disfruta de tiempo juntos.

—Peor aún, estarán escudriñando cada movimiento y especularán sobre todo, debo avisar a mi equipo de publicidad para que corten de raíz cualquier tipo de titular de ese tipo.

—No creo que debas hacerlo, no hay nada que haga que los terroristas bajen más la guardia como verte actuar con total normalidad y despreocupación. Pensarán que no estas tomando medidas drásticas y atacarán , lo que ellos no saben es que les estaremos esperando y les cazaremos.

—Eso me pone los pelos de punta, seré la comidilla de la prensa amarillista y encima intentarán matarme. Genial, tengo una diana en el culo.

—Tienes un culo perfecto.

—Keyllan… Estoy hablando en serio.

—Y yo, tienes un trasero que me producirá un infarto cualquier día de estos.

Sin pensárselo demasiado cruzó el espacio que les separaba de dos zancadas, la tomó entre sus brazos y la besó con pasión, quería que terminaran de hacer lo que tenían previsto para volver a casa y poder invitarla a que tomaran un relajante baño juntos.

—Vámonos, princesa.

—Tengo que cambiarme primero, prefiero ir un poco más cómoda y discreta.

Salieron juntos del despacho, Eli entró a su suite y K decidió esperarla en uno de los cómodos sofás del salón principal.

Elieanora entró en el vestidor bastante acalorada, ese hombre le hacía subir la temperatura y perder la cabeza con un solo beso. Ser tan consciente de que compartiría cama con él, la hacía temblar de deseo, cuando estaba con él quería tocarle siempre, ningún hombre tuvo ese efecto en ella, no había necesitado con tanto desenfreno nada ni a nadie. Mientras daba vueltas a la cabeza pensando en lo que necesitaban para esa noche se decantó por unos vaqueros Levi’s desgastados pero que se amoldaban a su figura de una forma muy bonita y un jersey de cachemira color salmón; su calzado iban a ser unas zapatillas Converse que eran su debilidad, le encantaban y las tenía en un montón de colores y modelos. Se dejó la melena suelta y fue en busca de su protector, debían darse prisa, Fabi su amiga y doctora llegaría en unas horas.

Keyllan la vio caminando hacia él, estaba para comérsela, parecía

más joven de lo que era, ese aire informal le sentaba de maravilla, esa mujer era camaleónica y él juraría que hasta con un saco encima se vería deslumbrante .

—¿Lista?

—Estoy lista, ¿has pensado en que te apetecería cenar?

—Lo que tú decidas, cocinas tú, así que estás al mando.

—¿Acaso el gran Keyllan McCarthy no se defiende entre los fogones?

—No es mi punto fuerte, soy capaz de subsistir durante un par de días o tres con lo que sé hacer.

—Prometo guardar tu secreto— dijo risueña y salieron por la puerta.

Keyllan no había ido a un supermercado en la vida, siempre se ocupaba del servicio, debía reconocer que Elieanora y sus hermanos estaban preparados para sobrevivir sin ayuda externa perfectamente. Eran autónomos e independientes. Ella iba tan cómoda por los pasillos haciendo paradas y llenando el carro que a él le había tocado empujar: llevaban el café (esa mujer se cortaría un brazo antes que dejar el café), había elegido tomates y más verduras y ahora estaba en el área de los quesos, donde ella estaba mordiéndose los labios tratando de elegir el que más le gustaba. Era la primera vez que compartía ese tipo de intimidad con una mujer y con ella le resultaba refrescante, aunque siendo sincero lo que más le apetecía era volver a tenerla dormida entre sus brazos; también era con la primera mujer que había dormido. Normalmente sus encuentros con sus respectivas amantes empezaban con una cena de cortesía y acababan en un encuentro sexual en el hotel donde él se alojaba pero nadie se quedaba a dormir, nunca quiso ese tipo de intimidad, nunca lo necesitó, solo con Eli, no podría hacerse a la idea de dejarla sola y marcharse a otra habitación o que ella prefiriera descansar sin él.

—Me apetece algo dulce, podríamos preparar una tarta de queso con mermelada de plátano. ¿Te gustaría?

—Me encantaría probar tu postre— no mentía, se dejaría conquistar por el paladar.

—He pensado en preparar manicotti con una copa de vino tinto y de postre la tarta de queso ¿Te parece bien?

—Suena delicioso, princesa— y, sin más, tomó su mano atrayéndola a su pecho y besándola.

—Esto de besarme de la nada se está volviendo una costumbre, soldado.

—No puedo evitarlo y no quiero hacerlo.— volvió a besarla y la soltó de su abrazo pero no soltó su mano.

Fueron cogidos de la mano eligiendo todo lo que necesitaban y cuándo terminaron fueron a la cola para poder pagar.

—¿Tenemos que esperar, princesa?

—Sí, no queda más remedio.

—Me parece innecesario, podrías chasquear los dedos y tenerlo todo en casa en menos de 30 minutos— el esperar no era lo suyo, se estaba poniendo de mal humor.

—Podría, es cierto, pero no quiero. Disfruto haciéndolo, me siento normal y me da la libertad de elección que no tengo normalmente. No es tan malo como lo haces ver, exageras. Venga, K, ¿dónde está tu sentido de la aventura?

Keyllan casi se ríe por lo que ella consideraba "una aventura", pero no quería ser descortés con ella o herir sus sentimientos.

—¡Vivamos está aventura, princesa!

Una Elieanora sonriente se abrazó a su cintura y le dio un beso tierno en los labios. Cuando ella se hubo alejado, él tomó su mano nuevamente y no volvió a soltarla hasta que llegaron al apartamento, hizo malabares para poder cargarlo todo con una mano pero se negaba a soltarla, una parte irracional de él temía que Eli saliera huyendo de la magnitud que estaba tomando esa relación.

—Voy a guardarlo todo en su sitio, si quieres puedes colocar tus cosas, los armarios de la suite de al lado están vacíos.

—El trato era que compartiríamos habitación. Eli, no quiero que estemos separados.— K frunció el entrecejo, no le gustaba por donde iba esa sugerencia.

—Lo sé, dormiremos juntos pero era para que tuvieras espacio para tus cosas, pero si quieres puedes hacerte hueco en mi vestidor, no me molesta, no era mi intención hacer que creyeras que me importunaban tus cosas.— se sentía abrumada, nunca había compartido armarios con nadie, ni siquiera con su gemelo.

—De acuerdo, iré a colocar mis cosas, ¿te importa que me dé una ducha o me necesitas aquí?

—Tranquilo, tómalo con calma, iré preparando la cena, además en una hora vendrá Fabiola.

—¿Fabiola? ¿Quién es?— no recordaba ese nombre de los archivos revisados.

—Es una amiga muy cercana y mi ginecóloga, ¿recuerdas que debía aclarar ese tema con ella?

—Perdóname, no recordaba su nombre. ¿Te molestaría que esté contigo cuando ella llegue?

—Me gustaría poder hablar a solas con ella, si no te importa.

—De acuerdo, princesa, me voy a la ducha— se fue silbando una melodía alegre por el pasillo.

Eli aprovechó la marcha de Keyllan para respirar, ese hombre había entrado en su vida con la delicadeza de un elefante en una cacharrería, quería acaparar todo, estar en cada momento y en cada

escena de su vida y eso la tenía entre nerviosa y excitada si eso tenía algún sentido.

Puso su lista de música favorita en Spotify, dejó puesta la cafetera y se puso a cortar los ingredientes para preparar la cena, una parte de ella necesitaba que a Keyllan le encantara la comida, quería sorprenderle. Los manicotti ya estaban en el horno, el vino se estaba enfriando y se había puesto a preparar la tarta de queso.

Keyllan había colocado su ropa interior al lado de la de ella, sus pijamas en el mismo estante que los suyos (no los necesitaría, no quería barreras al abrazarla). No tenía muchas cosas; si la situación se alargaba, necesitaría comprarse más ropa, llevaba lo básico, él había previsto pocos días de viaje, solo la coronación de Elijah. Se fue a dar una ducha rápida, al terminar se puso un pantalón de chándal gris y salió sin camiseta, un olor delicioso le llegaba desde la cocina así que se fue para allá a toda velocidad.

Se encontró a Elieanora batiendo nata en un cuenco y alcanzó a ver que le había salpicado el rostro. Estaba moviéndose al ritmo de la música mientras alegre tarareaba y seguía batiendo la nata. Estaba adorable, era la mezcla perfecta de mujer, era capaz, inteligente, sensual, hermosa, dulce, tierna y con toques infantiles. Era ella al 100% y, hasta ese instante, él no llegó a ser consciente de lo mucho que deseaba ver eso siempre. Elieanora no era un simple reto amoroso, no era una amiga de almohada, era una mujer destinada a ser reina, a controlar un pueblo, sería reina de su vida y de su gente.

—Eso huele a gloria, princesa…. ¿Hay algo que no sepas hacer?— era verdadera curiosidad.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí parado? ¿Y donde esta tú ropa? Ahhhh, y hay un par de cosas o tres que no se me dan muy bien pero son un secreto…. Quizás algún día te los desvele, soldado…

—¿Te incómoda mi torso descubierto?— se acercó a la encimera donde ella trabajaba, se colocó detrás suya y apartándole el pelo de la nuca posó un beso suave en ese punto tan sensible.

—Me despista, eres una distracción constante y cuándo me tocas así, mi cerebro sufre sacudidas. Venga, siéntate por ahí y haz lo que quieras hacer, necesito espacio para terminar de cocinar y tú no me ayudas .

—A sus órdenes, mi señora, me pondré a llamar a los demás para asegurarme de que todo va correctamente. ¿Te parece bien?

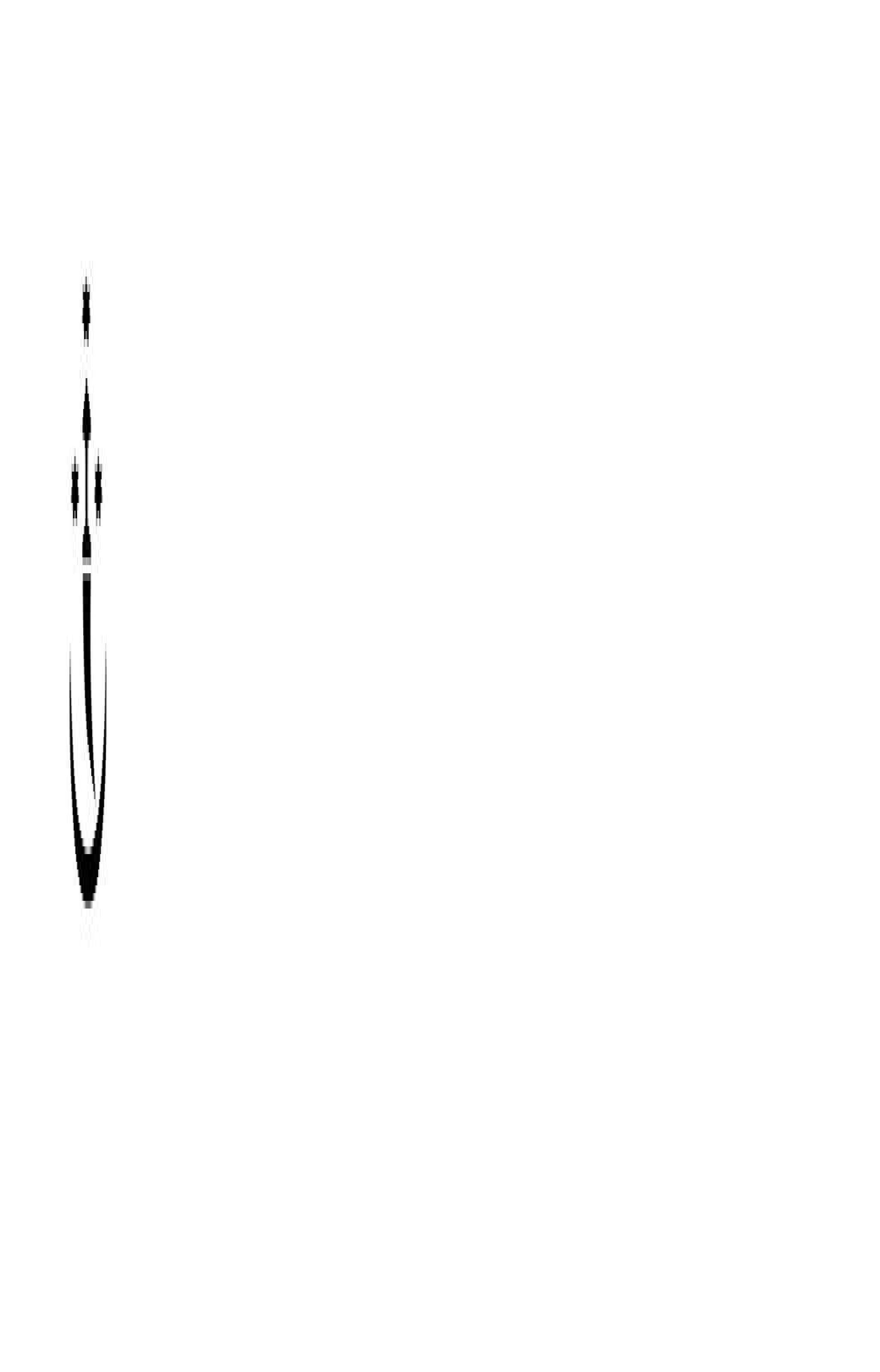
Eli se puso seria y asintió.

—Te lo agradezco, yo les llamaré a todos antes de irnos a dormir.

Le escuchó abrir la puerta del despacho, le había habilitado un hueco para que él también pudiera trabajar, Keyllan tenía un imperio que dirigir aparte de la seguridad de ellos y sabía por experiencia propia que no se podía mantener uno lejos de los negocios mucho

tiempo, sino siempre aparecían problemas.

Terminó de armar la tarta y la dejó enfriándose en la nevera. Comprobó la temperatura de la vinoteca, terminó de recoger y decidió ir a darse una ducha rápida y adecentarse antes de la llegada de Fabiola.



Capítulo 16

Había escuchado a Elieanora abrir la puerta de su habitación, seguramente se estaría preparando para una ducha, le habría encantado acompañarla pero el tiempo apremiaba, por un lado ella esperaba visita y por otro él estaba en mitad de una videoconferencia múltiple con Elijah, Marco, Charles y su propio padre. Debía asegurarse de que todos habían llegado bien a sus destinos y de que todo seguía según el plan trazado, debían ser como una única pieza moviéndose si querían acabar con la célula terrorista antes de que sucediera alguna desgracia más, cosa que ya había sucedido ya que en Zafiro justo acababan de recibir una nueva cabeza, de uno de los guardias de Charles que supuestamente estaba de vacaciones.Todo se estaba saliendo de control, mucho más de lo que Keyllan había pensado, eran una célula muy organizada y con recursos, se movían rápido. Apostaría una de sus empresas a que el topo estaba en Zafiro, ahora bien, debían descubrir si era alguien de seguridad, cocina, limpieza, eran demasiados campos abiertos y tendrían que intentar reducir el abanico de posibilidades lo antes posible.

En esta ocasión, además de la cabeza, hicieron llegar una carta de amenaza donde especificaban que iban a acabar con toda la familia real si no renunciaban a sus títulos y se marchaban al exilio. El equipo de la científica con los que Keyllan llevaba trabajando años estuvieron tomando muestras de todo y estaban intentando ver si había algún rastro que les guiara hacia un punto más específico.

—Keyllan, debes informar a mi hija de lo sucedido lo antes posible, debe estar al tanto, me preocupa que salga y actúe con tanta normalidad que termine sucediendo una desgracia— Charles estaba realmente preocupado por sus hijos—Temo realmente que esto tenga que ver con el asesinato de mi amada Idara, pasó lo mismo en aquel entonces, llegó la cabeza y la carta con la petición de exilio y ante la negativa me la arrebataron, no puedo permitir que vuelva a suceder.

—Cálmate Charles, no permitiremos que nada de eso ocurra— George se acercó a él con una copa de bourbon y se la ofreció.

—Te vendrá bien tomarte un trago— él mismo se sirvió otro y regresando su atención a su hijo terminó dando la orden.

—Llama a Elieanora, Keyllan, debe estar en esta reunión.

Keyllan se estaba enfadando con su padre, ellos no sabían que la princesa estaba pasando nuevamente un tormento y justo ahora que la había visto tan tranquila y feliz no quería por nada del mundo acabar

con ello.

—Vais a disculparme, pero en estos momentos, la princesa Elieanora se está preparando para una visita que está esperando, es de vital importancia para ella y no voy a alterarla antes del encuentro—esperó que todos creyeran en su palabra y no empezaran a hacer preguntas sobre quién era el visitante—Eli ha tomado la decisión de dirigirlo todo desde el apartamento, las salidas serán mínimas y muy controladas, Charles te juro por la memoria de mi madre que ella no pondrá un pie fuera de esta casa sin estar yo a su lado.

—Te lo agradezco, hijo, sé que ella es importante para ti también,perdona a este pobre anciano que está ya tan angustiado, que está perdiendo las formas.

—No te martirices, padre— intervino Elijah—Estaremos todos bien, quieren que perdamos los nervios y que cometamos errores para así poder actuar, no les daremos esa ventaja por nada del mundo.

El recién coronado rey a pesar de su preocupación seguía siendo un gran soldado, su entrenamiento militar le había proporcionado la cabeza fría que se necesitaba en estas situaciones, era consciente de que un solo movimiento en falso podría toda la operación en peligro y la poca ventaja que habían ganado al separarse no serviría al final de nada.

—Muchachos, Charles y yo vamos a retirarnos, os dejamos hablar y gestionar esto en más profundidad. Nos tomaremos unas cuantas copas y despediremos la memoria de ese pobre hombre que ha perdido la vida en este turbulento juego de poderes.

—Buenas noches, hijos míos, Keyllan, despídeme de mi hija.

—Lo haré señor; padre, descansa tú también. — ya más tarde llamaría a su padre para intercambiar opiniones.

—Descansa padre, todo esto se esclarecerá en breve— Elijah sonaba más convencido de lo que Keyllan estaba.

—Padre, intenta no pensar más en ello, todo se arreglará, todos tendremos cuidado— era la primera intervención de Marco desde que habían empezado con la reunión.

La conexión de Tailandia se interrumpió dejando a los tres hombres más jóvenes al mando de todo.

—No sé con quién se reunirá mi gemela, K, pero sé que para ella esto es lo más importante y no me gusta en absoluto dejarla al margen, jamás le he ocultado nada y no me apetece empezar ahora y encima por petición tuya, si mañana mi hermana no me telefonea estando al tanto de todo, seré yo el informante. Buenas noches, caballeros, y recuerda, Elijah, nuestra hermana está por encima de cualquier cosa.

Sin dar más opción a debate alguno, cortó la conversación, quedaba claro que a Marco no le gustaba ocultarle absolutamente nada a

Elieanora, cosa que Keyllan entendía y respetaba, pero dentro de él estaba el instinto sobreprotector que le exigía darle unos momentos más de paz a su pobre princesa, quedaban pocas horas de paz en el apartamento, en 10 horas seguridad haría aparición y todo sería un poco más caótico, ella dejaría de estar a solas con él y, aunque sonara muy egoísta, eso le molestaba más que nada, sentía en el alma la pérdida de una vida inocente, pero el tener toda la atención de ella para él era su prioridad.

—Estoy completamente de acuerdo con M, debes informar a mi hermana, no voy a entrar en las razones que tienes para sobreprotegerla, sé que darías la vida por cuidarla y por eso te la he confiado a ti antes que a nadie más, eres el único en el que confío tanto, pero no nos ocultamos nada, nunca, ese fue nuestro pacto de hermanos y no lo romperemos por nadie.

—En breve llegará su amiga Fabiola, tú la debes conocer, quiero que tenga ese encuentro tranquila— no explicó a su amigo el porqué era para él tan importante esa reunión de amigas—en cuanto su amiga se marche, informaré a Elieanora de lo sucedido y de las medidas que se irán tomando. Ve con cuidado, Elijah, no sé muy bien por dónde nos van a venir los golpes, pero tengo la certeza absoluta de que el informante está infiltrado en Zafiro, que tu gente de máxima confianza rebusque sin armar revuelo.

—Están ya con ello, te informaré de cualquier avance. Cuida de mi hermanita.

—No es necesario que me lo pidas, descansa amigo mío y cuida a tu esposa.

—Eso haré, Elvira está de los nervios y eso que aún no le he contado esto último, qué locura, amigo. Buonanotte*.

La última conversación terminó dejándolo más pensativo que nunca, Keyllan se pasó las manos por el pelo de forma nerviosa, no quería ver sufrir a Eli , pero tampoco podía tenerla desinformada, se lo contaría todo después de la cena, con una copa en la mano este tipo de noticias sentaban algo mejor, estaba claro que la noche de pasión que él había planeado mentalmente quedaba descartada, no habría seducción en la cena, ni baño juntos en esa bañera, no habría nada de eso y el pensar en ese tipo de cosas con la que tenían encima le hacía preocuparse. Mucho, la tenía en las venas, en la cabeza y. en todo su ser, ella lo ocupaba todo. El sonido del timbre le sacó de su ensoñación, debía ser la doctora Fabiola, abrió la puerta del despacho y fue a abrirle, quería asegurarse de que en primer lugar fuera ella y en segundo de que no estuviera armada, no confiaba ya en nadie, cuando uno tenía dinero y poder se ganaba muchos enemigos. Al llegar a la puerta vio en las cámaras a la morena que miraba fijamente el punto exacto donde estaba la mirilla electrónica y presionó el botón

.

—Buenas noches.

—Buenas noches— la mujer estaba desconcertada, se ve que al no reconocer la voz se quedó descolocada—soy Fabi, Eli me espera.

—Suba por favor, la estábamos esperando.

Abrió la puerta del domicilio y esperó mirando fijamente como los números iban avanzando según el ascensor subía los pisos restantes. El sonido que indicaba que ya estaba no se hizo esperar y las puertas se abrieron dejando paso a una mujer morena, bastante atractiva, mediría 1,67m, de complexión media y no parecía ir armada, se le había quedado mirando como si tuviera 3 cabezas y él en ese momento agradeció la interrupción de la conferencia porque si no, seguiría sin camiseta y esa pobre mujer estaría más escandalizada aún.

—¿Quién es usted? No le conozco y no tiene el aspecto de uno de los de seguridad.

—Mi nombre es Keyllan McCarthy, soy un viejo amigo de la princesa, pase por favor, usted debe de ser la doctora.

—Efectivamente, Fabiola Mancini.

Elieanora eligió el momento perfecto para hacer acto de presencia, dirigió su mirada a Keyllan haciéndole saber que deseaba que se retirara y las dejara a solas.

—Si me disculpan, os dejaré a solas, estaré en el despacho si me necesitas, Eli.

—Gracias, K.— no hizo falta decir nada más, él lo había entendido todo y lo agradecía, bastantes explicaciones le tocarían darle a su amiga que miraba embobada la espalda del magnífico espécimen que se alejaba por el pasillo.

—Dio…quell´uomo è una tentazione, dimmi che nos è sposato*.

—Fabiola, per favore siediti. ¿Caffè? *— necesitaba un momento, no se esperaba ni la reacción tan descarada de su amiga ni el ataque de celos que sintió al ver el deseo en los ojos de esta misma.

—Certo*, nunca te diría que no a una taza de expreso.

Elieanora preparó dos tazas y las sirvió, tomó asiento al lado de su amiga y por fin la miró a los ojos.

—¿Y ahora, me vas a decir quién es ese hombre? Y no me vengas con que es un amigo porque eso no se lo cree nadie, os miráis como cualquier cosa salvo amigos y apostaría mi coche a que él es la razón de las prisas por verme— sonrió con picardía.

Elieanora volvió a sonrojarse, se supone que no debía ser tan evidente…, ¿acaso todo el mundo se daba cuanta con solo mirarlos?, qué vergüenza pasaría cuando los chicos llegaran al día siguiente, no quería ni pensarlo.

—Habla, alteza, ¿o los ratones te han comido la lengua ahora?

—El hombre que acabas de conocer es Keyllan McCarthy, amigo de

la familia desde que éramos niños, me acompaña en estos momentos debido al problema que hemos tenido en palacio con ciertas amenazas — no quería darle más explicaciones, ni involucrarla más, era mejor no correr riesgos innecesarios—Llevábamos tiempo sin vernos y estamos poniéndonos al día a la par que solventamos lo otro.

—¿Debo preocuparme?, ¿es grave?

—No, tan solo es precaución, ya sabes cómo es Elijah y, al haber sucedido justo después de la coronación, preferimos estar alerta un poco más que de costumbre, en cuanto a mi relación con K, es complicado, nos verás mucho juntos desde ahora, digamos que estamos profundizando en nuestra relación.

—¿Esa es una forma de decirme que no te has podido resistir a ese monumento y es tu amante?— su amiga estaba tomándole el pelo— Vamos, Eli, nunca jamás te he visto con nadie, ni has salido en ningún medio de comunicación con un escándalo amoroso. Dame más información, soy tu amiga y quiero "cotilleo".

—¡Eres incorregible!, de acuerdo, estamos manteniendo una relación personal y por eso te necesito, más bien a tus conocimientos médicos, sabes perfectamente que no utilizo ningún método anticonceptivo y me gustaría que me recomendaras uno.

Su amiga ya se había puesto seria, su parte profesional había tomado el control y abrió su maletín, accediendo a su ordenador para revisar los últimos datos de la última revisión anual de Elieanora para así darle las mejores indicaciones.

—Tienes varias opciones, la más rápida y bastante eficaz es el uso de profiláctico, no es el favorito, ya que hay personas que indican que las sensaciones no son las mismas, pero es rápido y eficaz. Por otro lado, tienes las píldoras anticonceptivas, hay algunas que te puedo pautar que son una maravilla y sin efectos secundarios y, ya entrando en procedimientos más complejos, tienes las inyecciones que funcionan muy bien pero debes ser un reloj a la hora de ponerlas, a golpe de calendario y horario estricto; tienes los DIU, que son unas pequeñas piezas flexibles intrauterinas que se colocan y van liberando una pequeña cantidad de hormonas en tu organismo y ya, por último, te recomendaría el IMPLANON, es un pequeño implante que se coloca en la parte superior del brazo y que va liberando constantemente a la sangre una pequeña cantidad de hormonas, que impide la liberación del óvulo de los ovarios.

¿Habéis mantenido relaciones sin los cuidados correspondientes? Si es ese el caso, me gustaría primero hacerte un chequeo y ya indicarte, tengo aquí mi equipo portátil.

—Hemos tenido un par de descuidos.

—Entonces necesito hacerte una eco, no podemos empezar con métodos anticonceptivos si hay posibilidad de que estés embarazada.

A Elieanora la cabeza empezó a darle vueltas, sabía que era una posibilidad, sabía que Keyllan estaría a su lado pero eran sentimientos encontrados los que la acechaban, por un lado auténtico miedo de haber engendrado una nueva vida en medio de todo aquel caos y por otro estaba el júbilo, un hijo de ambos, con los hoyuelos de Keyllan sería hermoso.

—Túmbate, por favor, no estamos en la camilla de la consulta, pero nos apañamos, necesito que descubras tu abdomen.

Fabiola procedió a vaciar un poco del frío gel sobre su abdomen y con la sonda empezó a moverse mirando concentrada la pantalla.

—Está todo fenomenal, y, como médico que soy, te aconsejo, bueno, os aconsejo a ambos, que no os descuidéis más.

—De acuerdo, seremos cuidadosos, pero y ¿qué crees que sería mejor en este caso, qué método es preferible?

—Yo personalmente, me decantaría por la píldora anticonceptiva, debes comenzar a tomarla ya y así estarás protegida y no necesitarás tomar más precauciones adicionales, ¿Quieres empezar?

—Me parece perfecto, va a ser lo mejor y mientras tanto utilizaremos los profilácticos.

—Eso es, permíteme un minuto y te dejo preparadas las recetas.

Fabiola le entregó la receta y le dio las últimas recomendaciones.

—Me alegra mucho saber que estás disfrutando un poco de la vida, eres joven, hermosa y brillante Eli, no todo en este mundo es trabajo. Disfruta mucho, aunque estoy segura de que lo harás, ese hombre promete el paraíso.

—Estás loca, pero te quiero, Fabi, gracias por acudir tan rápido. Te debo una cena en tu restaurante favorito.

—Trato hecho, yo invito a las copas.

Sin más palabras, ambas se abrazaron y se despidieron, la princesa prometió mantenerla informada de cualquier cambio o inconveniente, y quedaron en verse pronto. Elieanora recogió las tazas y las colocó en el lavavajillas, mañana por la mañana dejaría encargado a alguien para que le comprara lo necesario para su nueva etapa al lado de Keyllan. Si alguien le hubiese dicho hacía una semana que estaría en la misma casa que ese hombre, a punto de compartir cama durante las noches por tiempo incierto y que estaría investigando el mejor método anticonceptivo para ellos, se habría reído en su cara y le habría tachado de loco, pero ahí estaban, en medio de una tormenta de tórrida pasión. Debían hablar seriamente del pasado, dejar aquel nefasto capítulo ordenado y cerrado pero le aterraba el saber.

—Parece agradable— dijo Keyllan al escuchar la puerta de la salida, decidido a ir al encuentro de Eli.

—Lo es, es una gran persona y una profesional muy estimada en su mundo— se estaba poniendo nerviosa y aparte Keyllan estaba un poco

raro, había algo en su actitud que estaba preocupándola un poco.
—¿Y?
—De acuerdo, nos hemos decidido por las píldoras diarias, son las menos complicadas, las empezaré mañana mismo y durante unos días utilizaremos preservativos hasta que hagan efecto.
No había dejado de mirarla ni un momento, estaba escuchando atentamente, vio el papel que ella le señalaba y lo recogió.
—¿Es lo mejor para ti?, ¿no te sentirás mal?
—Tranquilo, no habrá problemas— le resultaba enternecedor que él se preocupara porque un medicamento pudiera sentarle mal.
—He estado leyendo sobre ello y he visto que pueden tener efectos adversos, que no a todas las mujeres les sienta bien y no me gusta la idea de que las tomes y que puedan producirte cualquier malestar.
—Tranquilo, estaré bien— Keyllan había leído, se había informado; eso la estaba derritiendo, ese hombre era una caja de sorpresas.
— No estoy muy cómodo con esa decisión, seré muy estricto con el uso de preservativos — él sería cuidadoso, no volvería a olvidarse.
—K, es seguro, Fabi no me habría recomendado nada que me hiciera sentir mal.
—Déjame esa receta, voy a bajar ya a por ello.
—De acuerdo.
Keyllan bajó a toda prisa a la farmacia que había justo enfrente del apartamento, una chica bajita y con gafas de pasta estaba detrás del mostrador.
—Buenas noches, necesitaría esto.
—¿Me permite un momento, caballero? Ahora mismo se lo traigo.
En menos de 5 minutos había pagado y recibido la cajita rosa, estaba subiendo en el ascensor, estaba molesto, no sabía cómo abordar el tema del palacio con ella.
Eli le vio entrar como un terremoto, llevaba una paquetito pequeño y rectangular de color rosa en la mano; resultaba cómico, un hombre tan grande, tan masculino pero tan dulce como para no importarle ir a la farmacia a por ello.
—¡Qué rapidez, no han sido ni 10 minutos!
— Soy un hombre eficaz— le entregó la cajita con una sonrisa y aprovechó para robarle un beso—¿Qué? ¿No me lo he ganado? He corrido en una maratón hacia la calle de enfrente.
—¡Payaso!, he hablado con Fabi mientras estabas fuera, empezaré esta misma noche.
Abrió la caja y sacó un blíster plateado lleno de mini botoncitos blancos, abrió el primero y se lo tomó con un sorbo de agua.
—Listo, ahora todas las noches me la tomaré, si me despisto, recuérdamelo, no tengo costumbre de tomar nada.
—Trato hecho— aprovechó para estrecharla entre sus brazos.

—¿K, va todo bien? Te noto tenso, ¿ha ocurrido algo?, mira, vamos a cenar y me pones al día porque por la expresión de tu rostro ha habido un nuevo incidente, y no hace falta que lo suavices, ya no soy una niña, K, podré superarlo.

—Tan solo quería darte un poco más de tiempo antes de darte más disgustos, ya me estoy dando cuenta de que te has convertido en una gran mujer, Eli, que no se rinde ante nada ni ante nadie pero aun así sacas a relucir mi faceta protectora.

—Saca la botella de vino y deja que se airee un poco, los platos están en el armario de la derecha, parte superior izquierda, ya voy yo por los cubiertos y las copas.

—A sus órdenes, *mi señora*, he visto a generales con menos agallas que tú.

—Eso no es tan difícil, la gente se acobarda ante los uniformes, yo llevo toda mi vida rodeada de ellos y mi palabra, señor McCarthy, siempre será ley para cualquier general, policía etc., mi poder es distinto al de ellos.— si tan sólo él supiera hasta dónde llegaba su verdadero poder.

—¿Así que das uso a tu inmunidad diplomática? — sentía verdadera curiosidad por hasta qué punto Elieanora daba uso a todo el poder que tenía entre sus manos.

—En muy pocas ocasiones; me han enseñado que se consigue mucho más con miel que con vinagre. Si impongo mi voluntad, acabarán traicionándome al menor cambio y tratarán de quitarme de en medio, pero si consigo que me escuchen y se sumen a mis causas serán aliados a largo plazo.

Muy poca gente lo sabía, pero solo hacía uso de ese poder cuando ayudaba a liberar esclavos sexuales o simples encarcelados por gobiernos crueles e injustos, años atrás había rescatado y no de forma del todo legal a Amenadiel, era su sombra, si Bastiano la protegía y era bueno en lo suyo, Ami le superaba, su vida había sido un infierno y cuando ella le rescató y terminó de recuperarse decidió quedarse y jurarle lealtad. Se había metido de lleno en la creación de lo que llamaban REFUGIO, una institución dedicada en cuerpo y alma a rescatar víctimas de abusos, violencia, trata de blancas, víctimas de guerra, cosas turbias, como decía su gemelo. Debía informar a Keyllan sobre ello.Existía una Elieanora guerrera, que junto a un equipo de 8 hombres que formaban *LA HERMANDAD DE LAS SOMBRAS,* organización que llevaba existiendo en la oscuridad siglos, se habían dedicado como ella a este tipo de menesteres pero sobre todo a proteger y cuidar a la corona, eran leales a los reinos de las islas y hacían de mano justiciera para que la balanza se volviera a equilibrar y el mundo fuese un sitio un poco más seguro. El único que estaba al tanto de ello era Marco, él, al igual que Elieanora, participaba de

forma activa en las actividades de la hermandad y ahora debía encontrar el momento para informar a Keyllan McCarthy; y, conociéndole, no se pondría feliz exactamente. La hermandad residía en una mansión/fortaleza en Los Ángeles. Los ocho hombres que formaban la hermandad eran guerreros fieles a ella y a su causa, no la trataban como a una princesa ni como a una futura reina, para ellos era una más, era su líder. El equipo estaba formado por Amenadiel, Dante, Aren, Haakon, Viggo.

Ivar, Eben y Daven. Esperaría a que Keyllan le contara lo acontecido en Zafiro y seguidamente ella le hablaría de La Hermandad, de lo que hacían y de lo que estaban averiguando sobre todo este tema y debía informarle de que seguramente tendrían que volar la próxima semana a Los Ángeles, ya que tenía una reunión muy importante con los chicos y un evento de recaudación de fondos para El Refugio.

—Te has quedado muy callada princesa ¿Todo bien?— había visto el cambio en su rostro, casi era capaz de ver los engranajes de su cerebro funcionando a toda máquina y quería saber qué estaba tramando.

—Nada del otro mundo, tan solo estaba divagando, cenemos y ponme al día.

Keyllan saboreo el primer bocado de los manicotti y tuvo que reconocer que eran toda una delicia, la explosión de sabores era impresionante, sentía el sabor del queso ricota, el parmeggiano, el toque de pesto y el intenso sabor de los tomates.

—Esto es una verdadera delicia, eres una caja de sorpresas— estaba impresionado, cocinaba de muerte y le hacía preguntarse si había algo que esa mujer no hiciera bien.—Grazie mille*, me alegra que te guste. — siempre se le había dado bien la cocina y disfrutaba al hacerlo, solía cocinar para la hermandad, tenían un muy buen saque comiendo esos tipos.

Terminaron sus platos hablando de cosas triviales, poniéndose al día como dos viejos amigos que llevaban años sin verse, Keyllan trataba de alargar el momento y de mantener la magia.

—Quiero que me prepares esta tarta todas las semanas de mi vida — no fue consciente de lo que dijo hasta que ella lo miró casi inmóvil, se maldijo en sus adentros, estaba visualizando una vida juntos sin el menor problema.

—Quizás, no sea lo más saludable para tus arterias, pero si así lo deseas tratare de hacerte llegar una siempre.

Estaban pisando terreno peligroso, estaban ambos acostumbrándose demasiado deprisa a la compañía del otro, quería por un lado poner distancia pero por otro lado deseaba con todo su corazón que él permaneciera en su vida a más largo plazo.

—Eli, hace unas horas hicieron llegar un nuevo paquete a Zafiro, la cabeza de uno de los hombres de tu padre estaba dentro con una nota que pedía que renunciarais al trono y os fuerais lejos, al exilio.

—¿Ese hombre estaba en Zafiro?

—Estaba de vacaciones, le secuestraron y asesinaron en Praga, se han movido muy rápido, por eso creemos que el topo está en la corte de Elijah.

—Tiene sentido, todas las conversaciones que hemos mantenido han sido ahí, además M y yo llevamos un largo tiempo sin estar en Esmeralda y Rubí, solemos viajar para eventos oficiales y sobre todo en caso de necesidad de la gente.

—Pareces mucho más tranquila de lo que me esperaba— no la había visto dudar, permanecía relajada y dando sorbos a su copa de vino.

—Ya te dije que era más dura de lo que pensabas, el primer paquete me pilló con la guardia baja y me trajo recuerdos de mi madre, pero ya lo estoy asimilando de otra manera, haré que mis chicos investiguen más a fondo.

—La científica ha tomado muestras y fotos de todo, no ha habido ninguna coincidencia en las bases de datos, hemos rebuscado por todos lados y he pedido ayuda a varios compañeros de países distintos, están bien organizados, no creo que sea un farol, tienen pinta de profesionales.

—Keyllan, házmelo llegar todo, si lo tienes a mano prepárame un pendrive con toda la información recopilada y entrégamela, se lo haré llegar a mi gente y creo que quizás ellos tengan un poco más de suerte.

—No dudo de tus escoltas, son buenos, muy buenos, Eli, me leí sus historiales pero no conseguirán llegar más lejos— no quería desilusionarla, pero él había movido hilos por todo el mundo sin éxito.

—K, no será al equipo que tú conoces, al que se lo entregaré yo…— no sabía cómo decírselo, lo de la hermandad era secreto, funcionaba porque nadie les había visto. Nunca, eran sombras.

—Tú ¿qué?, ¿qué ocultas, princesa?— estaba nerviosa, se estaba mordiendo los labios y rehuyéndole la mirada como una niña, debía ser algo gordo, ella no se amedrentaba fácilmente.

—Supongamos que yo soy parte de algo diferente y que tengo acceso a cierta información privilegiada en círculos no tan lícitos como debería.

—¿EN QUÉ DIABLOS ESTÁS METIDA, ELI? , y nada de supongamos… habla claro y no te dejes cosas en el tintero.

—Ante todo, no me grites, no tengo problemas de audición, harías bien en servirnos algo más fuerte que el vino, nos hará falta a ambos, y Keyllan, lo que te voy a contar es alto secreto, ni siquiera mi familia

lo sabe y deben permanecer fuera de esto, el único que lo sabe es Marco y bastante tengo con que su vida peligre por ello.

Tenía los pelos de punta, lo que fuera lo que ella le iba a contar era muy importante, sirvió dos copas de bourbon al azar sin mirar la marca y sin preguntarle a ella que es lo que prefería beber y ambos se lo acabaron de un trago, el silencio no era agradable, parecía que estaban esperando a que una bomba explosionara, rellenó las copas nuevamente y se sentó frente a ella, cara a cara.

—Soy todo oídos, alteza, infórmeme lo mejor posible de todo, y te pediría máxima sinceridad, si estoy a cargo de tu protección y la de tu familia lo más justo es que no omitas detalles, sabes que todo puede ser relevante en estos casos. — el K profesional estaba al mando y no iba a permitir que le ocultaran nada.

—De acuerdo Keyllan, trataré de resumirlo todo.

*****

—Hace 320 años, se fundó La Hermandad de las Sombras, una sociedad que desde su creación se ha dedicado a proteger a la familia real de las islas, juraron lealtad a los Santini.

—¿Por qué me estás dando clases de historia, alteza?— no le gustaba lo más mínimo por donde iba todo aquello.

—Me has pedido la verdad. Y es lo que te estoy ofreciendo. La historia es importante para todo esto, así que calla y escucha. Como iba diciendo, siempre fueron leales a los Santini y generación tras generación el legado de los hermanos ha pasado de padres a hijos, antaño protegían de las amenazas más oscuras y lo hacían con sigilo y desde las sombras, sin ser vistos ni escuchados, el ser inexistentes es lo que hizo que funcionara tan bien. A día de hoy la Hermandad sigue con su propósito principal, proteger a Zafiro, Esmeralda y Rubí y a todos nosotros pero con algunas variaciones. Mi abuelo me confió el secreto de los hermanos a mí y decidí mantenerlo oculto a todos salvo a Marco, yo soy su líder y ahora mismo en activo tenemos a 8 guerreros formidables, sin contarnos a M y a mí.

—¿Qué variaciones de sus obligaciones ha habido, Eli?— sonaba turbio.

—El mundo cada vez se torna más cruel y peligroso, ayudamos a rescatar a personas indefensas, como ya te comenté, de forma visible nos dedicamos a ayudar a víctimas de guerras, malos tratos, trata de blancas, etc en El Refugio, instalaciones que tenemos preparadas para proporcionar nuevas vidas a esas personas, desde asistencia médica, escolarizaciones, empleo, hasta nuevas identidades. De forma menos lícita, hemos acabado con células terroristas, con esclavistas, con ricos y poderosos, que se dedican a vender personas para uso y disfrute personal. Hemos dado con Logias que llevan años secuestrando y vendiendo gente a personas muy pudientes como sumisos/as para que

las torturen, hagan películas “snaff” y cosas mucho peores. No soy de cristal, Keyllan, soy una más de mi gente, he luchado hombro con hombro con ellos, he matado, he mentido y al día siguiente me he sentado en una sala de reuniones de forma impoluta hablando de números con los mismos a los que intentaba encarcelar. La próxima semana, debemos volar a Los Ángeles, tengo la gala benéfica de El Refugio y no puedo faltar, es muy importante visibilizar a esas pobres almas y recaudar la mayor cantidad de dinero posible para seguir ayudando a más. Los gastos de la Hermandad salen de mis bolsillos, los chicos tienen sus sueldos, me ocupo de que jamás les falte nada.

Keyllan la miraba con los ojos abiertos de par en par y, de no ser por lo delicado de la situación, habría estallado en carcajadas.

—Voy a servirnos otra copa, pareces necesitarla.

Rellenó el vaso con el líquido ambarino y dio sorbitos mirando por encima del vaso, K se había levantado y estaba dando vueltas por el salón con la copa en la mano.

—¿Por qué no puedes ser como las mujeres de alta sociedad normales y corrientes?, ¿por qué no puedes dedicarte a viajar de país en país a la caza de los mejores vestidos y complementos? ¡Demonios, Elieanora, no solo te has ganado enemigos siendo como eres de buena en tu trabajo, sino que has decidido liderar a unos guerrilleros y tomarte la justicia por tu mano para así coleccionar un ejército de enemigos más que desearán tu cabeza en una caja también!.

—Cuidado Keyllan, no lo volveré a repetir, no son guerrilleros, son soldados entrenados y más válidos que los ejércitos con los que has luchado, nunca vuelvas a menospreciar a mis guerreros.— no permitía que nadie faltara el respeto a ninguno de sus trabajadores, pero con los hermanos se volvía más protectora aún.

—Mis disculpas, no era mi intención insultar la valía de nadie, estoy sorprendido y me preocupas ¿Eres consciente de que las amenazas pueden venir de ahí?

—Por eso te pedí que me lo facilitaras todo, entrégamelo y los chicos llegarán al fondo de este tema, cuando lleguemos a la mansión nos pondrán al día y decidiremos el próximo movimiento.

—¿Marco es un soldado también?

—M es mucho más de lo que veis a simple vista, es un soldado magnífico, pero sus dotes de informática le hacen una pieza muy valiosa, ese chico es capaz de entrar en las bases de datos de cualquier gobierno.

—No me sorprende en absoluto que tu hermano sea un hacker y tampoco que tú los lideres, eres digna de ese puesto, eres lista, capaz, firme, pero es muy peligroso, Princesa.

—Siempre hay peligros, K, pero prefiero morir dejando un legado así, a vivir en una jaula de oro. Mira, te voy a dejar procesando todo

con un poco de tranquilidad y, mientras tanto, yo iré a llamar a mi familia ¿Te parece bien?

—Una gran idea, princesa— necesitaba asimilarlo todo, deseaba poder pellizcarse y acabar despertándose y toda esta conversación quedaría en un sueño de los más surrealista.

—Comprendo perfectamente que necesites espacio, si prefieres la habitación de invitados…

Keyllan no la dejó terminar de formular la frase.

—De eso nada, querida, una cosa es que ahora mismo te esté mirando como si tuvieras 3 cabezas y otra es que cambie de opinión sobre nuestra relación. Ese tema no es negociable, tú y yo tenemos que averiguar y explotar al máximo lo que tenemos, Eli, no voy a perderlo por tu confesión, quizás es hora de que pongamos todas las cartas sobre la mesa y ver a dónde nos llevan. Tú y yo deberíamos hablar sobre lo que pasó antaño, debes saber de mi boca porqué no te había dicho que estaba comprometido con Layla.

—Creo que por esta noche está bien de confesiones, quizás otro día podamos ahondar en esos temas— honestamente no le apetecía reabrir esas heridas, aún era capaz de recordar el encontronazo que tuvo con Layla y el veneno que escupió sobre ella, la había hecho sentirse como una usurpadora, como la amante que le había arrebatado al amor de su vida y esa herida aún supuraba, Keyllan no sabía nada de aquello, pero ya hablarían con el tiempo.

—Sé que me ocultas algo más, no te presionaré, Elieanora, pero ya no somos unos niños, somos adultos y debemos ser capaces de afrontar el pasado, ¿acaso merece la pena renunciar a esto que arde entre nosotros por no ser capaces de sentarnos a hablar?

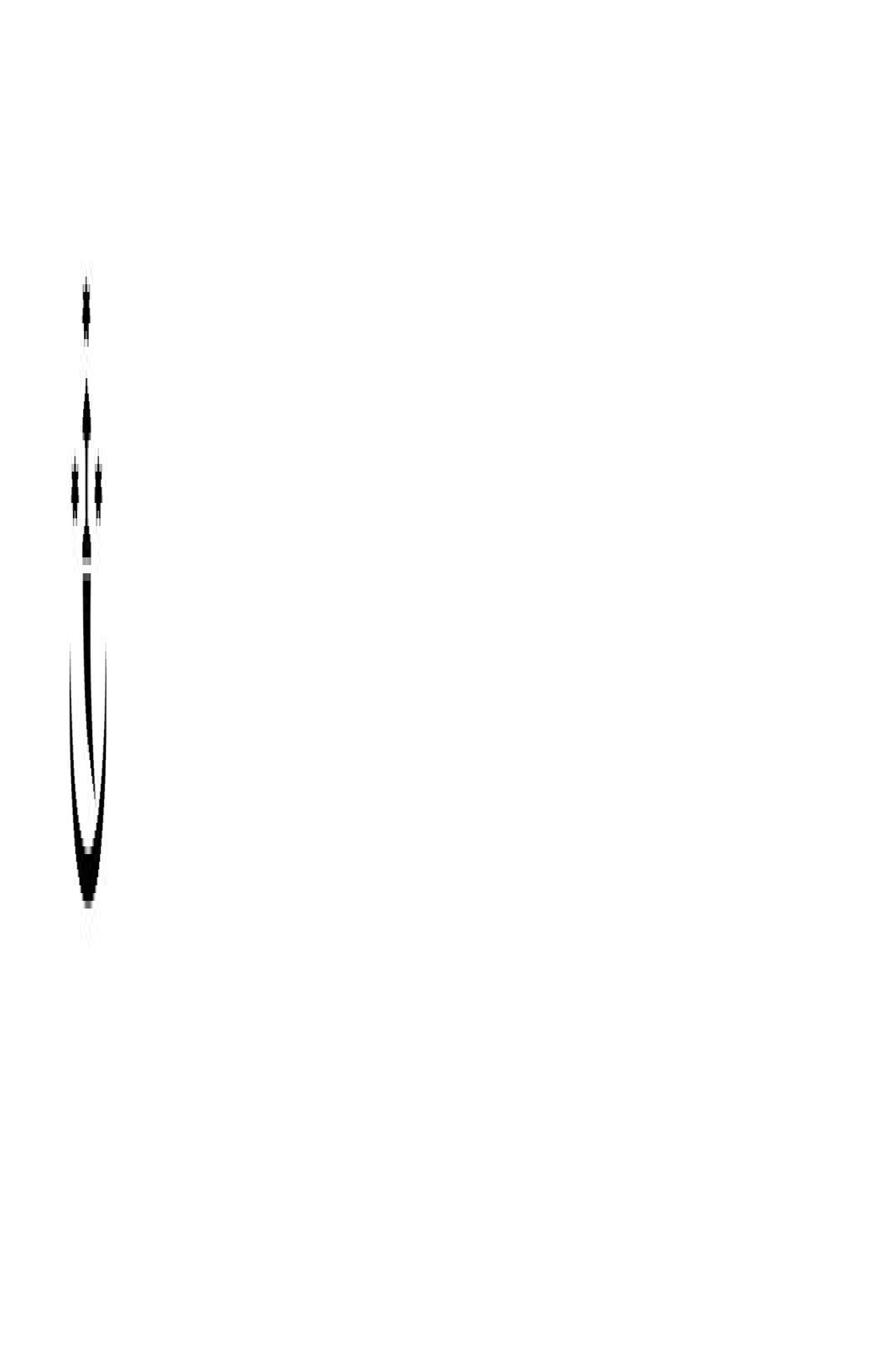
—Es demasiado K, en menos de una semana hemos pasado de hacer lo posible por no coincidir en el mismo país a compartir cama, ahora mismo es demasiado para mi. ¿Nos odiábamos y ahora qué?, ¿ahora qué sentimos?

—Nunca nos hemos odiado Eli, lo que a ti y a mí nos une no es odio, nos hemos guardado rencor muchos años por ser incapaces de superar nuestro orgullo y sentarnos a hablar, pero lo que siento por ti jamás ha sido odio, nunca he querido cuidar ni proteger a alguien tanto como a ti, nunca he sido tan acaparador con nadie, contigo sé que lo quiero todo, sin términos medios.

—Me asusta la intensidad de tus palabras K, me da miedo no saber lidiar con lo que somos. Necesito unos momentos a solas, voy a hablar con mis hermanos y mi padre.

—Yo también tengo miedo por la intensidad de mis deseos contigo, Eli, a mí también me abruma el poder que tienes sobre mí, pero no voy a salir huyendo por ello. Tómate el tiempo que necesites, yo te estaré esperando y no dejaré que te alejes de mí.

Sin más palabras, él se dirigió al gimnasio y ella decidió ir a su despacho, hablar con sus seres queridos siempre la animaba y le quitaba de la cabeza las preocupaciones. Ese día había sido muy intenso para ambos.



Capítulo 17

La conversación con su padre no había durado mucho, Charles estaba más afectado de lo que dejaba ver, pero la compañía del padre de Keyllan le estaba viniendo muy bien, eran amigos desde hace más de 30 años, se conocían bien y ambos habían sufrido la misma pérdida y sabían cómo apoyarse mutuamente. Estaba claro que su padre estaba muy preocupado por la seguridad de sus hijos y no soportaba la idea de que nadie les hiciera ningún tipo de daño. Elieanora se había despedido de él diciéndole lo mucho que le quería y prometiéndole estar en contacto diario con él. La próxima videollamada era con su hermano mayor.

—Buonasera fratello*, ¿Cómo van las cosas en Zafiro?

—Buonasera* bollito, ¿has hablado con Keyllan?

—Tranquilo, ya me ha informado de lo sucedido, gracias por no permitirle mantenerme al margen.

—Eso nunca, prometimos que no habría secretos entre nosotros.

La culpa la reconcomía, quería poder sincerarse con su hermano sobre la hermandad, pero no quería ponerlos en peligro más de lo que estaban, mentirle nunca le gustó pero no era el momento, quizás más adelante.

—Gracias Leli, y dime ¿Cómo marcha todo?, ¿cómo está Elvi?

—Elvira está al borde de un ataque de nervios, en cualquier momento acabará tirándome al mar, dice que no soporta que esté tan protector ni tan obsesivo con la seguridad, pero tú lo entiendes, ¿Verdad?

—(Eli rió suavemente) Dale un poco de espacio, sabe cuidarse sola y tú mejor que nadie sabes que ella jamás correría riesgos innecesarios.

—No sé si podría vivir sin ella, hermanita, imaginarme por un solo momento que me la arrebatan, me mata, solo el imaginarlo hace que se detenga mi corazón, no sé cómo lo hizo padre.

—Nos tenía a nosotros, éramos el legado de su amada y la forma que él tuvo de honrarla y recordarla fue criándonos de la mejor manera posible. No te atormentes más, hermano, no le pasará nada a tu reina, cuidaremos de ella, nosotros siempre nos cuidamos los unos a los otros. Recuerda lo fuertes que somos y que no nos doblegamos ante nada ni nadie.

—Hablas como una reina, Elieanora, tu gente está deseosa de que tomes el poder absoluto de tu reino y asciendas al trono de una vez,

tanto Marco como tú os estáis demorando demasiado.

—No lo hacemos, te recuerdo que tú acabas de ser coronado y eres bastante más mayor que nosotros, danos tiempo, queremos que Esmeralda y Rubí nos elijan por decisión propia, no por imposición.

—Vuestra gente os quiere y os respeta, están de vuestro lado. Y ahora cambiando de tema, ¿Cómo te va con Keyllan? ¿habéis hablado?¿le has dejado explicarte lo ocurrido con Layla?

—¿Lo teníais pactado? Habéis sacado el tema ambos con minutos de diferencia.

—¿Y eso quiere decir qué?

—Ese tema no lo hemos hablado, es pronto, necesito un poco de tiempo para asimilar todo lo que está pasando, por otro lado, estamos bien, sorprendentemente hasta este momento no ha habido intento de asesinato por parte de ninguno de los dos.

—(Elijah estalló en sonoras carcajadas) Viniendo de vosotros dos es toda una victoria. Enhorabuena.

—No te burles, no es gracioso.

—Sí que lo es, él ha sido la persona que más de quicio te ha sacado desde que naciste y tú eres su talón de Aquiles, le vuelves loco y gracias a ti y a tus habilidades para enfadarle, yo me lo he pasado muy bien tomándole el pelo.

—Eres cruel.

—No lo soy, otro le habría matado al enterarse de que se había atrevido a tocarte, yo tan solo le pegué unos cuantos puñetazos.

—¿Perdona?, ¿os peleasteis?, ¿cuándo?

—Tú ibas como alma en pena por el palacio, yo sabía que alguien te había roto el corazón y cuando llamé a Keyllan para pedirle ayuda para descubrir al desgraciado que te había hecho sufrir, él confesó borracho lo que había pasado, así que discutimos y llegamos a las manos, cuando todo se calmó y yo pude volver a mirarle sin desear arrancarle la cabeza me contó todo. Eli, él estaba enamorado de ti, aún lo está aunque él no sea del todo consciente de ello.

—¡Ya está bien! Por favor, Leli, bastante duro es todo esto como para que me soltéis bombas así, me confunden mucho.

—Si quieres que calle, lo haré, pero solo digo lo que todos vemos, tenéis algo muy especial y este es vuestro momento, aprovechadlo.

—Pensaré en tu consejo, gracias, por todo. Te quiero, ahh y dale un beso gigante a Elvi de mi parte.

—Yo también te quiero, bollito, pórtate bien y cuídate. Le daré a mi esposa tus besos y los míos.

—Ciao*, Leli!

—Buonanotte, piccolina!*

Hablar con Elijah siempre le hacía bien, solía siempre aconsejarla y guiarla cuando más falta le hacía, pero en este caso la dejó con el

corazón en un puño, ¿Keyllan enamorado de ella?, ella inevitablemente seguía amándolo, ¿pero él a ella? Debían hablar seriamente pero la aterraba la respuesta de él, ¿y si tan solo la deseaba?, ¿y si era algo pasajero? No quería soñar con los ojos abiertos. Y ahora, debía hacerle videollamada a M e informarle de que tuvo que desvelar información a K.

—¿Has hablado con Keyllan?— estaba serio, no había rastro del hombre risueño que su gemelo era.

—Buenas noches, hermanito, yo también te estoy echando de menos y estaba deseosa de hablar contigo. Venga, M, quita esa cara, Keyllan me ha informado ya de la segunda cabeza, me ha contado que la científica no ha podido dar con nada, ni huellas, ni ADN , ni una sola pelusa que pueda darnos una pista.

—No me gusta que te intente ocultar información, sé que quiere protegerte, pero vamos hermanita, tú y yo sabemos que le tumbarías en 2 minutos – volvía a ser el hermano bromista y sonriente.

—M, Keyllan ya está informado sobre la existencia de La Hermandad y sobre lo que hacemos, me hará llegar toda la información que recopilaron en Zafiro y se la mandaré a Ivar y a ti, ¿has conseguido averiguar algo?

—Estaba claro que no quedaba más remedio que contárselo, va a estar pegado a ti día y noche. ¿Cómo se lo ha tomado? En cuanto a información, poca por no decir nada. Si nosotros somos sombras, ellos son la mismísima niebla, Eli, no sé de dónde han salido, no sé si es solamente por la corona o tiene que ver con nuestra actividad extracurricular.

—Sorprendentemente, no se lo ha tomado muy mal, solo se ha preocupado por nuestra seguridad y se ha enfadado por recolectar enemigos innecesariamente, ¿Crees que pueda tener algo que ver con nuestra última misión?

—No lo sé, nos llevamos a la mujer de un rey, Eli, tiene tanto dinero y poder como nosotros y, teniendo en cuenta lo que le gusta a ese enfermo tiene socios igual de poderosos apoyándole... Hemos entrado en el juego y desmantelado a casi toda la organización pero por lo que conseguí averiguar hay un vizconde ruso y su hijo que se han librado, estoy recopilando información y buscando pruebas, en cuanto las tenga podremos detenerles y cerrar esta misión del todo. Dejando todo este tema, ¿tú cómo estás, va todo bien por ahí?

—Estamos bien, demasiado bien, M, es como si llevara toda la vida con K a mi lado y eso me aterroriza, es ridículo y estúpido, pero le sigo amando, no he dejado de amarle nunca y tengo miedo de perderle de nuevo, tengo miedo de que él no sienta lo mismo, de ser algo pasajero, una más en su lista de conquistas.

—Vamos, E, eres la lista de la familia, no puedes estar tan ciega, ya

te he dicho que ese hombre está loco por ti, los dos estáis locos el uno por el otro y os da miedo afrontar ese hecho. Mira Eli, ya sabes que no soy un hombre de flores, corazones y declaraciones de amor eternas, pero lo vuestro es único, vuestro lazo es parecido al nuestro, hermanita, es algo para siempre. Creo que sois almas gemelas, igual que padre y madre, ese tipo de persona que conoce a una persona y esa le está predestinada. Erais muy jóvenes cuando os entregasteis el corazón el uno al otro, cometisteis errores pero ya es hora de rectificar y seguir adelante. Cuando estáis en la misma habitación sois como imanes, si uno de los dos se mueve, el otro lo hace también, siempre cerca, siempre alerta, eso, hermana mía, no lo tiene todo el mundo, date la oportunidad de ser feliz y si no es para siempre al menos sabrás que lo has intentado.

—Prometo intentarlo, hoy me ha ofrecido que habláramos sobre lo ocurrido con Layla, creo que aprovecharé el vuelo a Los Ángeles para que me explique todo y yo le contaré también el enfrentamiento que tuve con ella, no debe haber más secretos si queremos darle una oportunidad a lo que sea esto que nos pasa.

—Me parece una idea muy acertada. Quizás no es el momento para poner una etiqueta a lo que estáis viviendo, disfrutadlo y el tiempo dirá.

—Te has vuelto muy poético en estas 24h.

—Es lo que tiene estar encerrado en mi loft rodeado de libros, música y botellas de diversión.— Le estaba tomando el pelo nuevamente.

—Tu hígado sufrirá las consecuencias, y bueno ¿qué tal es el hombre que te ha asignado Keyllan?

—Se llama Sasha, tiene 31 años, militar de cabeza a los pies, ruso, amante del vodka, te caería bien. No termino de caerle muy bien, creo que sabe que le oculto algo y me vigila constantemente.

—¿Ya le has dicho que hablas ruso perfectamente? — ambos lo hablaban, sus hermanos y ella hablaban 11 idiomas a la perfección.

—Ohhh ¿y fastidiar mi diversión? Prefiero mantenerlo en secreto, así me entero de todo lo que habla con sus superiores.

—Eres imposible, no te pases con el pobre hombre.

—Seré bueno. ¡Palabra Scout!

—Tu no has estado en los Scout, listillo.

—Bueno, pero puedo hacer el juramento.

Ambos estallaron en carcajadas.

—En cuanto tenga la información, te la hago llegar, te quiero, M, ve con cuidado.

—Perfecto, yo también te quiero, cuídate y llama todas las noches, Eli.

—Te lo prometo.

Tocaron suavemente a la puerta y Keyllan pasó.

—Aquí tienes el pendrive con todo lo que tenemos hasta el momento, te dejo trabajar.

—Gracias.

Eli envió a Marco la información del pendrive y de paso echó un vistazo ella misma, su hermano le confirmó la recepción e indicó que se ponía a investigar. Decidió llamar a la mansión y poner sobreaviso a los hermanos. Cuando estos contestaron la videollamada estaban todos en el salón de juegos con 2PAC sonando a todo volumen, jugando a algún videojuego, tirados por el suelo, Dante estaba insultando en italiano mientras, Ivar le hacía un gesto obsceno con el dedo.

—Tío, tienes muy mal perder, yo no hago trampas, eres muy malo.

—Y una mierda…, has jugado sucio.

Estaban enzarzados en una pelea bastante brutal mientras los demás les miraban riéndose.

—Siento interrumpir ese momento tan tierno en vuestra relación, Dante e Ivar.

Todos se giraron hacia la pantalla que tenían detrás y se incorporaron de golpe.

—Alteza— lo dijeron al unísono como si llevaran ensayándolo años.

—Veo que estáis todos bien ¿Está todo tranquilo?, ¿dónde está Ami?

Amenadiel intentaba escabullirse siempre, no le gustaba en exceso estar rodeado de gente y eso a Eli la preocupaba, era un gran hombre, su vida fue un infierno y no se merecía seguir torturándose por ello.

—Todo controlado, Eli— su gente la tuteaba, eran iguales—y A esta con su “lanzapatatas” en el jardín.

—Os estoy enviando información, poneos con ello a ver si tenéis más suerte; el lunes por la tarde llegaré a Los Ángeles, tenemos la gala de El Refugio esa misma noche, aumentad la seguridad, no quiero que nadie corra peligro. Chicos, el señor Keyllan McCarthy me acompañara al evento y se quedará con nosotros en la mansión, veréis que está a cargo de mi seguridad actualmente, está puesto sobre aviso de las actividades que tienen lugar en la mansión.—Cuando investiguéis— estaba segura que se pondrían a indagar sobre K— descubriréis que su historial militar es impecable, es amigo de la familia desde siempre.

—Genial, a William le encantará tener a alguien más de quien cuidar, le preparará la habitación con todas las comodidades

Ese era Esben, el más serio de todos, William era el mayordomo y le encantaba estar rodeado de gente y poder cuidar de todos.

Elieanora tomó aire y lo soltó sin más.

—Keyllan dormirá conmigo, no hará falta que preparen ninguna habitación—Por un momento se hizo el silencio más absoluto y los hermanos la miraron sorprendidos, pero nadie se atrevió a decir o preguntar nada, fue Aren el que rompió el silencio.

—De acuerdo, estaremos listos para vuestra llegada, cualquier cosa que necesites, nos avisas y estamos ahí en un santiamén.

—Gracias, chicos, que tengáis buena noche.

—Señora— hicieron una reverencia en perfecta sintonía y la comunicación se interrumpió.

Ya estaba todo hablado, su gente no se sorprendería al verla llegar con Keyllan, ahora tocaba enfrentarse a su equipo mañana y hacer como que no hay nada diferente. Estaba agotada y tensa, le dolía el cuello y la cabeza así que decidió que un baño de espuma y sales le vendría de perlas antes de meterse en la cama junto a K. No terminaba de creerse que dormiría con él, era como poco raro. Decidió dejar de darle vueltas y entró en su habitación, la puerta del baño estaba abierta y al entrar se encontró a un magnífico Keyllan, con el pecho descubierto y llenando la bañera mientras echaba sales al agua .

—Creo que un baño te vendría muy bien.

—Me has leído el pensamiento— toda preocupación estaba empezando a evaporarse de su mente y lo que deseaba era que él la abrazara.

—¿Novedades?

—Nada de momento, si averiguan algo te informo, pero no quiero hablar más de ello, solo quiero sumergirme en el agua y disfrutar del momento.

—¿Prefieres quedarte a solas?— no le gustaba nada la idea de que ella le dijera que quería estar sola pero no iba a presionarla más.

—No, no quiero que te vayas, quiero estar contigo, necesito…—no quería demostrar más vulnerabilidad ante él.

—¿Qué necesitas, Eli?, dímelo y te lo daré, no lo dudes.

—Solo … yo solo quiero que me abraces

—Será un placer para mí —Se acercó y la estrechó entre sus brazos, dejando un suave beso en su coronilla, bajando a sus sien derecha y seguidamente besándole la punta de la nariz.

—Vamos a quitarte la ropa y a meterte en el agua.

Elieanora no dijo nada, se dejó hacer, él fue quitando prenda por prenda y cuando estuvo completamente desnuda le soltó la coleta, dándole un ligero masaje en el cuero cabelludo, la levantó como si fuera una pluma y la dejó despacio en el agua. Suspiró como una niña pequeña al notar el calor del agua, estaba adorable, con los ojos cerrados y la nariz llena de mini pequitas. Él se desvistió a gran velocidad y se colocó detrás de ella en la bañera, él la abrazó y ella dejó caer la cabeza sobre su pecho, ninguno de los dos habló,

disfrutaron en silencio de la armonía y la comodidad del momento.Keyllan tomó la suave esponja y vertió un poco más de gel sobre ella, haciendo más espuma; empezó enjabonándole la espalda y dándole un masaje, siguió con sus brazos , sus pechos y abdomen, no estaba seguro de si Eli se habría quedado dormida y no quería molestarla pero el agua se estaba enfriando y no quería que pillara un resfriado.

—Eli, vamos, levanta que nos aclaramos en la ducha y a la cama.

—Hmmm, de acuerdo.

Estaba agotada, con la guardia baja y el sentir que ella había bajado sus defensas con él le hizo sonreír. Elijah le había mandado un mensaje diciéndole que le diera un poco de tiempo antes de volver a sacar el tema de Layla y que fuera sincero sobre sus sentimientos con Eli. Mientras ella hablaba con su gente él se dedicó a sudar en el gimnasio y a reflexionar y se dio cuenta de que esto no se terminaría por muchas veces que hicieran el amor, se dio cuenta que lo que sentía por ella no era solo deseo, Elieanora no era solo sexo para él, la amaba, se había enamorado de ella cuando eran jóvenes y seguiría amándola siempre, era la mujer de su vida, como su madre lo fue con su padre, como Idara lo fue con Charles, no la dejaría escapar esta vez, merecían ser felices y quererse libremente, sin secretos, sin mentiras.

Antes de ayudarla a incorporarse en la bañera, el reguló la temperatura del agua de la ducha y dejó que se atemperará y, mientras todo se llenaba de vaho, fue a por Eli.

—Agárrate a mi cuello — la alzó en brazos y con máximo cuidado, como si de la pieza de artesanía más cara del mundo se tratara, la dejo de pie en la ducha.—¿más relajada?

—Te prometo que si me relajo más, me voy a derretir.

—Me alegro, pequeña, en cuanto te aclaremos los restos de jabón, te voy a llevar a la cama y vas a dormir como un bebé.

—Normalmente lanzaría alguna pullita y acabaría por incordiarte, pero estoy tan relajada ahora mismo que voy a portarme bien.

—¿Dónde está mi princesa y que habéis hecho con ella?

Estaba adorable, pero cansada, así que terminó de aclararles a ambos y primero se puso él el albornoz, mientras iba a ponerle el suyo Eli le miro a los ojos, tenía una mirada vulnerable, le recordaba a la jovencita de antaño y no dijo nada mientras la cubría, estaba esperando a que ella hablara, le quedó claro que dejaría que ella marcará el ritmo de la relación.

—Keyllan, háblame de Layla.— no iba a sacar el tema aún pero al estar bañándose con él recapacitó sobre lo que quería para ellos dos, y lo quería todo con K, lo amaba y ya era hora de desnudar las almas y enterrar el pasado, comenzar de nuevo.

—Dime qué quieres saber— eso si que no se lo esperaba, le había

pillado completamente desprevenido, pero cuanto antes dejarán atrás el pasado, mejor para ambos.

—Quiero saberlo todo, cómo comenzó, por qué te comprometiste con ella, necesito saberlo todo, Keyllan, no me endulces nada, no me engañes, quiero la verdad, quiero que entre nosotros siempre se hable con la verdad.

—¿Conoces a Archibald Ambrose?

—Ah sí, padre de Layla, lo conozco bien, dueño de las navieras Ambrose, padre de 4 hijos, marido infiel, jugador empedernido y endeudado hasta la coronilla.

—Vaya, ya sabes más que yo.

—Cuéntame todo y después te contaré porque sé tanto y te contaré también un episodio protagonizado por tu ex prometida y por mí.

—Eso último tengo la impresión de que no me va a gustar nada.

—Voy a comenzar por el principio.— parecía que estaba haciendo un viaje en el tiempo, se había quedado callado, pensando y evaluando cómo contarlo todo sin dejarse nada—Cuándo tenía 17 años, como bien sabes, gané mi primer millón de euros por mí mismo, gracias a las inversiones que había estado haciendo.

—Lo sé, fuiste un prodigio, no sé de nada que se te haya resistido en los negocios, eres muy bueno.

—Gracias por los elogios, princesa— lo decía de corazón—pero sí hubo algo que se me resistió; sabes que siempre he sentido debilidad por los barcos, cuándo tenía 20 años intenté comprar una de las ramas inferiores de Archibald de una de sus navieras menores, quise hacerlo sin ayuda y él se rió en mi cara, pero me hizo una propuesta, recalcó que era joven y no pensaba con el raciocinio de un hombre hecho y derecho.

—Aún estabas con Elijah en el servicio militar, teníais 20 cuando os trasladaron entre la gente del Mossad para vuestro adiestramiento en inteligencia.

—Buena memoria, pero algo me dice que tú también pasaste por sus manos.

—No te equivocas, fui entrenada por los agentes del Mossad unos años, pero sigue con tu historia, tendremos la vida entera para ponernos al día de otras actividades.— lo dijo de forma consciente, no por error y de verdad esperaba disfrutar de una vida juntos.

—Sí, tendremos una vida completa, pequeña, eso te lo prometo.

Estaban constituyendo las bases de una relación, y él lo daría todo para que aquello funcionara.

—Como te iba diciendo, el padre de Layla me hizo una propuesta, Layla si lo recuerdas era una muchacha frívola, fiestera, sin medida, que en esa época salía en cada revista de cotilleo con un escándalo nuevo semana tras semana, cosa que a su padre le estaba ocasionando

muchos problemas tanto a nivel personal como profesional, los inversores estaban perdiendo la fe en sus dotes de liderazgo ya que veían que no era capaz de controlar a su propia hija. Al parecer, Layla estaba enamorada de mí por aquellos años y su padre lo sabía, así que su propuesta fue que me casara con ella a cambio del 50% de las acciones de Navieras Ambrose y que, tras su retirada, todo pasaría a mis manos. Me pareció simple y fácil, así que accedí, metí varios millones como inversión, se celebró una fiesta donde se notificó la decisión, Layla parecía conforme y yo esperaba seguir con mi vida tal y como estaba.

—¿Me estás diciendo que esperabas seguir con tus aventuras amorosas y tu vida de soltero estando prometido y casado? — la mujer que era se estaba enfadando al escuchar aquello, ella odiaba a Layla, pero esa vida no se la deseaba a nadie.

—No la amaba, Eli, nunca se me había pasado por la cabeza casarme, eran negocios.

—No, Keyllan, no eran negocios, esa chica te amaba con la pasión de una adolescente, para ella no eras un contrato de un barco, ahora entiendo porqué me odiaba. Yo estuve en su piel, K, yo te amaba así, yo te di mi corazón y mi cuerpo porque te amaba.

—¿A ti?

—Ya te contaré, prosigue.

—Contigo fue diferente, para mí no fuiste ni serás un trato, vamos, Eli, lo que siento yo por ti nació siendo niños y creció con nosotros… Sigo, no teníamos fecha para la boda y decidí que no saliera en los medios, Archival estaba contentísimo ya que su alocada hija dejó de ser la comidilla de su círculo de amistades y yo empecé a trabajar con él y a invertir mi capital para que la naviera creciera aún más y diera frutos.

—Fue la época dorada de Ambrose, ¿y qué sucedió?

—Cuándo hice el amor contigo, mi perspectiva cambió por completo, me di cuenta de que te quería y deseaba pasar mi vida contigo, así que al día siguiente llamé a Archival y le informé sobre la cancelación del compromiso y que quería informar a Layla también lo antes posible.

Elieanora se quedó sin habla, la quería, había pensado en casarse con ella, por eso le había guardado rencor por no haberlo escuchado.

—Se puso furioso, acabamos discutiendo y me dijo que mis acciones volvían a sus manos, al parecer había añadido una cláusula después de la firma donde dejaba estipulado que, si el compromiso se rompía por mi parte, yo perdería las acciones y el dinero invertido.

—¡Eso es ilegal! Perdiste millones, ¡oh Dios!.

—Perdí todo lo que había ganado hasta esa fecha, ese hombre no juega limpio, pero no hubo forma de demostrar que esa cláusula no

estaba desde el principio, mi copia desapareció y estoy seguro de que fue Layla la que, por órdenes de su padre, me la robó.

—Vaya, vaya, con el señor Ambrose, menuda joya, así es lógico que se hiciera rico de un día para otro.

—Exactamente, pero era joven, estúpido y engreído, no quise ver la verdad.

—¿Y Layla?

—Justo al terminar la conversación con su padre, la llamé y le informé, se puso histérica, no sé si lo recuerdas, pero fue la llamada que interrumpiste al entrar a la biblioteca.

—Lo recuerdo, colgaste de golpe, estabas furioso, no me devolviste el saludo y saliste dando un portazo, yo pensaba que te arrepentías de lo sucedido entre nosotros— estaba triste, los recuerdos de ese día dolían aún.—Un helicóptero te llevó fuera de la isla esa misma tarde.

—Me marché para reunirme con mis abogados, quería ver si había forma de recuperar el dinero y quería hablar cara a cara con Layla. Al llegar a mi despacho, rebusqué el dichoso contrato, pero no apareció y fue cuando caí en que unas semanas atrás, sin previo aviso, Layla había aparecido en mi despacho con la excusa de invitarme a comer a su casa, tuvo que ser en ese momento, cuando yo salí un momento, cuando ella lo robó. Los abogados me informaron que, salvo que consiguiéramos demostrar de algún modo lo ocurrido, ese cerdo me tenía en sus manos y yo no vería ni las acciones ni el dinero.

—Conociéndote no te quedarías de brazos cruzados, fuiste a enfrentarte a Archibald, ¿Verdad?

—Me conoces bien; sí me lo encontré a él y a la víbora de su hija en el despacho, ambos se rieron de mí, Layla reconoció haberme robado los documentos y me chantajearon exigiéndome una boda inmediata o aparte de perder todo lo invertido darían una rueda de prensa dejando mi honor y mi credibilidad por los suelos, como me negué, hicieron que sus matones me sacaran a la fuerza y se les dio la orden de darme un escarmiento, salí bastante magullado pero tumbé a esos matones.

—Además de estafarte, decidieron arruinar tu reputación públicamente y ordenaron pegarte una paliza. Sabes una cosa, Keyllan, el señor Ambrose ha firmado su sentencia.

—¿De qué estás hablando, Eli?— parecía muy segura de sí misma y sabiendo cómo era, tenía que tener razones de sobra.

—En cuanto tú termines, te pondré al día de un par de detalles.

—De acuerdo. Lo otro ya lo conoces, Layla salió en los medios como una pobre y frágil doncella, humillada por el mujeriego e interesado McCarthy. Cuando vi aquello, yo solo pensaba en tu reacción y volé de nuevo a Zafiro pero te negaste a escucharme, acudí a Elijah para pedirle ayuda y consejo, le conté lo ocurrido con la

naviera y le dejé claro que iba a romper todo lazo con Layla porque quería pedir de forma formal la mano de la mujer que me había arrebatado la cordura, no le dije en esos momentos que esa mujer eras tú. Aunque poco tiempo después, como tú no me dejabas acercarme a ti y pusiste un internado de por medio, una noche llamé borracho a tu hermano y se lo confesé todo. Elijah se enfadó, vino y llegamos a las manos, había tocado a su hermanita pequeña a la que le había prometido cuidar como mi propia hermana.

—¿Elijah te pegó?, me lo contó pero pensé que lo había dicho en broma— eso no era normal en su hermano, era la calma personificada.

—Sí, ese día añadí un par de hematomas a los que llevaba, pero luego nos sentamos con una botella de bourbon y lo arreglamos; me dijo que tú necesitabas tiempo y que ya lo arreglaríamos, tuvo razón, pero se le olvidó el detalle de que pasarían 9 años. Prométeme una cosa…

—¿El qué?, no hago promesas sin saber bien en qué consisten.

—Que no pasaran otros 9 años la próxima vez que discutamos, prométeme que me dejarás explicarte las cosas y no me cerrarás las puertas en las narices.

—Lo siento, K, estaba herida, decepcionada, pensé que solo había sido un juego y estaba muy avergonzada; en esos momentos me culpé por destrozar la vida de esa chica.

—Bueno, como dicen por ahí: ¨eso ya es historia¨, ahora te toca a ti — sentía mucha curiosidad por saber qué tipo de relación la unía a Ambrose y a qué enfrentamiento con la arpía de Layla se refería.

—Poco tiempo después de aquel escándalo, mi padre tuvo que acudir a una gala benéfica en Londres y tuvimos que acompañarle, yo no me había dado cuenta de que Layla y su familia estaban ahí, nunca fueron parte de nuestro círculo cercano y mi padre jamás trató con Archibald en cuanto a negocios de refiere. En cierto momento de la noche me acerqué a los tocadores de señoras y ella me siguió, cerró con el pestillo y empezó a insultarme diciendo que era una fulana y por mi promiscuidad la habías abandonado, que era una vergüenza para mi familia, etc.; corrió el rumor por el club de señoritas al que ambas acudían y tuve que dejar de asistir.

Keyllan lo estaba viendo todo rojo por la ira, estaba seguro de que Elieanora estaba omitiendo detalles, conocía a esa bruja y sabía que tenía una lengua viperina y que trataba de dañar todo lo que era mejor que ella, él podía pasar por alto los agravios a su persona, pero que se atrevieran a atacar a Eli no lo perdonaría, iría a por ellos ahora y su meta sería destruir a Ambrose y dejarles en la absoluta ruina.

—El día que llamaste a Layla para informarle sobre tu decisión de romper el compromiso y yo os interrumpí, ella reconoció mi voz al saludarte a ti, tuvo esos segundos y como volviste a la isla, ató cabos y

dio por sentado que la culpable era yo, en ese momento me sentí culpable, sucia, ruin. Acepté los ataques sin defenderme porque sentía que me merecía cada dardo envenenado que me lanzaba, salí de allí y me excusé con mi padre diciéndole que tenía jaqueca, y me fui a casa y, como tu dices: “lo demás es historia”.

—¿Te llegaron a hacer algo más, Eli?

—Ohh, no, tan solo cuchicheos, ni siquiera tuvo el valor de volver a hacerme frente, supongo que su padre le advertiría de las consecuencias de insultar a una parte de la realeza. Pero ahora que me has contado lo arpía que fue contigo me han entrado ganas de arrancarle los ojos— golpearon y humillaron a su pobre soldado y ella les daría una lección, les tenía en sus manos.

—Tranquila, fierecilla, cuéntame antes de cometer un brutal asesinato porqué sabes tanto de esa familia.

—Esto te va a encantar, hace tres meses el señor Archibald Ambrose solicitó una reunión conmigo en mis oficinas de Nueva York, venía pidiendo ayuda económica por la mala racha que pasaban sus empresas, cosa que no es del todo cierto, por lo que investigué, es adicto al juego, ha rehipotecado su casa y el banco está en proceso de embargarle, a menos que pague sus deudas, pero no es todo, debe dinero a gente muy peligrosa. Me presentó unos libros de contabilidad falsos, muy bien hechos, todo hay que decirlo, pero con un poco de ojo y cabeza se ve claramente que todo es mentira. Una de mis reuniones de la próxima semana es con él y había decidido negarle mi ayuda y denunciar a las autoridades las estafas cometidas por este señor, pero con lo que me has contado he cambiado de parecer, voy a conseguir que lo pierda todo, pagarán muy caro lo que te hicieron.— estaba muy furiosa, y necesitaba de algún modo compensar a Keyllan por lo que tuvo que sufrir, la culpa la estaba reconcomiendo, si tan solo le hubiera dado la oportunidad de hablar, quizás hubiesen podido tener algo más.

—¿Tu sangre italiana clama vendetta*?, vamos, Eli, no tienes la culpa de lo que me hicieron, en todo caso la culpa es de Ambrose y mía, mi ego me cegó y no hice lo correcto, pagué el precio por mi estupidez. Ni tú ni nadie podía haberlo evitado, pequé creyéndome invencible y perdí, aprendí de aquella lección y no he vuelto a cometer ese error desde entonces. Y ahora, ¿me explicas que tienes en mente para Archibald Ambrose?

—No hay nada que odie más que las injusticias y las estafas, cometiste tus errores, pero fue un precio muy alto el que te tocó pagar.

—El dinero y el escándalo no me importaron, perderte sí, ese fue el golpe de gracia y ambos tuvimos nuestra parte de culpa, yo debí ser sincero contigo desde el instante que comencé a verte como a la mujer

que deseaba para mí y tú debiste darme el beneficio de la duda, pero éramos jóvenes, impulsivos y nuestro ego nos ganó la partida.

—Prometo siempre darte el beneficio de la duda de ahora en adelante, ambos cometeremos equivocaciones, pero deberemos hablar y arreglarlo todo como adultos, no como niños. En cuanto a Ambrose, accederé a ayudarle y no solo eso, sino que salvaré a su familia de la ruina pagando sus deudas, pero tendrá un precio, deberá cederme absolutamente todo a mí, cada empresa, cada ramificación, todo será mío y no solo eso, sino que él trabajara para mí, pero no en un puesto de directivo, no le permitiré tener acceso a las cuentas, ese hombre es una rata y no dudara en tomar ¨prestado¨ el dinero para costearse sus gastos y los de su familia. En cuanto a su hija le tocará trabajar para mí también, solo así les daré el dinero y en el momento en que fallen serán despedidos y denunciados, si es lo que corresponde.

—No es mala idea, ¿pero de verdad crees que accederá a ello? –tenía sus dudas, ese hombre era un matón y no le gustaría en absoluto perder el poder que ostentaba.

—Lo hará, si no, todos sus trapicheos verán la luz, mi gente es buena investigando, K, no dejo ni un solo recoveco sin mirar. — era meticulosa y en ocasiones se podría decir que hasta despiadada, si el caso lo requería.

—¿Y qué tienes en mente para Layla? ¿será tu nueva secretaria en las sedes de Nueva York?

—Dio no, non lo farei mai. Será la ayudante de la ayudante de mi secretaria— la quería muy lejos de ella, pero no tanto como para no tenerla controlada.

—No me equivocaba cuando dije que querías tu libra de carne— le gustaba esa faceta de ella, le hacía sentirse cuidado y protegido al ver como ella trataba de vengarle.

—No tanto como eso, pero sí un escarmiento, una cura de humildad, así la próxima vez que tenga que mentir y denigrar a alguien se lo pensará un poquito más antes de actuar.

Ambos estaban sentados en la cama, apoyado en el cabecero, Eli tenía la cabeza apoyada en su hombro y él la tenía rodeada con su brazo derecho. Ya lo habían hecho, habían soltado el peso muerto del pasado, no había más secretos ni engaños y los miedos se estaban disipando. Fue Keyllan el que rompió el silencio transcurridos unos minutos.

—Vamos, preciosa, debemos dormir, mañana nos espera un día duro a ambos y tú, además, debes preparar nuestra llegada a Nueva York. Cuando lo tengas todo organizado, pásame el itinerario.

—Trato hecho a lo del itinerario, y lo de mañana no será para tanto, los chicos de Sebastiano no me preocupan en absoluto, ven, callan y pasan de largo, me preocupan más los hermanos que van a

hacerte la vida imposible y a mí me van a estar incordiando con sus bromitas.

—Que se atrevan a incordiarme, se van a enterar, y en cuanto a ti, sabes que tu palabra es ley si así lo deseas, pero algo me dice que con ellos tienes un vínculo especial, tengo ganas de conocerles y verlos interactuar.

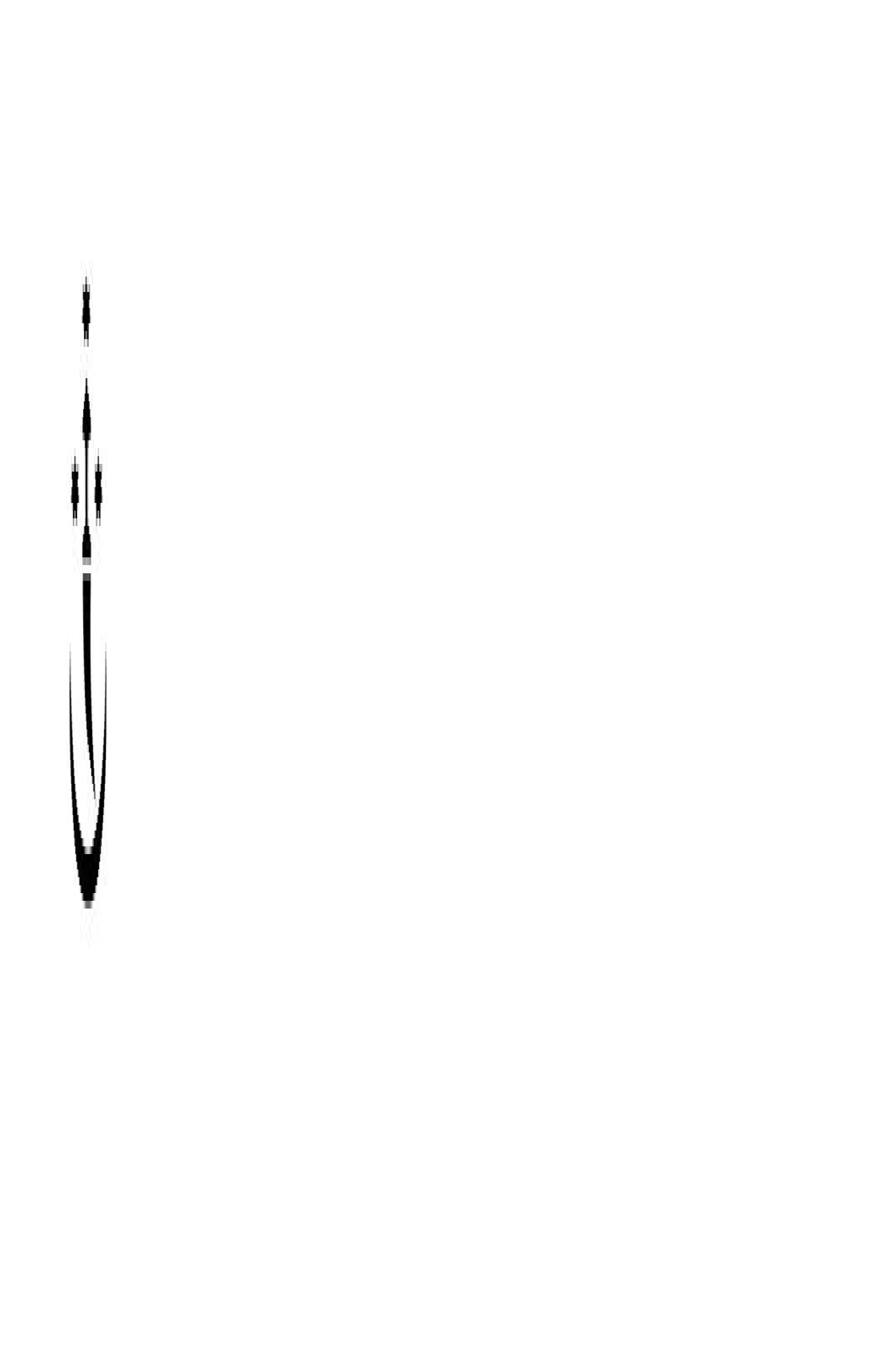
—Te prometo que hay ocasiones en las que me he replanteado seriamente el volver a poner de moda la guillotina.

Keyllan estalló en sonoras carcajadas, tenía verdadera curiosidad por verlos funcionar como equipo. Les tapó a ambos con la colcha azul y apagó la lamparita de la mesilla de noche, acunó en sus brazos a su princesa que ya había dejado caer su mejilla sobre su corazón y acariciaba su brazo con ternura, él le dio un beso en la coronilla y le susurró al oído:

—Dulces sueños, princesa, más te vale que sueñes conmigo.

—Engreído— iba a contestarle algo más pero los párpados le pesaban tanto que sin darse cuenta se había quedado dormida.

Keyllan sintió su respiración suave y acompasada y se dio cuenta de que se había quedado profundamente dormida, nadie se creería que el gran playboy McCarthy iba a pasar la noche con una belleza viéndola dormir embelesado. Se sentía liberado, ya no había cadenas atándoles a amargos recuerdos, eran libres, libres para comenzar una nueva historia y mientras pensaba en el brillante futuro que les aguardaba y su mente maquinaba haciendo planes de futuro, sucedió lo que él pensó que no sucedería, se quedó dormido como un niño abrazado a la mujer que tenía su corazón.



Capítulo 18

Cuando Elieanora abrió los ojos no había amanecido aún, Keyllan la tenía abrazada a él y dormía plácidamente. Pudo admirarle tranquila, su respiración era suave, ese hombre hasta dormido era muy sexy, tenía los labios carnosos un pelín entreabiertos, ni una sola línea rompía con la armonía de su rostro, Eli sonrió mientras le daba un ligero beso como una pluma en los labios y con el máximo cuidado para no despertarlo se escabulló de la cama, estaba descansada, así que decidió ir al gimnasio a entrenar, le vendría bien antes de que toda la casa se llenara de actividad. Sin más dilación, se enfundó sus mallas y un top deportivo a juego, y un moño alto y bien sujeto terminaba de armar su look matutino.

Empezó su rutina estirando y calentando músculos y articulaciones, diez minutos después estaba en la cinta aumentando velocidad y pendiente, esa cosa era matadora, te ponía de 0 a 100 en cuestión de minutos, sus fieles Airpods la acompañaban, y el ritmo de Me Against The World de 2Pac retumbaba en sus oídos, treinta minutos después, sudando y con la respiración agitada, bajó de un salto de la cinta, estaba eufórica, feliz, K y ella ya habían enterrado el hacha de guerra, habían limpiado y curado las heridas y hoy empezaban su nueva historia, estaba tan contenta que, hasta las amenazas que les perseguían, habían perdido intensidad para ella. Se secó la frente con la toalla y dio un gran trago a la botella de agua, su siguiente parada era el saco de boxeo, por una vez no iba a desahogar su ira o su frustración sino su subidón de endorfinas. Se sabía muy bien los movimientos, como decía Ivaar. Todo estaba en el juego de pies, empezó suave, puñetazo, puñetazo, patada. Y siguió. Así un buen rato, fue subiendo la intensidad y la fuerza de sus golpes mientras su mente hacia planes de futuro y su cuerpo se movía al ritmo de su playlist de entrenos.

*****

Keyllan se despertó solo en la cama, agudizó el oído para ver si Elieanora estaba en el baño, no se escuchaba ningún ruido. Se le ocurrió que habría despertado y ya estaría desayunando o trabajando, era más que probable que fuera la segunda opción. Decidió darse una ducha rápida antes de ir en su busca, miró el reloj de su muñeca y marcaban las 6:15 am, era el primer día de su relación formal, estaba ansioso por besarla, por verla, simplemente por estar con ella.

Terminó de ducharse en menos de 5 minutos, se secó a toda prisa y se puso unos pantalones de chándal, si ella estaba trabajando aprovecharía para entrenar un poco antes de desayunar. No la encontró en el despacho, y tampoco estaba en la cocina, su gente no había llegado aún, Eli no era tan irresponsable como para haber salido sin avisar y se le ocurrió que quizás estaba en el gimnasio. Había dado en el clavo, estaba totalmente absorta dándole golpes al saco de arena, sus movimientos eran fluidos pero firmes y potentes, se movía con elegancia, con esa gracia tan típica de las bailarinas, pero podías ver en cada giro, en cada patada y en cada puñetazo, en la forma que tenía de agacharse, los años de entrenamiento que tenía. Estaba muy sexy, varios mechones se le habían escapado del moño y enmarcaban su rostro enrojecido por el esfuerzo, llevaba un top color celeste que iba a juego con las mallas que envolvían sus torneadas piernas y hacían que ese trasero por el que estaba empezando a babear como un loco se viera como una maldita obra de arte, le apetecía darle un mordisco como si de un melocotón se tratara. Eli estaba tan concentrada que no se había percatado siquiera de su presencia y como una pantera se acercó a ella sigilosamente.

*****

Sintió un movimiento detrás suya y antes de procesar quién era, su cuerpo decidió aniquilar la posible amenaza, agarró con fuerza el brazo que se le había acercado y consiguió hacerle una llave apretándole el cuello y con todas sus fuerzas, le tumbó tirándole por encima de su hombro y aplastándole el pecho con su rodilla derecha. Cuando por fin se dio cuenta de quién era, pegó un chillido.

—Maldiciones, K, me has asustado— aflojó la presión de su rodilla y Keyllan aprovechó para inmovilizarla sentada a horcajadas sobre él.

—Podrías fingir un poco de arrepentimiento y pedirme disculpas— le había pillado completamente desprevenido, esa mujer era un arma letal en el cuerpo a cuerpo y una parte de él se enorgullecía de ello, la parte de su ego de macho alfa herido estaba rebuznando en ese momento.

—Perdón, no era mi intención tumbarte— y le sonrió de oreja a oreja.

—Eso más que una disculpa ha sonado a regocijo, princesa, estás siendo muy mala— ella se estaba burlando de él.

—¿En serio? Te prometo que de verdad no era mi intención hacer que mordieras el polvo, lo prometo, palabra de princesa— una carcajada estaba a punto de salir de su garganta, pero la controló, no quería enfadarle, solo irritarle.

—Pequeña sinvergüenza— con un movimiento ágil ella acabó de espaldas en el suelo con un juguetón Keyllan encima, le había inmovilizado los brazos encima de la cabeza y tenía una pierna

separándole los muslos. Gotitas de agua le cayeron en el rostro a Eli, K tenía el pelo mojado aún.

—Me estás mojando, soldado— su falso enfado no surgió el efecto deseado y como un niño risueño Keyllan comenzó a sacudir la cabeza intentando salpicarla más aún.

—Ahora sí te he mojado un poquito y si no dejas de intentar escaparte, culebrilla, te voy a llevar en volandas y te tiro a la piscina.

—¡¿No te atreverías?!

—¿Quieres ponerme a prueba?— le susurró al oído, tenerla debajo de él le estaba excitando, le mordisqueó juguetón el lóbulo de la oreja y le besó el cuello.

Elieanora sintió la prueba de su deseo y su cuerpo se arqueó en busca del suyo, quería que la besara de una vez por todas, que la acariciara y la llevara al cielo como solo él sabía hacer, pero Keyllan quería jugar con ella, quería llevarla al límite, hacerla suplicar para luego hacerles arder a ambos. Eli empezó a mover sus caderas intentando liberarse de su agarre, pero acabo rozándole la parte más sensible de su anatomía y les hizo gemir a ambos.

—Estate quieta, bruja, ya te dije que iba a castigarte.

—¿Cómo vas a castigarme?

—Ahora mismo, lo vas a ver.

El hombre sexy y posesivo estaba de vuelta y Eli sabía que ya no había escapatoria, harían el amor en mitad del gimnasio del apartamento, eran las 7 am y el apetito de su hombre había amanecido con más fuerza que nunca. Keyllan mantuvo sus brazos inmovilizados con una de sus manos mientras con la otra recorría el rostro, el cuello y los costados de la princesa, sus dedos se clavaron en su cadera mientras ella le dejaba el espacio suficiente para que él se colocara entre sus muslos, un gemido gutural se les escapó a ambos.

—Si me vas a castigar así cada vez que te pinche, juro solemnemente que desde hoy me dedicaré a molestarte constantemente— elevó las caderas un poco más intentando conseguir el contacto que su cuerpo anhelaba.—Bésame ya ¿A qué estás esperando?

—Eres una bruja muy mandona y excesivamente descarada… hoy las cosas se hacen a mi manera Eli, hoy mando yo— quería dejarla a borde de la locura, y para incendiarla un poco más empezó a mover su pelvis en círculos lentos y sensuales contra la parte de ella que más le anhelaba.

—KEYLLAN…

—Silencio princesa o lo demoraré aún más.

—Eres muy cruel— intento semi incorporarse aplastando sus doloridos pechos contra su torso, buscando sus labios para sellar la promesa de un clímax abrasador.

—Chica mala y provocadora.

Keyllan aprovechó la postura para mordisquearle el lóbulo de la oreja, bajar por su cuello succionando sin hacer la presión suficiente como para dejar marca alguna, bajó un poco la cabeza y mordisqueó sus pezones a través de la tela del sujetador deportivo. Necesitaba sentir su piel, acariciarla de pies a cabeza, sin cruzar palabra le quitó el sujetador por encima de la cabeza y volvió a hacer el recorrido anterior , sus hábiles dedos estimulaban sus pezones mientras su boca succionaba, lamía y mordisqueaba esos montículos rosados ya endurecidos en su totalidad. Sus labios fueron dando besos mientras bajaba por su abdomen, se entretuvo en su ombligo, jugueteando con él, sus pulgares se colaron en la goma de sus mallas y de un solo movimiento se las bajó junto a las braguitas por esas piernas perfectamente torneadas.

Elieanora temblaba de pies a cabeza, el deseo le había nublado el juicio, estaba húmeda y preparada para él, pero quedaba claro que Keyllan quería seguir explorando como si de una tierra recién descubierta se tratara, sus gemidos inundaban el gimnasio, le tenía agarrado por el pelo y sus muslos le sujetaban firmemente agarrado a ella.

Keyllan fue dejando un reguero de besos de una parte de la cadera a otra y levantó la cabeza mirándola a los ojos.

—21 besos cariño, tus caderas miden 21 besos.

—K, por favor, deja de jugar, te deseo mucho.

—No estoy jugando, Eli, necesito explorar cada palmo de tu cuerpo, paciencia, solo déjame tomarme mi tiempo.

Keyllan se incorporó y se quitó la camisa y terminó de desnudarse en un parpadeo, su mirada subía y bajaba por el cuerpo de la princesa, era un león hambriento delante de una dulce gacela, sus movimientos se hicieron más lentos, deslizó una de sus rodillas entre sus suaves muslos, separándolos y elevando su pelvis hasta hacerla entrar en contacto con su cálida boca. Deslizó suavemente la punta de su lengua sobre su feminidad llegando al pequeño montículo de nervios y empezó a trazar círculos, rozándolo lentamente, su clítoris se endureció ante el ataque constante de Keyllan. Él pudo notar como ella se humedecía cada vez más y aprovechó para introducir su índice en su cálida cueva, balanceándolo mientras su lengua seguía un ritmo frenético. Ella estaba cada vez más resbaladiza e introdujo un segundo dedo, suavizando la presión de su lengua pero sin darle tregua.

Elieanora tenía sus uñas clavadas en los hombros de Keyllan, sus gemidos eran cada vez más intensos, intentó acariciar todo lo que tenía a su alcance pero él no le estaba permitiendo explorarle, la tenía completamente a su merced, provocándole la mayor oleada de placer que había sentido hasta ese momento tan solo con su boca y sus

manos, la tenía enfebrecida de deseo. Keyllan siguió estimulando sus pechos, sus pezones se habían tornado a un tono rosa frambuesa intenso, su lengua seguía haciendo magia con su clítoris y sus dedos se movían en su interior dando justo en el punto más sensible de su anatomía, estaba a punto de llegar al orgasmo, su cuerpo se estaba arqueando por voluntad propia, su interior se estaba tensando alrededor de esos hábiles dedos.

—Eso es. Eli estás preciosa, Dios nunca me voy a cansar de verte así.

A la princesa no le hizo falta escuchar nada más, su cuerpo estalló en mil pedazos en un orgasmo brutal. Keyllan sujetos su rostro entre sus manos y la miró embelesado.

—Perfecta, eres perfecta para mí— y por fin selló aquella confesión con un beso, un beso lleno de deseo, de ternura y de promesas.

—Aún pudiendo correr el riesgo de aumentar tu ego debo reconocer que eres magnífico y me tienes completamente enloquecida.

—Alteza, no he terminado contigo, nos queda lo mejor— volvió a besarla mientras se colocaba entre sus muslos, su erección era una barra de fuego contra su tibia piel.

Elieanora lo sentía en su entrada, cálido y poderoso y cuándo creyó que por fin se zambulliría en su interior él les dio la vuelta haciendo que ella quedará encima de él, dándole el poder de hacer con él lo que quisiera.

Verla sentada sobre sus muslos con el cabello revuelto, las mejillas sonrojadas y los ojos brillantes por la pasión le recordaba a una amazona, una guerrera que le tomaría sin piedad.

—Soy todo tuyo, Eli, siempre lo he sido y te juro que siempre lo seré, haz conmigo lo que desees.

El hombre tierno la desarmaba y no sabía qué decir, así que le dio un tierno beso sobre el corazón y al llegar a sus labios antes de besarle solo pudo decirle.

—Siempre serás tú, Keyllan, en mi corazón solo puedes estar tú— el beso que siguió fue la promesa de amor mas tierna que hubieron conocido.

La ternura se tornó es pasión en cuestión de segundos, no tenían muy claro dónde terminaba uno y comenzaba el otro.

—¿Te he comentado ya que creo haber hecho de ti un monstruo de la lujuria, princesa?

—¿Te arrepientes ahora? — fue bajando sus traviesos labios desde el mentón de él hasta el ombligo.

—Solo me arrepiento de haber permanecido lejos de ti tanto tiempo.

—Se acabaron los arrepentimientos, estamos volviendo a reescribir nuestra historia y esta vez no cometeremos los mismos fallos. Volvió a

besar los labios de K, era adicta a su sabor, a su tacto. Sentía entre sus muslos su dureza aún no satisfecha y decidió que se habían terminado las palabras, su cuerpo anhelaba el de él de una forma más profunda, más íntima y no quería ni podía esperar más. Comenzó a mecer sus caderas había adelante y hacia atrás, acariciando su erección con su sexo. Un gemido ronco escapó de la garganta de Keyllan mientras sus manos fueron en busca de los pechos de ella.

—Dios, eres mi perdición, Eli— estaba completamente extasiado por ella, por su olor, su cuerpo, su sabor, toda ella le tenía ahogado en un mar de sensaciones.

Elieanora alzó sus caderas un poco más y fue bajando por su longitud hasta tenerle completamente sumergido en su interior. Las manos de Keyllan estaban ahora en sus caderas, marcando el ritmo de sus movimientos, sus gemidos volvían a inundar la estancia y sus cueros seguían danzando el más viejo de los bailes que la humanidad conocía, ninguno de los dos estaba atento a nada de lo que les rodeaba y no se percataron de que abrían la puerta hasta que una voz rompió toda la magia.

—Alteza— el pobre hombre no sabía en qué dirección mirar.

Sebastiano y su equipo habían llegado y al no encontrarla en ningún sitio supo que debía estar en el gimnasio, pero jamás había pensado encontrársela así. Keyllan con un movimiento ágil acabó poniéndoles en pie a ambos y con su cuerpo protegió la desnudez de la princesa.

—¿No te han dicho nunca que debes tocar las puertas antes de pasar? — Keyllan estaba furioso, no quería que Elieanora se sintiera avergonzada.

—Me disculpo, no volverá a suceder, solo pretendía avisar de nuestra llegada, yo no… estaremos en la guarida esperando órdenes.

Elieanora asomó la cabeza por encima del hombro de Keyllan.

—Tranquilo Bas, gracias por avisar, en breve me reuniré con vosotros.

—Alteza— En ningún momento fue capaz de hacer contacto visual con ella, en todos los años que llevaba a su lado jamás se había visto en una situación así y no sabía muy bien cómo reaccionar, dio media vuelta y cerró la puerta al salir.

Keyllan se esperaba un ataque de nervios y unos cuantos insultos por parte de ella mientras le recordaría todos los protocolos y los inconvenientes de mantener una relación, esperaba tener que aplacar la furia de la princesa, pero cuando se giró y la miró a los ojos ella estalló en carcajadas, mientras se sostenía la tripa.

—¿Te resulta cómico? — estaba perplejo por su reacción.

—Esto es divertidísimo y muy muy embarazoso, el pobre no será capaz de mirarme a los ojos en una larga temporada, voy a tener que

regalarle entradas para ver a los Red Sox o algo así para compensarle.

Keyllan la miraba como si fuera un espécimen de otro planeta.

—¿K, estás bien?

—Sí, no, yo…

—¿Estás sufriendo un ictus? — volvió a estallar en sonoras carcajadas.

—No te burles, es solo que me esperaba que te lo tomaras mal y renegaras de lo nuestro. — se sentía aliviado ante esa actitud—¿es fan de los Sox?

—¡Muchoooo!

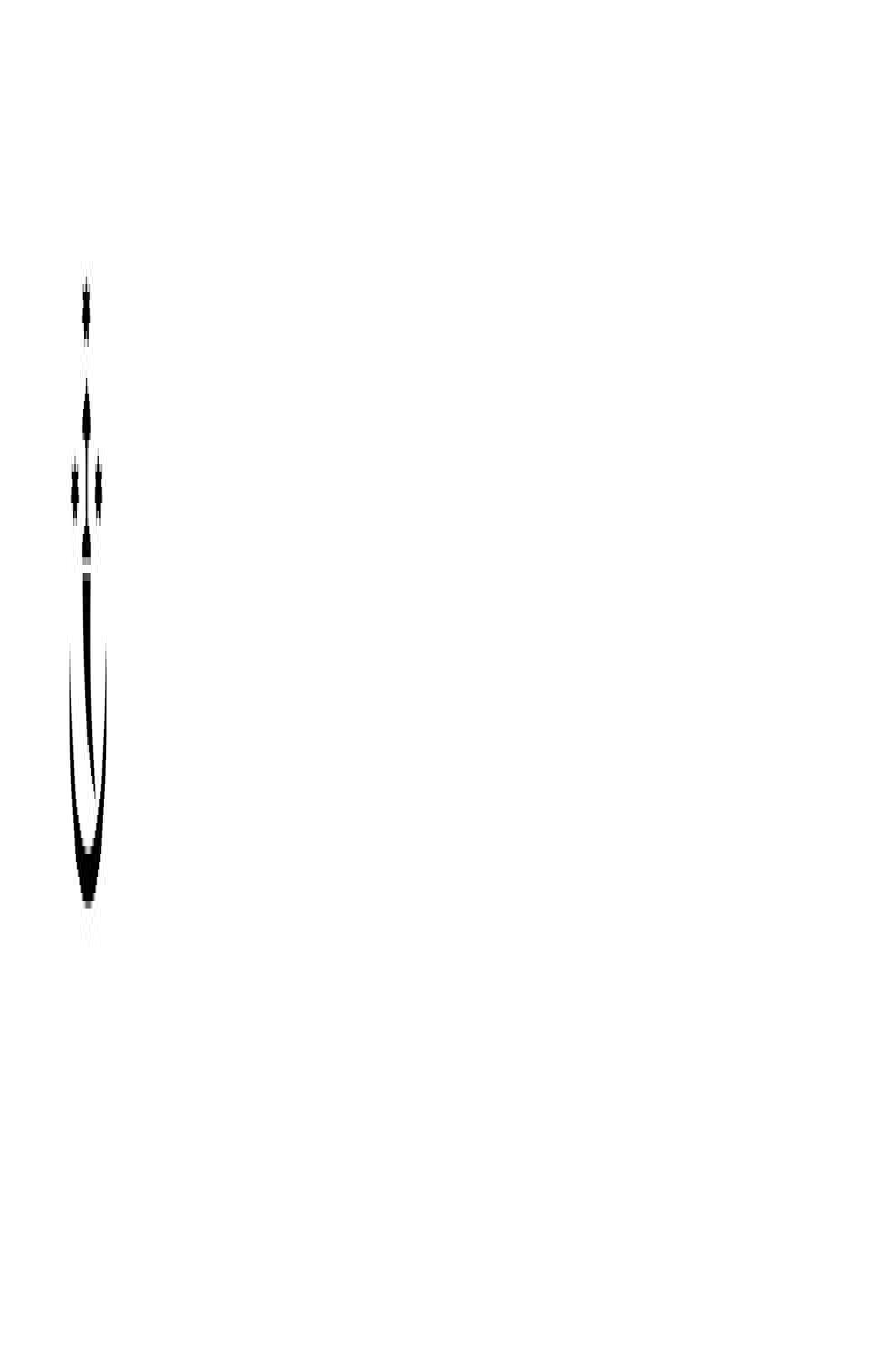
—Pues Sebastiano y yo nos vamos a llevar estupendamente porque yo adoro a los Red Sox.

—Los hombres y los deportes… vístete anda que vamos a desayunar y a ponernos al día.

—Mandona— la alzó entre sus brazos y besó la punta de su nariz cariñosamente—y esta noche vamos a terminar con eso que estábamos haciendo.

—Eres insociable, imposible y más mandón que yo.

Ambos se vistieron a toda prisa y se encaminaron a su dormitorio, se ducharon por separado y eligieron sus atuendos para el día, Eli llevaba un vestido de tirantes anchos, por encima de las rodillas y con bastante vuelo color cerúleo, unos zapatos de tacón bajo negros y había vuelto a recoger su melena en una coleta alta, llevaba un poco de máscara de pestañas y su tono frambuesa favorito en los labios, en cambio Keyllan se había decantado por unos vaqueros Levi negros y un jersey de cachemir ocre a juego con unos zapatos deportivos y llevaba el pelo en una mezcla de peinado y despeinado. Ya estaban listos para ir a desayunar y enfrentarse a unas cuantas miradas de desconcierto. No existía nada mejor que el café para enfrentarse a situaciones así de especiales.



Capítulo 19

La cocina estaba vacía y por el silencio tan absoluto Sebastiano se había llevado a los chicos a La Guarida y estaban encerrados ahí. Keyllan miraba la aparatología de la cocina como si de un enemigo mortal a derribar se tratara.

—¿Puedo ayudar en algo?

—Sí, siéntate y cállate mientras hablo con los chicos y no insultes ni te enfrentes a Bas ¿me has oído?— le estaba riñendo como a un niño.

—Yo no he insultado a "tu Bas".

Elieanora le apuntó con el dedo.

—Tú sí le has insultado al insinuar que no cumplía con el decoro propio de su puesto y más te vale que te disculpes, no solo es mi jefe de seguridad en palacio, sino que es un amigo.

—¿Te he dicho ya que te has vuelto muy mandona con los años?

—Mandona no, querido, soy la futura reina de Esmeralda y como tal debo actuar.

—Me disculparé con él, y no porque tú me lo indiques sino porque es lo correcto, estábamos en una zona común y él solo es culpable de estar en el sitio equivocado en el momento menos indicado.

—Perfecto, voy a hacer tostadas francesas para todos y café, y les haré venir, a ver qué novedades nos traen. —estaba repasando mentalmente su agenda del día.

—¿Hoy debes salir a la oficina?— quería asegurarse de tener un plan de fuga.

—Debo ir a la oficina, tengo las reunión a las 16:00, además debo hablar con mis empleados para organizarnos el trabajo y necesitaré recoger unas cuantas carpetas con documentación del despacho.

—¿Tu hermano es un manitas de la informática y aún así utilizas papel?— quería tomarle un poco el pelo.

—Prometo que un día de estos acabaré enterrando tu cuerpo en el jardín de la urbanización.

Keyllan empezó a reírse con todas sus fuerzas mientras Elieanora le miraba como a un loco.

—Necesitas cafeína, está claro.

—Y comida, soy un hombre de grandes apetitos— se sentó en el taburete y alzó ambas manos en señal de rendición cuando ella le apuntó con un tenedor.

Eli llenó la cafetera de agua primero, después colocó el embudo y

lo llenó de café, terminó por cerrar bien el depósito y colocó la cafetera en el fogón.

Mientras el café se preparaba batió los huevos.

—¿Te importaría rebanar el pan? Está en el armario que tengo al lado, segunda balda a la derecha. Que no sean muy gruesas.

—Me pongo a ello— abrió el armario que ella le indicó y localizó el pan, estaba mirando a su alrededor en busca de un cuchillo— ¿Dónde…? Ella abrió el cajón que tenía a su izquierda y le entregó un cuchillo sonriéndole.

—Gracias.

—De nada.

Terminaron de preparar el desayuno en silencio, los platos estaban colocados sobre la encimera de la isla al igual que las tazas que ya estaban hasta arriba de café. Eli presionó un pequeño botón y habló.

—El desayuno está listo, podéis terminar de empolvaros la nariz más tarde.

No hizo falta más, se escucharon pasos y voces masculinas y en cuestión de segundos todos estaban sentados en su respectivo taburete, era obvio que era una costumbre bastante común.

—Haré las presentaciones, chicos, os presento a Keyllan McCarthy, será mi nueva "sombra" durante todo este embrollo, a nivel profesional y personal.

Un "señora" acompañado de una inclinación de cabezas fue la única contestación recibida. Nadie haría preguntas, no debía explicaciones a nadie y solo lo comentó por encima por cortesía y por evitar situaciones incómodas.

—Keyllan , ya conoces a Sebastiano Ierullo, jefe de seguridad— fue señalando de izquierda a derecha a los demás miembros de la guardia real— Stefano Lombardo, Leandro Fiore, Ugo Rizzo y Vitale Mancini — uno por uno fueron estrechándose las manos.

—Mi señora— era la primera vez que Sebastiano se dirigía a ella directamente desde lo ocurrido en el gimnasio—debe pasarme el planning de sus movimientos de esta semana para poder organizar a los muchachos. Creo que ya la han informado del segundo cadáver y justo antes de despegar hicieron llegar una nueva carta con amenazas.

—Esto último no lo sabíamos. En cuanto a mis movimientos van a ser muy breves. He decidido trabajar desde aquí— todos asintieron , parecían muy satisfechos con esa decisión—esta tarde debo acudir a la oficina, no puedo cancelar la reunión, es de vital importancia y, como le he indicado a Keyllan, debo recoger algunas cosas.

—Organizaré la salida, alteza.

—Sebastiano, el domingo por la noche debo volar a Nueva York, tengo una gala, Keyllan y yo nos hospedaremos en mi mansión, no volareis conmigo, se harán cargo de mi seguridad los chicos de El

Refugio, será un viaje muy breve, habremos regresado a Roma el martes por la noche o quizás de madrugada.

—Entendido.

Terminaron de desayunar manteniendo una conversación amena sobre la nueva adquisición de la princesa, un Bugatti Chiron Super Sport 300+, que descansaba en el garaje sin haber sido estrenado.

—En cuanto esta pesadilla acabe, pienso disfrutar de mi nuevo juguete.— todos rieron animados por el buen humor que había en el ambiente.

Entre todos recogieron la cocina, Sebastiano se llevó a sus hombres acompañado de Keyllan para poder trazar el plan de salida y plan de evacuación por si hiciera falta esa tarde. Se tomaban muy en serio su trabajo y no querían dejar cabos sueltos.

Elieanora tomó rumbo a su despacho, quería llamar a su padre y a sus hermanos para asegurarse de que estaban bien y, seguidamente, debía llamar a su secretaria, tenía trabajo atrasado. Aún no había terminado de trazar el plan de ataque con Archivald y con Layla, después de lo que Keyllan le había contado, ella tenía claro que esa mujer debía pagar por sus difamaciones.

La conversación con su padre y George fue muy escueta, ambos estaban enzarzados en una partida de golf y a pesar de los malos recuerdos su padre parecía disfrutar de la compañía de George.

Elijah estaba en medio de una reunión con un magnate chino, solo le pudo robar unos minutos y su hermano mayor le había asegurado que todo estaba bien, al parecer la carta seguía la pauta de las recibidas con anterioridad y tenían un parecido aterrador con lo recibido cuando secuestraron a su madre.

Por último, llamó a su adorado gemelo que contestó al primer tono.

—Voy a asesinar al idiota que me ha tocado de guardaespaldas, es odiosamente perfeccionista y está alerta a todo, no me deja ni a sol ni a sombra.

—Vamos, M, es su trabajo, ya lo sabes. Bas me contó la llegada de la nueva carta, todos están preocupados.

—Lo entiendo, y también estoy preocupado por la seguridad de mi familia, pero el tener a un gorila de un metro 97 de altura y 100 kg de músculo pisándome los talones, me está volviendo loco. Te prometo que un día de estos le dejo ko con algún tranquilizante para elefantes. — estaba realmente molesto y eso en Marco era de lo más extraño.

—Es la primera vez en toda nuestra vida que tienes tantos problemas con alguien que trabaje contigo. Intenta calmarte, creo que todo esto te tiene muy irascible y quizás lo estás pagando todo con el pobre muchacho.

—Quizás, soy como un león enjaulado. Necesito salir, distraerme un poco… tú ya me entiendes—necesitaba una copa y una mujer sexy

—Eres incorregible, pues queda con alguna de tus amigas en tu apartamento.

—Tienes razón, lo haré. ¿Qué haría yo sin tus sabios consejos? Y ahora, cuéntame, ¿qué tal todo con el gran y poderoso K?

—Hemos estado hablando, de su compromiso, de las mentiras y hemos decidido volver a empezar. Por cierto intenta recabar toda la información posible sobre Archibald Ambrouse.

—¿Vas a prestarle el dinero?

—No. Robaron y difamaron a Keyllan, hundieron su reputación y le pegaron una paliza.

—Ya te dije que ese hombre no era trigo limpio.

—Lo sé, lo que haré es hacerle pagar cada una de sus fechorías, pero necesito toda la información posible para así poder urdir un plan a medida.

—Me pongo a ello, y Eli me alegro mucho de que os deis una segunda oportunidad. Lo vuestro es auténtico, siempre me ha parecido que erais el ejemplo de almas gemelas como nuestros padres. Te quiero, hermanita.

—Y yo a ti, cabeza loca.

Cortaron la comunicación y Eli se quedó mirando la Città Eterna*, esas vistas siempre la sosegaban pero en esta ocasión su mente fue directamente al recuerdo más doloroso de su vida y comenzó a rememorarlo nuevamente.

21 años atrás, secuestro de la reina Idara

Charles estaba leyendo tranquilamente el periódico, eran ya las ocho y media de la mañana, sus tres hijos se habían despertado hace rato ya, pero había sido Marco el primero en acudir dando saltos a la cama de sus padres. Idara le había sonreído indulgentemente, besándole suavemente los labios y acariciando su mejilla.

—Te esperamos para desayunar, cucciolo.*

—Se nos acabó la paz, farfalla, enseguida estaré.*

Idara se llevó a Marco y fue en busca de Elijah y Elieanora. Charles miraba al techo tan asombrado de su felicidad, era un hombre que lo tenía todo, era muy afortunado, tenía una mujer a la que amaba y que le amaba con locura, tres hijos maravillosos que en un futuro se convertirían en monarcas justos, en personas leales y de principios; su esposa y él daban mucha importancia a la crianza y a los valores que inculcaban a sus pequeños.

—Papá, papi, vamoooooos, mamma está haciendo tortitas y Leli dice que no me va a dejar ni una, ni una miguita siquiera— su hija le tiraba del brazo impaciente.*

—Tesoro mío, ve tú primero, papá irá en un minuto.

—Un minuto de verdad, prométělo.

—Lo prometo— ese pequeño terremoto prometía de mayor ser una joven fuerte, decidida y aún más cabezota que su madre.

Habían desayunado entre bromas y risas y, ahora, por fin Charles podía disfrutar de unos minutos para su lectura diaria del periódico. Su hijo mayor, Elijah estaba en el sillón que había a su mano derecha fingiendo leer con interés unas hojas del noticiero que su padre le entregó. Marco en cambio estaba desmontando un viejo teléfono que su abuelo le había regalado, ese chiquillo adoraba desmontar y volver a montar todo lo que tenía a su alcance. Elieanora estaba con su madre tocando entre ambas una pieza suave al piano. Cualquiera que viera la estampa pensaría que era una casa de locos, no de reyes.

Su hermosa reina en breve saldría a visitar varias boutiques del hotel donde se hospedaban, y el rey consorte iría con sus tres príncipes al cine que había en el recinto, le encantaba pasar tiempo con ellos, haciendo actividades corrientes y dejándoles disfrutar de simplemente ser niños, el protocolo pesaba mucho sobre esos hombros tan pequeños.

—Vamos niños, tenéis que prepararos, bajamos en breve.

Marco estaba entusiasmado con la idea de comer palomitas, como en los anuncios que veía.

—¿Habrá palomitas padre, y refrescos con pajitas?

—Sí, tal y como te prometí— acarició con ternura los rizos de su hijo pequeño—corre a prepararte.

—¿Y habrá más niños? — Elieanora esperaba ansiosa la respuesta.

—Sí, habrá más niños, pero recordad que es una película y debemos ser silenciosos, no podemos molestar a los demás.

—¿Entonces cómo jugaremos con otros niños?

—Papá nos llevará al parque después, ¿recordáis? — Elijah los tranquilizó orgulloso de sí mismo por poder dar una solución a los pequeños.

—Es cierto, vamos, M, debemos apresurarnos.

Los más pequeños salieron corriendo por el pasillo, detrás Elijah les seguía diciéndoles que dejarán de correr que se harían daño.

Charles estalló en carcajadas al ver la escena tan graciosa.

—¿Qué es tan divertido, amore?

—Nuestros hijos, lo estamos haciendo bien, Idara, son maravillosos. Tienen tu locura, tu pasión, esa forma tuya de ver el mundo.

—Tienen tu paciencia, tu corazón. Han sacado lo mejor de ambos. Hemos creado 3 terremotos maravillosos— le robó un beso apasionado a su marido.—y ahora me voy, hay un vestido precioso que va a ser mío.

—Estarías preciosa con cualquier trapo, diviértete y llévate a alguien de seguridad.

—Te preocupas en exceso, amore.*

—Quizás, pero es mejor ir con cuidado, no salgas del recinto, Idara, recuerda, amor mío, que hay una amenaza sobre nuestras cabezas.

—No se me olvida, pero siempre hay alguien amenazando, no podemos vivir encerrados solo por miedo. — la reina volvió a besar a su rey antes de despedirse de sus hijos que ya estaban a punto de tumbar la puerta con tal de salir ya a su nueva aventura.—Divertíos mucho, os quiero mucho.

—Y nosotros— cuatro voces contestaron casi al unísono, haciendo reír a Idara.

Había sido una tarde muy entretenida, había disfrutado comprando cosas para su familia y para ella, le estaban doliendo los pies y las manos de la cantidad de bolsas que llevaba, se arrepentía de no haber pedido a alguien de seguridad que la acompañara, en esos momentos le habría venido de lujo. Decidió que ya era hora de volver a la suite, seguramente Charles y los niños ya estarían allí, pero antes de subir se dispuso a sentarse en una cafetería y disfrutar de un espresso y un millefeuille, mientras gozaba de tan maravillosas vistas . Estaba a punto de terminar esa delicia de postre cuando se vio interrumpida por una de las camareras que habían atendido su suite.*

—Alteza, perdone que la interrumpa, pero me manda su Majestad el Rey.

—¿Qué ocurre?

—El rey solicita que me acompañe, me ha indicado que uno de los pequeños ha tenido un accidente mientras jugaba en el parque del hotel.

—Por Dios, ¿quién ha salido lastimado?, ¿está bien?— estaba muy alterada.

—Señora, no le puedo indicar, si me acompaña, por favor.

—Sbrigati, corre— sin pensárselo dos veces salió corriendo en busca de su familia dejando olvidadas sus bolsas .*

—Sígame.

La estaba llevando por varios pasillos conocidos y transitados tan solo por el personal, su angustia no la hizo ver el peligro que estaba corriendo, no fue consciente de ello hasta que la mujer que la guiaba abrió una puerta que daba a un oscuro y sucio callejón, cuando se dio cuenta de lo que ocurría y trató de salir corriendo por donde venía una poderosa mano, que la agarró del cabello y le tapó la boca para evitar que gritara, pidiendo auxilio, le inyectaron un potente sedante en el cuello.

—Ya la tenemos, no ha sido tan difícil— fue lo último que pudo escuchar la reina y su único alivio fue pensar que su amado y sus hijos estaban bien.

El calvario tan solo había comenzado, el secuestrador apuñaló a su cómplice para evitar así dejar cualquier cabo suelto que les pudiera llevar hasta ellos, ella había cumplido con su función, dejar la carta debajo de la puerta de la suite real y engatusar a la reina.

Charles llegó con los niños y al abrir la puerta se encontró a la guardia real reunida esperándolo. Algo malo estaba pasando y no veía a su esposa por ninguna parte, se le había helado la sangre.

—Niños, id a vuestra habitación y no salgáis hasta que yo os lo indique.— los niños obedecieron sin rechistar—¿Dónde está Idara?

—Señor, no podemos localizar a la reina, acabamos de subir y nos hemos encontrado esta carta. Alteza, han secuestrado a la reina.

—¿Qué exigen para liberarla?— no podía ser, debía ser un sueño, seguro en unos minutos acabaría entrando por la puerta riéndose escandalosamente y dejando un rastro de bolsas a su paso.

—Piden que la reina Idara y los futuros sucesores al trono del linaje de los Santini renuncien a su derecho al trono y marchen al exilio.— le tendieron la carta para leerla.

Charles se dejo caer en un sillón cabizbajo, sabía que ella jamás renunciaría al trono ni se dejaría chantajear, Idara moriría antes de acceder a los chantajes de sus secuestradores, él la conocía mejor que nadie.Las horas fueron pasando lentamente, se había informado a las fuerzas de la ley y ya habían puesto en marcha el operativo de búsqueda y rescate; habían avisado a Tiziano y a Lionetta de lo ocurrido y estos ya habían llegado a París y estaban haciéndoles compañía a los tres príncipes que lloraban desconsolados preguntando por su madre y exigían que la rescataran de manos de los malos. A las 7 de la mañana siguiente, un pobre niño de las calles entregó a un policía del hotel un sobre, que contenía una cinta de video donde se podía ver y, sobre todo escuchar, la tortura a la que la reina era sometida y entre los gritos de dolor se negaba a renunciar al trono y a traicionar a su pueblo. Idara sabía que la estaban filmando y llorando, por lo que suplicaba a su padre y a su esposo que no cedieran bajo ningún concepto, las últimas palabras de la reina fueron:

—Te amo, Charles, siempre te amaré, cuida a mis pequeños, diles que les amo— un látigo cruzó su espalda y con un último grito de dolor, se desmayó.

Tres hombres encapuchados y con voces distorsionadas exigían que sus peticiones fueran cumplidas, daban hasta la mañana siguiente, si a las seis de la mañana del 15 de noviembre de 1996 no hacían el anuncio público indicando que la familia Real Santini abdicaba, la asesinarían.

El rey emérito estaba sombrío, ver a su amada hija en aquellas condiciones le había roto el alma pero sabía que no debía ceder al chantaje, cumplirían todos con el deseo de su hija. Charles durmió a sus pequeños, que por esa vez dormirían los tres juntos, les contó lo valiente y fuerte que era su madre y lo mucho que les amaba pero en el fondo de su alma tenía la certeza de que no volvería a ver su sonrisa, a besar sus labios, que se habían dicho el día anterior su último "te amo" y así fue, al no acceder a las peticiones de los terroristas, justo al romper el amanecer en las calles parisinas, el cuerpo torturado y sin vida de la reina Idara Santini fue arrojado en la entrada principal del hotel y el malhechor que lo hizo se quitó la vida para no dejar rastros.

La policía investigó sin éxito, el suicida no tenía nombre, ni pasado, no

existía, era un fantasma. Allí comenzaría los meses de dolor, los años de llanto y miedos de los príncipes. Durante mucho tiempo les costó volver a sonreír y ser felices, ese crimen sin resolver ensombrecería eternamente sus vidas.

Las lágrimas corrían sin cesar por el rostro de Elieanora, llevaba mucho tiempo enterrando aquel recuerdo, el dolor no había desaparecido, nunca lo haría, la rabia por no haber detenido a los culpables les seguía corroyendo el alma a todos. La puerta se abrió y Keyllan la abrazó por detrás.

—¿Ocurre algo?

—Estaba recordando la muerte de Madre— había agachado la cabeza avergonzada.

Keyllan le dio la vuelta y levantó su barbilla, le limpió las lágrimas con ternura, él mejor que nadie entendía su dolor, el infierno de no saber quién destrozó tu vida y saber que no recibieron castigo por su crimen.

—Recuérdala como era, dulce, amorosa.

—Ruidosa, terca…

—Me recuerda a cierta dama que yo conozco y amo.—Las palabras habían salido de su boca sin más, y ella le estaba mirando desconcertada.

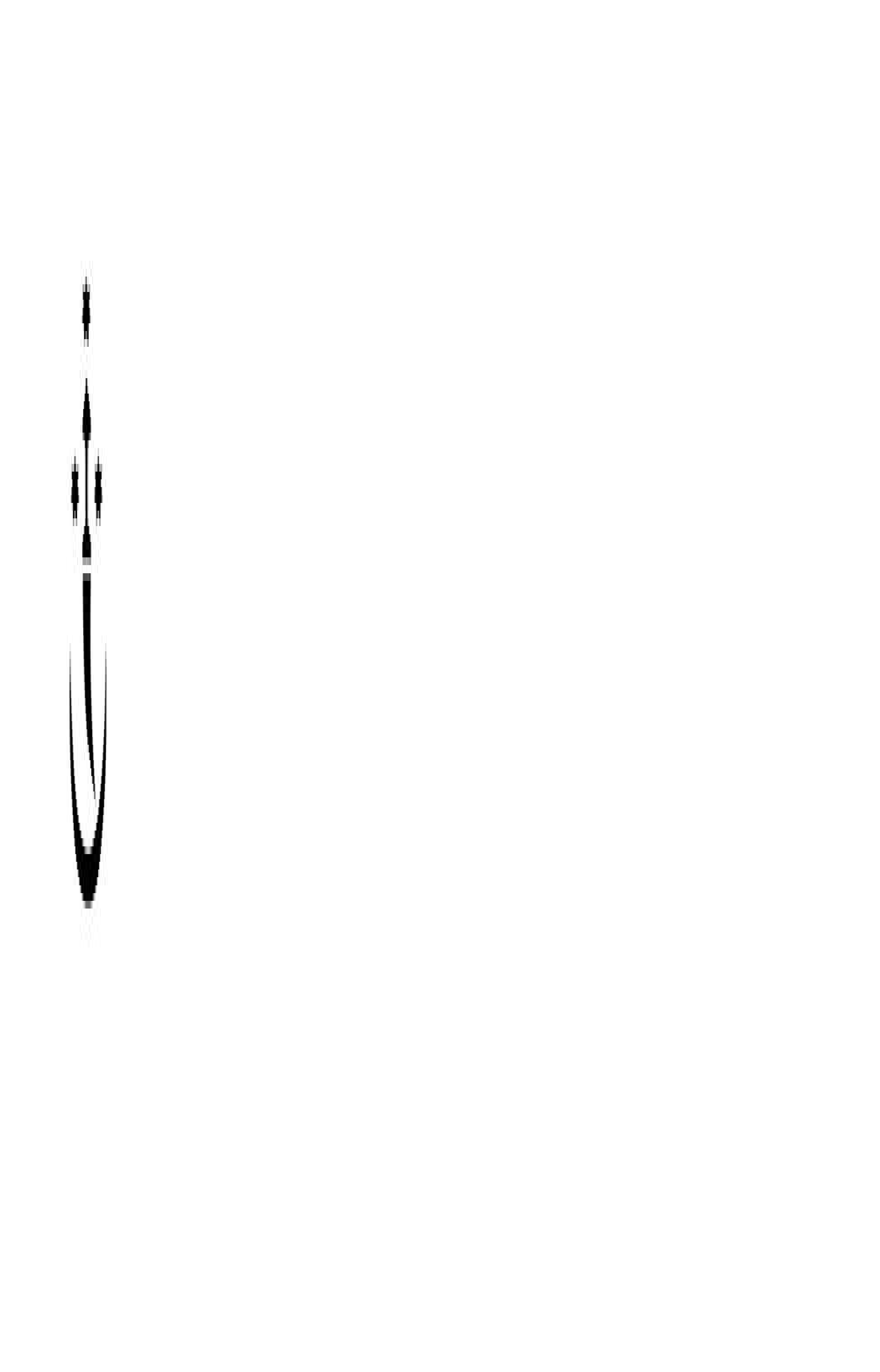
—Eli…

—Shhh —posó un dedo sobre sus labios para hacerle callar— yo también te amo, siempre te he amado y siempre lo haré. Tu eres mi destino, mi corazón.

—Tú das sentido a la palabra amor, princesa— la besó apasionadamente, intentando borrar los amargos recuerdos que la estaban atormentando.

—Hazme olvidar, K.

No hicieron falta más palabras, la alzó en brazos y la besó, ella le rodeó con sus piernas fundiéndose en ese íntimo abrazo, y así la llevó al dormitorio que compartían, a ambos les dio igual que alguien los viera, solo importaban ellos. Keyllan la depositó en la cama como si de una muñeca de porcelana se tratara, se desnudaron y se amaron con ternura borrando todo fantasma que les persiguiera.



Capítulo 20

Elieanora tenía la cabeza apoyada en el poderoso pecho de Keyllan, escuchando los latidos de su corazón. Él acariciaba su espalda con las yemas de sus dedos. Fue ella la que rompió el silencio.

—No quiero ir a ninguna parte, quiero quedarme así para siempre, en esta burbuja perfecta, sin miedo, sin preocupaciones… sólo un poquito más ¿es muy egoísta desearlo?

—Yo tampoco quiero romper este momento, no es egoísta, somos humanos, Eli, queremos ser felices, queremos apartar de un manotazo todo lo que pueda herirnos.— Él estaba aterrado con el solo pensamiento de que ella pudiera resultar herida.

—Te amo— se incorporó lo suficiente para besarle con ternura.

Keyllan la estrechó más contra él y mirándola solemnemente le dijo:

—Eres mi primer y último amor y cuando resolvamos toda esta locura haremos las cosas bien. Lo quiero todo, Eli, quiero el “para siempre”.

—Lo tendremos, no saldré huyendo nunca más.

—Hagamos una promesa. Siempre, da igual el mundo, los protocolos, las obligaciones, en esta cama siempre seremos honestos, siempre compartiremos nuestros miedos y preocupaciones, no habrá mentirás entre nosotros— necesitaba saber que ella compartiría sus miedos con él igual que él hacía con ella.

—Lo prometo, pero debes tener paciencia, K, no tengo mucha práctica en compartirlo todo.

—Yo tampoco, princesa, pero juntos aprenderemos. — la besó por última vez y ya con una falsa voz de general—y ahora en pie y a prepararnos, mientras tú trabajes, yo seré un fantasma.

—Jamás pasarías desapercibido y lo sabes.

Se vistieron entré risas, él iba de negro de pies a cabeza, y el traje le hacía aún más imponente y atractivo. Debajo de la chaqueta llevaba el arnés con sus dos Glock cromadas de 9 mm. Se había echado el pelo para atrás con gel , y esos ojos de halcón destacaban mucho más. Ella en cambio se decantó por un vestido de tubo por debajo de la rodilla en tonos grises, un moño perfecto, el maquillaje natural y lo coronaba todo con sus vertiginosos tacones de Max Mara.

—¿Lista?

—Voy al despacho a por el portátil y el bolso, dame dos minutos. — salió corriendo al pasillo y abrió la puerta del despacho, recogió las

cosas y salió al encuentro de Kellan.— Ya estoy.
—¿Vas armada?— tenía curiosidad pero también quería asegurarse de que, si a él le ocurría algo, ella tendría las herramientas para defenderse.
—Llevo mis shuriken*, se me da bien arrojar cosas.
—Me parece perfecto. ¿Qué coche me vas a dejar?
—Conduzco yo, nos llevamos el Rolls—Royce Ghost, es blindado, por si las moscas.
—Me va a encantar verte conducir, nunca te he visto hacerlo.
—Una primera vez más juntos.
—Eli, si surge algo, sal corriendo y no mires atrás, ponte a salvo, yo ya después te encontraré.
No le gustaba nada la idea de dejarle a la intemperie, abandonarle y salvarse ella primero, pero sabía que él no cedería.
—Lo haré.
—Vamos, entonces.
En el salón estaban los chicos que se pusieron en pie al estar ella en la estancia.
—Señora— la leve inclinación de cabeza fue automática.
—Tened cuidado, os estaremos informando; si llegan novedades de palacio no dudéis en llamarme, no quiero perderme ninguna novedad — el soldado que era, ya estaba en funcionamiento.
—Tranquilo, McCarthy, te avisamos.
—Hasta luego, muchachos.
—Vaya con cuidado, Alteza— en la voz de Sebastiano estaba la advertencia para que mantuviera un perfil bajo y la angustia de no estar a su lado.
—Tendré cuidado, Bas, hazme un favor, intenta localizar a Kane, la policía le ha perdido y está en busca y captura, revisa las cámaras de seguridad, debe de haber algo.
—Me pongo a ello.
Salieron del apartamento y bajaron al garaje en el ascensor, cuando las puertas se abrieron, Elieanora fue a por su preciado coche. Dejaron las cosas en el maletero y ella tomó su lugar al volante, mientras K ajustaba el asiento del copiloto para poder estirar las piernas.
—Disfruta del viaje, tenemos tiempo, así que te haré un tour panorámico de Roma, en esta época está espectacular.
—Soy todo suyo, mi señora.
Keyllan debía reconocer que era una muy buena conductora y mejor guía aún, se notaba lo mucho que amaba esa ciudad, hablaba con pasión de cada rincón, le brillaban los ojos al explicarle cada historia. Terminaron la ruta en lo alto de una colina, donde pararon unos minutos y bajaron del coche, tenían la panorámica perfecta, la típica de una postal. Veías el Coliseo, al fondo el Foro Romano, la

cúpula de la Capilla Sixtina y al fondo el castillo de Sant'Angelo.

—Deberías verlo al atardecer, te deja sin palabras, vendremos pronto.

—Es impresionante, Eli, pero no tanto como tú — el beso que le siguió les dejó a ambos temblando—mete ese precioso trasero en el coche, alteza, o te juro por mi honor que no vas a llegar a ninguna reunión.

—Cavernícola, mi cavernícola.

—Solo tuyo— una reverencia burlona le siguió.

Terminaron el trayecto en silencio, llegaron a Borghese Enterprises en cuestión de 15 minutos, el tráfico romano era siempre infernal, pero ella conocía todos los atajos posibles. Entraron directamente al garaje, bajaron del coche, recogieron sus cosas del maletero y entraron en el ascensor que les llevaría a la planta octava, donde ella tenía su despacho. Cuando las puertas se abrieron, Keyllan cogió su mano apretándola con fuerza intentando transmitirle todo el valor que podía.

—Que comience el espectáculo, amor mío.

—¿Sabes una cosa?, me derrito cada vez que te escucho decirme algo así— por una vez ella iba a pecho descubierto con alguien que no fueran sus hermanos.

—Te lo repetiré todos los días de nuestras vidas, a ti, a nuestros hijos, siempre sabrás lo amada que eres.

Su corazón terminó de arder ante la solemnidad de su promesa. No podía creer lo feliz que era y cómo todo había comenzado. Debía agradecerles a sus hermanos el haberla animado a sentarse y razonar con Keyllan, habían sido sus "celestinos".

—Voy a enseñarte esto un poco.

Esa planta era impoluta, minimalista, detalles negros y grises les rodeaban, el despacho de la secretaria era de cristal, se podía ver a la despampanante morena detrás de la mesa rodeada de pilas y pilas de carpetas. Elieanora tocó su puerta suavemente.

—Buenas tardes, Gia, voy a ver a Ciro y después iré a la sala de reuniones; cuando el señor Constantinescu llegue, avísame y hazle pasar. ¿Alguna novedad?

—Buenas tardes, Eli. Ciro está en tú despacho, los pintores han invadido el suyo. La secretaria de Constantinescu me ha llamado y estarán aquí en 45 minutos, ese hombre es casi tan maniático con la puntualidad como tú. En cuanto a novedades hay algunas, tiene varías llamadas y emails del señor Archibald Ambrose, y debo decirte que sus faltas de respeto hacían los que él considera inferiores son brutales. Dime que no trabajarás con él, si lo haces prometo presentar mi renuncia inmediata.

—Tranquila, Gia, siento muchísimo que hayas tenido que aguantar

a ese energúmeno, prometo que en tu nómina habrá un plus muy jugoso por todo lo que aguantas, y ya me ocuparé de Archibald y de sus formas.

—Eres la mejor jefa— fue a abrazarla, el cariño y el respeto era mutuo.

—Zalamera… ¿Más novedades?

—La policía vendrá luego, quieren acceso a las cámaras de seguridad para ver si pueden descubrir algo sobre el paradero de Kane, Eli; su secretaria ha venido esta mañana a hablar conmigo, tiene una grabación donde ese cerdo asqueroso la chantajea para que mantenga relaciones con él.

Elieanora se había quedado de piedra, eso ya era muchísimo más grave que el desfalco y el blanqueo de dinero. No permitiría que ese animal siguiera suelto.

—Avisa a la policía de que tienen acceso a toda la información necesaria para atraparle, si me necesitan a mí también, ahí estaré, deben llamar a Sebastianp y haremos lo necesario. En cuánto a Silvana, asegúrate que estará protegida por nosotros, que tendrá el apoyo absoluto y que debe denunciarlo. Pregúntale si desea hablar conmigo, si es así, mi puerta está abierta.

—Anotado.

—Voy con Ciro, que tengas buena tarde.

—¿Te llevo un café?

—No te molestes, bastante haces ya por mí. Gracias Gia, no sé qué haría sin ti.

—Un placer.

—Ahh, se me olvidaba, me acompaña el señor McCarthy, si solicita documentación o acceso a sistemas de seguridad, dáselo.

—Eso está hecho. Que vaya bien la reunión.

—Grazie, cara*.

Keyllan había decidido dejarla sola, entendía que sus temas laborales solo la conciernen a ella y no quería imponer su presencia, sabía que si ella le necesitaba acudiría a él. Le gustaba mucho cómo había construido y decorado la sede en Roma, le había sorprendido mucho que la gente la llamara por su nombre y nadie hiciera uso de su título.

—Dispara, vamos, K. Lo veo en tu rostro. Hay algo que quieres saber.

—Todos te tutean, nadie ha utilizado ni una sola vez tu título para referirse a ti.

—Aquí soy Elieanora Santini, la empresaria, no su Alteza Real, prefiero mantener ambas facetas separadas. No quiero favoritismo alguno debido a mi título.

—Me parece muy acertado. Estás enfadada, lo noto, ¿qué ha

ocurrido?

—¿Te acuerdas de Julius Kane?

—¿El del robo que está buscando la policía?

—Ese, ha estado acosando sexualmente a su secretaria, la pobre, por miedo a perder su trabajo, se mantuvo callada.

—Maldito cerdo.

—Espero que le atrapen y lo encierren para siempre, ese tipo de escoria no debe estar en libertad. Voy a ver a Ciro, Gia sabe que le vas a pedir información y te lo facilitará todo.

—Me pongo manos a la obra, disfruta de tus reuniones.

—Pondré la música a todo volumen. Cualquier cosa, avísame.

—Lo mismo digo, tesoro.

Elieanora abrió la puerta de su despacho y de espaldas a la puerta, estaba.

Ciro, estaba vociferando en griego por teléfono, reclamando unos informes de contabilidad a las oficinas de Atenas. En cuanto la vio, su gesto sombrío cambió, una sonrisa enorme se dibujó en ese rostro tan jovial y colgó la llamada de forma abrupta. Ciro era un hombre de 58 años que conservaba el porte y la belleza que había disfrutado en su juventud, pelo negro y rizado salpicado por tiernas canas, ojos color miel, una piel aceitunada digna de sus ancestros, era un griego de pies a cabeza.

—Kalimera, agape mou* — la estrechó entre sus brazos como lo hacía su padre.

—Ciao, bello*, veo que ya te has apoderado de mi despacho.

—Me estaban volviendo loco los obreros, con sus taladros y sus brocas, y después los pintores que casi me envenenan, no hay quien trabaje con ese olor.

—(Elieanora empezó a reírse) ¡Qué crueles esos malvados obreros!

—No te burles de mí, jovencita, soy un pobre anciano, un poco de respeto.

—Eres un anciano sólo cuando te interesa.

—Bromas aparte, mi niña, creo que es peligroso que vengas todos los días a trabajar. — se preocupa por ella y ella agradecía enormemente esa muestras de afecto.

—Puedes respirar tranquilo, puedes seguir disfrutando de este despacho, he decidido trabajar desde casa, va a ser lo mejor hasta que lo arreglemos todo.

—Una decisión muy sabia, pronto atraparán a esos miserables y con suerte también atraparán al desgraciado de Kane.

—Pediré a mis hombres que le busquen y ayuden a la policía, Julius se pudrirá en la cárcel. ¿Sabes lo de Silvana?

—Gia me ha informado, pagará cada una de sus fechorías y si le llego a tener delante yo mismo le daría la lección que se merece,

tratar así a una mujer, espero que en la cárcel le den su merecido .

—Yo también lo espero, deberíamos…— el teléfono de la princesa sonó con la melodía adjudicada a Sebastiano—es Bas, discúlpame Ciro. ¿Qué ocurre, Bas?

—Eli, he hecho lo que me has pedido, he estado revisando las grabaciones de las oficinas, Kane se coló en tú despacho anoche, accedió por lo que se ve al ordenador y volcó información en una memoria usb y del archivo que está debajo del cuadro de Esmeralda se llevó una carpeta azul.

—Maldición, revisaremos a ver qué información descargó, en el ordenador de sobremesa no tengo nada importante, y la carpeta azul llevaba información sobre las islas. No tiene sentido, no me gusta nada .

—Eli, revisé también las cámaras de las calles que rodean el apartamento, ha estado vigilando desde la distancia, no se ha atrevido a acercarse, creo que Keyllan le ha espantado.

—Informa a K, Bas no informes a nadie más, ni siquiera a Elijah. En unas horas estaré en casa.

—¿No vas a avisar a tus hermanos?, ¿qué ocurre, Elieanora?, ¿en qué estás pensando?

—Déjame investigar y cuando tenga toda la información y las comprobaciones realizadas, te informo. Gracias Bas.

—Te veo en breve, ve con cuidado.

—Lo haré.

—¿Qué ha ocurrido? — Ciro parecía un león enjaulado.

—Julius Kane, eso ha ocurrido, se ha colado anoche y ha robado información, ha estado también vigilando mi casa. Contacta con la policía y facilítale cada grabación.

—Me pongo a ello, Eli, no salgas de aquí.

—No lo haré, voy a hacer unas llamadas.

—Te dejo trabajar.

—Gracias, Ciro, ve con cuidado tú también.

Estaba completamente ensimismada en sus pensamientos, el comportamiento de Julius no tenía sentido, iba mucho más allá de un simple robo de dinero, estaba empezando a sospechar de él como parte de la célula terrorista, había algo en su interior que le gritaba indicándole guardarlo en el más absoluto secreto, hablaría con la hermandad primero. En el momento en el que tomó el teléfono en su mano unos golpes en la puerta maciza de roble la interrumpieron.

—Adelante.

Un Keyllan muy sombrío entró por la puerta y cerró sin hacer ruido.

—Sebastiano me ha informado de todo, yo mismo he revisado cada maldita imagen, no me gusta nada, Elieanora.

—Ya somos dos, creo que está involucrado en las amenazas, justo iba a llamar a la mansión, quiero que los chicos revisen las visitas del último año a las islas y todas las llamadas realizadas al palacio, sobre todo si coinciden con los datos de Kane.

—Muy inteligente, y yo también estoy sospechando de él, ¿Has avisado a Elijah y a Marco?, si no lo has hecho, aprovecho y hago yo las llamadas mientras tú hablas con tus sombras.

—No haremos ninguna llamada a mi familia, esto quedará entre nosotros dos y la hermandad.

—Eli…

—Escúchame, si es Kane tendrá un enlace en uno de los palacios, y si es así y llamamos, lo sabrán. Me preocupa más que nuestras ubicaciones se hayan visto comprometidas.

Keyllan debía reconocer que era muy lista y era una estratega nata, tenía razón en todo. Estaban a punto de abrir la caja de la destrucción y cuanto más controlado estuviera todo, menos riesgos correrían.

—¿Esa reunión es tan importante que no puede ser pospuesta?

—Lo es, si no, no me arriesgaría. Llamó a los chicos y seré lo más breve posible en mi encuentro. Quiero llegar a casa, debemos organizar nuestro vuelo de mañana por la noche. Sé que tú recomendación es que cancele la gala del refugio pero es mucho más importante de lo que crees, para mí ese proyecto es parte de mí.

—Tozuda como una maldita mula, Eli, si te pasa algo yo me volvería loco—se acercó a ella, la ayudó a incorporarse de la silla en la que estaba sentada como toda una diosa y le dio uno de esos besos que los dejaba a ambos sin aliento.

Necesitaba que ella comprendiera lo mucho que la necesitaba.

—Mi cabezonería es parte de mi encanto— estaba intentando bromear y quitar peso a todo—tendré cuidado, prometo ser obediente pero para eso debes pagar un precio.

—¿Qué es lo que quieres?

—Que me sigas besando así el resto de nuestras vidas y que, quizás, podríamos repetir experiencias en el vuelo de mañana.

—Desvergonzada— se volvieron a besar apasionadamente—te dejo trabajar y yo me pongo manos a la obra con Kane.

Eli, estaba sonriendo, a pesar de las circunstancias, estar cerca de Keyllan la hacía feliz, se sentía completa. Ahora comprendía a su hermano Elijah, desde que había conocido a Elvira hacía ya año y medio, su vida dio un giro gigante en muy poco tiempo, se había casado, había ascendido al trono y se estaba planteando la paternidad y ella ahora por fin lo entendía, porque ella misma quería todo eso lo antes posible. Rompió con ese escenario idílico y volvió a la realidad e hizo la llamada que correspondía, al primer timbrazo Amenadiel contestó.

—Mi señora, ¿En qué puedo servirla?
—Ami, ¿cuántas veces te he pedido que me tutees?
—No las suficientes como para hacerle caso, mi señora.
—Algún día te juró que lo conseguiré.
—Si hay alguien a quien yo obedezca ciegamente es a usted, mi forma de dirigirme es por lealtad y por mi más profundo agradecimiento, me salvó la vida, curó mis heridas, me dio una nueva vida, un propósito digno. Yo me siento más cómodo tratándola con el respeto que le profeso.
—Como desees, eres un hombre libre, Amenadiel, ya no hay cadenas que te sujeten, tienes Libertad absoluta.
—Soy consciente de ello, ahora dígame, ¿en qué puedo ayudarla?
—Julius Kane ha estado merodeando alrededor de mi casa de Roma, ya sabíamos que estaba involucrado con la mafia irlandesa, el robo y los distintos desfalcos. Ahora le sumamos acoso sexual y robo de documentación confidencial.
—Escoria.
—Necesito que averigüéis si él o algún allegado suyo ha viajado en algún momento a alguna de las islas, también rastread las llamadas, si encuentras algo házmelo saber. Amenadiel, esto es entre la hermandad y yo. Ni siquiera Marco puede estar al tanto. Si no me localizas a mí, debes informar a Keyllan.
—Entendido, deme unas horas y lo tendrá todo.
—Gracias, te veré mañana por la noche, el viaje no se suspende.
—La veré mañana, princesa.
El teléfono del escritorio empezó a sonar.
—Pronto*
—Eli, Constantinescu está llegando.
—Gia, le recibiré aquí en el despacho, hazle pasar en cuanto llegue.
—Así lo haré.— Gia era una maravillosa persona pero aún más maravillosa trabajadora.Estaba intrigada por la reunión que iba a tener, no tenía negocios en común con Constantinescu, se conocieron por casualidad cuando ella y su gente rescataron a la hija del magnate en una de las intervenciones del refugio. Desde entonces mantenían una relación amistosa y ese hombre y su familia daban apoyo constante a la labor y mejora de las instalaciones de la sede. Parecía muy ansioso y preocupado al llamarla y no quiso dar ninguna información, dijo que era de vital importancia que se vieran cara a cara. La puerta se abrió y Gia hizo pasar al hombre retirándose en silencio.
—Alteza— le siguió una leve reverencia.
—Tudor, nada de protocolos, por favor — se acercó al hombre y le dio dos besos en sus envejecidas mejillas.—Toma asiento.
—Gracias, querida.

—¿Una copa?
—Sí, te lo agradezco.
Elieanora sirvió en los vasos dos dedos de bourbon irlandés, se acercó y le tendió uno a él y ella tomó asiento delante del hombre y tomó un sorbo del líquido ambarino.
—Tudor, ¿qué es lo que ocurre? Me tienes intrigada, a la par que preocupada.
—Y este viejo está preocupado por ti, he insistido en esta reunión para ponerte al tanto y para advertirte sobre Archibald Ambrouse.
—¿Qué sabes tú sobre mi relación con Ambrouse?
—En nuestro mundo se escuchan muchas cosas, tú mejor que nadie lo sabes, me enteré de que él había acudido a ti arruinado pidiendo ayuda, y no quiero que te estafe como con muchos otros ha hecho.
—Sé la clase de persona que es, una persona muy importante en mi vida se ha visto afectada por las tretas de ese impresentable, y sé de buena tinta que está involucrado en negocios muy turbios, más que ayudarle lo que quiero es darle una lección y recuperar la naviera ya que debería estar en poder de otra persona.
—Bien, bien, ya me dejas más tranquilo.
—Pero ¿De qué conoces tú a ese hombre, Tudor?, ¿has hecho negocios con él?
—Es una historia del pasado, pero creo que conocerla te dará las armas necesarias para darle su merecido a ese impresentable.
—Te escucho.
Tudor tomó un trago de su copa y se quedó callado unos segundos, parecía estar buscando las palabras adecuadas para explicarse, la sombra de la ira y del rencor cruzaba su rostro.
—Mi familia es de Brasov, vengo de una familia medio noble y pudiente. Mi padres fallecieron cuando yo era muy joven y me quedé a cargo de toda nuestra fortuna y pasé a ser también el tutor legal de mi hermana Roxana, ella es ocho años más joven que yo. Era una joven inocente y hermosa, siempre la sobreprotegí, la mandé a estudiar a Estados Unidos y ahí ella conoció a un joven muy atractivo, con mucha labia, la engatusó hasta que quedó completamente enamorada de él, ese hombre es Ambrose; hizo que mi hermana se enfrentará a mí, se casaron a escondidas y acabó por robarle todo el dinero, dilapidó completamente la parte de la fortuna que correspondía a mi hermana. Él vivía en la opulencia, manteniendo a sus amantes y gastando un dinero que no tenía, engañaba y humillaba a mi hermana, pero hubo un día que intentó convencerla para que hablara conmigo y así yo dejarle a cargo de la contabilidad de la familia, cuando ella se negó, la rabia le inundó y la tomó con ella, dándole una paliza que casi la mata, llegó a mi puerta medio muerta. Ese día fue el último que mi pobre hermana tuvo que sufrir a manos

de ese mal nacido. Mi gente le encontró y le dieron su merecido, conseguimos así que firmara el divorcio y renunciará a cualquier tipo de compensación económica. Desde entonces tiene miedo a pisar Rumanía, sabe que si lo hace, no saldrá vivo.

—Ese hombre es el mal reencarnado.

—Sí, un bastardo, vive de los engaños y de las mentiras y con los años ha ido a peor.

—¿Y tu hermana?

—Oh, Roxana es muy feliz, volvió a enamorarse, un buen hombre, trabajador y tierno, tienen 5 hijos.

—Algo bueno salió de todo aquello, ella encontró su felicidad.

—Así es, — le tendió una carpeta que había en su maletín—ahí tienes toda la información necesaria para hundir a esa basura, se pasará mucho tiempo entre rejas. Llevó años buscando y recopilando pruebas para acabar con él. También te he cedido el 25% de las acciones que tengo de la naviera, se las compré a través de una de mis empresas y no sabes que soy yo el que las tiene. Ahora tienes todas las posibles herramientas para por fin hacer justicia por todas las personas que han sufrido sus estafas y sus amenazas.

—Te lo agradezco, Tudor. Le daré buen uso, te doy mi palabra. En cuanto a las acciones, dime el precio y ahora mismo te hago la transferencia.

—Sé que lo harás, eres una persona justa. No te las vendo, princesa, son un regalo. Eres como mi hija, me gusta ver tu trayectoria y me gusta poder aportar mi granito de arena para ayudarte a conseguir tus propósitos.

Se abrazaron con afecto y Tudor abandonó el despacho dejándola nuevamente a solas con sus pensamientos. Estaba claro que el mundo era un pañuelo, debía compartir aquello con Keyllan. Además llevaba días dándole vueltas, el mejor regalo para demostrarle a K lo mucho que le amaba, sería entregarle el poder absoluto sobre la naviera según la consiguiera, le cambiaría el nombre y se la entregaría a él.

Se sentó nuevamente en su mesa, encendió su portátil y empezó a montar el itinerario para los próximos días. Mañana, domingo a las 12 de la mañana su vuelo salía de Roma, llegarían a Nueva York en torno a las 22 de esa misma noche, se reunirían con los hermanos, el único que no podría acudir sería Marco. El lunes por la mañana a las 10 iría a su despacho Ambrose, aprovecharía el vuelo para planear su estrategia con la ayuda de K. Esa misma noche tenían la gala donde por fin podría estar un rato con su gemelo y, al acabar, irían al aeropuerto directamente para volver a Roma y, con suerte, ya la pesadilla que estaban viviendo se acabaría. Estaba impaciente por recibir la información que le había pedido Amenadiel, cada célula de su cuerpo le gritaba que el traidor estaba en Zafiro y que Kane estaba

involucrado, estaba cansada, estresada y por otro lado extasiada. Su vida había dado un giro de 360 grados en menos de una semana, había pasado de años de rencor a promesas de amor con Keyllan, estaba peligrando la vida de sus seres queridos y para culminar estaba todo unido de algún modo al brutal asesinato de su madre. Era una absoluta locura. El timbre del móvil la sacó de su ensoñación.

—Ciao, bello, come stai? *

—La mia dolce sorellina*, ¿me estas ocultando información? —Marco era un incordio cuando se lo proponía y pocos secretos podías ocultarle.

—No te oculto nada, M, solo quiero cerciorarme de mis suposiciones antes de plantearlas como hechos.

—¿De verdad crees que Kane está detrás de todo?

—Si no está detrás, quizás es la mano ejecutora de alguien, no tiene sentido que robe planos de Zafiro, ni que me esté vigilando. Extrema las precauciones fratellino*, no me está gustando nada de esto.

—Tranquila, estoy haciendo lo mismo que tú, mi apartamento se ha convertido en una oficina la mar de eficiente. Cuando necesito trabajar en otros asuntos me meto en el búnker y así el camarada Vinográdov me deja tranquilo. ¿Nos vemos en la gala?

—¿Ya te cae mejor? Sí, nos veremos ahí, después del discurso me retiraré y directamente volveremos a Roma, no quiero exponernos demasiado.

—Lo que ese agrio soldado provoca en mí es muy difícil de explicar, es entre la diversión absoluta y los instintos homicidas más primitivos. Yo también me retiraré contigo y desde ahí directamente al apartamento, quizás esa noche llame a alguien para hacerme compañía.

—Siempre hay una pobre aspirante a princesa dispuesta a caer rendida a tus pies.

—Soy un espécimen maravilloso, si yo fuera ellas, también me tiraría a mis pies.

Ambos estallaron en carcajadas.

—Voy a avisar a K de que he terminado y así nos podremos marchar.

—¿Cómo ha ido la reunión con Constantinescu?

—Ha sido muy enriquecedora en cuanto a información privilegiada. Te lo estoy mandando todo ya para que te entretengas tirando de todos los posibles hilos, y felicítame, me he hecho con una parte de la naviera.

—Ese viejo es una caja de sorpresas, pero es más listo que un zorro. Id con cuidado, Eli. Te quiero.

—Yo también te quiero a ti, tendremos cuidado, mantente alerta. En cuanto Ami me informe, te pondré al tanto.

—Yo siempre estoy alerta.

La llamada se cortó y Elieanora volvía a estar sonriente. El simple hecho de hablar con su gemelo cambiaba su estado de ánimo, necesitaba a Marco, era una parte vital en su existencia. No tenía ganas de permanecer en la oficina, quería estar en casa; siendo honesta lo que más deseaba en ese momento era estar con Keyllan, abrazada a él, disfrutando de sus sentimientos y sus pasiones. Sin dar más vueltas le mandó un mensaje de WhatsApp.

Eli: Ya he terminado, creo que es hora de volver a casa. ¿Nos vemos donde los ascensores?

La respuesta llegó casi de inmediato.

Keyllan: Qué moderna, su alteza, no te imaginaba usando WhatsApp. Nos vemos en los ascensores, no bajes sin mí.

Eli: La idea de asesinarte y enterrar tu cadáver en el jardín cada día se me hace más necesaria.

Keyllan: Quiero verte intentarlo, no bajes sola.

Eli: ¡Señor, sí, señor!

Le encantaba que la provocara, hacía que permaneciera alerta y a pesar de lo que muchos creían, Keyllan era una persona muy agradable y graciosa. Su buen humor contagiaba a cualquiera. Terminó de recoger todo y lo guardó cuidadosamente en su maletín, recogió la americana y se la colgó del mismo brazo del que llevaba el maletín, echó un último vistazo por si se dejaba algo olvidado y salió por la puerta. Gia y Ciro estaban hablando en el despacho de la secretaria y parecían estar enzarzados en uno de esos debates suyos absurdos e interminables.

—Ciao bambini,* sed buenos, cualquier cosa llamadme.

—Ciao boss,* tranquila, te mantendré informada.

—Adiós, belleza, pórtate bien y no trabajes en exceso, ya la policía lo tiene todo y por lo que me han dicho no te van a necesitar.— Ciro le dio un tierno beso en la mejilla para despedirse.

—Si me necesitan, acudiré sin falta. Ese miserable no saldrá impune.

Caminó por el pasillo hasta llegar a las puertas de los ascensores, y ahí estaba él, su propio infierno hecho hombre, mirándola como un animal hambriento que acaba de encontrar a su presa.Era como una visión, se acercaba moviéndose tan sensual, con los tacones repiqueteando en el suelo de mármol, a pesar de no llevar un atuendo provocativo, sino todo lo contrario, era la profesionalidad hecha persona, derrochaba sensualidad por cada uno de sus poros y él, con simplemente verla caminar, ya volvía a tener una erección. Ser su guardián no era una tarea fácil, estaba entre sus ganas de arrancarle la ropa y hacerle el amor hasta que ambos acabaran agotados y satisfechos, o encerrarla en una habitación para protegerla de

cualquier peligro que pudiera haber alrededor.
—Ciao*, ¿te has aburrido mucho?
—Para nada, ha sido entretenido. Me gusta como lo tienes montado todo y todos te adoran.
—Señor McCarthy, es que soy adorable… ¿no lo sabía ya?— un aleteo de pestañas sobreactuado le siguió, le apetecía provocarle un poquito.
—Mmmm, sube de inmediato al ascensor.
Las puertas se habían abierto en ese mismo momento. Eli subió guiada por la mano de Keyllan que la estaba quemando a través de la ropa como un hierro al rojo vivo, él la siguió en silencio, uno de los chicos de contabilidad de Ciro quiso subir pero la voz de Keyllan le interrumpió.
—Pilla el siguiente, chico— la voz era dura, estaba dando una orden y no daba pie a ser rebatida.
—Claro, claro, sí, sí, señor.
—Perdona, Angelo.
—No hay problema, Eli— el chico no se atrevía a mirar al frente, seguía mirando la punta de sus zapatos cuando las puertas se cerraron.
—Keyllan, no puedes tratar así a mi gente.
—Pensé que era mejor estar solos para lo que tenía en mente.— una sonrisa lobuna apareció en su atractivo rostro.
—¿Y qué habías pensado?— estaba excitada y deseaba tanto como él cualquier cosa que llegara a suceder en ese ascensor.
Keyllan no dijo una sola palabra, la volvió a recorrer con la mirada y sin que ella se lo esperara pulso el botón, parando de golpe el ascensor.
—¿Te has vuelto loco?
Un beso arrollador la hizo callar, sus dedos le fueron deshaciendo el moño que había lucido esa tarde.
—Me vuelves loco cuando llevas el pelo suelto… me vuelves loco siempre.— volvió a besarla, no se cansaba nunca de su sabor, al contrario, se estaba volviendo adicto a ella.
Estaban en una vorágine de deseo que les estaba llevando de cabeza a la experiencia sexual más atrevida que ambos habían tenido hasta el momento. Sus bocas profundizaban el beso cada vez más, las manos de él estaban recorriendo los costados de la princesa mientras ella le tenía firmemente agarrado el trasero.
—Eli, para esto, detenme.
—¿Quieres parar?— le mordisqueó los labios y fue dejando un reguero de besos hasta llegar a su oreja donde le mordió suavemente el lóbulo— yo no quiero que pares, K.
—Harías arder en el infierno a un santo, princesa, ¿pero sabes lo mejor? No soy un santo, soy el mismo demonio de la lujuria ahora

mismo y voy a hacerte el amor en este maldito ascensor.

Sus manos recorrían sus muslos, levantándole el vestido por las caderas, la tenía atrapada con sus caderas, fue besando su cuello y mordisqueando hasta hacerla gemir mientras sus dedos bajaban por esos muslos las braguitas, se arrodilló ante ella para poder quitárselas y se las guardó en el bolsillo de la chaqueta. En esta ocasión no habría palabras tiernas ni preliminares, ambos estaban ardiendo.

—Keyllan, por favor — le necesitaba dentro de ella.

—Me vuelves loco Eli.

Volvió a besarla mientras la alzaba en brazos, haciendo que le rodeara las caderas con las piernas, aún llevaba los tacones, estaba despeinada, con las mejillas sonrojadas y mordiéndose los labios, era como una visión. Elieanora le soltó el nudo de la corbata y le desabotonó la parte superior de la camisa, necesitaba el contacto de su piel, mientras él acariciaba sus ya desnudas nalgas y la apretaba contra su erección, ella aprovechó para desabrocharle el cinturón, soltando el botón y bajándole la cremallera. Sus dedos acariciaron su miembro masculino a través de su ropa interior haciéndolo gemir.

—No pares, princesa.

Keyllan consiguió abrir la cremallera del vestido dejando sus pechos cubiertos por encaje negro a su merced, mientras ella acariciaba su longitud, él mordisqueaba y succionaba sus pezones ya erectos y del color de las cerezas. Ella le liberó y levantó sus caderas dejándole en su entrada húmeda y caliente. Él la mantenía firmemente sujeta mientras seguía disfrutando de sus perfectos pechos. Volvió a su boca, compartieron un beso que les dejó sin aliento y de un solo movimiento se deslizó en su calado interior. Ella gimió echando la cabeza para atrás mientras Keyllan se movía en su interior con embestidas rápidas y fuertes. Ambos estaban al borde del orgasmo, solo unos movimientos más y… estallaron en mil pedazos, Eli mordió el hombro de Keyllan para amortiguar el grito que salió de su garganta. Estuvieron unos minutos intentado recomponerse, él seguía en su interior, cuando sus respiraciones se calmaron, él la dejó en el suelo dándole un tierno beso en los labios.

—Eres maravillosa, maldita sea, Eli, es la primera vez en mi vida que pierdo el control así y encima en un ascensor.

—Haces que me tiemblen las piernas, K. ¿Siempre será así?

—Con nosotros dos, sin duda.

La ayudó a ponerse la ropa interior y a adecentarse un poco, hizo lo mismo con su propia ropa. Volvieron a poner el ascensor en marcha y al llegar al garaje las puertas se abrieron y salieron cogidos de la mano.

—Vaya, me sorprende que nadie haya dado la voz de alarma, Eli.

La princesa estaba revisando su móvil, tenía un mensaje de Gia,

¨nadie os molestara, Dios jefa ese hombre es una máquina, ¿tiene hermanos?¨

—Gia nos ha salvado del bochorno, soldado.

—Yo quiero una secretaria así de maravillosa, ¿me la cedes?

—Jamás, mi Gia es solo mía y se irá de mi lado cuando ya no me aguante más.

—Qué posesiva.

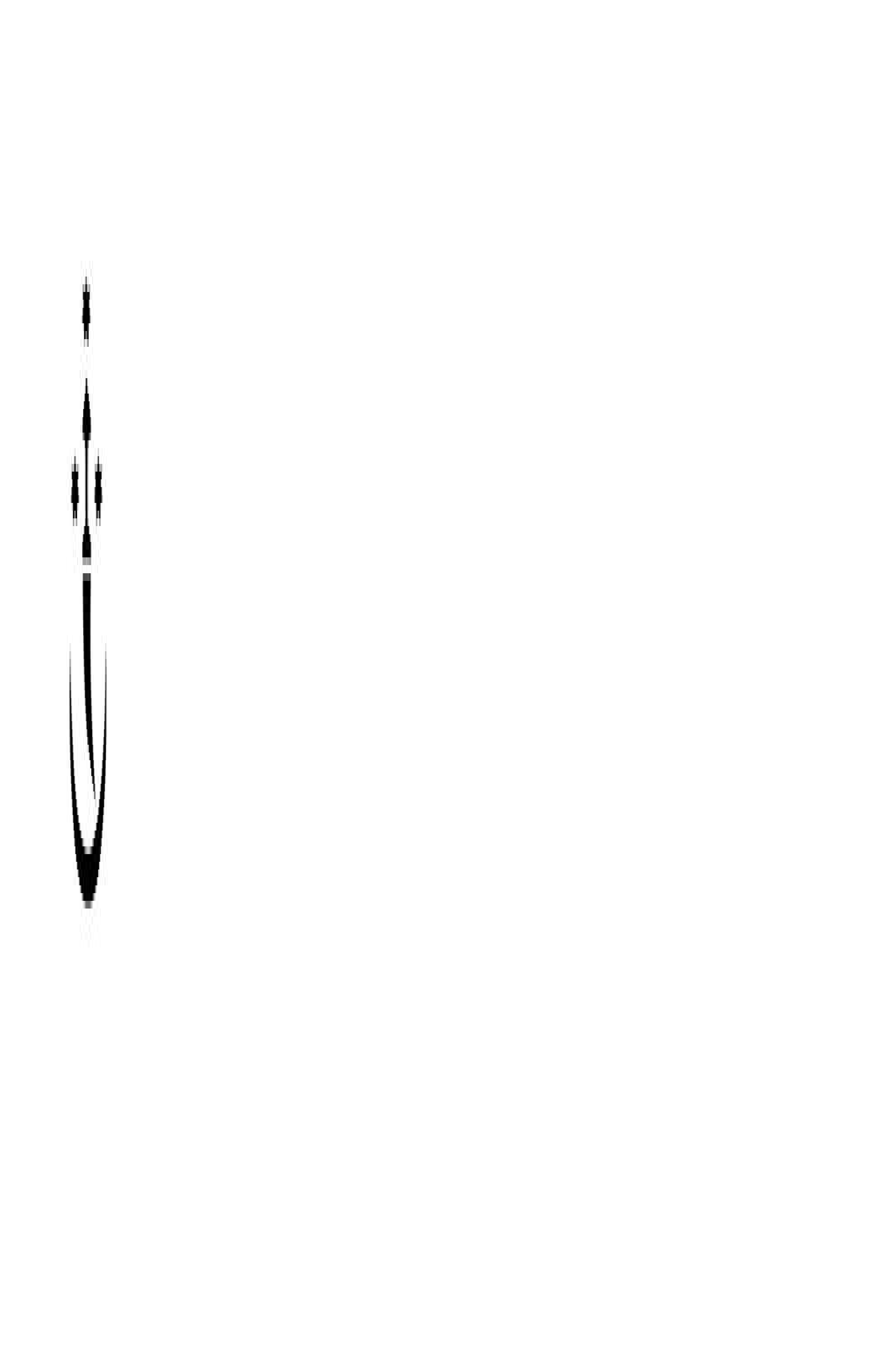
—Ya descubrirás cuanto.

—Me encantará hacerlo.

Subieron al coche, Keyllan le dejó el puesto de conductor a ella, le había quedado claro que manejaba de fábula el tráfico de Roma y quería llegar lo antes posible a casa.

—Vámonos a casa, cariño, nos tenemos que dar un baño, nos lo tenemos merecido.— que bien le sonaba eso, ellos dos, compartiendo hogar, sería una vida muy interesante.

—Prometo enjabonarte la espalda, bello.*— le dio un beso apasionado antes de arrancar el coche y escurrirse entre los coches.



Capítulo 21

Eran las 18:30 y estaban en un atasco infernal, la Via del Fiori Imperiali estaba imposible, el sonido de los claxon de los coches se escuchaba continuamente y eso les tenía a ambos de muy mal humor, por no tener en cuenta que les habían fastidiado la llegada rápida a casa que necesitaban.

—¿Esto pasa a menudo?

—Es Roma, el conducir es una odisea ya lo sabes y hay horas muy desafortunadas, por no hablar del baile de turistas que en ocasiones lo imposibilita todo más aún si eso es posible.

—¿Eres consciente de que perteneces a la realeza? Sabes que podrías perfectamente hacer que te permitan el paso y poder llegar a nuestra casa ya.

—Keyllan, a veces eres como un niño pequeño, sé que puedo colocar los banderines y enseñar a los carabinieri* la documentación y me dejarían pasar, pero eso querido mío formaría un circo mediático de lo menos discreto y no estoy en un punto donde pueda lucir mi presencia tan alegremente, y tú lo sabes. — su tono de voz demostraba lo enfadada que estaba con la actitud de él, ella también estaba deseosa de llegar a casa y tener un respiro y todo eso la estaba volviendo más irascible.

—Me disculpo, tienes toda la razón, es que no soporto las esperas y honestamente estoy cansado, el no tener pista alguna me está volviendo loco, tengo la sensación de que nos movemos en círculos Eli, maldita sea, son como fantasmas y no me gusta en absoluto que vayan 20 pasos por delante nuestra. Tengo al maldito ejército investigando esto y lo único que hay como respuesta a mis preguntas es NADA.

Había hablado con su amigo el general Burke y le había indicado que no había ninguna pista de la que tirar, habían revisado en el caso de Idara, en las amenazas anteriores y nada, no había nada.

—Mi instinto me dice que ya tenemos nuestra pista, estoy segura de que Kane está involucrado de algún modo. Debemos tener paciencia, Amenadiel informará pronto. — en lo más hondo de su ser sabía que había dado con la clave del entuerto, ahora debían cerciorarse y terminar de tirar de los cabos hasta conseguir averiguarlo todo.

—Espero de verdad que tengas razón. Siento haber perdido los nervios.

—No te disculpes, ambos los perderemos, mientras seamos un

frente unido no habrá problemas o al menos, les buscaremos solución juntos.

—Cuando esto acabe tú y yo nos iremos de vacaciones a alguna parte solos, sol, mar, buena comida y así podremos planear nuestro futuro.

—Suena de maravilla, pero has dejado olvidada la parte donde nos pasamos el día haciendo el amor, y considero que esa parte es la más importante del viaje.

Keyllan estalló en carcajadas.

—He de reconocer que tu propuesta mejora muchísimo más mi plan— tomó su mano que descansaba sobre la palanca de cambios y beso sus nudillos.

—Por eso soy buena en los negocios, soldado, hago propuestas magníficas.

—¿Debo ponerme en modo hombre de las cavernas?

—Puedes intentarlo, quizás resulte divertido.

—Tienes mucho parecido con tu gemelo cuando bromeas así, Eli, esa picardía es muy de Marco.

—Santa María madre de Dios, no llegaré jamás al nivel de mi gemelo, él es único – fue ella la que empezó a reírse haciendo que ambos se contagiaran y terminar riendo juntos hasta que se les saltaron las lágrimas.

El tráfico había retornado a la normalidad y Elieanora había arrancado nuevamente el motor, se alejaron de la zona céntrica y callejeando fueron avanzado para llegar al apartamento, en menos de 15 minutos llegarían si no se encontraban más atascos. La canción de "Kings&Queens" de Ava Max sonaba en los altavoces del coche, la princesa la iba cantando por lo bajo mientras Keyllan la miraba sonriendo, no muchos la veían cantar y lo hacía bien. El momento de tranquilidad se dio por terminado cuando la llamada de Amenadiel se conectó al Bluetooth del coche.

—Buenas tardes, mi señora, ¿no han llegado aún a casa?

—¿Me estás rastreando Ami? — estaba sonriendo.

—Siempre, alteza, mi trabajo y mi obligación es saber dónde esta para así poder cuidarla.

—Voy a darte vacaciones y será una orden real. ¿Tienes novedades para mí?

—No me gustan las vacaciones, señora, ¿acaso he hecho algo malo?

—Ami, las vacaciones no son un castigo, son una recompensa por el esfuerzo y el gran trabajo hecho por uno, pero ya lo negociaremos más adelante, ahora cuéntame qué es lo que has averiguado.

—No se equivocaba, en los últimos 3 años Julius Kane ha volado a Zafiro en 4 ocasiones utilizando un nombre y documentación falsa, lo descubrí con el reconocimiento facial en las cámaras del aeropuerto.

En cuanto a llamadas, hay una línea contratada a nombre de James Label que es su falsa identidad que varias veces a la semana realiza llamadas a Zafiro, para ser más exactos a Palacio, la mayoría de ellas son largas, superan los 20 minutos, pero desde que mandaron la primera amenaza las llamadas son diarias, más de cinco al día y son inferiores a 3 min.

—Lo sabía, maldito enfermo. ¿A qué teléfono se hacen esas llamadas, Ami?

—Esa línea está a nombre de Jane Doe*.

—¡Cabrón!— la princesa dio un puñetazo al volante.

—Eli, por favor, aparca en donde puedas.

Keyllan quería asegurarse de que no estarían en marcha arriesgando su vida en la carretera.

—Buenas tardes, Amenadiel, soy Keyllan McCarthy, un placer conocerte.

—El placer es mío señor, su ficha militar es impresionante.

—¿Me has investigado? — estaba muy sorprendido.

—Me aseguro de saberlo todo sobre las personas que rodean a su alteza Elieanora y debo decir que estoy impresionado señor, su labor es brillante, tanto la militar como su faceta de millonario.

—Te lo agradezco, voy a tener que indagar yo también en tu pasado para igualar el marcador— estaba picado.

—Puede intentarlo, pero le aseguro que yo no existo, soy una sombra desde el día de mi alumbramiento.

—(risa marcada) No me sorprende en absoluto, Amenadiel, ¿has intentado geolocalizar con los satélites las llamadas?

—Tengo ya ambos teléfonos pinchados, en caso de nuevas llamadas grabaremos todo y trataremos de localizar el punto exacto de la llamada, pero las anteriores el sitio que indican todas son el palacio, hay una de ellas que se recibió estando en Rubí y otra que pude descubrir que fue recibida cerca del despacho del Rey.

—Tenemos al maldito traidor en casa, han ido siempre por delante nuestra chicos porque nos ha estado escuchando, Ami, vuelve a revisar las fichas de los empleados, no son de seguridad, sino no habrían cometido el error de tener el GPS activado, mira bien entre camareros, limpiadores y familiares de los trabajadores más antiguos.

—¿Eli, estás segura de que vas a venir al evento del Refugio?

—Vaya, ósea que debo estar en peligro de muerte para que me llames por mi nombre— trataba de bromear, pero se le había helado la sangre.

—No te burles de mí, ya has visto que tu teoría era más que cierta, si es lo que pensamos ya saben que acudirás a la gala, es el momento perfecto para tenderte una emboscada.

—En eso tiene razón, Eli, estaremos con la diana pegada al trasero.

Lo mejor sería cancelar el viaje. — en Nueva York eran presa fácil, les estaban esperando.

—Chicos, soy completamente consciente de que estoy corriendo muchos riesgos y que atacaran ahí, pero no voy a cancelarlo, el Refugio es muy importante para mí y tú lo sabes más que nadie Amenadiel, hemos luchado mucho por levantar ese proyecto y por hacerlo funcionar como lo hace, necesitamos el dinero que nos proporcionaran en la subasta. Además, ya sabemos que vendrán a por mí o a por Marco, es la mejor forma de pillarles ya y no alargar esto más.

—No estoy de acuerdo con esto mi señora, y los hermanos tampoco lo estarán, pero cumpliremos con sus órdenes y sus deseos. — ella era su salvadora, en muchos sentidos, su alma y su cordura dependían de la princesa y saber que su vida corría peligro le volvía a llevar a los días donde era llamado El guerrero de la muerte.

—Si soy sincera, a mí tampoco me apetece hacer de cebo, pero no nos quedan muchas más opciones. Informa a los hermanos Amenadiel, a M también, debemos armar una estrategia.

—¿Y Elijah? ¿qué hacemos tesoro, le informamos de los descubrimientos? — Keyllan tenía el cerebro funcionando a 1000000 de revoluciones por minuto, debían tener una estrategia.

—Si vamos a ser el cebo, dejaremos miguitas. Esta noche haré una videoconferencia con todos, les diré que hemos descubierto que Julius Kane está detrás de todo y que tenemos ya a la policía, ejército y a nuestros mejores hombres detrás de él, así su cómplice le avisara y nosotros estaremos escuchando.

—Es una buena idea, mi señora.

—Concuerdo con el fantasma.

—Sombra, señor, me resulta más elegante.

Elieanora y Keyllan estallaron en carcajadas.

—Sombra entonces, quién soy yo para llevarte la contraria, además me da la sensación de que podrías acabar conmigo mientras duermo y no me enteraría siquiera.

La carcajada lúgubre de Amenadiel inundó el coche.

—No se equivoca y mientras mi señora desee seré su protector también, pero si me pide aniquilarle, seré muy rápido. Mi señora, me retiro, ahora informaré a todos, si hay novedades la notificaré.

—Gracias Ami, ve con cuidado.

La llamada se cortó y hubo un breve silencio.

—Ese hombre me ha puesto los pelos de punta, ¿de dónde lo has sacado?

—Y con razón, Amenadiel es un ser bondadoso, leal pero letal. Viene de una vida oscura, quizás algún día si él me lo permite, te compartiré su historia.

—Vaya, sí que ha sido dura su vida.

—Muchos se habrían quitado la vida ellos mismos si tan solo hubieran sobrevivido a un cuarto de lo que mi pobre muchacho sobrevivió.

—Él es especial, ¿verdad?, cuando hablas de los hermanos se te ilumina el rostro, les quieres con devoción, pero cuando hablas de él, es diferente, le proteges más.

—Los demás saben vivir en esta sociedad, en cambio Amenadiel a menos que yo le obligue a hacer algo, se pasaría la vida luchando y encerrado en la oscuridad de su habitación. Es un ser brillante, pero con demasiados demonios rompiéndole por dentro.

—¿Así que vamos a pecho descubierto a enfrentarnos a nuestros enemigos?

—Siempre, y saldremos vencedores. Tengo la corazonada que esto nos dejará heridas muy profundas pero que resolviéndolo sabremos quién y porqué mataron a Madre.

—¿Quieres que conduzca yo? — no quería presionarla más.

—Estoy bien, necesito una taza de café y una ducha. Cuando lleguemos me haces el favor de informar a Bastiano y a los demás de todas las novedades, mientras yo hablare con la familia y dejare caer la bomba y cuando hayamos terminado nos damos ese baño que me has prometido.

—Me parece perfecto. ¿hay que hacer maletas?

—Nop, en la mansión hay de todo, seguramente los chicos ya te tengan preparada la ropa para la fiesta y para la guerra.

—Cierto, ya saben hasta el número que calzo— daban miedo.

—Lo saben todo de todo el mundo, te acostumbras con el tiempo.

—No me queda otra, princesa mía, porque quiero quedarme contigo y ellos vienen en el paquete.

—Por eso es fácil quererte, soldado, contigo no tengo que fingir, lo sabes.

Se acercó a él y se puso de puntillas hasta alcanzar sus labios, lo besó con devoción, con amor, él la estrechó entre sus brazos, protegiéndola del mundo entero mientras le devolvía él beso.

—Te amo Eli, amo cada parte de ti, desde las pecas de tu nariz hasta tu mal genio.

—Yo también amo a mi soldado gruñón. Vámonos a casa, K, tenemos días duros por delante.

Ambos montaron en el coche, disfrutaron del trayecto hablando de las canciones que estaban sonando y teniendo una conversación intensa sobre cultura musical donde ninguno de los dos quería ceder. Llegaron sin más incidentes al garaje y aparcaron. Recogieron sus cosas del maletero y fueron cogidos de la mano al ascensor, entraron y Keyllan presiono el botón del ático e introdujo la llave en su ranura

para que el ascensor se ponga en marcha. Al abrir la puerta de la casa se encontraron a Sebastiano en la cocina haciéndose una tostada con mermelada de fresa.

—Ciao caro*, ¿me haces una?

—Ciao, dolcezza *, está hecho, ¿un café?

—Siempre, voy al despacho— dejó los zapatos tirados en la entrada y fue dando saltitos hasta el sofá— que dolor de pies, ¿ y los chicos?

—Keyllan ¿te apetece un café y una tostada?— Sebastiano le señalaba el tarro de mermelada como si fuera el mayor manjar del universo.

—Solo café si no te importa, estoy intentando mantener la línea para cuando vaya a lucir tipazo en la playa.

Mientras Sebastiano se reía , Eli le arrojaba un cojín a la cabeza a Keyllan.

—Tu atrévete a lucirte delante de alguien y te vas a enterar.

—Vaya, vaya, la gatita tiene garras— estaba sonriendo de oreja a oreja mientras iba a ayudar a Sebastiano a servir los cafés.

—Y muy afiladas caballero, de las que dejan heridas que necesitan después muchos puntos de sutura.

Los demás entraron por la puerta del salón al escuchar las risas.

—¿Qué nos hemos perdido?

Fue Keyllan quien contesto de lo más contestó.

—A vuestra jefa amenazando con arañar a alguien como se me ocurriera ir desnudo por la playa.

—Asi se hace ,señora. – Leandro tenia el pulgar hacia arriba—Por favor, quiero un café también.

—Vitale, hombre, llevas ya dos cafeteras.

—Y tu un bote de mermelada Ugo y yo no me meto en tus asuntos.

—Señores, calmaos, ¿que tal si nos tomamos todos un café? Esas tostadas me están haciendo ojitos así que no me voy a resistir más— Stefano se acercó al bote de mermelada cucharilla en mano.

—Voy a probar ese manjar, ya que veo que todos están babeando por él.

—¿Ya no quieres pavonearte con tu cuerpo esculpido por los dioses en playas paradisiacas , solado?

—Gatita, si 6 hombre grandes y fuertes se pelean por ese bote de mermelada uno debe sucumbir a la tentación.

—Eres un tonto.

—Pero me amas a pesar de ser un tonto .

—Cierto, debo de estar volviéndome tonta yo también.

Todos estallaron en carcajadas ante la escena.

—Tu café ya está Eli.

—Bas, te adoro.

—Todos adoramos a Bas, jefa.

Se tomaron el café entre bromas y risas, Keyllan descubrió que la mermelada era la receta secreta de Sebastiano y con razón era secreta, estaba de muerte.

—¿Hay novedades? Nosotros no hemos descubierto nada nuevo— Sebastiano se frotó el rostro con frustración.

—Si, ya hemos encontrado un hilo del que tirar. Keyllan os va a poner al tanto de todo, mientras voy a aprovechar para llamar a Elijah, Marco y papá para contarles todo este embrollo, o al menos una parte. No deben saber nada de lo que os cuente K. El topo está en Zafiro y vamos a intentar tenderle una trampa.

—Por fin tenemos algo, estábamos como locos de tanto dar vueltas.

—Lose Ugo, esto es una locura.

Elieanora se encaminó a su despacho mientras de fondo escuchaban las voces y los gruñidos de los chicos al averiguar que Kane era parte de la amenaza. La voz de Leandro, el pacífico Leandro fue la que soltó un improperio, cosa muy rara ya que era la diplomacia personificada.

Su cerebro no paraba de dar vueltas intentando descubrir quién les había traicionado. Conocía a todos los trabajadores de palacio y de la isla, se aseguraba siempre de informarse y ayudar a su gente, y a sus hermanos igual. Estaba en una montaña rusa de emociones, por un lado la ira la cegaba, por otro el miedo y la incertidumbre. Echaba de menos a su familia, le habría gustado ahora mismo poder estar cenando con sus hermanos, su padre, su cuñada, el padre y el hermano de Keyllan. Estar todos riéndose y celebrando la relación que estaban forjando ella y K. Habían sido unos años muy locos.

Habían pasado ya más de cuatro años desde que su hermano Elijah hubo conocido a Elvira, una muchacha normal y corriente, alejada de la realeza y del mundo de los millonarios, había sido una simple profesora de literatura que hacía poco había comenzado a trabajar para una de las empresas de Elijah, se habían enamorado locamente y después de casi perderla para siempre, el por entonces príncipe rectifico, le propuso matrimonio y se casaron en una hermosa ceremonia. Poco después empezaron a preparar el ascenso al trono como rey de Zafiro de Elijah cosa que por fin había sucedido. Elvira incluso quería ser madre ya, se lo había contado la noche antes de la coronación, querían formar una familia y ella estaba deseando abrazar y consentir a sus futuros sobrinos. Ya todo estaba en su sitio. El único que faltaba por asentarse era Marco, porque ella tenía la seguridad de que había sellado su destino la noche que accedió al famoso trato con su soldado. Su único consuelo era que en breve celebrarían esa cena, todos juntos, por fin en paz si eso se podía decir en su loca familia. Ya era hora de volver a ser felices, de cerrar las heridas abiertas y así por fin dejar el pasado en el pasado.

Había escrito un mensaje a todos pidiéndoles que estuvieran

disponibles para la video llamada. Había citado a sus hermanos, cuñada, a su padre y al padre de Keyllan, debían estar todos y sobre todo se les pidió que no hubiera testigos fuera de ese círculo, un traidor vivía entre ellos y no debía tener más armas a su disposición, además ella no sería del todo sincera. Iban a jugar a un juego peligroso y con suerte saldrían venciendo, el tiempo apremiaba.

La gigantesca pantalla se fue encendiendo dejando ver los perfectos cuadrados y dentro de cada uno estaba su familia, todos tenían los rostros serios y sombríos, esta vez no hubo chascarrillo alguno al inicio de la conversación. Fue Charles el que rompió con el silencio.

—Buenas tardes ,mi corazón. ¿Qué ha ocurrido?

—Dadme unos minutos, Keyllan está terminando de hablar con los muchachos, y debe estar presente. ¿Qué tal estás Elvi?

—Intento tomármelo con calma, pero ya sabes que yo no estoy acostumbrada a este mundo, donde tu vida se ve amenazada, tú gente, tu futuro… Intento ser fuerte, aprender acostumbrarme— su marido besó su coronilla con ternura—tener un rey dulce y comprensivo ayuda.

—No permitiremos que te ocurra nada , cuñadita— Marco interrumpió consolándola—Te prometo que cuándo esta pesadilla acabe tu y yo vamos a disfrutar de un día corriente paseando por las calles de la ciudad que tú elijas.

—Ohhh Marco, gracias, te tomo la palabra.

—No debes avergonzarte por sentir miedo , lo que no es normal es que nosotros lo hayamos normalizado, mis hermanos y yo nos hemos acostumbrado a ser objetivos y eso no debe ser así.

—Concuerdo con mi hija, Elvira, a la fuerza hemos aprendido a tolerar ser objetivos pero no debe ser así, me gustaría ver a mis futuros nietos disfrutar de la inocencia y de la infancia sin sobras que les acechen.

—Nosotros tuvimos que enseñar a nuestro hijos a luchar muy pronto, Charles, nuestros niños vivieron el terror y la muerte demasiado pronto.— George tenía la mirada perdida, recordando un pasado demasiado doloroso—la muerte de Casandra obligo a mi Keyllan a crecer y madurar muy pronto.

—No te culpes , amigo mío, la tragedia nos golpeó pero hicimos lo que pudimos.

—Ambos fuisteis unos grandes padres, nos protegisteis, nos enseñasteis y creo que hablo por todos cuándo digo que somos afortunados de teneros— Elijah miraba a su padre con orgullo.

La puerta se abrió y un taciturno Keyllan hizo aparición.

—Buenas tardes a todos, sentimos las prisas pero el tiempo se nos echó encima— se acercó a la princesa y la abrazó tiernamente besándole la sien derecha pero antes susurrándole— los chicos están

con ello.

—Hijo mío, ¿acaso por fin has abierto los ojos y aceptado tú destino?

—Algo así, papá.— volvió a besar a su princesa , en la sien.

—Me alegro por vosotros mis niños, ¿A que es una buena noticia Charles?

—Es maravillosa, pero debo decir que os ha costado mucho, pero nunca es tarde para el amor.

—Felicidades, Eli, ¿ves como tenia razón yo Elijah, y que esos dos estaban loquitos el uno por el otro?

—Tu siempre tienes razón, esposa mía — una sonrisa cruzó el rostro del rey Elijah.

—Gracias chicos, pero ya habrá tiempo para felicitarnos a K y a mí, ahora debemos hablar de cosas mucho más serías.

—Te escuchamos hermana— la voz dura y sería de Marco dejaba claro lo alterado que le tenía la situación.

—Os acordáis de Julius Kane?

—El contable de tu oficina de Nueva York, el que desfalcó varios millones, nos hablaste de ese incidente hija, pero, ¿ que tiene que ver con esto?

—Julius está detrás de las amenazas y los atentados que hemos sufrido, hemos descubierto aparte de sus delitos de robo su relación con la mafia irlandesa de Boston, está metido en trata blancas, drogas, armas. Ha entrado en mi despacho de Roma a hurtadillas y robado documentación relacionada con una fusión con un magnate chino y ha estado merodeando alrededor de mi casa, supongo que en un intento de secuestro— esto último se lo había sacado de la manga pero quería que el topo se creyera al 100% el cuento.—Sebastiano ha localizado varios viajes de Kane a Zafiro, y suponemos que ha sido para ver si se podía llevar a Elijah desde ahí directamente. Hoy la policía ha venido y le hemos entregado todas las pruebas. Le están buscando sin descanso, tenemos a nuestro hombre.

—¿Tesoro, pero de donde ha recibido ayuda? No lo ha podido hacer solo.

—Papa, los mafiosos con los que está involucrado le han estado ayudando, son gente preparada y nosotros somos una presa cara.

—Por fin le tenemos— Elijah parecía eufórico.—¿tenéis localizada su madriguera?

—Está desaparecido de la faz de la tierra, así que todos debéis seguir con las mismas precauciones o más, pronto daremos con el. No ha salido de Roma— Keyllan miró a Eli esperando que ella le siguiera en la mentira sobre la última afirmación.

—Nosotros mañana por la mañana cogeremos el avión para llegar a la gala, los chicos se quedarán aquí vigilando el fuerte y dándole caza

a Kane.

—Elieanora, bollito, es una locura que no lleves seguridad, no te ofendas amigo mío, pero solo tú haciéndote cargo…no lo veo.

—Tranquilo, hermano, cuidaré de ella , lo sabes— Keyllan beso sus nudillos—en las instalaciones hay más seguridad por si tratan de sorprendernos.

—Id con cuidado, no sabemos a por quién irán primero o si ha descubierto que su identidad ha quedado revelada— George mantenía los hábitos y la cabeza del coronel que en su juventud había sido.

—Niños, me alegro de que por fin estéis juntos, tu madre, Eli lo había presentido cuándo aún erais niños y estoy segura de que tanto Idara como Casandra estarían muy orgullosas por vuestra unión y recordad que el amor que os tenéis es vuestra mejor arma pero también vuestra mayor debilidad, usad la cabeza junto al corazón.

—Gracias— la reciente pareja miraba agradecida a los 5 pares de ojos que les miraban, no eran conscientes de que a cada segundo se habían acercando más el uno al otro hasta quedar abrazados.

—Es muy gracioso , os movéis como imanes, siempre juntos, siempre en sintonía, este cuñado me gusta— Marco estaba sonriendo de oreja a oreja—Buena presa hermanita, oye K, ¿No tienes alguna prima? Me siento dejado de lado ahora que todo el mundo está emparejado.

Todos estallaron en carcajadas, Marco conseguía siempre alegrar el ambiente, era su don, daba igual lo malo del entorno, el siempre se agarraba a su buen humor para animar a su familia.

—Cuñado, prometo buscar una buena, dulce y maravillosa dama para ti, será mi misión secreta.

—Bueno, mientras tú lo consigues yo tendré que conformarme con 3 o 4 malas y traviesas, no me queda opción— su risa inundó nuevamente la habitación.

—Hijo mío, eres incorregible, ¿qué voy a hacer contigo?

—Siempre puedes amenazar con desheredarme, yo fingiré creerte, y llevaré mi libertinaje en la más absoluta clandestinidad.

—Marco, eres mi hermano y te quiero, pero no serías capaz de mantener tus intimidades en secreto ni queriendo.

—Eres un hermano mayor muy aguafiestas.

—O tú eres un poco bribón— Eli le guiño el ojo a su gemelo.

Fue Keyllan quien interrumpió el momento.

—Siento romper la magia chicos, pero nosotros debemos prepararnos y descansar un poco antes de viajar. Y vosotros tened cuidado, no os fiéis de nadie, puede tener algún infiltrado entre el servicio. Pronto este tema quedará zanjado y podremos celebrar por todo lo alto.

Se despidieron y quedaron en ir manteniéndose al tanto según los

movimientos de cada uno.

—Tu cuñada, Elvira estaba muy callada.

—Este mundo la abruma ,K. Elvira viene de una familia que nada tiene que ver con la realeza, tampoco eran ricos ni ostentaban poder o título alguno. No sabe cómo actuar, su vida no se había visto amenazada jamás.

—El dinero y el poder tienen un precio muy alto, las personas no son conscientes del precio que pagamos por estar en este mundo.

—Tenemos una diana en la espalda solo por haber nacido con un apellido.

—¿Si no estuviéramos en medio de la tormenta donde te gustaría estar, princesa?

—Tengo una cabaña en los bosques de Canadá, me gustaría que estuviéramos allí. Hay un lago espectacular, sobre todo en invierno cuando hiela todo, es como estar en un sueño. Disfrutar del silencio, la naturaleza, sin protocolos, solos tu y yo, eso es lo que me gustaría.

—Te juro por mi honor Elieanora qué te llevaré allí, solo nosotros dos. Seremos por unos días simplemente Elieanora y Keyllan, una pareja viajando para desconectar.

—Gracias, se que cumplirás tu promesa.— se puso de puntillas y besó los pómulos del hombre y después sus labios—pero ahora dejemos de hablar, ¿no habías dicho algo sobre un baño de burbujas?

—¿No quieres cenar primero?

—No tengo hambre, sólo quiero un largo baño y dormir.

—No se hable más entonces, voy a preparar nuestro baño.

—Perfecto , prepararé la documentación para mañana.

—Tienes mis papeles están en el maletín marrón, cógelo todo y déjalo junto si deseas.

—Eso está hecho, ¿quieres llevar algo más?

—Dijiste que no me hacía falta ropa, ¿Verdad?

—Tendrán todo listo para nuestra llegada, no hace falta que llevemos más que documentación, portátiles y teléfonos, ¿Vamos?

Cogidos de la mano salieron del despachó para entrar en el dormitorio principal, Keyllan marchó al baño para prepararlo todo y la princesa se puso a rebuscar lo que necesitaban. Dejó su pasaporte sobre la mesa y fue a buscar el maletín de Keyllan, se pasó un rato buscando y al final decidió preguntarle a su dueño, asomó la cabeza en el baño y le observó mientras colocaba las toallas.

—K, donde dejaste el bendito maletín? No lo encuentro.

—Lo deje en el despacho ,cariño.

—Me encanta cuándo me llamas así, no dejes de hacerlo nunca. Voy a por él.

Keyllan se quedó sonriendo de oreja a oreja viéndola salir como una flecha. Esa mujer le resultaba refrescante siempre. Tenía la dosis

de locura, ternura, sensualidad y cabezonería perfectas. La escuchó maldecir al darse un golpe con la silla, escucharla soltar tacos le hacía gracia, rompía con su título pero la volvía más ella. Su Eli tenía muchas facetas y quería ir conociendo y profundizando en cada una.

Terminó de colocar las toallas que iban a usar, fue a la gigantesca bañera, puso el tapón y abrió el grifo del agua, encontró la temperatura perfecta y dejó que se llenará. Fue abriendo y oliendo los botes con sales que había encontrado en uno de los armarios, quedaba claro que adoraba los largos baños, había 10 tarros de diferentes olores y colores. Se decantó por el de violetas, cogió el tarro, lo abrió y esparció una buena cantidad dentro, no tenía muy claro cuánto era la cantidad justa, ni una sola vez en su vida le había preparado un baño así a nadie. Quería que fuera especial, miró y decidió que necesitaba velas. Estaba seguro que ella las tendría por alguna parte. Fue abriendo cajón por cajón hasta que por fin localizó una bolsita con pequeñas velas color púrpura. Las colocó y encendió una por una, dejó sonando de fondo una playlist muy suave y decidió que ya era hora de llamar a su princesa.

—Ya está listo su baño, Alteza, cuándo quieras….

Eli entró y se quedó sin palabras, era la estampa perfecta de escena romántica. Las luces apagadas, tan solo alumbrados por la luz de las velas, el vapor llenaba el baño dejando un olor a violetas espectacular. Estaba completamente impresionada y sobre todo sentía como su corazón intentaba salirsele del pecho de la emoción. Tenía los ojos inundados en lágrimas.

—Eli, ¿qué ocurre? ,si no te gusta…

—Shhh, calla tonto, no me gusta, me encanta, es la cosa más bonita y romántica que han hecho por mí. Keyllan eres maravilloso, gracias, gracias por cuidarme y por mimarme.— se acercó a él y colgándose de su cuello le besó con ternura.

—Si así consigo esta reacción , te prepararé uno de estos todos los días.

—Siempre tengo ganas de besarte, soldado, es un efecto único que provocas en mi.—Decidió tomar la iniciativa. —Llevas demasiada ropa, hay que arreglar eso.

Sus dedos fueron desabrochando uno por uno los botones de la camisa, cuándo la tuvo completamente desabotonada sacó las solapas de los pantalones y bajó la camisa por sus brazos dejando su torso descubierto .

—Debería estar prohibido que un hombre sea tan perfecto, eres como el trozo de tarta más maravilloso del mundo.

La risa de él hizo que su pecho vibraba bajo los dedos de ella.

—Princesa, para hechicera tú— deshizo el moño casero y despeinado que ella se había hecho— con el pelo suelto pareces un

sueño.

Buscó la cremallera del vestido y la bajó lentamente , liberó sus pechos de esa cárcel de tela, dejándola cubierta con el sujetador de encaje, ella fue contoneándose para liberarse del todo del vestido y con cada movimiento la erección de él se volvía más poderosa. Keyllan se arrodilló llevándose consigo la arrugada tela , la ayudó a sacar los pies y lo tiró directamente a la cesta de la ropa sucia. Permaneció arrodillado admirándola.

—Eres una sirena, me hechizas.

Acarició sus glúteos y sus caderas, dejo un beso en su abdomen y mientras ella se quitaba el encaje que cubría sus senos él bajaba sus braguitas manchadas por la arrebatadora pasión que les había consumido en el ascensor. Fue cubriendo de besos su pierna derecha hasta la punta de los dedos mientras eliminaba del todo esa última barrera de tela.

—Preciosa, y toda mía, solamente mía, para siempre— mordisqueó su cadera mientras sus manos daba un erotico masaje a su perfecto trasero.

—No es justo, tú sigues medio vestido, quiero desnudarte y poder tocarte— hizo un mohín muy tierno.

—No corras, hay tiempo…este momento es para mí.

Fue jugando mordisqueando y besando sus caderas, sus muslos cuándo la escuchó gemir colocó sus labios sobre su monte de Venus y poco a poco fue explorando su carne con la lengua, estaba húmeda, sus gemidos se intensificaron, sus dedos tenían agarrados mechones de la cabellera de Keyllan mientras él seguía dándole placer con su traviesa boca, decidió sumar dos de sus dedos a la jugada , la penetraba con precisión, tocando ese punto exacto en su interior mientras su lengua no le daba tregua, estaba muy cerca del clímax, él lo sabía y quería verla estallar. Sumó un tercer dedo y con su pulgar presionó el botón entre sus pliegues más íntimos y con una última pasada de su lengua Elieanora llegó al clímax mientras Keyllan bebía de ella como si fuera el mejor manjar.

—Sabes a que me recuerda tú sabor princesa?

Ella solo negó con la cabeza.

—A melocotones, dulces y suaves en mis labios y en mi garganta— se levantó y la alzó como si no pesara más que una pluma, besos sus labios y la dejó con delicadeza en el agua que había alcanzado una temperatura perfecta.

—Sigues vestido soldado…¿no vas a acompañarme?

—Tendría que estar muerto para no meterme en esa bañera contigo, Eli.

Desabrochó el cinturón y el botón de sus pantalones, Elieanora le miraba mientras se despojaba de las prendas que le quedaban, era un

espectáculo verle desnudarse, como se ondulaba cada uno de sus músculos con los movimientos resultaba lo más erotico del universo para ella.

—¿Quieres seguir mirándome o tengo ya tu visto bueno para meterme ahí contigo?— le guiño el ojo.

—No me tomes el pelo, me resultas fascinante y hermoso, me gusta mirarte ¿acaso eso es algo malo?

Keyllan se agachó para estar a su altura y atrapó sus labios en un beso sensual.

—No es nada malo, a mi me encanta admirarte ya sea vestida o desnuda pero debes saber que si sigues así parte de nuestro futuro nos lo pasaremos entre las sábanas, no soy capaz de resistirme a ti y menos si me provocas con tus palabras— esa sonrisa que hacía que su corazón se desbocará cruzaba el hermoso rostro de su amante.

—Me encantará secuestrarte bajo mis sábanas, soldado McCarthy.

—Alteza, será todo un honor dejarme secuestrar por usted, ¿cuántos hombres podrán decir que han tenido la fortuna de ser secuestrados y obligados a amar con locura a una princesa de verdad?

—En mi caso, sería usted el primero.

—Y el último que es lo más importante. Hazme un poco de sitio, me estoy congelando y quedaría muy mal en su currículum de secuestradora que mate a su pobre víctima dejándola fuera de la calidez de la bañera.

—Eres de lo más dramático, podrías ser actor si lo quisieras.

Keyllan se llevó las manos al corazón fingiendo una mueca de dolor extremo.

—Acaba de herir mortalmente mis sentimientos, solo sanaré con un beso de tus sensuales labios.

—Ven aquí mi pobre soldado herido— se inclinó y atrapo sus labios en un beso arrollador—¿ me vas a acompañar ya o te vas a quedar haciendo guardia ahí parado?

—Mandona— se colocó detrás de la princesa, le dio un suave beso detrás de la oreja y la recostó sobre su pecho.—¿ cómoda?

—Más bien en la gloria.

—¿Ya lo has dejado todo listo?

—Mmmm, lo tenemos todo,Andrea , el piloto me ha mandando un mensaje, saldremos a las 08:00, aterrizaremos en un hangar privado donde nos esperaran Amenadiel y Dante sobre las 15:00. Iremos directamente a la mansión , nos pondremos al día con todo y de paso conocerás a los chicos, seguido deberemos alistarnos para la gala benéfica, habrá una subasta , todo lo recaudado irá a las mejoras de las instalaciones y demás proyectos de mejora y crecimiento de El Refugio.

—¿Cuántos invitados habrá? ¿qué harás con la reunión con

Ambrose?— empezó a masajear sus hombros ayudando del gel de ducha—Estas muy tensa ,Eli.

—Hmmm, tus manos son maravillosas, llevo una temporada trabajando sin descanso y ya esto ha sido la gota que ha colmado el vaso. En Zafiro, justo antes de que todo esto estallara, había decidido tomarme un descanso, volver a casa, delegar y pasar más tiempo con los míos. ¿Acaso no necesitas un poco de paz?

—Me parece muy buena idea, y si, últimamente todo ha sido una locura en mi vida también, en el último año he coincidido con mi padre y mi hermano en 4 cenas y porque no podía cancelarlas. Estuve metido en un rescate muy complejo en Oriente Medio, al final perdí a seis grandes hombres, cierto es que conseguimos rescatar a nuestro objetivo pero en el proceso se perdieron muchas vidas.Elieanora apoyó su rostro sobre el corazón del hombre y le dio un beso mientras acariciaba sus mejillas.

—Eres un gran hombre Keyllan, pero has vivido demasiadas tormentas y horrores, eso siempre nos pasa factura, las pesadillas atormentan y el miedo a que esos seres tan inhumanos consigan cada vez más poder es una carga muy grande.

—Sabes de lo que hablas, ambos hemos decidido vivir este infierno, el horror, las pesadillas son el precio a pagar por ayudar.

—Lo es, pero a veces, es un precio muy alto, pagar con nuestra alma es un coste muy elevado. En cuanto a Ambrose la reunión será por videoconferencia, no me arriesgaré más de lo necesario por una basura como el.

—Me parece una idea maravillosa,¿ me vas a contar algo sobre lo que has decidido?

—Aún no, cuanto lo tenga todo tal y como lo deseo te lo haré saber todo.

No quería adelantarse a los hechos, pero con la información que ya tenía, la que los hermanos habían recopilado y lo más importante con el 25% de las acciones que Constantinescu le había regalado iba a conseguir que Ambrose le cediera la naviera, por el precio que realmente valía y claramente restando las pérdidas ocasionadas a los inversores a los que había amenazado y achantado, sino aceptaba movería todos los hilos a su alcance ya no solo para encarcelarle, sino para que todo el imperio construido sobre mentiras, robos y violencia se hundiera de una vez por todas y siendo honesta también estaba deseosa de darle una lección a la arpía de Layla.

—Mas te vale que no te expongas a más peligros, no te rías, no es una broma. Me apetece mucho lo de: “vivieron felices y comieron perdices”

—La perdiz no es uno de mis alimentos favoritos— volvió a reírse viendo la cara que ponía Keyllan antes sus pullas.—¿estás seguro de

querer aguantarme hasta que nos hagamos viejos?

—Viejos, canosos y sin dientes. Rodeados de nietos y bisnietos tan locos como nosotros. Lo quiero todo Eli, quiero los anillos en nuestros dedos, la promesa delante del cura y de nuestra familia. Quiero eso que no hice en el pasado. ¿Y tú, qué quieres tú?

—Quiero el para siempre , soldado. Se que será difícil, somos tozudos como mulas, tenemos una predisposición innata a poner en peligro nuestras vidas, pero lo quiero todo, contigo cualquier otra cosa sería poco. ¿Accederás a ser rey consorte, a no tener poder, a escuchar cuchillos de palacio?

—Ser reina de Esmeralda es tu trabajo, tu legado y en un futuro legado de nuestros hijos. Soy un hombre hecho y derecho, me enorgullece estar al lado de una mujer que se ha hecho a sí misma, que emana poder. No me siento menos , tenemos nuestros trabajos y cumplimos con ellos , donde tu y yo debemos ser iguales es en nuestra vida privada, cada uno de tus logros y de tus guerras serán las mías, lucharé a tu lado siempre.

—¿Ves porque te he amado siempre? No ves en mi un rival ni alguien a quien menospreciar, prometo siempre estar a tu lado, pondré todos los medios a mi alcance para ayudarte a conseguir cada una de tus metas.

No hablaron más, se enjabonaron mutuamente, disfrutaron de las suaves caricias y mimos dejando en el olvido cualquier preocupación. El suave olor flotaba por el aire, el crepitar de las velas y el compas de la musica les tenía absortos en su propia burbuja. Pasaron los minutos o quizás horas, el agua se había enfriado pero ninguno de los dos querían moverse, fue Keyllan el que rompió el silencio.

—El agua está fría ya, no quiero que te resfríes, vamos, levanta ese precioso trasero y a la ducha a quitarse los restos de espuma.

—Solo voy a hacerlo porque el masaje que me has dado me ha dejado como nueva.

Keyllan la ayudó a levantarse y fueron a la ducha, el reguló la temperatura y cuando consiguió la que le pareció adecuada la tomó de la mano y ambos dejaron que el chorro de agua les cayera desde la cabeza a los pies.

—Vamos, llevas en remojo demasiado tiempo— le pasó una mullida bata mientras él se colocaba la suya.

—Me gusta el agua, soy como una rana.

—Más bien una sirena— le guiño el ojo con picardía.

La estrechó entre sus brazos y besó su coronilla.

—Eli, prométeme que en la gala tendrás cuidado, me aterra que te pueda suceder algo.

—Te lo prometo— beso su barbilla y apoyó su frente en su pecho. —después de la subasta daré el brindis de agradecimiento y nos

retiraremos, tanto nosotros como Marco. Los chicos están aumentando la vigilancia, aparte de los hombres , habrá cámaras, audio y todo el equipo que te puedas imaginar.

—Crees que atacaran en el evento.

—Yo lo haría, hay muchas distracciones y es fácil escabullirse entre la gente. Estaremos el tiempo justo y necesario y directamente iremos para el aeropuerto, Andrea nos esperará con los motores en marcha.

—Chica lista y precavida…me gusta mucho.

—Y hambrienta…¿nos ponemos el pijama y cenamos algo?

—Vamos, no quiero acabar encerrado en las mazmorras de Esmeralda por matar de inanición a su futura reina.

—Sebastiano te perseguirá hasta los confines del mundo para castigarte.

—Me lo creo, ¿sabes una cosa? Me caen bien, son buenos en su trabajo, pero además, son buenos hombres, te aprecian, te has ganado su respeto y eso Eli dice mucho de ti. Y el que me da mucha curiosidad es esa sombra tuya, Amenadiel, creo que me va a caer bien.

—Es un hombre muy especial, tendrás una vida para conocerle a él y los demás hermanos, son… ¿hmmm como decirlo? Únicos.

Se vistieron entre risas, él se decantó por un pijama muy poco convencional, un simple pantalón de chándal gris que caía de forma descarada por sus caderas, en cambio Eli el acabo con un camisón de Disney repleto de dibujos de Pluto.

—Tienes estilo princesa— le pellizcó el trasero con picardía.

—Ja ja ja, mira quien habla…tu estilo marcará tendencia esta primavera. — le saco la lengua fingiendo enfado.

—Yo marco tendencia siempre, encanto…venga, a la cocina, voy a prepararte mi plato especial, solo degustado por gente VIP.

—Mmm, vas a deleitarme con tus artes culinarias?

—Vas a disfrutar de una experiencia única.

Salieron del dormitorio mientras Eli le seguía tomando el pelo, Keyllan la hizo sentarse en uno de los taburetes y le sirvió una copa de L´Ermita 2020 para seguidamente, servirse a el otra, levantó su copa y la chocó con la suya.

—Por nosotros, princesa.

—Por una vida de noches así, soldado. Tengo hambre, más vale que te apresures.

—La cocina es un arte mi señora, debe tener paciencia.

Se colocó el delantal de margaritas que había colgado y fue abriendo los armarios uno por uno hasta localizar el pan. Enjuago con esmero un par de tomates maduros y un aguacate. Elieanora le miraba con ternura, toda ella era un mar de sentimientos en esas escenas tan hogareñas, le recordaba a sus padres y eso la enternecía. Keyllan abrió la nevera y tomó 3 huevos y el jamón cocido. En un cuenco azul batió

los huevos poniéndoles sal y pimienta y los llevó a la sartén para preparar una tortilla francesa, cuando la tuvo lista la dejo en un plato y dejó tostarse un par de rebanadas de pan, repitió una vez más ese proceso, cuando las tuvo doradas las unto con una capa de mayonesa, colocó con aires de chef la tortilla, las rodajas de tomate y unos gajos de aguacate, lo condimento todo nuevamente con sal y pimienta. Cortó el sándwich en dos triángulos perfectos y con una reverencia le entregó el plato a Elieanora.

—Su cena, alteza.

—Mmm esto huele delicioso— dio un primer bocado y gimió de placer—esto está buenísimo, me disculpo por haber desconfiado de tus habilidades.

—Me alegro de que lo disfrutes, son muy pocos los que han probado el "McCarthy bomb"— alzó nuevamente su copa y tomó un sorbo de tinto.

—Así que esta delicia es lo suficientemente conocida como para tener nombre.

Terminaron de cenar en un silencio tan cómodo, el reloj digital de la encimera marcaba ya las 23:00. Quedaba menos para emprender su nueva aventura, había sido una semana de locos, amenazas de muerte, asesinatos, reencuentros, sexo y promesas de amor. Podían escribir una novela. Apuraron el vino que quedaba en sus copas y juntos dejaron el lavavajillas cargado y en marcha. Podían oír el ruido proveniente de la guarida y del gimnasio, seguramente los chicos estarían haciendo de las suyas, esa imagen mental hizo sonreír a la princesa, estaba segura que el que estaba en el gimnasio quemando el motor de la cinta de correr era Sebastiano, estaba molesto con ella por haber decidido dejarle en Roma y ella lo comprendía pero prefería mantener separados sus dos mundos, era lo mejor.

De vuelta a su dormitorio, como cualquier pareja normal entraron en el baño y se cepillaron los dientes y terminaron con su rutina de noche antes de irse a la cama. Compartieron la crema hidratante facial porque Keyllan decía que olía tan bien que seguro funcionaba mejor que la suya así que Eli le dejó usarla mientras le tomaba un poco el pelo por su lado tan metrosexual que en realidad la tenia fascinada.

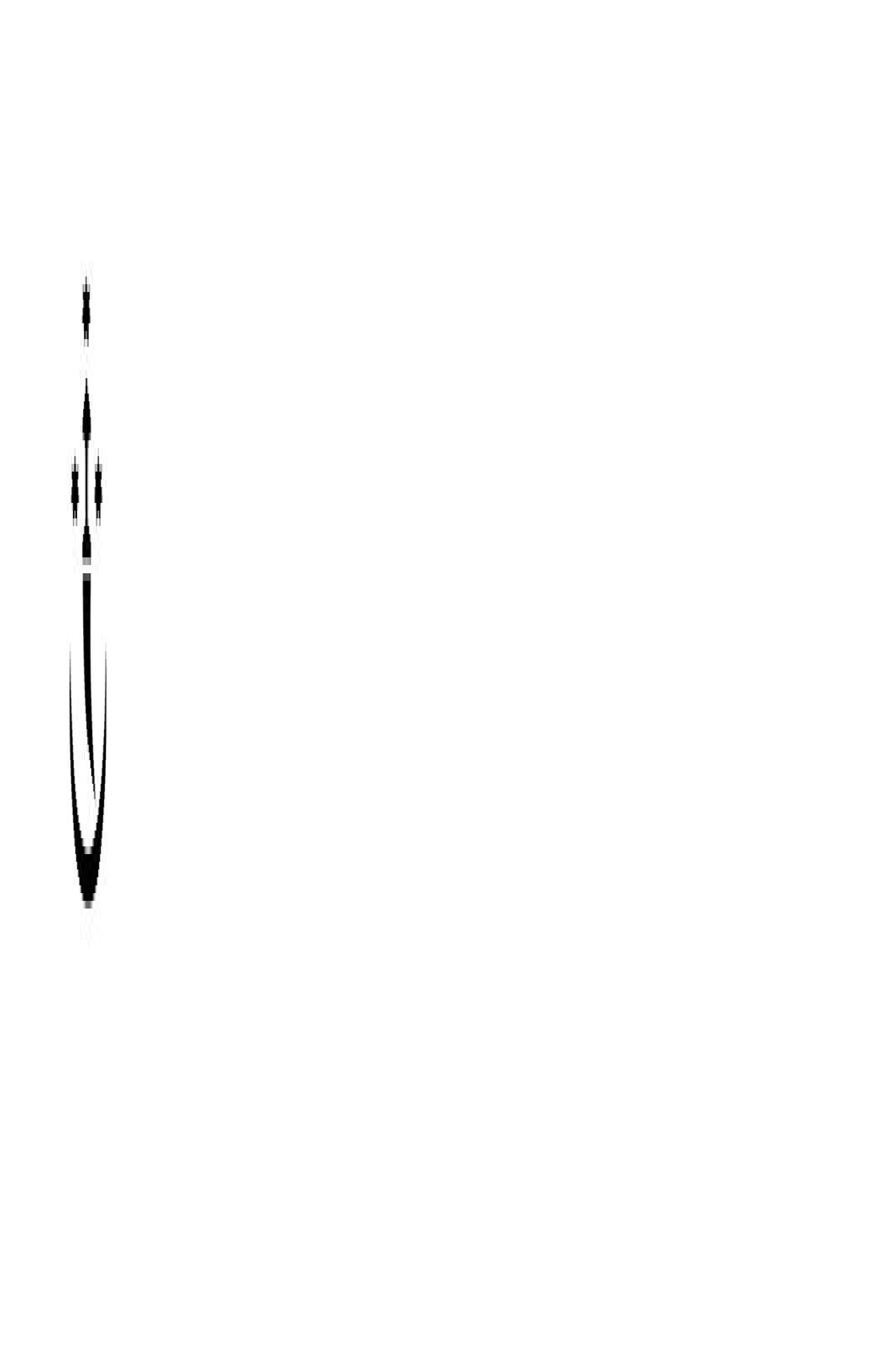
Estaban tumbados en la cama, Keyllan tumbado sobre su espalda y Eli apoyada en su pecho mientras sus piernas estaban entrelazadas bajo las sábanas de seda. Él la rodeaba con sus brazos mientras ella trazaba pequeños círculos entre el vello de su torso. Era uno de esos momentos de felicidad absoluta, estaban es esa burbuja donde nadie les podía tocar, donde nadie podía herirlos.

—Te amo Eli, amo cada parte de ti, cada gesto, cada faceta de tu personalidad. Necesito que lo escuches, que lo entiendas y que sobre todo lo sepas.

Ella levantó la cabeza lo justo para poder mirarle a los ojos y le sonrió con devoción.

—Keyllan McCarthy te he amado desde que descubrí lo que era el amor, te he amado cuando te he odiado y te amare eternamente.

Se besaron y permanecieron abrazados hasta que el sueño les venció y por una vez ninguno de los dos se vio atormentado por pesadillas o recuerdos tormentosos.



Capítulo 22

Eran las 7 de la mañana, Keyllan y la princesa estaban en la parte de atrás del coche que les llevaba al aeropuerto, Sebastiano había decidido hacer de chofer. Llegaron al Aeropuerto de Fiumicino, Sebastiano les dejo en el hangar privado , el personal se hizo cargo de subir a bordo sus pertenencias. Elieanora se despidió de Bas con un abrazo fraternal y con la promesa de llamar en cuanto llegaran a su destino y tenerle informado de todo lo que sucediera.

Keyllan tomo su mano y la ayudo a subir por la escalinata del Jet, ambos se habían decantado por un total Black look, llevaban vaqueros negros y jerséis de cuello vuelto en el mismo tono, las botas militares coronaban su vestimenta y la princesa llevaba su melena en una coleta alta. Iban vestidos para una guerra, ambos tenían el presentimiento de que al llegar se desataría una lucha.

Tomaron asiento uno al lado del otro y abrocharon sus cinturones. El piloto , Andrea, amigo de la princesa les saludo por el PA, deseándoles un vuelo libre de turbulencias y lleno de siestas.

—¿Hace mucho que trabaja para ti?

—Andrea? Si, llevas años conmigo y es el piloto al que acudimos cuando necesitamos un rescate de emergencia y no podemos dar más información… ya me entiendes.

—Perfectamente.

—¿Te importa si me pongo a trabajar un poco? Ciro me ha escrito, al parecer hay un pequeño problema con una absorción y por otro lado quiero darle las últimas pinceladas al tema de Ambrouse.

—Para nada, me parece muy bien, supongo que no me dirás más sobre cierto tema. Yo también tengo trabajo atrasado así que aprovecharé también .

—Cuando lo tenga todo como deseo te informaré, pero no es el momento.

Hizo un mohín casi infantil lo que provocó que Keyllan le arrebatara un beso de los que te dejan sin sentido.

—No te he besado desde que nos hemos despertado, ha sido todo una carrera y no he tenido tiempo de besarte en condiciones.

—Tienes autorización para robarme besos así cuando quieras— le devolvió el beso con más pasión.

—Princesa, si quieres trabajar no debes besarme así más, porque lo que vas a conseguir es que te cargue sobre mi hombro y te encierre en ese camarote donde te haré el amor hasta que quedemos exhaustos.

—Qué difícil, ¿Qué elegir? ¿Placer o deber?

Keyllan acercó ambos maletines, entregándole a ella el suyo.

—A trabajar.

—Que poco divertido ,signore*.

—Eli, no me provoques.

—Seré buena, al menos un ratito. ¿Café?

—Si, por favor.

Mientras Keyllan preparaba su portátil y revisaba las carpetas de su maletín, Eli sirvió dos tazas de café, le entregó la suya y tomó asiento.

—Gracias tesoro. Está buenísimo.

—Prego*— ella hizo lo propio y terminó de preparar su mesa de trabajo.

Le siguieron un par o tres de horas de arduo trabajo para ambos, llamadas y ciertos dolores de cabeza, pero estaban trabajando en armonía, se iban aconsejando sobre algunas inversiones y Keyllan debía darle las gracias porque fue ella la que se dio cuenta que era muy posible que uno de sus contables de París le hubiera hecho entrega de un libro de contabilidad en B. Le tocaba investigar a fondo. La miro de reojo, estaba inmersa en una reunión por Zoom con su oficina de Nueva York. Era hermosa, adoraba la forma en la que fruncía el ceño cuando algo no le gustaba, adoraba su inteligencia, su fortaleza. Estaba deseando que ella acabara para tomarse un descanso, quería asegurarse de que les estarían esperando a su llegada, no iba a correr riesgos. Elijah le había escrito preguntando si había más novedades y su padre le había informado de que Charles estaba bastante preocupado por sus hijos pequeños.

Eli por fin dio por terminada su reunión, estaba agotada, pareciera como si de repente todos sus trabajadores se pusieron de acuerdo para encontrar problemas en todas la transacciones que se estaban llevando a cabo. Cerró con un golpe bastante brusco la tapa de su portátil y se masajeo las sienes, le iba a estallar la cabeza. Como si no fuera suficiente con tener a un demente deseándole la muerte, un montón de cabos sueltos en la contabilidad de Nueva York gracias al demente se le sumaban los mensajes de su hermano Elijah, su padre y su cuñada, todos advirtiéndole que tuviera cuidado, todos diciéndole lo peligroso de su decisión de asistir a la gala. El único que estaba emocionado con su viaje era su gemelo, al menos así se verían. La pantalla de su teléfono se encendió.

Marco: Mi esmoquin te va a encantar, tengo rebuznando al ruso, al parecer no le gusta mucho ir de gala.

Eli: Te lo estas pasando en grande a costa del pobre hombre, ¿verdad? Seguro estarás guapísimo…cuidado con las damiselas que se vayan desmayando a tu paso.

Marco: Intentaré no pisar a nadie… ¿Ya tienes vestido?

Eli: William ha ido a recogerlo hoy y también un esmoquin para Keyllan.
Marco: Genial hermanita, nos vemos en unas horas.
Eli: Ciao bello*.

Marco siempre la hacía sonreír, daba igual el momento y el lugar, hacía que todas las preocupaciones volaran lejos de su mente por unos instantes. Keyllan la sacó de su ensoñación.

—¿Te encuentras bien?

—Si, no te preocupes, solo es jaqueca.

—Deberíamos comer algo, no has desayunado nada y llevas horas trabajando con el estómago vacío.

—Tienes razón, nos han dejado preparado un picoteo variado.

Abrieron la pequeña nevera y sacaron algunos sándwiches, fruta fresca, una tabla de quesos. Keyllan dejo dos tazas limpias encima de la mesa.

—¿Te encargas tú del café?

—Claro, ¿leche?

—Si porfavor.

Terminaron de desayunar mientras compartían información, Eli ya le había asegurado que Amenadiel estaría esperándolos en la pista.

—Tendré que comprar un esmoquin, princesa. A menos que se me permita acudir así al evento.

—No dejarían que te acercaras a más de 700m del edificio, pero tranquilo, William ya ha comprado lo necesario para ti.

—¿Y quién es William? — que le vistiera un desconocido no le hacía gracia.

—Es el mayordomo de la mansión o más bien el que lo mueve todo. Tranquilo, tiene un gusto exquisito, y no se equivoca en las tallas jamás, ha sido el encargado de buscar mi vestido.

—¿No sabes que te vas a poner? — estaba sorprendido por el pasotismo de ella en cuanto a la ropa, todas las mujeres que conocía habían pasado semanas sino meses en busca del vestido adecuado, los accesorios perfectos etc.

—La verdad es que no, pero confío en él plenamente. Normalmente me gusta elegir mis atuendos, pero dada la situación mi cabeza ha estado centrada en temas un poco más escabrosos y me ha sido difícil concentrarme en otra cosa.

—Te prometo que esto se resolverá pronto.

—¿Y me vas a llevar de compras, soldado?

—Si eso te hace feliz, juro que seré tu fiel sujeta bolsas.

—Me hace feliz tenerte cerca, sin más. Tu me haces feliz, haces que todo tenga sentido. — se levantó de su asiento y se sentó en el regazo de él y enredando sus dedos en su cabello le beso, llevaba horas queriendo besarle.

Sin interrumpir su beso, Keyllan se incorporó haciendo que Eli le rodeara con las piernas y se sentó en el sofá que tenían al lado dejándola sentada en su regazo.

—¿Me está seduciendo, alteza?— la deseaba con locura, siempre.

—No soldado— volvió a atrapar sus labios—ya te he seducido, lo que estoy haciendo es hacerte el amor. — fue bajando sus labios por su cuello.

—Soy todo tuyo, haz lo que desees conmigo. — estaba como loco por que ella le poseyera entero, cuerpo y alma.

Mientras movía sus caderas, excitándole, fue quitándole el jersey, necesitaba sentir su piel bajo los dedos, volvió a besar su labios y se deslizó entre sus piernas. Keyllan la observaba enfebrecido, entre tanto Elieanora desabrochaba el botón del vaquero y deslizaba la cremallera acariciándole por encima de la tela que aún le cubría Keyllan se incorporó ayudándola a deslizar con un solo movimiento los pantalones y los calzoncillos , liberando su erección. Ella le empujó suavemente para que volviera a sentarse y sin dejar de mirarle a los ojos empezó a acariciarle, con un gemido él echó la cabeza para atrás y cerró los puños con fuerza. Le tenía enloquecido.

Tenerle así ante ella la hacía sentirse más sexy que nunca y sin pensárselo dos veces le tomó en su boca. Con su lengua fue recorriendo su longitud para seguido engullirle. De forma inconsciente la mano de Keyllan atrapó su coleta, empezando a guiar sus movimientos, sus caderas se movían embistiendo esa boca deliciosa que le hacía arder. Su orgasmo se acercaba.

—Eli…maldita sea, para.

Ella le miró fijamente, dejándole claro que sabía lo que iba a suceder y lo mejor que no iba a parar. Aumentó el ritmo de sus succiones y con sus dedos fue masajeando sus testículos haciendo un poco de presión, Keyllan se dejó llevar por las sensaciones y unos minutos después explotó en un orgasmo como nunca antes había tenido, seguía deslizándose entre sus labios, semi erecto y temblando como un adolescente.

—Diablos…vas a matarme un día de estos.

La ayudó a incorporarse y la volvió a sentar sobre sus caderas y sin darle tregua la besó invadiendo su boca sin descanso. Sentía su propio sabor salado en ella y eso le estaba volviendo a excitar, sus manos masajeaban el trasero de la princesa y en cuanto ella echó la cabeza para atrás aprovecho para atrapar un pezón entre sus labios. Sus hábiles dedos fueron separando sus pliegues húmedos e hinchados y tocó con maestría ese botón escondido, los gemidos de ella iban en aumento, dos de sus dedos se hundieron en sus profundidades mientras ella comenzaba a moverse en busca de sus dedos, acelerando el ritmo de sus movimientos. Con un solo movimiento la tumbó de

espaldas en el sofá, sus dedos seguían penetrándola, su boca fue succionando y mordisqueando sus pechos, bajando por su abdomen hasta llegar a sus caderas, fue acariciando con la nariz su monte de Venus y bajo su boca a su clítoris. Lo tomo entre sus labios y succiono con pericia. Eli tenía las manos en el pelo de Keyllan, estaba a punto de estallar, él siguió succionando, acariciando y penetrando hasta que ella con un grito llegó a su propio clímax. Keyllan siguió con su tarea mientras los espasmos del cuerpo de la princesa cesaban. Cuando Eli por fin pudo abrir los ojos y volver a respirar con normalidad se lo encontró mirándola fijamente.

—¿Sabes una cosa cariño? No he terminado contigo, te prometí que acabaríamos exhaustos y voy a cumplir mi promesa. ¿confías en mi Eli?— quería hacerla disfrutar de todas las formas posibles, quería explorar con ella y que ella lo descubriera todo sobre el sexo con el.

—Confío en ti Keyllan— su corazón latía tan deprisa, estaba excitada y un tanto asustada, quería saber qué es lo que él quería hacerle.

Terminó de desnudarse y la desnudo a ella. Se quedó mirándola un poco más.

—Súbete al sillón— bajo el respaldo, lo suficiente para que ella estuviera cómoda y en la postura perfecta—ponte de rodillas Eli.

Ella obedeció y se arrodilló. Keyllan acaricio su espalda y beso su nuca, con la palma de su mano la empujo un poquito hasta que su pecho quedó completamente apoyado sobre el cuero. Keyllan se alejó un poco y se quedó mirándola en esa postura, estaba para comérsela.

—Mierda Eli, eres una delicia. Voy a hacerte gritar mi nombre, solo el mío.Acaricio sus nalgas y le dio un azote juguetón. Dejó un reguero de besos a lo largo de su columna, al llegar a sus nalgas las mordisqueó.

—K, por favor…

—¿Qué ocurre princesa?, ¿qué necesitas? — estaba jugando con ella, estaba jugando con la espera hasta enloquecerla.

—¿YO…? Por favor, te necesito a ti

—Tus deseos siempre serán órdenes para mí.

Besó su hombro con ternura y sus dedos la penetraban despacio, ella gimió, él sabía que es posición las sensaciones eran mayores, la penetración sería más intensa para ambos. Arrodillándose volvió a tomar su sexo con la boca, lamiéndola, tomándola con sus dedos, los gemidos inundaban la cabina, pasados lo que quizás fueros minutos u horas, retiro sus dedos, se incorporó, coloco sus manos en las caderas de la princesa y. se deslizó en su interior.

Eli estaba impresionada por todas las sensaciones que su cuerpo sentía, le sentía más profundo, más intensamente, podía sentir toda su longitud entrando y saliendo. Keyllan seguía moviéndose dentro de

ella, aquel hombre era un maestro de las artes amatorias, atrapó entre su índice y el pulgar su clítoris lo que la hizo sentir una descarga eléctrica que la recorrió entera.

—Dime que te gusta, dulzura— necesitaba oírla—Eli, dilo.

—Maldita sea, me encanta, no pares.

Keyllan comenzó a embestirla con más fuerza, tomó su coleta y le dio un pequeño tirón, asegurándose de no lastimarla.

—Ohhhh, K…más… por favor.

Escucharla gimiendo, pidiéndole más le estaba enloqueciendo era música para sus oídos y cumplió con lo que ella le pedía, aumento el ritmo, sus paredes le estaban apretando cada vez más, estaba cerca y él también. Siguió penetrándola sin tregua, con sus dedos acarició y pellizcó su clítoris por última vez y con un gemido ambos llegaron al orgasmo al unísono.

—Keylannnnn— no podía pensar, estaba temblando de pies a cabeza y no era capaz de respirar.

—Eliiiiiii— perderse en esa mujer era su nueva adicción.

Su soldado seguía moviéndose lánguidamente dentro de ella hasta que se dejó caer sobre ella, la hizo girar dejándola encima de su cuerpo para no aplastarla.

—Te amo Eli, maldita sea, vas a acabar conmigo.

—Mmmm—no era capaz de hablar—lo mismo digo, esto ha sido impresionante.

—Estás inflándome el ego, mi amor.

—Te amo. Desde hoy decreto que siempre que deba tomar un vuelo tú debes estar.

—(Las carcajadas hicieron vibrar su pecho) Me parece justo siempre y cuando yo viaje y tu estés también allí. ¿trato hecho?

—Trato hecho.

Se quedaron dormidos, exhaustos y satisfechos.

*****

Que alguien apagara ese ruido tan molesto, estaba en la gloria y le estaba estropeando el momento. A Elieanora le costó un poco reconocer que el ruido tan molesto era el tono de llamada de su teléfono, abrió los ojos y lo localizó en la mesa de al lado, era Dante y debía ser importante.

—Ciao* Dante, todo bien?

—Ciao principessa,* siento interrumpir pero esto es importante.

Keyllan ya estaba en pie mirándola fijamente.

—¿Dante, me das 10 minutos y te devuelvo la llamada?

—Perfecto. — colgó sin pedir más explicaciones.

—¿Qué ha ocurrido? — la preocupación se estaba apoderando de él.

—Ahora nos informará, vamos a adecentarnos primero.

Se dieron una ducha rápida y se volvieron a vestir, estaban nuevamente en sus asientos con dos copas de bourbon al lado, Eli llamó a Dante como había prometido.

—Menos de 10 minutos, alteza es usted una mujer de palabra— la risotada retumbó en la cabina.

—Muy gracioso, estas en altavoz D.

—Buenos días, soy Keyllan, encantado de conocerte Dante.

—Igualmente señor, debo decir que estoy impresionado por su carrera militar.

—Gracias.

—D, ¿Qué ocurre?

—Solo informarte de que tenemos controlado El Refugio, tenemos a la policía, FBI y algunos amigos de fuerzas especiales vigilando el perímetro, hemos aumentado la seguridad con cámaras y micrófonos. Habrá una escolta oficial de incógnito siguiendo a M, por si acaso.

—Perfecto, ¿cómo has conseguido que el FBI y la policía accedieran?

—Habrá una subasta de joyas de las caras y un montón de figuras muy importantes a nivel mundial, no quieren correr riesgos innecesarios.

—Por una vez nos van a venir de perlas.

—Muy bien jugado— le asombraba la agilidad del tal D.

—Hay más, así que cuéntame.

—Guapa y lista…cásate conmigo.

—Dejas las armas tiradas por todas partes y siempre vas de cuero, necesito orden y color en mi vida D.

—Auch, acabas de romperme el corazón.

—Te llevaré una tirita.

—¿Y me vas a cantar el “Sana sana”?

—Payaso…— adoraba a Dante.

—Julius Kane ha entrado en el país hace una hora, un vuelo privado procedente de Oriente Medio, pasaporte falso y todo el paquete. No iba solo, tenía una panda de matones con él, 8 hombres.

—Está siguiendo con lo que habíamos pensado. Habéis podido identificar a sus hombres.

—Si, todos son lo que va siendo escoria, guerrilleros y matones. Fuerzas especiales, echados con deshonor y algunos de ellos buscados por todo el mundo por asesinatos a encargo. Ninguno ha sido parte de nuestras misiones, que sé que es lo que te preocupa.

—Gracias D, — miro la hora—en 3 horas aterrizaremos, vamos a tener que prepararnos para el baile.

—Lloverán balas señora. Amenadiel la estará esperando, esta como una bestia enjaulada, como alguien se acerque le tumba.

—Nuestro chico necesita vacaciones. Os veo en breve. Ciao*.

—Me gusta.
—Te caerán bien, de verdad. Son mis hermanos, confidentes, compañeros. Han estado en muchos de mis peores y mejores momentos. Me han salvado la vida tantas veces que no soy siquiera capaz de numerarlas y serán iguales contigo.
—Estará bien tener a gente tan leal cubriéndome las espaldas y sobre todo sabiendo que cuidaran de ti cuando yo no pueda hacerlo.

*****

El ruido ensordecedor del motor del avión rompió con la calma del cielo de Nueva York. Dentro de la cabina Keyllan y Elieanora se estaban preparando para aterrizar en su destino. Ambos iban armados y bien vestidos, sus rostros serios pero decididos a enfrentarse a cualquier cosa mientras se ajustaban los cinturones de seguridad a petición de Andrea. Finalmente, tras unos cuantos intentos fallidos por turbulencias, el avión aterrizó de forma perfecta en una pista privada cerca de los hangares del aeropuerto John F. Kennedy. Elieanora se despidió del piloto quedando en contactarte para la vuelta y de la mano de Keyllan salieron rápidamente llevándose el poco equipaje que llevaban a bordo. Antes de empezar a bajar la escalinata la princesa habló.
—Recuerda no tocarle, Ami lo pasa muy mal— susurró.
—Oído cocina.
Un hombre de traje negro les esperaba en la base de la escalera. Lo que primero llamaba la atención de él era su larga cabellera, por debajo de los hombros, era de un tono rubio casi blanco, delgado pero musculoso, sus facciones eran duras y sus ojos estaban cubiertos por unas gafas completamente negras y opacas. Le hizo una reverencia a Elieanora cuando la tuvo delante.
—Mi señora, espero que haya disfrutado de un vuelo tranquilo. —seguía con la cabeza gacha.
—No ha estado nada mal— recordar la ardiente pasión compartida con Keyllan la hizo sonrojarse—Ami, mírame por favor.
Inmediatamente levantó la cabeza y una sonrisa asomó en ese rostro tan serio, se le marcaron unos hoyuelos perfectos en las mejillas, Amenadiel era un hombre muy atractivo.
—Amenadiel, te presento a Keyllan McCarthy.
Amenadiel le tendió la mano, recibiendo un apretón de manos.
—Un placer conocerle en persona, sargento McCarthy.
—El placer es todo mío Amenadiel— K observó las cicatrices que rodeaban sus muñecas y sus manos, parecía como si alguien le hubiese tenido esposado con alambre de púas y esas marcas tan perfectas en las manos atravesaban desde el dorso hasta la palma, a ese hombre le habían crucificado.
—Debemos ponernos en marcha, señora— le tendió el brazo a la

princesa y los acompaño al coche.—Entren.

En cuanto ambos estuvieron en el asiento trasero del coche, Amenadiel cerró las puertas y volvió a revisar el perímetro, cuando comprobó que no había peligro alguno, se sentó en el asiento del conductor y puso en marcha el motor. Hizo una corta llamada para avisar de que ya iban en camino y tomó rumbo a la mansión.

En el trayecto los tres estuvieron debatiendo la mejor forma de aniquilar cualquier tipo de incidente que pudiera ocurrir a lo largo de la noche.

—Alteza, ese tal Ambrose ha estado llamando constantemente tanto al refugio como a las oficinas exigiendo hablar con usted, no me gusta nada, debe ir con cuidado.

—Tranquilo, la reunión será telefónica, con todo esto me niego a correr más riesgos de forma innecesaria.

—Me vuelves loco cuando te pones sensata, princesa. —La carcajada de Amenadiel dio pie a una mayor por parte de Keyllan. Eli les miró indignada.

—Sois los dos de lo peor, Ami tu te vas a enterar y K, ya encontraré la manera de devolvértela.

—Aceptare mi castigo, mi señora, pero debe reconocer que lo de la sensatez en misiones suicidas no es lo suyo.

—Olvida los protocolos Ami, sabes que me molesta que no me tutees. Y os recuerdo que no soy poco sensata sino apasionada.

—Perdóneme, sabe que me cuesta dirigirme a usted por su nombre de pila.

—Algún día conseguiré que lo digas…es mi propósito.

—Deja al pobre hombre Eli.

—Vale, no insisto mas. Hombres….

—Gracias por el cable Keyllan— le caía bien el sargento – pido disculpas si me excedo, pero hacen una bonita pareja.

—De nada hombre, tu repítelo, así a esta mujer tan cabezota no se le olvida.

—Gracias Ami…y soldado, si yo soy cabezota tu lo eres el doble, no, el triple.

Los hombres volvieron a estallar en carcajadas. Tras un trayecto de 40 minutos llegaron a su destino, estaban delante de unas puertas metálicas gigantes que no dejaban ver nada del interior de la propiedad. Amenadiel apretó un botón y se empezaron a abrir de forma automática, dejaron el coche en la entrada donde les estaba esperando un hombre pelirrojo, vestido con un traje negro y camisa blanca impoluta, era alto y muy atlético para su edad, unos ojos azules cálidos y amables. Les dio la bienvenida.

—Mi señora, bienvenida a su hogar, lo tengo todo preparado.

—Gracias William, ¿que seria de mi sin ti?

—Es un honor servirle a usted, a los hermanos y a la causa, alteza.

—William, te presento a Keyllan— miró a K—William es nuestro mayordomo y nuestra salvación, sin él esta casa se habría ido a pique.

—Un placer señor, tengo su esmoquin y accesorios listos— le miró de arriba abajo—Creo que he dado en el clavo con la tallas.

—¿Irlandés? El placer es mío, gracias por haberme conseguido las cosas.

—¿Acaso me ha delatado mi color de pelo? — rió.

—(rio) Que va, el acento, mi abuela materna era irlandesa y lo he reconocido.

El mayordomo les abrió la puerta y les hizo pasar al vestíbulo.

—Señor Amenadiel, ¿llevo el coche al garaje?

—Si Will, gracias, las llaves están en el contacto.

En el vestíbulo les estaban esperando siete hombres, vestidos de cuero de pies a cabeza, estaban mirando a Keyllan lentamente, escaneando cada detalle. A pesar de lo intimidante de la escena Keyllan mantuvo la calma y la confianza en sus habilidades en caso de necesitarlas mientras daba un paso hacia adelante y se presentaba.

—Caballeros, es un placer conoceros al fin, estoy impaciente por esta misión conjunta.

Los chicos se fueron presentando uno a uno, dándole la mano a Keyllan.

—Y ahora que ya nos conocemos todos pongámonos en marcha—K estaba impaciente por conocer el lugar.

—Chicos, ¿le hacéis un tour? Yo debo ir a hacer unas llamadas. K, ¿te parece si cuando termines me vienes a buscar? O puedes ir a nuestra habitación directamente.

—Me parece perfecto, ten cuidado Eli, Ambrose es lobo con piel de cordero. — le preocupaba que la fuera a engañar.

—Tranquilo soldado, esta princesa se sabe cuidar sola, pásatelo bien con los chicos— se puso de puntillas y le dio un beso casto.

*****

Keyllan estaba completamente impresionado, la mansión era una belleza, todo estaba perfecto, pero lo mejor eran las instalaciones para la hermandad, la sala de informática gozaba de lo último en tecnología, la armería estaba abastecida de todo tipo de armas que te pudieras imaginar. Estaban mejor organizados y abastecidos que muchos ejércitos.

—Estoy impresionado, lo tenéis muy bien montado.

—Intentamos siempre estar actualizados—era Viggo el que hablo.

—¿Solamente Marco se encarga de la parte informática?

—Marco es el gran cerebro, ese tío es la leche, los demás nos apañamos, pero es M el que controla esto. — Haakon contestó orgulloso.

—¿Me enseñáis lo que tenéis preparado para esta noche?

—Claro tío— Dante abrió las puertas de la sala de reuniones.

—Hola, hola cuñadito, ¿dónde has dejado a mi gemela? — Marco estaba en una gran pantalla.

—Hola chaval, está reunida.

—¿Problemas? — se estaba preocupando.

—Tranquilo, nada que nuestra chica no pueda manejar sola.

—¿Te gusta lo que tenemos aquí montado?

—Me encanta, pero saber que la mujer que amo está en medio no me gusta. Es un mundo muy peligroso.

—Mira K, sabemos lo peligroso que es, yo mismo me preocupo cada vez que Eli sale en las misiones, pero es importante para ella, necesita esto.

—Lo se, la apoyare en cada decisión que tome, aunque no me guste, no voy a perderla de nuevo por miedos, pero me gustaría que en vez de adicta a la adrenalina fuese adicta a los zapatos.

La risa de los hombres inundó la sala.

—Vamos a trabajar muchachos, va a ser una locura.

*****

La reunión con Ambrose fue mucho mejor de lo esperado, en cuanto le presentó todas las pruebas que tenía en su contra accedió a entregarle todo su negocio por el precio justo, debía dinero a gente muy peligrosa y ya no iban a concederle más tiempo, o les pagaba o su familia lo pagaría muy caro.

Iría a la cárcel por lo que había hecho a lo largo de los años, se lo tenía mas que merecido. Elieanora estaba feliz por recuperar la naviera, era el sueño de Keyllan y ella se lo entregaría a él como muestra de sus sentimientos. Todo se había ido al infierno con Ambrose y con la naviera, pero todo volvería a comenzar y esta vez no habría obstáculos. Archibald, su esposa y su odiosa hija acudirían a la gala, habían pasado muchos años desde el último enfrentamiento con Layla, pero esta vez era ella la que iba a poner los puntos sobre las ies.

Se estaba haciendo tarde, ya era hora de ir a alistarse para el evento. Al entrar en el dormitorio puso en los altavoces su Playlist favorita y entró en el vestidor para ver que habían elegido para ella. Colgados uno al lado del otro estaban los percheros con sus atuendos, le resultaba extraño ver su ropa y la de Keyllan junta y en esos momentos su estómago daba un vuelco por el miedo a que la magia se rompiera.

Sacudió la cabeza intentando quitar esas ideas de su mente. Entró en el baño y abrió el grifo del agua caliente, dejo que todo se llenara de vapor mientras se desvestía para luego meterse bajo el chorro de agua. Eligió su gel de ducha favorito, le encantaba el olor a moras. Terminó de lavarse el pelo y se envolvió en una bata de lo más suave.

Con la piel aún húmeda empezó a esparcir por su cuerpo un aceite corporal, estaba viendo el reflejo de su desnudez en el espejo, las marcas de su tórrido encuentro a bordo habían dejado pequeñas marcas sobre su piel. Con solo cerrar los ojos era capaz de volver a sentir las manos y la boca de Keyllan sobre ella. Escuchó la puerta del dormitorio abrirse y un exhausto pero risueño Keyllan estaba asomándose al baño.

—¿Me he perdido toda la diversión? — se acerco y beso su nuca Sus miradas se cruzaron en el espejo.

—Has tardado demasiado querido, te he echado de menos en la ducha.

—Hueles de maravilla. ¿Puedo secuestrarte un rato?— estaba acariciando con las llamas de los dedos sus costados.

Elieanora volvía a acalorarse, pero se apartó con un ágil movimiento.

—De eso nada, ni se te ocurra. Tengo que arreglarme y tú debes ducharte ya.

—Auch, acabas de romperme el corazón.

—Sobrevivirás…vamos K, se está haciendo tarde.

Terminaron de arreglarse a gran velocidad, Elieanora llevaba un vestido de la casa Fendi, era un vestido de noche largo de chifón de seda negra y bordado a mano con lentejuelas, sin mangas y con escote en V , llevaba unos preciosos tirantes cruzados en la espalda. Como complementos eligió unas sandalias de Tom Ford, unos delicados pendientes de diamantes en forma de lágrima y una fina pulsera en su muñeca izquierda. Llevaba un moño elegante y muy poco maquillaje, un poco de máscara de pestañas, color en sus mejillas y labios.

Keyllan estaba guapísimo, llevaba un esmoquin de 2 piezas, negro de terciopelo y con las solapas satinadas. Solo llevaba su Rolex en la muñeca y unos zapatos a medida, italianos. Se había estado pasando los dedos por el pelo dándole así un aire travieso.

—Estas espectacular, princesa…me va a salir competencia esta noche.

—Lo mismo digo soldado, voy a tener que quitarte a las mujeres de encima.

—Me encantaría poder deshacerte ese moño y arrancarte el vestido…creo que lo quemare después de la fiesta.

—Ni se te ocurra destrozar mi vestido, William ha acertado con el y con tu esmoquin.

—Sin duda. Ese hombre tiene un don. Por cierto, tus chicos son geniales y lo que tenéis aquí y en el refugio me ha dejado sin palabras.

—Te han llevado al refugio.

—Si, hemos revisado el sistema de seguridad y después fuimos a la casa de campo donde vamos a estar, hemos estado hablando con la

policía, fuerzas especiales, revisado cámaras…ni rastro de Kane hasta el momento.

La vio enganchada dos pequeñas dagas a su muslo y otra a su moño, la empuñadura estaba decorada como si fuese una joya.

—Que sexy…cuando volvamos a casa tu y yo haremos el amor muy lentamente y veré si quemo o no el vestido.

—Mmmm suena maravilloso.

Sin poder resistirse se acercó a ella y la tomó por la nuca plantándole un beso arrollador, ambos estaban jadeando después.

—No he podido resistirme más princesa, vámonos antes de que acabe tirándote a esa cama como si fuera un cavernícola.

Salieron de la habitación riéndose. Los chicos estaban todos vestidos de etiqueta, iban a estar moviéndose entre la gente.

—Estáis guapísimos chicos.

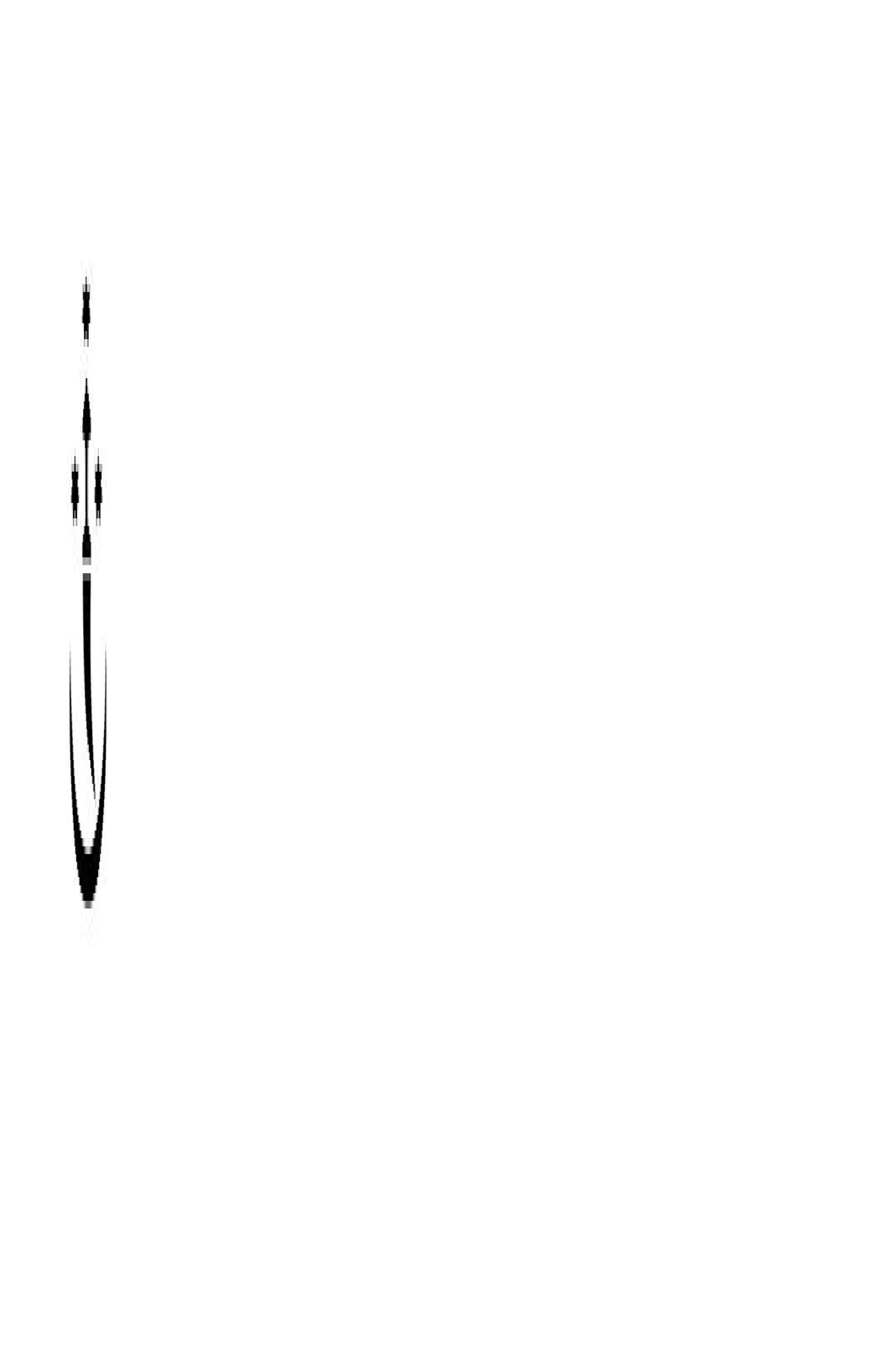
—Pues yo prefiero el cuero, tanto esmoquin me está dando urticaria.

—Vamos Esben, no es para tanto.

—Mira Ivar, si no te callas te disparo.

—Niños por favor, dejad de discutir, a los coches y que comience la fiesta.

Fueron montándose en los coches de dos en dos, Marco les esperaría allí. La tensión se palpaba en el ambiente. Llevaban pinganillos y micros para poder comunicarse entre ellos en cualquier momento, con un poco de suerte solo debían aguantar a un montón de millonarios limpiando sus conciencias regalando mucho dinero a su causa.



Capítulo 23

La subasta fue todo un éxito, habían conseguido recaudar un total de 5 millones de euros, con ese dinero iban a poder ya no solo mejorar las instalaciones existentes sino seguir ampliando.La cena estaba resultando bastante amena, pero había estado notando las miradas asesinas que Layla le estaba echando. Menos mal Marco estaba a su lado, estaba guapísimo, William le había comprado el mismo esmoquin que a Keyllan y le quedaba como un guante. Una de las camareras le había dejado su número debajo del plato lo que hizo que Keyllan acabará riéndose a todo pulmón. Decidió disculparse e ir un momento a los servicios a refrescarse.

—Te acompaño Eli.

—No es necesario K, Ami me escoltara, no tardo nada. —necesitaba un momento de soledad.

—Tranquilo, no la perderé de vista— sabía que lo iban a escuchar por los pinganillos.

Elieanora se disculpó con los demás comensales y con paso tranquilo camino hasta los servicios.

—No tardaré, dame 5 minutos Amenadiel.

—Te espero aquí fuera.

Desde que hubieron llegado no tuvo un momento de tranquilidad como para poder ir y tener un momento a solas con su hermano, Marco estaba igual de tenso que ella, había acudido con Sasha que a ella le había resultado encantador, era formal pero risueño y era un gran amigo de Keyllan, se habían abrazado con cariño al reencontrarse y habría jurado que el pobre muchacho se estaba quejando de su gemelo, cosa que no era nada salido de lo común. Terminó de secarse las manos y salió al pasillo, no quería impacientar a los chicos, no terminó de dar cinco pasos porque Layla Ambrose la increpó.

—Eres una fulana, me quitaste a Keyllan, era mío, por tu culpa me dejo y tienes la desfachatez de venir con el. Se lo contaré a todo el mundo, serás la comidilla de todos.

—Amenadiel, retírate, esto lo puedo manejar sola.

—Como desee, mi señora – esa Layla era odiosa y horrible.

—Señora…ja, eres una.

—Cuidado Layla, ya no somos niñas y no voy a tolerar ninguna falta de respeto hacia mi persona. — sabía que todos la escuchaban, pero le daba igual.

—¿Me estás amenazando? Tú no sabes de lo que soy capaz princesita. —la rabia la hacía temblar.

—Yo no amenazo, no lo necesito. Y sé perfectamente de lo que eres capaz, tanto tú como tu padre. No sois más que vulgares ladrones. Hace años te atreviste a difamar públicamente a Keyllan y saliste impune, esta vez no será así.

—Estúpida, mis amistades…

—Silencio, en mi presencia hablarás cuando yo, la princesa Elieanora Santini te lo permita. Veo que no has hablado con tu padre y no estás al corriente de vuestra miserable situación. Harías bien en tener una conversación con él, mañana comenzaras tu nueva vida, y serás tu la que será la comidilla de toda la prensa amarillista.

Vio andar apresurado a Archibald hacia ellas. Cuando se acercó estaba tartamudeando.

—Cállate Layla.

—¿Vamos papá, de que tienes miedo?

—Calla niña estúpida, estamos arruinados, no lo empeores.

—Escucha a tu padre, por cierto, Layla, odio la impuntualidad así que mañana a las 7 de la mañana espero que estes en el despacho de mi secretaria, tu padre te dará los detalles.

—Te odio, me arrebataste lo que era mío.

Fue la voz grave de Keyllan la que intervino en la conversación.

—No se te arrebató nada Layla, yo nunca te he pertenecido. Tu padre te uso de moneda y yo como un estúpido accedí. Dañaste mi imagen, mi honor y todo ¿por qué?, no soportabas que no te amara, nunca lo habría hecho, llevo amando a la misma mujer casi toda mi vida y si tu padre o tu os atrevéis a faltarle al respeto o amenazarla de algún modo acabaré con vosotros para siempre.

Nadie se atrevió a decir nada más, Keyllan tomó la mano de la princesa y se la besó con devoción.

—Nos toca bailar, tesoro, ¿crees que lo podremos hacer sin jaquecas?

—No estoy segura, pero ¿y si vamos a averiguarlo? – volvió a mirar a padre e hija—Layla, la prensa estará reunida mañana en tu puerta, darás una entrevista donde contaras toda la verdad y limpiaras el nombre de los McCarthy.

Dejaron a Layla y Ambrose discutiendo y se encaminaron a la sala de baile.

—¿Me vas a contar ya lo que está pasando? — estaba intrigado— nunca había visto a ese cerdo tan asustado.

—Paciencia, mi amor, de vuelta a casa, cuando estemos a solas te lo contaré todo.

—Dilo otra vez— le encantaba oírselo decir.

—Mi amor, siempre tu, tu eres mi gran amor.

—Ohhh por favor— Daven era el que hablaba—¿vamos a tener que aguantar esto siempre? Quiero un aumento de sueldo.

Se rieron todos mientras trataban de disimular entre los invitados.

—Sois unos quejicas. Vamos a bailar, K.

La sala de baile estaba decorada con muchísimo esmero. Las luces tenues daban ese toque cálido y romántico. En uno de los extremos de la sala estaba la banda terminando de tocar una suave melodía. El gran ventanal dejaba ver la hermosa luna llena que se alzaba en el cielo y ese precioso jardín decorado con diminutas lucecitas, dando la impresión de millones de luciérnagas volando.

Abrazados empezaron a bailar al ritmo de Grande Amore, Keyllan la hizo dar vueltas sobre sí misma.

—Esta canción somos nosotros princesa, yo solo pienso en ti, solo te veo a ti y solo te amo a ti.

—Nuestra canción— se sentía volar— ¿Como hemos acabado aquí, así?

—Es nuestro destino, y ha tenido que suceder algo horrible para que tu y yo por fin estuviéramos juntos— besó su coronilla.

—Ohhh que adorables sois.

La interrupción de Marco que estaba bailando con una de las mejores amigas de Eli les hizo sonreír a los cuatro, intercambiaron pareja unos minutos.

—Estas guapísimo hermanito.

—Lose, soy todo un dios.

—Y la soberbia no es lo tuyo para nada—K le guiño el ojo.

Antes de que terminaran de hablar un estruendo sacudió la sala causando un gran tumulto y gritos aterrados. La gente empezó a correr en todas las direcciones desesperados por huir.El humo y el caos se estaban adueñando del lugar. La explosión había sido imprevisible, los cristales del gran ventanal habían volado en todas las direcciones dejando a muchos heridos. Keyllan tenía a Elieanora tumbada en el suelo y protegida por su cuerpo, se estaban escuchando disparos, los chicos estaban gritando por los pinganillos que habían abatido a los 8 intrusos, estaban buscando si había más, debían salir de allí. Sasha estaba a su lado, protegiendo a Marco.

—Sash, llévatelo de vuelta al ático y no salgáis hasta nuevo aviso, Eli dame la mano, salgamos de aquí.

—Os estamos cubriendo, marchaos y poneos a salvo. — Haakan estaba al mando.

—Os cubro hasta que estéis en los coches, antes de arrancar hay que asegurarse de que no hayan colocado ningún artefacto.

—Ami, asegúrate de que todos sean atendidos por los equipos médicos, avísame si ha habido heridos o bajas.

La rabia se había apoderado de ella, había bajado tanto la guardia

que se había olvidado del peligro que corrían. Amenadiel y Keyllan revisaron los coches y sin dar más vueltas los hermanos se abrazaron y cada uno se subió al coche que le correspondía. Sasha llevaba a Marco de copiloto, Keyllan conduciría hasta el aeropuerto.

—Amenadiel, quédate aquí, te necesitan más que nosotros.

—Avise cuando esté a bordo, señora.

—Lo haré, mantenednos informados e id con cuidado.

Keyllan iba a gran velocidad, quería llegar lo antes posible y estar en el aire. No se lo había esperado, esa explosión había sido brutal, pero nadie les seguía, no tenía sentido. Si fue un intento de secuestro fue uno muy mal organizado a menos que lo que quieren es ver el tiempo de reacción de los equipos de seguridad. La princesa ya había avisado al piloto, Andrea les estaba esperando, en el coche hablaron con Elijah y Charles, se les informó de lo ocurrido y estaban todos igual de desconcertados, ese golpe no tenía sentido. Llegaron en tiempo récord y subieron a bordo corriendo, se abrocharon los cinturones de seguridad y en menos de 10 minutos estaban despegando.

—Voy a limpiarme un poco K, ¿avisas tu a Sebastiano? Esto no tiene ni pies ni cabeza.

—Ahora mismo lo hago, yo también pienso que es una trampa, quizás nos esperen en Roma.

—Hay algo que no me está gustando nada, nos estamos dejando algo…maldita sea.

—Calma princesa, lo resolveremos. Ve a limpiarte, ¿estas herida?

—Estoy bien, tú tienes un corte en la mejilla, ahora te lo curo.

Ambos estaban llenos de hollín, polvo y manchas de sangre. Terminaron de asearse y Elieanora le curó el pequeño corte que bajaba por la mejilla izquierda de Keyllan. Era un vuelo demasiado largo, sus rostros estaban marcados por la preocupación.

—Deberíamos intentar dormir unas horas, hay que estar lo más espabilados posible.

—¿Hablaste con Sasha? ¿Llegaron bien?

—Tranquila, estaban en el garaje, nadie les siguió.

—Menos mal. Tienes razón, deberíamos intentar descansar un poco.

Fueron al dormitorio de a bordo y abrazados consiguieron dormirse. Llevaban casi cinco horas de sueño cuando el teléfono de Keyllan empezó a sonar, ambos se despertaron sobresaltados. Keyllan tomó su móvil y vio que el que estaba llamando era Sasha.

—Hola, Sash, ¿todo bien? ¿Alguna novedad?

—Joder, se lo han llevado tío, me han noqueado y se lo han llevado.

—¿Qué estás diciendo? — el terror se marcó en el rostro de K.

—¿Qué ocurre? — algo le había pasado a su gemelo.

—Te pongo en altavoz Sasha, cuéntanos qué ha pasado.

—Mierda, no lo tengo claro, llegamos y subimos al ascensor. Cuando abrí la puerta del ático estaba todo a oscuras y no recuerdo más, me dieron en la cabeza y me desmayé.

—¿Y mi hermano?

—Se lo han llevado, estaban esperándonos señora. Cuando me desperté encontré los cadáveres de los seis escoltas de Marco, les dispararon.

Elieanora había dejado de escuchar, tenían a su hermano, habían secuestrado a su gemelo. Tenía que ser una pesadilla, debía serlo. Estaba escuchando a Keyllan discutir con Sasha pero no conseguía entenderles, le daba todo igual, necesitaba encontrar a Marco. Tomó su teléfono y marcó el número de Amenadiel.

—Se han llevado a Marco, Ami— estaba sollozando—por favor localizadle, id al ático y tratad de encontrar lo que sea.

—Lo encontraremos, se lo prometo – nunca la había escuchado llorar.

—Por favor, llámame enseguida.

—Eli, cariño, le vamos a encontrar. — la abrazó con fuerza.

Cuando Keyllan la tuvo entre sus brazos fue cuando ella terminó de romperse, su llanto desconsolado le rompía el corazón, fue meciéndola y calmándola con sus palabras hasta que por fin dejó de llorar.

—No soportaría que le ocurriese nada a Marco— no era capaz de imaginar su futuro sin el.

—Eli, le vamos a encontrar, tu gente, mi gente, todos están buscando. No descansaré hasta que esté de vuelta.

El sonido del teléfono les sacó de su conversación, era un email de Kane, Eli lo abrió de inmediato, tenía un video adjunto y lo abrió. Las imágenes mostraban a Marco inconsciente, atado a una silla. Un encapuchado agarraba a su hermano del pelo desde atrás para que se le viera la cara.

—Ya tenemos a uno de los hermanitos Santini, quedan dos…le veréis morir…TIC TAC TIC TAC.

—Es la voz de Julius, K. Es el, deben seguir en Nueva York, hay que dar la vuelta. Ahora.

—No, es demasiado peligroso, maldita sea, sois sus trofeos, ya ha conseguido uno, no te pongas en bandeja de plata. El sabe que tú irás detrás de Marco, no le des ese poder Eli, te juro por la memoria de mi madre que traeré a tu hermano a casa sano y salvo, dame tiempo para organizarnos y te prometo que al amanecer saldremos.

—Me estás pidiendo que me quede aquí sentada, esperando mientras están torturando o asesinando a mi hermano…—K tenía razón, ella lo sabía, pero no era capaz de pensar con claridad.—Debo informar a la familia.

—Yo lo haré, —le tendió un vaso de agua y una pastilla—es un calmante, tómatelo y duerme un poco, en un par de horas llegaremos a Roma, Sebastiano y los chicos estarán esperándonos. Mientras duermes, yo trazaré un plan de rescate. — la besó con ternura.

Elieanora se tomó la pastilla y se dejó arropar, intentó no pensar en nada más y poco después sus párpados empezaron a cerrarse.

*****

Keyllan había estado hablando con todos los Santini, con su propio padre y hasta con su hermano Samuel que le estaba ayudando. Tenía a medio ejército trabajando y buscando hasta debajo de las piedras. Dante le había llamado, al parecer habían destrozado el ático, el único superviviente fue Sasha y este último estaba que se lo llevaba el diablo, era la primera vez que estando de servicio perdía a un protegido. Había revisado las cámaras de seguridad del ático, y lo más raro es que la alarma fue desactivada con el código, la explosión había sido una distracción. Estaban trabajando a contrarreloj, ese demente de Kane quería a los tres hermanos, pero ¿Por qué les odiaba tanto? Le avisaron de que estaban a punto de aterrizar y fue a despertar a su bella durmiente, con suerte estaría más tranquila.

—Despierta, cariño, estamos llegando.

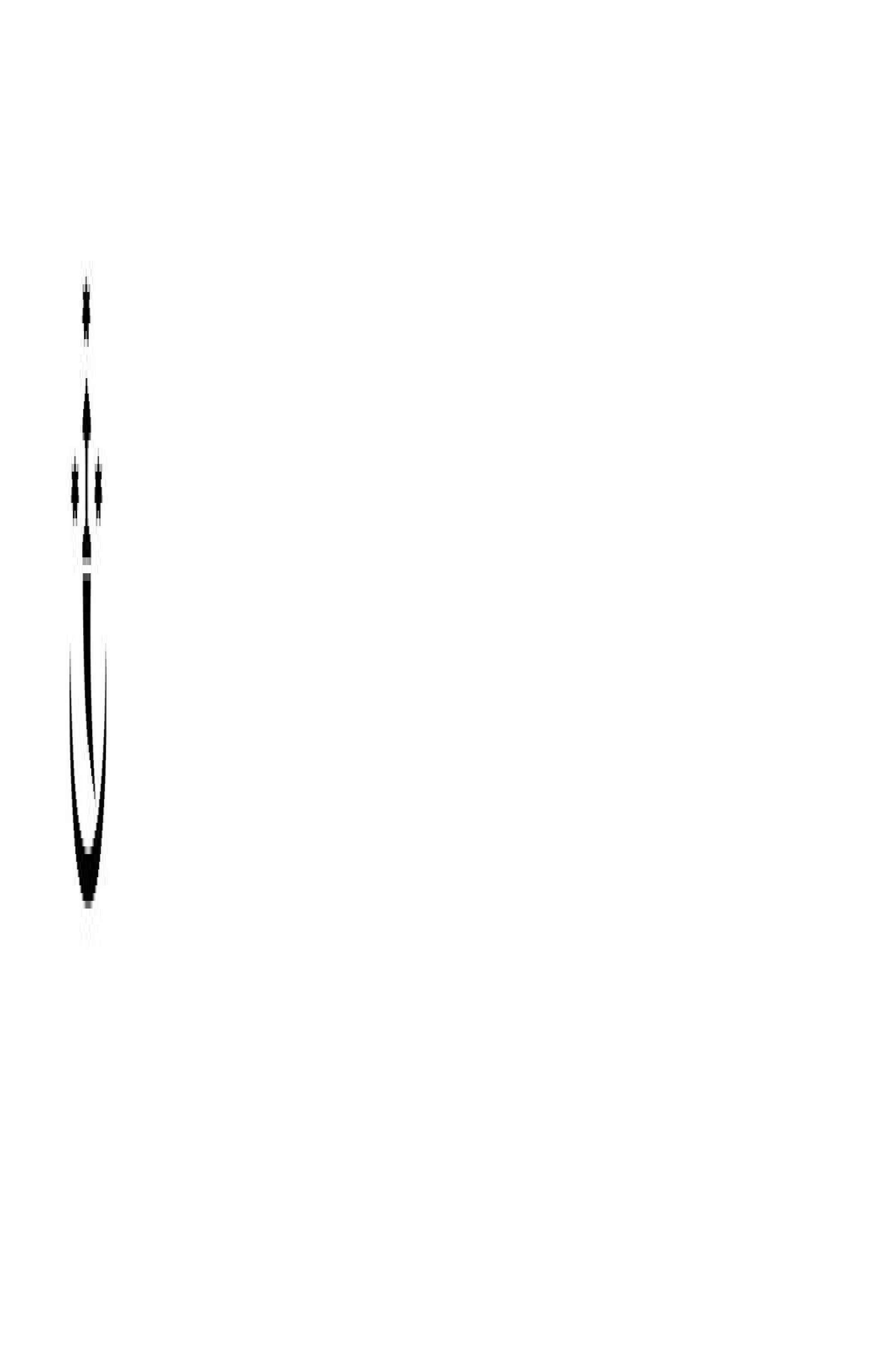
—¿Marco? ¿Le habéis localizado?

—Aún no tesoro, pero lo haremos, tenemos a un batallón trabajando para encontrar a ese granuja— la besó con ternura en los labios—vamos.

—¿Qué hora es? — estaba desorientada.

—Son las 6 de la mañana, Bas te está esperando con tu café favorito.

El aterrizaje fue rápido, el equipo les estaba esperando, subieron a los coches y les escoltaron hasta el apartamento. De vuelta al hogar empezó el barullo, llamadas, conferencias, sistemas de vigilancia. Estaban trabajando sin descanso, pero según había pasado el día no habían dado con ningún rastro de Marco, era como si se lo hubiera tragado la tierra.



Capítulo 24

Eran más de las 18:00, Marco llevaba desaparecido 17 horas y salvo el video inicial no hubo más contacto. La familia real estaba desesperada.

A las 19:30 un nuevo video fue recibido, esta vez fue enviado a Elijah. A Marco le estaban dando una brutal paliza, le mantenían atado sin posibilidad de defenderse. Al ver el gran charco de sangre que rodeaba el cuerpo inconsciente de su gemelo Elieanora tomó la decisión de que iría a por él costara lo que costara. Se encerró en su despacho y llamó a la hermandad.

—Necesito una jodida localización D, comprobad todas las salidas por aire, mar o carretera que tuvieran lugar después de la explosión.

—Alteza, he estado revisando los videos.

—¿Qué has averiguado Ami?

—Parece el mismo edificio en el que tuvieron cautiva a su madre, la reina.

—¿Estás seguro?

—Lo estoy, mi señora. —lo había comprobado 100 veces.

—Joder, ese tío esta loco— la voz de Ivar rompió el silencio.

—Esta información no saldrá de aquí, bajo ningún concepto se informará a nadie externo a la Hermandad. Localizad ese maldito edificio y mandadme la localización, nos encontraremos allí.

Por fin había una pista.

Había conseguido escabullirse sin levantar sospechas, dejando preparada su bolsa con las armas y la documentación en el maletero del coche que se llevaría. Sabía que lo correcto era informar a Keyllan y a los demás pero estaba segura de que le impedirían ir y acabarían en una discusión apoteósica. El teléfono volvió a sonar haciéndola dar un brinco, era Elvi, su cuñada.

—Ohhh Eli, mi pobre Marco, ¿ que le estarán haciendo? Ese hombre es un loco— sollozaba desconsolada.

—Tranquilízate Elvi, lo vamos a encontrar.

—¿No irás a hacer alguna locura? Eli prométeme que no iras en su busca tu sola.

—Vamos Elvi, no estoy tan loca—odiaba mentir.

—Tengo muchísimo miedo, Elijah está como loco buscando y haciendo llamadas en todas las esquinas del mundo.

—Aquí estamos igual, pero es el protocolo de actuación. Intenta descansar, busca un sitio tranquilo y duerme un poco.

—Eso haré, cuídate Eli, te quiero.
—Y yo a ti. — pobre su cuñada.
Keyllan y Elieanora estaban en su suite, habían decidido darse un respiro y tratar de descansar unas horas. Se dieron una ducha rápida, se pusieron ropa cómoda y práctica por si había que salir corriendo.
Todos los problemas parecieron borrarse con el primer beso que Keyllan le daba. A pesar de la situación su cuerpo seguía ardiendo, necesitándole. Dejaron que por unos instantes sus manos, sus cuerpos y sus deseos más profundos tomarán el control. Había sido un encuentro primitivo, rápido y muy apasionado, ambos desnudos y abrazados luchaban por recuperar el aliento. Elieanora grabó en su piel y en su corazón ese instante. Se quedó quieta, fingiendo estar dormida hasta que tuvo la certeza de que él estaba profundamente dormido, Eli beso sus labios tiernamente por última vez y se incorporó sin hacer ruido.
Dejó encima de su almohada un sobre con la documentación de la Naviera Ambrose que había pasado a ser Navieras Casandra, en honor a la madre de él, era su regalo, le entregaba lo que siempre debía haber sido suyo. Escribió una pequeña nota.
“Espero que me perdones por esto, pero debo hacerlo. Prometo regresar pronto. Te amo”
Como una sombra se escapó del apartamento y se metió en el coche saliendo a gran velocidad. Amenadiel había localizado a Marco, le tenían en una antigua fortaleza abandonada a las afueras de París, a pocos km de Versalles. Eli les había prometido que les esperaría en un piso franco pero no había tiempo, ellos tardarían un par de horas más en llegar así que ella debía adelantarse.
No tardó en llegar a la capital francesa, tomó un coche y tomó rumbo a la fortaleza. Decidió dejar el coche a una distancia prudente y seguir a pie para comprobar el perímetro. Varios coches estaban aparcados en la entrada y algunas luces estaban encendidas en el interior. No se escuchaban voces ni ruidos. Siguió avanzando un poco más cuando un ruido a su espalda la hizo detenerse y darse la vuelta, no tuvo tiempo para reaccionar, un golpe seco en la cabeza la dejó sumida en la inconsciencia de inmediato.
Le habían tendido una trampa y había caído de lleno en ella.
*****
Keyllan estaba furioso, se había escapado, Eli, su Eli se había escapado.
Había averiguado donde tenían a su gemelo y decidido ir sola a rescatarle.
—¿Acaso se había enloquecido?
—Sois sus guardaespaldas, ¿Como es posible que no vierais ni escucharais nada?—Revisad las grabaciones de seguridad, AHORA.

Debí quedarme vigilando su puerta.

—No te atormentes Sebastiano, no te lo habría permitido, planeo esto.

Keyllan había leído su nota y visto los papeles, Naviera Casandra, en eso había estado trabajando su princesita, en hacer su sueño de juventud realidad. En cuanto la localizara la llevaría a rastras delante de un altar y se darían el "Sí quiero" de una vez por todas.

—Keyllan, la tienen, la han secuestrado, acaban de mandarle un video a Charles.

—No, no, no, no puede ser Vitale, enséñamelo.

Ahí estaba su princesa, colgada de una viga, con la cabeza hacia delante, completamente desmayada. La voz burlona de Kane canturreaba de fondo "tenemos a dos principitos ya solo queda uno, ohhh pobrecitos, morirán sufriendo como su mama y papi no podrá rescatarles" acabo con una risa grotesca.

—Buscadla, deben andar cerca, no han pasado más de unas horas desde que se ha escapado. —no iba a perderla.

—Sí señor— contestaron al unísono

La hermandad debía estar al tanto, Keyllan estaba seguro de que Elieanora había actuado con el apoyo de ellos, decidió llamar a Amenadiel.

—Se la han llevado, ¿donde cojones esta Marco?

—¿De que estas hablando?

—Han secuestrado a Eli, ahora vas a decirme de una jodida vez donde la tienen.

—Estás en manos libres, maldita sea, iba a esperarnos en el piso franco, le dimos la localización, pero íbamos a entrar juntos.

—No sois para nada inteligentes, ¿cuándo en esta vida la princesa ha hecho lo que alguien le ha indicado? Ya os contesto yo…JAMÁS.

—Mierda, estaremos en un par de horas, está en Paris, yo descubrí que el lugar es el mismo donde asesinaron a la reina, es una vieja fortaleza, está al sur de Versalles, a unos 8 km. Te mando la localización.

—Nosotros salimos de inmediato, aterrizaremos a la par. Vamos a hacer esto juntos porque tengo la corazonada de que esto se va a complicar.

—Nos encontraremos allí y Keyllan jamás pondría su vida en peligro, ella es importante para todos nosotros, pero lo es más aún para mí, estoy vivo y cuerdo gracias a ella, me quitaría la vida antes de ponerla en peligro.

—Y yo arrasaría con cualquiera por ella Amenadiel.

Fue Esben el que interrumpió.

—¿Matarías a un inocente McCarthy? Has sido un hombre de principios, de valores muy bien arraigados, has sido un puto héroe

para el mundo ¿te convertirías en verdugo?

—Debéis comprender una cosa, cuando se trata de Elieanora yo no soy ya un héroe, no soy el bueno, ella es mi prioridad por encima del maldito mundo, por encima de mis amigos, de mi gente. Lo reduciré todo a cenizas, sin compasión, sin miramientos, mi objetivo es encontrarla y volver a tenerla entre mis brazos. Os podéis ir todos a la mierda, ella es mi mundo y no la volveré a perder jamás— lo sentía tal y como lo había expresado.

—Lucharemos contigo y moriremos contigo. Estamos en contacto.

Fueron minutos los que tardaron en estar listos para ponerse en marcha hacia el aeropuerto, iban armados hasta los dientes, todos estaban vestidos con ropaje militar y llevaban chalecos antibalas, daban por sentado que sería una lucha a muerte. Subieron a bordo de un avión del ejército, cortesía de una de las bases militares que había cerca, mientras atravesaban el cielo les enviaron un video en directo de los hermanos. Marco gritaba y se zafaba intentando proteger a su hermana que seguía balanceándose sujeta por las muñecas de la viga de hierro , le habían arrancado la parte superior de la ropa dejándola en sujetador. Kane apareció detrás de ella riéndose como un maníaco, llevaba en la mano un látigo, alzó su brazo y empezó a azotar su espalda sin piedad, Marco daba patadas intentando de algún modo llegar a ella. Julius empezó a rodearla tarareando una canción infantil. Elieanora había intentado no gritar, no darle esa satisfacción, su rostro estaba humedecido por las lágrimas.

—¿Acaso no te duele princesita? Eres una zorra muy dura, voy a pasármelo muy bien contigo.

—Te voy a matar, suelta a mi hermana, voy a acabar contigo te lo juro— el grito feroz de Marco les dejo a todos sin palabras.

—No te haces una idea de lo dura que soy Kane y te juro por la memoria de mi madre que esta noche será tu última noche, aunque yo muera en el intento.

El bofetón impactó en el rostro de ella, partiéndole el labio y manchándola de sangre. Su verdugo siguió riendo y cantando, volviendo a azotar su espalda, sus piernas, sus pechos, cada parte de su cuerpo fue cortada, llenándola de marcas y moretones.

—Seguiremos con nuestro espectáculo dentro de un ratito, dejaremos reponer fuerzas a nuestros invitados. — Kane era un desequilibrado.

—Cuando le coja le voy a romper cada uno de sus miserables huesos.

—Ponte a la cola Amenadiel.

—Lo siento, pero es mi mujer a quien están torturando y seré yo el que acabe con él.

Keyllan era incapaz de borrar de su mente el maltrecho cuerpo de

su princesa, el dolor que debía sentir y Marco no tenía mejor aspecto, estaba hecho una masa amoratada y sanguinolenta. Tenían que darse prisa, Julius Kane iba a torturarlos hasta la muerte. El avión de la hermandad era militar, pertenecía a la casa real, iban a tomar tierra en una base aérea, les quedaban minutos para unir fuerzas.

Eran un pequeño ejército, hicieron las presentación oportunas, subieron a los blindados y el convoy se puso en marcha, estaban a punto de recuperar a sus chicos y llevarlos de vuelta a casa.

—Aguanta Eli voy a por ti— susurro al viento.

*****

Marco estaba mirando a su alrededor, les habían dejado solo, ese cabrón enfermo estaba tramando algún nuevo jueguecito.

—Farfalla* dime algo, por favor hermanita, despierta— su hermana no iba a morir.

—Estoy bien, tranquilo M, son rasguños— le ardía el rostro, tenía hinchado el ojo derecho y era mejor no pensar en su cuerpo— ¿estas muy herido?

—He estado mejor…y peor. Dime que la caballería está cayendo.

—Están llegando, debemos aguantar un poco más.

—¿Cómo sabía donde estábamos? Eli, ¿Quién informa a Kane?

—No lo sé, pero no está solo, y esto es una vendetta* en toda regla.

—Están volviendo, aguanta hermanita, estoy contigo.

—Ohhh siento tantísimo interrumpir esta bonita charla de gemelos especiales, porque sois muy especiales, ¿verdad?

El puñetazo que le propinaron a Marco en el estómago fue brutal.

—Estas muy enfermo Julius.

—Yo-puñetazo-no-puñetazo-estoy-puñetazo-loco-puñetazo.— perdona mis modales, alteza— la risa de ese hombre era aterradora.

—Déjale en paz.

—Tranquila princesita, ahora mismo voy a jugar contigo.

Hizo acercarse a dos de sus hombres para que les descolgara del techo mientras daba indicaciones a otro que no dejara de grabar en ningún momento.

—Seréis famosos, y pronto le tocará a ese bastardo de Elijah.

—Y tu pronto estarás muerto— aseguró Eli.

—No me gusta que me interrumpan, ni que me den órdenes y tú no has dejado de molestarme en los últimos dos años.

Julius agarró a la princesa del pelo y la fue arrastrando por el suelo, cuando Marco trato de acercarse sus hombres le rodearon y comenzaron a darle patadas. Kane dejó de arrastrar el cuerpo tan malherido y se colocó encima de ella, sujetándola del cuello con ambas manos, ahogándola. Eli intentaba luchar por tomar aire, trataba de golpear a su enemigo para conseguir liberarse, pero sin éxito.Cuando creyó que ya era el fin empezó a escuchar disparos y se

vio liberada por fin. Levantó la cabeza y tan solo vio a Keyllan, su Keyllan golpeando sin cesar la cara de Julius, este último suplicaba y lloraba pidiendo clemencia, una clemencia que no llegó.

Keyllan lo veía todo rojo, estaba intentando estrangular a la mujer que amaba, y ya no hubo marcha atrás, le partió la nariz, la mandíbula, le utilizó como saco de boxeo, sin miramientos, dejándole destrozado pero vivo. Quería que le juzgaran por sus actos en Zafiro. Fue corriendo a por Eli, la abrazo y beso su rostro.

—Estás loca, estoy furioso contigo, ¿Cómo se te ocurrió meterte en esto? Te amo, no vuelvas a hacerme algo así jamás.

—Sabía que vendrías, eres mi héroe, te amo. Quiero ver a Marco.

La ayudó a incorporarse, se seguían escuchando disparos por el edificio, su gente estaba aniquilando la amenaza completamente. En la sala donde se hallaban los hermanos estaban luchando cuerpo a cuerpo con algunos guerrilleros. Eli fue corriendo a por su hermano.

—Salvados por la campana M.

—Nunca me he alegrado tanto de ver a esta panda de locos, y Keyllan eres mi cuñado favorito.

Abrazo a su hermana.

—Estas horrible hermanita— se le escapó una risita.

—Lo mismo te digo. Quiero irme a casa.

Levantó el rostro en busca de los ojos de Keyllan que permanecía de pie vigilando y cubriéndoles cuando detrás suya vio como Kane se incorporaba y arma en mano estaba a punto de dispararle a su soldado, sin pensarlo dos veces se incorporó tomando el arma de Keyllan que descansaba en su costado y apuntó a la cabeza de Julius derrumbándose de un solo disparo.

Y así la princesa salvo a su amado dragón de una terrible muerte, Elieanora estaba sonriendo orgullosa a pesar de las heridas, el dolor, el miedo , la sangre y la muerte que les rodeaba, había conseguido salvar a su dragón, estaban a salvo, el enemigo había caído por fin, pero no alcanzo a ver el cañón que por detrás apunto a su corazón, vio el rostro de Keyllan desencajándose y gritando corriendo hacia ella y noto como caía de rodillas y un rio de lava caliente corría por su pecho, al mirar hacia abajo vio su propia sangre empapándolo todo a gran velocidad, le habían dado, justo en el corazón y antes de desplomarse el único pensamiento fue que ahí no habitaba ya su corazón, se lo había entregado a Keyllan cuando tenía 6 años y la había ayudado a montar un columpio en el jardín. Vio su rostro, era hermoso, siempre lo había sido… ¿era ese el final? ¿acaso ahí terminaba su historia? ¿ya no le besaría? ¿No discutirían ni se lanzarían dagas envenenadas? ¿No abrazaría nunca más a su padre ni a sus hermanos? ¿No se despediría de ellos?

Pero estaban a salvo, ella moriría dejándoles a salvo, solo

escuchaba gritos, Keyllan le estaba gritando mientras taponaba su herida y ella quería decirle que no pasaba nada, pero se estaba ahogando con su propia sangre y no era capaz de hablar.

Todo se volvió negro para la princesa y el silencio absoluto la rodeo.

*****

Gritó pidiendo auxilio, Eli no dejaba de sangrar, le habían dado, ella se había interpuesto entre una bala y el y se estaba muriendo. Se había sacrificado para salvarle la vida.

—¿Cuánto va a tardar esa maldita ambulancia?

—Están al caer, los servicios de emergencias están llegando.

—Maldita sea, Amenadiel, no va a aguantar, Eli, mi amor despierta, no te duermas…por favor abre esos hermosos ojos— su pecho casi no se movía.

—No dejes que mi hermana muera K, aprieta fuerte— se estaba desangrando.

No había recuperado la conciencia, tenía el pulso muy débil y había perdido demasiada sangre. Un grito de dolor salió de su pecho mientras las lágrimas inundaban su rostro. No había vuelto a llorar desde el funeral de su madre, pero ahora lo estaba haciendo, no se imaginaba perderla para siempre. No podía acabar así, no habían tenido ni siquiera la oportunidad de plantearse un futuro.

—No me la puedes quitar, joder… a ella no. Eli despierta, por favor mírame— beso sus labios y la abrazó por última vez.

Dante y Amenadiel le ayudaron a levantarse y le sujetaron mientras el equipo médico la revisaba.

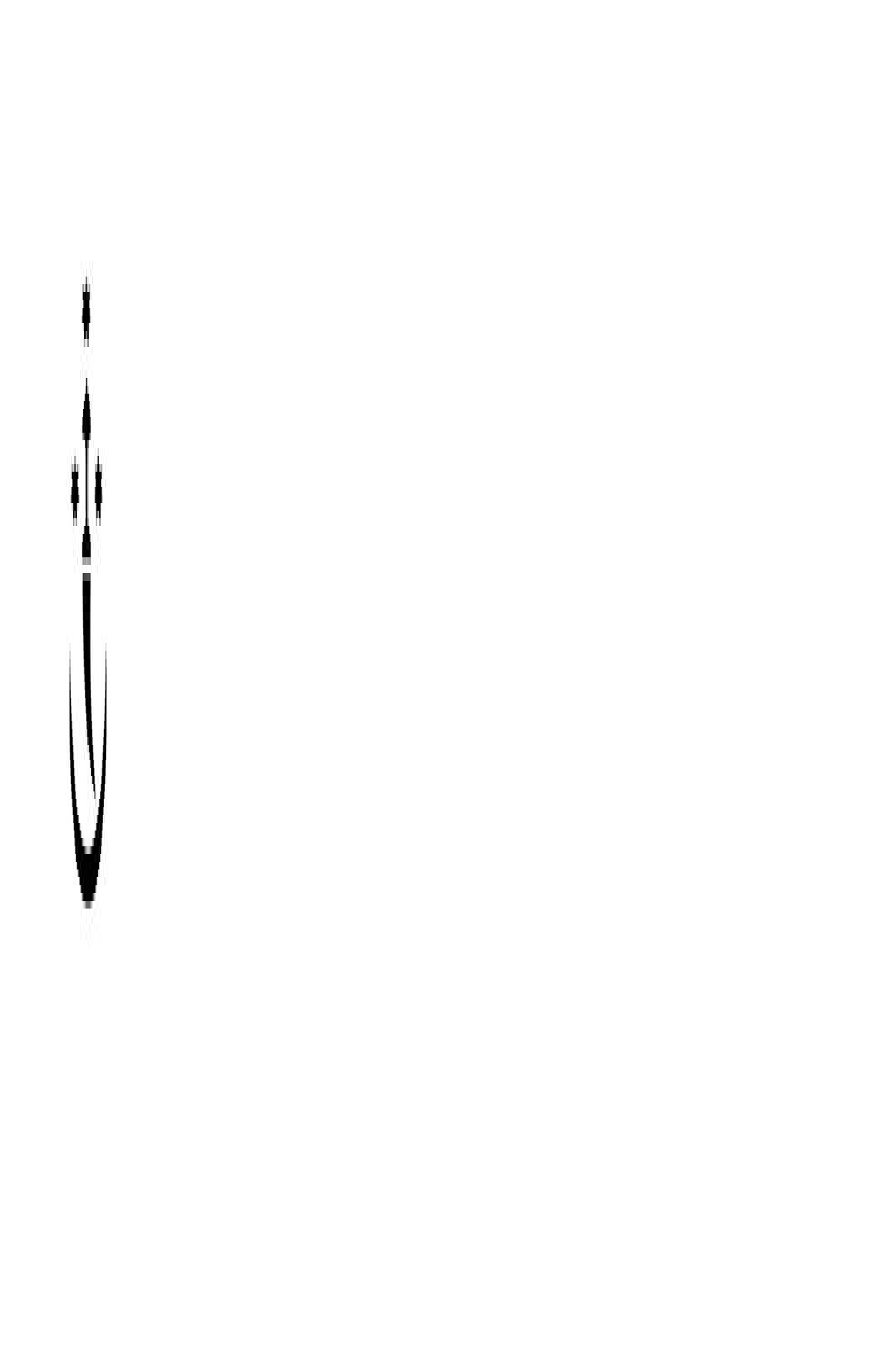
—Está entrando en parada…la vamos a perder.

—Hermanita, no te vayas— el rostro de Marco estaba inundado en lágrimas— Vamos Eli, has salido de cosas peores.

No les permitieron subir a la ambulancia que trasladaba a la princesa. Keyllan se dejó caer al suelo con la cabeza entre las manos y la mirada perdida. Marco se sentó a su lado, rechazando la atención médica, le abrazo, compartiendo y entendiendo el dolor que le mordía el corazón.

—No nos va a dejar—negó con la cabeza—se pondrá bien.

—Eso espero Marco, porque no me imagino mi vida sin ella, vamos, deben curarte, hay que ir al hospital.



Capítulo 25

Keyllan no sabía el tiempo que había transcurrido, a Marco se lo habían llevado a cuidados intensivos, se había desmayado antes de subir a la ambulancia, tenía una hemorragia interna y estaba bastante grave, Eli seguía en el quirófano, su corazón se había parado en dos ocasiones, pero consiguieron hacerla volver. En el pasillo estaban todos, Sasha también había volado a París, estaba la hermandad, los guardias reales, su padre haciéndole compañía a Charles y Elijah de pie en un rincón observando a su mujer. Todos esperaban noticias.

—Hijo, deberías ir a comer algo o a dormir un poco.

—Papa, no me voy a mover de aquí, no hasta que nos digan que están bien.

—No ha sido culpa tuya Keyllan.

—Era yo el que debía caer, no ella.

—Mi hermana te ama tanto que decidió salvarte la vida, no te culpes hermano, siéntete orgulloso. Nuestra Eli es tozuda como una mula, vivirá y seguirá volviéndonos locos.

Elijah abrazo a Keyllan, y seguido lo hizo Charles.

—No te culpes, gracias a ti encontraron a mis hijos. Saldrán de esta, son fuertes y cabezotas.

—Me acompañas a por un café Keyllan. — Amenadiel estaba serio.

—Yo… si claro.

Tomaron el ascensor y bajaron a la cafetería, el ala donde estaban Marco y Elieanora estaba completamente cerrada y vigilada.

—Creí que no me entenderías.

—Qué has averiguado.

—Se como les han localizado, todos llevan una pequeña pulsera de oro con el dije del emblema de la casa Real llevaban un localizador.

—¿Todos? ¿Elijah también?

—Si, un tanto sospechoso que al único que no tocaran es al rey, pero estando en Zafiro lo tenían más complicado.

—Esas pulseras,¿ alguien tiene acceso a ellas?

—Fueron un regalo, a menos que fueran manipuladas antes de ser entregadas a sus dueños no veo cómo las pudiesen manipular.

—¿Quién…? — no le dejaron terminar la frase.

—Fue un regalo de mi mujer, las compro en un viaje …

—Pudieron manipularlas antes de que las recogiera, justo al encargarlas.

—No, es Elvira, la que ha estado detrás de todo esto es mi mujer.

—Voy a avisar a los hermanos, ¿os parece bien? — Amenadiel no daba crédito.

—Ve…ya más adelante espero que me informéis de vuestra función, Amenadiel.

—Alteza, ni yo ni lo chicos respondemos ante usted, solo ante la princesa y será ella la que le hable de nosotros si lo cree oportuno.

Se retiró sin decir nada más.

—Tú sabes algo Keyllan.

—Esa es tarea de tu hermana, prometí no abrir la boca. Pero dime ¿porque crees que tu esposa, tu reina haría algo así?

—Han estado vigilándola, llamadas al extranjero, escapadas sin explicación, la única que estaba al tanto de los movimientos era ella, era la informante de Kane y también su amante.

—Salgamos de aquí y me informas mejor, las paredes pueden tener oídos.

—Vamos.

El rey estaba cabizbajo, se sentía triste y humillado. Había descubierto la traición de su esposa para con la corona y la familia, pero también su adulterio. Llevaba años encamandose con Julius Kane, le había estado tomando el pelo, le utilizó como a un pelele.

—¿Cuándo comenzaste a sospechar Elijah?

—Cuando se llevaron a Eli, con Marco pensé que les habían seguido de algún modo, pero en el caso de ella, cogió un vuelo sin decírselo a nadie, un coche que ni siquiera estaba a su nombre, sin habitaciones de hotel, sin nada. Mi hermana no dejó rastro. Fue entonces cuando empecé a revisar los listados de llamadas, los viajes. Cuando compró las pulseras, se escabulló del hotel y fue a un motel de carretera donde se encontró con Kane y vi las grabaciones. Después solo fue abrir los escudos y encontrarme el chip.

—¿Pretendía asesinarte después? Esto es una locura ¿Porque tu mujer haría algo así?

—Estoy investigándola, no se si su plan era asesinarme o hacer que asesinaran a su cómplice y quedar completamente impune.

—Los chicos corren peligro—no acababan de salir de peligro y ya estaban en el punto de mira de una asesina.

—Encárgate de que todos estén avisados, debemos tener cuidado, en cuando salgan de peligro irá a por ellos, estoy seguro.

—Montaremos guardia— abrazo a su amigo—lo siento hermano, no se porque lo ha hecho, pero lo siento.

—Traje al enemigo a casa, yo soy el culpable de todo— la culpa le reconcomía.

—Ely, tu no debes culparte, te enamoraste de una buena mujer, no sabias sus intenciones, tranquilo, lo resolveremos.

Elieanora consiguió sobrevivir a la cirugía, pero no estaba fuera de

peligro, Marco estaba evolucionando muy bien, en pocos días estaría de pie dando saltos seguramente. Todos estaban vigilantes, el comportamiento de Elvira era el de un familiar destrozado por la tragedia, nadie era capaz de imaginar que fuera la mente que todo lo hubiera urdido. A los pocos días dieron permiso a la familia para que entraran a verla unos minutos.

—Keyllan, tu debes ser el primero en verla.

—Charles, es tu hija…

—Y el amor de tu vida, así que ve a verla y recuérdale lo mucho que la amamos y lo mucho que necesitamos que vuelva.

Se acercó a la camilla, parecía tan frágil, tan pequeña. Estaba rodeada de cables y tubos, los pitidos de las máquinas eran ensordecedores. Se acercó y tomó su mano, estaba helada.

—Hola bella durmiente, nos tienes como locos, no sabemos qué hacer con Marco, se aburre sin ti. Tu hermandad está tirada en el pasillo y Elijah está interrogándoles, tu padre te echa de menos, todos te echamos de menos.

Despierta Eli, hay mucha gente que te ama y te necesita.

—Perdone señor, pero ya debe marcharse— la enfermera se retiró.

—Me están sacando a patadas princesa, té amo— beso sus nudillos.

3 días después

Elieanora seguía en coma inducido por los médicos. Marco ya estaba perfectamente funcional y estaba ayudando a su hermano a indagar sobre la verdadera identidad de Elvira. Acababa de hacer un descubrimiento gigantesco, mandó un mensaje tanto a Keyllan como a Elijah para citarles fuera del hospital. Estaban en una cafetería parisina, alejada del gentío y de la prensa.

—Vais a alucinar con la historia, lo he corroborado con nonno*, esto ha sido una vendetta pura. ¿Cómo se llama el padre de Elvira, Ely?

—Joseph Winchester… ¿por qué?

—Error, el verdadero nombre de tu difunto suegro es Niccolo Rinaldi.

—Yo he oído ese nombre, pero ¿Dónde?

—Marco, déjate de adivinanzas, quiero volver al lado de tu hermana lo antes posible.

—Ya voy, Niccolo Rinaldi era el hombre al que nuestra madre estaba prometida, mama le abandonó porque se enamoró de padre. Al parecer los Rinaldi estaban arruinados y necesitaban esa unión por encima de todo. Los condes Giuseppe y Azzurra Rinaldi al no conseguir ese matrimonio desheredaron a su hijo y se marcharon de Zafiro para ocultar su vergüenza. Murieron años después en un trágico accidente de coche.

—¿Y qué pinta Elvira si es que se llama así en todo esto?

—Keyllan, no me interrumpas que la trama es muy enrevesada.

—Sigue hermanito, ¿porque nos quiere matar mi esposa? —escupió con desdén la última palabra.

—Niccolo se quedó solo, en la ruina, sin título, ni dinero, ni poder. Decide empezar de cero y cambia de identidad y es cuando nace el señor Joseph Winchester, todo esto lo descubrí por nuestro demente amigo Julius, que antes de morir sospechaba de que Elvira le traicionaría y nos dejo una grabación con los detalles.

—Tal para cual.

—Joseph se casó con una joven llamada Ann Carlton y tienen una hija a la que bautizan con el nombre de Elvira.Rinaldi se junta con gente peligrosa y se dedica a negocios un tanto turbios y es ahí cuando decide vengarse de mama y papa, no iban a dejarla con vida. Quería que papá sufriera y que nosotros creciéramos huérfanos. Deseaba arrebatarle la felicidad a los Santini. Con el tiempo vio que la familia seguía avanzando, que todos nosotros seguimos adelante y nos labramos unas vidas, unos nombres, carreras y eso no le hizo feliz en absoluto.

Keyllan y Elijah no daban crédito a lo que escuchaban, era surrealista, como la trama de una película mala.

—Decidió instruir a su hija, le inculcó cada una de sus paranoias, su odio. Su plan fue que su hija sedujera a uno de nosotros y así llegar a ser reina y ya en el trono acabar con nosotros tres, quedando al poder de los tres reinos y destruyendo por completo a nuestro padre. Por desgracia para él, enfermó de cáncer y murió cuando Elvira tenía 21 años. Esta tan envenenada por su demente padre decidió seguir con su propósito, conoció a Kane, empezaron su idilio y le contó todo su plan.

—Voy a pedir un bourbon, lo necesito, me está costando asimilar todo esto— K estaba boquiabierto.

—Que sean dos, mi mujer es una lunática sedienta de venganza— la risa amarga salió de sus labios.

—Yo estoy medicándome, ya sabes, un chiflado me torturo y me intento mandar al infierno, otro café mejor.

Keyllan trajo su pedido y él y Elijah se tomaron las copas de un trago.

—Prosigo. Elvira consigue empleo como secretaria en una de tus sucursales de Boston y es ahí cuando comienza su seducción. Kane creía realmente que sería rey.

—Madre de Dios, esto es demencial.

—Bueno, al menos no eres el imbécil cornudo que casi hace que maten a sus hermanos.

—Ely, no es culpa tuya, eres nuestro hermano, veras cuando Eli despierte y se entere.

—Volvamos al hospital, por separado, no vayamos a levantar sospechas.

*****

Era ya muy tarde, quedaba la guardia real, Amenadiel, Dante y Ivar vigilando. Keyllan había acompañado a Charles y a su padre a descansar, Marco estaba trabajando y Elijah había hecho creer a su esposa que tenía una reunión muy importante, esta se ofreció a cuidar de Elieanora.

Pasadas unas horas y creyendo que nadie la vigilaba, Elvira entró en la habitación de Elieanora, escondida en su bolso llevaba una jeringuilla cargada con un Ketamina, pretendía dormir a la princesa para siempre. Se aseguró de que no hubiera nadie alrededor, debía eliminarla, y después a su cuñado Marco y ya podría vivir feliz con su rey, nadie sabría la verdad jamás. Su plan de que Julius muriera había sido un éxito. Tomó la jeringuilla y se acercó a la bolsa de la medicación intravenosa de Elieanora.

Estaba a punto de perforar con la aguja cuando una voz la interrumpió.

—No des ni un paso más…amada esposa.

El miedo la paralizó.

—Aléjate de mi hermana y suelta eso ahora mismo.

—Mi amor, no lo entiendes, esto lo hice por ti, por nosotros. Ellos no merecen nada, tu si, tú te esfuerzas por cumplir con tu reino. Reinaremos juntos, ¿no lo entiendes?

—Estas enferma Elvira, te han envenenado la mente. Mis hermanos no son culpables de nada, mi pobre madre no tenía la culpa de nada.

—Siiiii, ella menosprecio al conde Rinaldi, mereció morir.

—Mi madre no menosprecio a nadie, se enamoró y formó una familia, fue tu padre lleno de odio que le arrebató la vida, dejando a su marido viudo y a tres niños huérfanos. Mató a mi madre por rencor y te adiestró como a un perro, imponiéndote a quien amar, a quien odiar.

—El era un Rinaldi, yo soy una Rinaldi y devolveré la gloria a nuestro apellido.

—Los asesinos no tienen honor. No entiendo lo que vi en ti, como me creí tu engaño, pero yo te repudio Elvira, y el poder de la justicia caerá sobre ti.

Desesperada intentó cumplir con su propósito, pero el rey fue más rápido, desenfundo su arma y disparó sin dudar, la que había sido su esposa cayó al suelo en un charco de sangre. Al escuchar los disparos la habitación se llenó de personas, Keyllan llegó y abrazó a su amigo.

—Siento que hayas tenido que hacerlo.

—Yo no. Esto que ha ocurrido aquí no se volverá a hablar de ello. —salió dando un portazo.

2 días después

Keyllan tenía la mano de Elieanora entre las suyas y rezaba bajito, no sabía si lo estaba haciendo bien o no, pero necesitaba que alguna fuerza superior le escuchara. Los médicos le habían indicado que debería despertarse pronto.

—Creía que—carraspeo—tu no rezabas ya.—le dolía la garganta, y el cuerpo entero.

—Ohh Eli, Dios santo, por fin escucho tu voz.

—Perdóname.

—Deje de rezar cuando me arrebataron a mi madre, la amaba tanto como tu a la tuya, culpe a Dios, al mundo entero. Me enfadé tanto que me negué a rezar más. Volví a rezar por ti, moriría por ti, suplicaría clemencia al mismísimo Lucifer por tenerte de nuevo.

—Vive por mí, conmigo, ya no quiero más muerte.

—Voy a avisarles de que has despertado.

—Hazles pasar, necesito verlos a todos.

La alegría y las risas inundaron la habitación, besos, abrazos, una nueva vida comenzaba ese día. Elijah beso la frente de su hermana.

—Menudo susto bollito, me debes un par de explicaciones ehhh.

—Te las daré…Elijah, yo tuve un sueño—el rostro de su hermano se desfiguro.

—¿Qué soñaste bollito?

—No fue un sueño, eran vuestras voces—Elvira intentó matarla—lo siento tanto Leli, tuviste que hacerlo por mi.

—Shhh pequeñina, el día que naciste y te abrace jure protegerte con mi vida, tanto a ti como al cabezota de Marco, yo solo cumplí mi promesa. Cuidare de ti siempre, mis hermanos son mi orgullo, mi fortaleza. Confió en que siempre cuidaran mis espaldas.

—La gemela dormida…uyy casi haces que me de un infarto.

—Idiota, ven y abrázame o algo ¿no?

Marco corrió y lleno de besos sonoros la cara de su hermana haciendo que todos estallaran en carcajada.

—Señores, van a tener que retirarse, la paciente debe descansar—el médico fue echándoles uno a uno.

—Mandón.

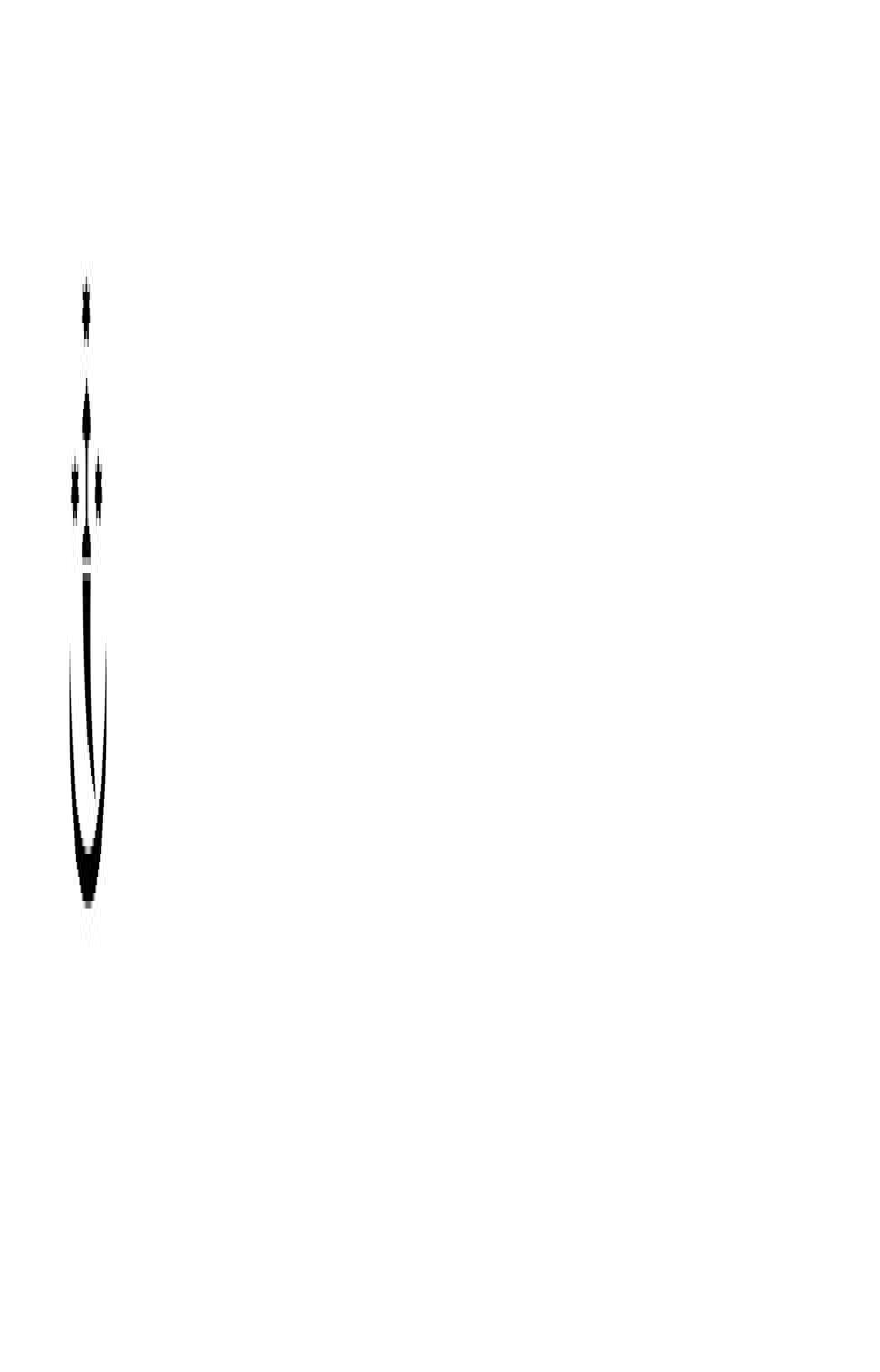
—Gruñón.

—Jooo.

—Ami gracias por cuidar de mí. —Eli le había visto en una esquina vigilando.

—Siempre mi señora, es un honor cuidarla.

Salieron dejándola descansar y terminar de recuperarse.



Capítulo 26

6 meses después

La reina Elieanora Santini estaba de pie en la amplia terraza de verano del palacio de Esmeralda, miraba el horizonte, las islas de sus hermanos brillaban con las luces del atardecer. Había ascendido al trono tres meses atrás, en una ceremonia solemne, rodeada de su familia y de su pueblo, al que le juró lealtad, juró protegerlo, cuidarlos y brindarles grandes éxitos. Había estado al borde de la muerte y ahora valoraba cada instante que la vida le regalaba.

Cuando sus hermanos se sentaron y le contaron la verdad sobre Elvira, los Rinaldi y las verdaderas razones del asesinato de su madre por fin todo cobro sentido, ella confiaba y quería a la que había sido su cuñada ,al menos a la imagen que proyecto y nunca sabrían si hubo algo de verdad en las palabras o acciones de esa mujer.

Habían sido meses muy duros para la familia, Elijah se había convertido en un hombre herido y taciturno con el mundo. Se dedicaba a trabajar sin descanso intentando escapar de la pesadilla que tuvo que vivir, Elieanora sentía en ocasiones la culpa presionándole el pecho. Su pobre hermano tuvo que elegir y acabó arrebatándole la vida a la mujer que había amado y jurado proteger. La traición de su reina fue un golpe muy bajo y no sabía si algún día su adorado hermano mayor sería capaz de olvidarlo y darse una nueva oportunidad.

Decidió hablarle sobre la hermandad y ofrecerle ser parte de ella, necesitaba un propósito mayor, quizás así un día conseguiría sanar. Todos ellos, hasta Elvira habían sido víctimas de un hombre enfermo y sediento de poder.

Por el otro lado estaba su alocado hermano Marco, que llevaba un par de meses muy raro, trabajaba sin descanso, sin fiestas, sin mujeres. Sasha el guardaespaldas que Keyllan le había adjudicado había decidido quedarse a trabajar con M, cosa que a Eli la sorprendió teniendo en cuenta sus comienzos, pero Sash se sentía culpable por el secuestro de Marco y estaba intentando redimirse cosa que a Marco por alguna razón le desquiciaba, y para no tener que escabullirse como un ladrón pidió permiso y habló de sus deberes extraoficiales con la hermandad. Sasha era un gran activo y había hecho muy buenas migas con los chicos, sobre todo con Haakon.

Sus abuelos estaban disfrutando por fin de una vejez tranquila, iban viajando entre las islas disfrutando de sus nietos y de su gente.

Su padre había vuelto a sonreír, el descubrir la verdad sobre la muerte de su amada había sido un gran alivio, para todos lo fue. El y George estaban ayudando a Keyllan en el crecimiento de la naviera, estaban encantados, no entendía que tenían los barcos para los hombres, pero si les hacía felices ella era feliz también.

Y quedaba Keyllan, bueno su soldado no se había separado ni un solo instante de ella, cumplió su promesa, llevaba un bonito anillo en su dedo anular con un diamante negro único en el centro, había sido de Casandra y ella lo lucia orgullosa. En menos de 12 horas serian marido y mujer, para siempre. No todo era rosa, se peleaban a menudo, pero al final del día nunca se dormían enfadados.Layla había dado su rueda de prensa, limpiando el nombre de Keyllan, Ambrose tenía una larga estancia en la cárcel por todas sus fechorías, con ayuda de Constantinescu la condena fue de 60 años de prisión. Moriría ahí dentro. Su consentida hija desapareció de la faz de la tierra al verse siendo la comidilla de la alta sociedad. Keyllan estaba como un niño con un juguete nuevo con la naviera, era su proyecto estrella y ella se sentía completa al fin.

Unos fuertes brazos la rodearon por la cintura.

—¿En qué piensa mi reina y futura esposa?

—En ti, en nosotros, en la familia y en la segunda oportunidad que se nos ha brindado.

—Somos afortunados, princesita… ¿Y te acuerdas de cómo hemos llegado hasta aquí?

—¿Como?

—Todo comenzó con una propuesta indecente, una noche de pasión…jamás habría sido suficiente, necesito una vida entera y después una más.

—Cállate y bésame.

Su apasionado beso fue interrumpido por sus hermanos.

—De eso nada, no se puede ver, besar, tocar ni nada de nada a la novia el día de antes cuñadito.

—Vamos Marco, no seas ridículo, no voy a dormir en otra habitación. Elijah dile algo.

—Tienes toda la razón Marco, lo siento amigo, esta noche duermes con nosotros, te vigilaremos.

Se lo llevaron a rastras mientras Keyllan despotricaba sobre los malos amigos y algo sobre los pésimos cuñados.

—Están locos, Elí.

—Vamos Bas, la vida misma es locura. ¿Me acompañas?

—Siempre.

Durmió como un bebe, pero la despertaron pronto, todo el palacio estaba corriendo de un lado a otro. La hermandad estaba en Esmeralda ayudando a los preparativos, William les tenía moviendo

jarrones con flores de una punta a otra. No había visto a Keyllan desde la escena de la terraza y le habían confiscado el teléfono porque no contestaba a ninguno de sus mensajes.

*****

El nudo de la corbata le apretaba demasiado, las palmas de las manos le estaban sudando. Volvió a pasarse los dedos por el pelo.

—Te vas a despeinar—Elijah le reprendió.

—Tu hermana no ha llegado, ¿vendrá verdad?

—¿El gran Keyllan McCarthy nervioso por si una dama desaparece? Quien te viera hermano.

—Una dama no, la mujer de mi vida.

Cuando terminó de decir esas palabras, en el portón de la catedral aparecieron Elieanora y su padre. Estaba hermosa, su melena caoba en un recogido desenfadado, el precioso vestido blanco que marcaba esas curvas que le enloquecía, una corona de esmeraldas brillaba imponente sobre su cabeza y el delicado velo cubría su rostro. Hermosa. Suya.

*****

Ese hombre era despampanante, el traje le sentaba como un guante. En cuanto hicieron contacto visual el mundo dejó de existir, solo estaban ellos dos. Su padre entregó su mano.

—Hazla feliz hijo mío.

—Siempre señor.

Todos tomaron asiento y comenzó la ceremonia. Era el momento de los votos matrimoniales y fue Keyllan el que comenzó.

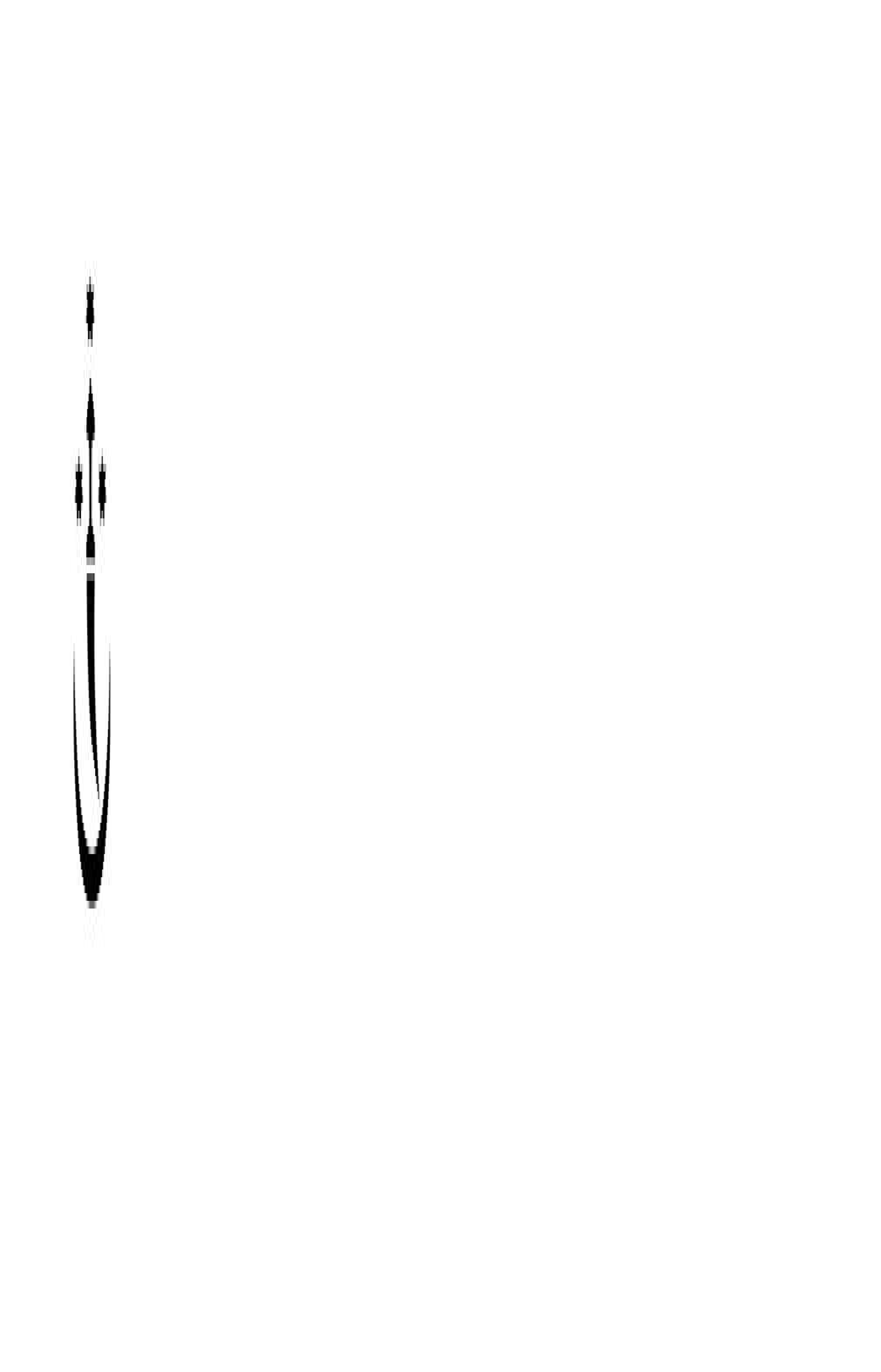
—Hoy, tenemos una prueba más de que el amor es posible incluso en las situaciones más inesperadas e inverosímiles. Lo que empezó como odio, lentamente se transformó en un amor arrasador y hoy estamos aquí, frente al altar, para sellar nuestro vínculo ante Dios y nuestros seres queridos. En este día especial, no puedo evitar recordar todas las veces que nos hemos retado y enfrentado con palabras duras y acciones que dejaron marcas profundas. Pero gracias a ese camino accidentado es como hemos logrado formarnos como una pareja fuerte e implacable. quiero reír contigo hasta el fin de mis días. Seré tu hombro siempre que necesites sentirte protegida. Y amada. Eres mi destino Elieanora.

Elieanora estaba a punto de llorar por la emoción ante las palabras de Keyllan.

—Hoy, ante todos los presentes, hago solemnemente estos votos con la convicción de que el amor que nos une es más fuerte que cualquier cosa en este mundo. Quiero dar paso a un nuevo capítulo de nuestras vidas juntos imprimiendo en cada día nuestro amor y pasión por formar una vida compartida feliz para siempre. Te amo, Keyllan,

ahora y por siempre.

Sellaron su promesa con un apasionado beso, todos los presentes estallaron en aplausos, ya eran marido y mujer, 9 años llenos de baches, ira y rencor se borraron para siempre.



Epílogo

El barco del acercó a la orilla y dejó a los recién casados solos en su isla privada. Elieanora seguía llevando su vestido de novia y Keyllan su perfecto traje. Su soldado le había pedido que se lo dejara puesto, quería ser él mismo en su noche de bodas el que se o quitara. La alzo en brazos metiéndola en volandas en la casa.

—En la primera planta está nuestro dormitorio.

—A sus órdenes mi reina.

Keyllan subió los escalones mientras besuqueaba el cuello de su esposa, al llegar a la planta de arriba descubrió que era el dormitorio completo así que la bajo al suelo y se alejó unos pasos para admirarla.

—Preciosa, absolutamente preciosa.

Volvió a acercarse y tomó su rostro entre sus manos, besándola con pasión, sus dedos hábiles fueron bajando la cremallera del vestido que cayó a sus pies dejándola en un sexy conjunto blanco de seda y encaje. Keyllan la estaba devorando con la mirada y Elieanora estaba cada vez más excitada y húmeda.

La volvió a alzar en brazos y la dejó sobre la cama mientras él se desvestía lentamente, Elieanora deseaba poder tocarle y besarle. Solo de dejo los calzoncillos de seda negros que ya marcaban una erección imponente, se acercó a su bella dama y con los dientes fue bajándole la liga que tenia en el muslo derecho, siguió besando cada parte de su anatomía , desde el muslo hasta la punta de los pies y vuelta a comenzar hasta que su traviesa boca alcanzo el vértice de sus muslos.

—¿Me deseas?

—Demasiado.

—Me vuelves loco, mi amor.

Le bajó las braguitas de encaje con delicadeza y posó su traviesa boca en su zona más sensible, estaba húmeda y preparada para él. Mientras su hábil lengua jugaba con sus pliegues sus manos coronaron sus pechos, masajeando y estimulándolos. Introdujo dos dedos en su interior haciéndola gemir y busco su boca para besarla como llevaba horas deseando. Sus dedos siguieron penetrándola mientras Keyllan mordisqueaba sus endurecidos pezones.

—Por favor K.

—Shh no tenemos prisa alteza.

Siguió con sus hábiles movimientos hasta conseguir que ella estallara en un dulce orgasmo. Le quitó el encaje que aún cubría sus pechos y lo arrojó en alguna parte de la estancia, lo mismo hizo con

sus calzoncillos. Las caderas de Eli se movían, buscándole, sus dedos acariciaban su espalda, sus glúteos. Keyllan gimió ante su toque. Eli tomó entre sus dedos su erección y empezó a masajearla.

—Me estas matando, si me tocas no soy capaz de pensar.

—No pienses, hazme el amor. Por favor, te necesito. —se relamió los labios lo que hizo que Keyllan se excitara más aún si era posible.

—Dime que deseas. —estaba ansioso por saber qué deseaba ella.

—Hubo una vez que me preguntaste si confiaba en ti… ¿repetimos?

—Maldición, si, si— Dios, la adoraba—eres mi perdición Elieanora.

Volvió a besarla de esa forma tan especial que a ella la hacía perder la cabeza.

—Ponte de rodillas.

—Mandón…

—Perfecta.

Bajo un poco su pecho para que tocara el colchón, dejando ese trasero perfecto como única distracción. Sus fuertes manos tomaron las caderas de la princesa y la penetró con un único movimiento. Los gemidos de placer de la princesa inundaban la estancia, sus movimientos eran firmes y potentes, con cada embestida ambos estaban más cerca del cielo. Los movimientos de fueron acelerando hasta que ambos estallaron en un orgasmo perfecto. Keyllan salió de su cálido interior y se tumbó en la cama llevándola consigo, Eli estaba tumbada sobre él.

—Soy tu esclava, cuando me haces el amor me olvido de todo.

—No sé yo quien es esclavo de quien. —La risa suave de él era una delicia.

Elieanora le seguía deseando, así que empezó a acariciar su pecho con la punta de los dedos y con su lengua comenzó a juguetear con los pezones masculinos. Se incorporó y se colocó a horcajadas sobre él, acariciando y besando su pecho y bajando lentamente hasta su miembro semierecto. Elieanora lo tomó entre sus labios, succionando como había descubierto que le gustaba, haciéndole gemir sin control. Las manos de Keyllan guiaban con delicadeza su cabeza. Unos segundos después Eli le liberó y se con un movimiento ágil lo tomó en su interior, comenzando a cabalgar como nunca antes, Keyllan tenía sus pechos entre sus manos y daba pequeños tirones a sus rosados pezones, con una acrobacia rápida se colocó encima de ella haciendo que le rodeara con las piernas mientras él empujaba con fuerza en su interior, se movieron en sintonía en el baile más antiguo que haya existido jamás hasta que con un gemido profundo ambos llegaron a otro orgasmo atronador.

Se quedaron desnudos, abrazados durante horas y justo antes de que el sueño les venciera sus palabras inundaron la isla.

—Te amo Elieanora, ayer, hoy, mañana y siempre. Te amare,

respetare y honraré, amare a nuestros hijo y cuidare de nuestro pueblo como tu rey consorte. Te amare y te protegeré con mi vida.

Keyllan acaricio y beso la cicatriz que descansaba sobre el corazón de la princesa como muestra del amor y de sacrificio.

—No vuelvas a cometer una locura así nunca más.

—No puedo prometerte eso, pero prometo que te amare a ti y a nuestros futuros hijos por encima de todo y será un honor para mí tenerte a mi lado reinando. Tú haces que la vida tenga sentido.

Con un último beso, se quedaron dormidos, era el principio de su nueva vida.

Larga vida a la reina Elieanora y al rey Keyllan.

¿FIN?

Glosario

- *Buongiorno - buenos días*
- *Grazie - gracias*
- *Ciao - hola*
- *Kalimera - buenos días*
- *Oddio - oh dios*
- *Femme fatale - seductora*
- *Stupefacente - asombroso*
- *Buonanotte - buenas noches*
- *Affaire - aventura*
- *Dio…quell´unomo è una tentazione, dimmi che non è sposato - dios ese hombre es un pecado, dime que no está casado.*
- *Per favore siediti. ¿Caffè? - por favor sientate, ¿café?*
- *Certo - porsupuesto*
- *Grazie mille - muchas gracias*
- *Buonasera fratello - buenas tardes, hermano*
- *Buonasera - buenas tardes*
- *Buonanotte piccolina - buenas noches pequeña*
- *Vendetta - venganza*
- *Dio no, non lo farei mai - dios no, nunca haría eso*
- *Cucciolo - cachorro*
- *Farfalla - mariposa*
- *Mamma - madre*
- *Amore - amor*
- *Espresso - café espresso*
- *Millefeuille - postre francés elaborado con hojaldre y crema pastelera*
- *Sbrigati - date prisa*
- *Kalimera, agape mou - buenos dias cariño*
- *Ciao bello - hola guapo*
- *Pronto - dime, habla (al contestar por tlf)*
- *Ciao, bello, come stai - hola guapo, como estas*
- *Mia dolce sorellina - mi dulce hermanita*

- *Fratellino - hermanito*
- *Ciao bambini - hola/adiós niños*
- *Ciao boss - hola/adios jefe/a*
- *Carabinieri - policía*
- *Jane Doe. - (alias utilizado por los americanos para citar a personas de las que se desconoce su nombre*
- *Ciao caro - hola querido*
- *Ciao, dolcezza - hola dulzura*
- *Prego - gracias*
- *Ciao principessa - hola princesa*
- *Nonno - abuelo*

Agradecimientos:

Estimados lectores,

Ahora que han llegado al final de esta historia que he escrito con tanto amor y dedicación, quiero tomarme un momento para expresar mi más sincero agradecimiento.

En primer lugar, me gustaría agradecer a las personas más cercanas a mí, que han estado a mi lado en cada paso de este camino. Quiero agradecer a mi madre por su apoyo incondicional y por haberme apoyado en cada uno de mis sueños. También quiero dar las gracias a Celia, por ser una gran amiga, por ayudarme a corregir cada página y por animarme cuando me bloqueaba. Este proyecto lo hemos vivido juntas. A Luis, por apoyarme siempre y animarme a dar lo mejor de mí, incluso cuando yo mismo dudaba. A Giuliano, quien hace algunos años me dio el impulso para hacer público lo que escribo.

También quisiera agradecer a Sergio, mi corrector, y a Alison, quien ha diseñado esta portada tan bonita. A todos los que han trabajado conmigo en este proyecto y me han ayudado a darle forma y pulirlo hasta convertirlo en lo que es hoy.

Agradezco a los lectores por darle una oportunidad a mi trabajo y por sumergirse en este mundo que he creado con tanto cariño y esfuerzo. Espero que hayan disfrutado la historia tanto como yo disfruté escribiéndola y les animo a seguir explorando el universo Santini.

Por último, quiero agradecer a la vida misma por darme la oportunidad de compartir mi pasión por la escritura con el mundo.

Con todo mi corazón, gracias.

Atentamente,
Elizabeth Sea